

LUCHA ARMADA

EN LA ARGENTINA

BUENOS AIRES - ARGENTINA
AÑO 4 - NÚMERO 11 - 2008 \$ 24

- » **Política armada: el problema de la militarización en el PRT-ERP**
VERA CARNOVALE
- » **Desde el mirador de la prensa mexicana**
PABLO YANKELEVICH
- » **A vencer o morir en Mar del Plata**
JUAN CARRA
- » **El caso Rucci**
ALEJANDRO PEYROU - JORGE GAGGERO
EDUARDO ZAMORANO - MARCELO LARRAQUY
- » **Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez**
Entrevista a INDIO PAZ
- » **En torno a la interpretación de la historia reciente. Un debate con Luis Alberto Romero**
ANDREA ANDÚJAR - DÉBORA D'ANTONIO
ARIEL EIDELMAN

Documentos**Curso de formación del Partido Montonero**
Segunda Parte**11**

LUCHA ARMADA EN LA ARGENTINA

Dirección
Sergio Bufano
Gabriel Rot

Edición y producción
Luciana Anapios

Colaboran en este número
Andrea Andújar
Vera Carnovale
Juan Carra
Débora D'Antonio
Ariel Eidelman
Diego Galante
Jorge Gaggero
Marcelo Larraquy
Mario Indio Paz
Alejandro Peyrou
Pablo Yankelevich
Eduardo Zamorano

Diseño
Juan José Olivieri

Imprenta
Nuevo Offset
Viel 1444 - Capital Federal

Editor Responsable: Lavalleja 253 (C1414DTE)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
ejercitarlamemoria70@yahoo.com.ar

Distribución en kioscos
Librería Sinfin
Pichincha 180 - Buenos Aires

Distribución en Interior
Prometeo Distribuidora
Pringles 523 - Buenos Aires
distribuidora@prometeolibros.com

Los números atrasados se comercializan al precio de tapa del último ejemplar. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción parcial o total. ISSN 1669-7855
Las colaboraciones firmadas expresan la opinión de sus autores y no reflejan necesariamente la de la revista.

Año 4 - Nº 11 - Buenos Aires - 2008

Editorial

EL ÚLTIMO NÚMERO DE LUCHA ARMADA EN LA ARGENTINA

En el editorial del primer número de Lucha Armada en la Argentina, en diciembre de 2004, planteamos que la experiencia realizada por las organizaciones político militares durante la década del setenta todavía esperaba una reevaluación histórica desde una perspectiva crítica.

Señalamos entonces la existencia de una "tendencia hacia la historia autolegitimante, encorsetada en moldes estereotipados". Frente a ella, propusimos que "...asumir los actos del pasado desde una conciencia crítica que rescate todo lo bueno y lo malo contribuirá a evitar la autocomplacencia o la denigración, la épica o la demonización". Nuestra apuesta, pues, fue la revisión crítica, desprejuiciada, intentando llamar a las cosas sin ambigüedades, por su nombre. También sostuvimos que no veníamos a cerrar ninguna polémica, sino que nuestra única intención era contribuir a fortalecer una agenda de debate que incorporara diversos aspectos de la cuestión, algunos de los cuales, en su carácter controversial, todavía no habían hallado algún tipo de expresión o lo habían hecho de escasa manera.

Desde entonces pasaron cuatro años y, con ésta, once presentaciones. Creemos haber contribuido al necesario debate que requería una década que se destacó por las fuertes creencias y la voluntad de compromiso que la atravesó, una década plena de intervenciones populares, y de una violencia coronada por el exterminio de miles de militantes que fueron víctimas de las bandas fascistas y de la peor dictadura de la historia argentina.

A través de más de un centenar de artículos revisamos la historia de organizaciones que hasta entonces no habían hallado un lugar en las reflexiones militantes y en el mundo historiográfico -tales los casos de GOR, FAL, ERP 22 y OCPO, por ejemplo-, a su vez prácticamente desconocidas por casi todos los interesados en aquellos años y sus protagonistas.



Reconstruimos el origen y desarrollo de los principales grupos armados, como así también sus actividades, éxitos, crisis y, finalmente, derrotas políticas, intentando en todos los casos una amplitud de mirada que permitiera evaluaciones no siempre coincidentes, pero que aportaron elementos novedosos para la reflexión.

Recuperamos documentos y lecturas que habían quedado en el olvido y que hoy constituyen un acervo de importancia para que los investigadores puedan conocer el pensamiento de la época.

Finalmente nos introdujimos en historias de vida a través de entrevistas a antiguos militantes que relataron sus experiencias con la perspectiva que brinda el tiempo transcurrido.

Por supuesto, también debimos lidiar con problemas, entre los que destacó la escasa disposición para polemizar algunos temas dentro de un marco de aceptación de otras interpretaciones de la historia. No es fácil abordar el pasado luego de una derrota tan costosa en vidas.

Tampoco nos resultó sencillo presentarnos cada tres o cuatro meses, tal la pretensión original, con materiales de compleja elaboración, que por lo general requieren investigaciones, revisiones y, naturalmente, discusiones. Con el correr de los números, se hizo notoria la dificultad de mantener este ritmo sin declinar en la calidad de los artículos publicados

No obstante, por todo lo antedicho, creemos haber cumplido, al menos en parte, el objetivo propuesto, palpable en la difusión misma de cada número, la presencia de numerosos asistentes en nuestras presentaciones y charlas, las repercusiones en la prensa y revistas políticas y culturales, y ahora en las visitas a nuestra página web.

Lectores del más diverso arco social, cultural y político siguieron cada uno de nuestras ediciones con una fidelidad que agradecemos. Comenzamos con una edición de 1000 ejemplares, y terminamos nuestro camino con una de 3000, cantidad que, con varias reimpressiones mediante, acompañó prácticamente a todos los números.

Así las cosas, llegamos al número once, el de la despedida, ya que creemos necesario cerrar un ciclo que evaluamos productivo.

Pero no se trata de una despedida definitiva. Nos proponemos ahora un cambio de formato y de periodicidad que nos permita seguir abordando la temática inicial, incluso ampliando el espectro de los temas, pero para estar con los lectores una vez al año con una revista-libro de alrededor de 300 páginas. O más si así lo requiere la cantidad de material que obtengamos.

Por lo tanto, lo que estamos planteando es una nueva relación que proponemos a nuestros lectores. Mientras tanto, nuestra editorial Ejercitar la memoria continuará simultáneamente con la publicación de libros que indaguen sobre aquella época. El primero ya está en venta: *Los judíos bajo el terror*, escrito por Gabriela Lotersztain, texto que investiga sobre lo ocurrido con los desaparecidos y demás víctimas judías durante la dictadura.

Esta línea editorial proseguirá con la aparición de títulos que están en proceso de edición. En los primeros meses de 2009 publicaremos una edición facsimilar de la revista "Controversia", publicada por un grupo de exiliados argentinos en México. Se trata de los 14 números que se editaron entre 1979 y 1981 y en los que escribieron intelectuales, políticos y sindicalistas que polemizaron sobre la dictadura y sobre la crisis de las ideologías.

También está en proceso de edición toda la colección completa de la revista "Evita Montonera", publicación de la organización Montoneros. En este caso, se presentará el libro con todas las editoriales y un CD con el contenido general.

Les agradecemos a todos los autores que soportaron nuestras presiones para la entrega en fecha de sus trabajos, a los que desgrabaron entrevistas y tipearon los documentos y a diseñadores e imprenteros, todos ellos colaboradores con los que, sin lugar a dudas, seguiremos trabajando en el 2009. También a los distribuidores y a los librerías, que desde el primer número de la revista contribuyeron con la recepción y exhibición de la misma en todo el país.

Los editores



Sumario



42 A vencer o morir en Mar del Plata

Juan Carra

Se analiza el desarrollo del PRT - ERP en la ciudad de Mar del Plata incluyendo disidencias y detenciones.

62 El Caso Rucci

Alejandro Peyrou

Jorge Gaggero

Eduardo Zamorano

Marcelo Larraquy

Al cumplirse 35 años de la ejecución del dirigente sindical José Ignacio Rucci, y en el marco de una controvertida polémica, presentamos cuatro artículos. Sus autores analizan desde distintas perspectivas ese episodio que conmovió al conjunto de la sociedad.

06 Política armada: el problema de la militarización en el PRT-ERP

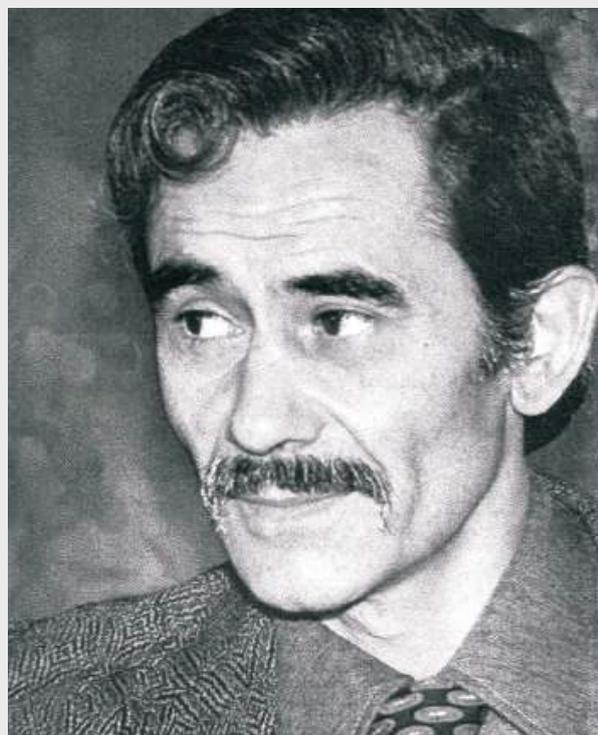
Vera Carnevale

¿A qué se debió el proceso de militarización? ¿Cuáles fueron sus causas? La autora aborda el tema de la militarización y se plantea si son términos claramente diferenciados o excluyentes.

30 Desde el mirador de la prensa mexicana

Pablo Yankelevich

Este trabajo muestra la actuación de Montoneros en México, así como los matices y polémicas que, instaladas en el exilio argentino, llegaron a tomar estado público en las páginas de la prensa mexicana.





88 Entrevista a INDIO PAZ

Militante del PRT ERP y combatiente en la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez, el Indio Paz participó en la organización del partido en Metán, Salta. Tras el frustrado intento de copamiento del Regimiento de Catamarca, permaneció detenido casi diez años.

108 En torno a la interpretación de la historia reciente.

Un debate con Luis Alberto Romero.

**Andrea Andújar, Débora D'Antonio
y Ariel Eidelman**

Los autores se refieren al artículo de Luis Alberto Romero, publicado en el número 10 de Lucha Armada en la Argentina, y explicitan sus discrepancias acerca de la interpretación de la historia reciente.

118 DOCUMENTOS: COMANDANTE JULIO ROQUÉ

**CURSO DE FORMACIÓN DE CUADROS
DEL PARTIDO MONTONERO**
(Segunda parte)

Dónde comprar Lucha Armada en la Argentina

Librerías: Prometeo Av. Corrientes 1916 y sucursales Norte Av. Las Heras 2225 - Madres de Plaza de Mayo Hipólito Irigoyen 1584 - Universitaria de Buenos Aires Tucumán 1792 - De la Mancha Av. Corrientes 1888 Gandhi Av. Corrientes 1743 - Antígona Av. Corrientes 1555 y sucursales - Hernández Av. Corrientes 1436 / Av. Corrientes 1311 - Guadalquivir Callao 1012 - Paidos al Fondo Av. Santa Fe 1685 - Mascaró Av. Santa Fe 2928 - Losada Av. Corrientes 1551 - El Aleph Rivadavia 3972 - Corrientes 4790 - Cedinci Fray Luis Beltrán 125 - Norte Las Heras 2225 - Biblos Puan 378 - Rincón del Anticuario Junín 1270 - Nuestra América Rodríguez Peña 466 Rayuela Pza. Italia esq. 44 (La Plata) - De la Campana Calle 7 N° 1288 esq. 58 (La Plata) - Discépolo Calle 49 N° 543 (La Plata) - Capítulo Calle 6 esq. 47 (La Plata) Buchín Libros (Rosario) - Laborde (Rosario) - Homo Sapiens (Rosario) - Rubén Libros (Córdoba) - Espejo (Córdoba) y en kioscos de revistas.

Distribución en España

Librería Icaria, Barcelona. Cambalache, Oviedo. Gatazkaguna, Bilbao. Kaes, Madrid. Traficante de Sueños, Madrid. Atrapa Sueños, Sevilla.

Solicite información sobre otros puntos de venta a:
ejercitarlamemoria70@yahoo.com.ar

Visite nuestra página web

www.luchaarmada.com.ar

Política armada: el problema de la militarización en el PRT-ERP

"Un partido de combate se caracteriza por eso mismo, porque combate, y en esta Argentina que está en guerra, la política se hace en lo fundamental armada, por lo tanto, en cada lugar donde el Partido esté presente en las masas se debe impulsar las tareas militares. Combatir, formar el ejército en la práctica de la lucha armada: quien no pelea no existe" ¹

VERA CARNOVALE*

* Historiadora

¹ Resoluciones del V Congreso y Resoluciones posteriores. Pub. del PRT, 1971, pág. 72.

Tras su derrota político-militar, los balances de dirigentes y militantes dieron lugar a un conjunto bastante homogéneo de críticas —excepciones mediantes— de lo que había sido la actuación del PRT-ERP. Estas críticas, bastante extendidas en el campo de los estudios sobre el pasado reciente, se concentran en determinados posicionamientos políticos y prácticas de la organización que estarían evidenciando un "proceso de militarización". La determinación de continuar la lucha armada durante el gobierno de Héctor Cámpora y la intensificación del accionar militar, fundamentalmente a partir de 1974, serían tan sólo los ejemplos más destacados de aquel proceso. En añadidura, la "militarización" —junto a la incapacidad partidaria para prever el "reflujo de masas" que tuviera lugar tras las movilizaciones de julio de 1975— estaría en la base de un progresivo "aislamiento" político de la organización. Una suerte de "subestimación del enemigo", conjugada con la ferocidad criminal e inesperada de las fuerzas represivas, habrían hecho el resto.

Ahora bien ¿a qué se debió ese "proceso de militarización"? ¿Cuáles fueron sus causas? La mayoría de las intervenciones que han abordado la experiencia perretista centran las respuestas en la dimensión de los sujetos: en sus interpretaciones desacertadas o "insuficientes" (de la realidad nacional o de la teoría marxista, por ejemplo) en su escasa experiencia política, en su pobre formación teórica, en su aplicación y/o réplica "esquemática" de conceptos y experiencias históricas lejanas en tiempo y espacio.



Esta idea de una creciente militarización fue dando lugar a una aseveración bastante extendida y aceptada: el desplazamiento de “la política” fue la contracara de la intensificación del accionar armado. La violencia armada y la política se presentan, desde esta perspectiva, como términos claramente diferenciados o aún excluyentes.

Una de las últimas intervenciones que, desde el campo académico, han abordado la experiencia de la guerrilla en la Argentina es la obra de Pilar Calveiro *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*. Allí, anticipado desde el propio título (política *y/o* violencia) se presenta el postulado principal del libro: la intimidad entre ambos términos estuvo signada menos por la tensión y la imbricación que por el desplazamiento de uno en favor del otro. Es finalmente en la supresión de la política donde pueden encontrarse las claves de la derrota de las organizaciones revolucionarias armadas: “Lo militar y lo organizativo asfixiaron la comprensión y la práctica políticas”.² Para la autora, entre el surgimiento de las organizaciones armadas y su derrota final, hubo desplazamiento y reemplazo: “la lucha armada comenzó siendo la máxima expresión de la política primero, y la política misma más tarde”.³

Pablo Pozzi ha ofrecido una versión distinta pero coincidente, en todo caso, con aquellos enfoques que sobreimprimen a la experiencia perretista un postulado divorcio entre “la política” y las armas: “lo militar no guió lo político, pero sí tendió a autonomizarse [...] no hubo militarismo como tal (lo militar guiando a lo político) lo que hubo fue una autonomización de los aspectos militares de la organización. La separación entre ambos aspectos, militar y político, los llevó a desarrollarse por carriles distintos donde a veces chocaban entre sí y a veces se complementaban”.⁴

Me propongo abordar aquí el problema de la llamada “militarización” partiendo de la premisa de que la diferenciación-oposición entre violencia y política se torna poco potente a la hora de analizar la experiencia perretista

² Calveiro, Pilar: *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*, Buenos Aires, Norma, 2005, pág. 23.

³ Calveiro, Pilar, op. cit., 129.

⁴ Pozzi, Pablo: “Por las sendas argentinas”... *El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Buenos Aires, Eudeba, pág. 271



La "expropiación" de un camión de alimentos, por ejemplo, ¿es un acto más político que un "ajusticiamiento"?

uno de ellos (es decir, si hubo más política que violencia o más violencia que política) nos enfrentaría a problemas tanto teóricos como históricos de difícil resolución.

Especulemos: ¿qué es lo que determina el carácter más o menos político de una acción armada? La "expropiación" de un camión de alimentos, por ejemplo, ¿es un acto más político que un "ajusticiamiento"? El secuestro extorsivo de un ejecutivo de una empresa en conflicto o el desarme de un policía ¿son más políticos que un asalto a un cuartel?

Si medimos lo político a partir de las reacciones del "afuera", es decir, de la recepción que de una determinada acción tiene lugar en distintos sectores de la población ¿es la llamada "simpatía de las masas" aquello que determina el carácter político de la acción armada? ¿O debemos medir la dimensión política de una acción a partir de la reconfiguración en las relaciones de fuerza que ésta produce? Haciendo caso omiso de las dificultades metodológicas que afrontaríamos para medir "la simpatía de las masas" y optando, en consecuencia, por dar crédito a algunos testimonios, nos encontraríamos con que un mismo tipo de acción armada, los "ajusticiamientos", por ejemplo, generaron reacciones y consecuencias dispares en momentos distintos. Podría señalarse que esas disparidades tuvieron lugar en función de quién era la persona "ajusticiada" y cual el marco político coyuntural en el que se llevó a cabo la acción, pero ello no aclararía demasiado el panorama en tanto la decisión de a quién ajusticiar no responde a estrategias netamente militares sino que se orientan por la búsqueda de efectos políticos. Algo similar podría decirse de los secuestros extorsivos de ejecutivos de empresas en conflicto. Algunos de ellos fueron "festejados" probablemente a causa del éxito obtenido en las negociaciones, en tanto otros, al entorpecer el diálogo entre los trabajadores y la patronal, provocaron rechazos de envergadura.

¿Se reduciría, entonces, la dimensión política de un acto armado al sentido de su oportunidad? Si optáramos por una respuesta afirmativa, el problema no estaría ya en el tipo de acciones y prácticas, ni aún en su frecuencia y envergadura, sino en los contextos particulares en los que éstas tienen lugar.

Ahora bien, el ideario revolucionario postulaba que la "orientación de masas" que debían tener las acciones armadas quedaba determinada no sólo por la "simpatía" de las masas sino, además, por el grado de movilización de las mismas. Y aquí entonces nos enfrentamos a un problema no menor: en principio, los índices de movilización de la sociedad argentina no parecen haber registrado cambios abruptos hasta después de las movilizaciones que siguieron al "rodrigazo" (julio-agosto de 1975), momento en el que sí, enton-

⁵ Hannah Arendt afirma que "Nadie consagrado a pensar sobre Historia y Política puede permanecer ignorante del enorme papel que la violencia ha desempeñado siempre en los asuntos humanos", y, al mismo tiempo advierte: "la verdadera sustancia de la acción violenta es regida por la categoría medios-fin cuya principal característica, aplicada a los asuntos humanos, ha sido siempre la de que el fin está siempre en peligro de verse superado por los medios a los que justifica y que son necesarios para alcanzarlo" (Arendt, Hannah, "Sobre la violencia" en Arendt, Hannah: *Crisis de la República*, Ed. Taurus, España, 1999, pp. 112-116).

ces, se registra un sensible "reflujo". Paralelamente, en el caso del PRT-ERP es el período que va de 1973 a 1975 no sólo aquel en que se verifican acciones de mayor envergadura y una creciente regularización de sus fuerzas militares, sino también, como se verá más adelante, aquel en que parecen verse redoblados los esfuerzos partidarios en los llamados "frentes de masas" y los intentos por acordar alianzas "legales" con distintos agrupamientos sociales y políticos. En añadidura, es precisamente el período que va de 1973 a 1975 el de mayor crecimiento del PRT-ERP, lo que a ojos de la propia organización vendría a confirmar la pertinencia y oportunidad de su línea política.

Llegados a este punto, resulta necesario admitir que abordar el derrotero perretista a partir del postulado de un proceso de militarización –o de una "autonomización de lo militar"– sin ser equívoco es poco explicativo.

La intensificación del accionar armado del PRT-ERP –fundamentalmente a partir de 1974– y el lugar central que en su imaginario y discursividad ocuparon las figuras bélicas son fenómenos innegables.⁶ Pero si se rechaza la idea –y aquí se hace en forma contundente– que aquello se debió a una particular predisposición a la violencia, a una inclinación deliberada por el uso de las armas o a la locura que éstas acarrearán– no puede dejar de plantearse, entonces, algunos interrogantes.

¿Cuáles fueron las raíces de aquella intensificación del accionar armado perretista? ¿Cuál era el sentido del vínculo entre política y violencia en su imaginario? ¿Qué rol jugaban las armas revolucionarias en el devenir histórico? ¿Por qué no se retrajo la actividad militar ante el mencionado "reflujo" de masas? ¿Por qué éste no fue advertido o lo fue sólo tardía y parcialmente?

La invitación, en definitiva, es a volver la mirada sobre las formulaciones político-ideológicas centrales, sobre sus connotaciones, sentidos e implicancias más profundos. Porque en ellos quedaban **anudados con lazo indisoluble** violencia y política, vanguardia y conciencia, guerra y revolución. Y entonces es probable que la llamada militarización haya sido, en gran medida, no una "desviación" ni una "insuficiencia" (de comprensión de la política o del marxismo), sino más bien lo relativamente fiel de aquellos sentidos o, aún, del propio ideario revolucionario que los forjó.

II. La caracterización del proceso revolucionario en el PRT-ERP

El análisis de la línea política y la práctica partidarias exige prestar atención a la caracterización del proceso revolucionario que hiciera el PRT-ERP: esto es, a aquella noción que dio forma y tiempos a la revolución en el imaginario perretista, determinando sus características y orientando en consecuencia el accionar partidario.

Fue un texto de Roberto Pittaluga, titulado "Por qué el ERP no dejará de combatir"⁷ la primera intervención en señalar la importancia definitoria de esta caracterización del proceso revolucionario que hiciera el PRT-ERP. En líneas generales puede decirse que lo que analiza allí Pittaluga es el proceso por el cual se configuró en el imaginario perretista una concepción de la revolución como "guerra revolucionaria".

Señala el autor que en las representaciones del FRIP puede identificarse un difuso componente insurreccionalista. Tomando un texto emblemático de esa organización, escrito por Mario R. Santucho en 1964 ("El proletariado azucarero tucumano, detonante de la revolución"), advierte: "si lo que se precisaba era el detonante, era porque se suponía un 'combustible' ya acumulado: la revolución era pensada así como explosión revolucionaria, como insurrección generalizada".

Ese imaginario, por su parte, continúa Pittaluga, guardaba estrechas similitudes con el que habitaba la organización morenista Palabra Obrera: la

⁶ Se acepta aquí el postulado de una intensificación del accionar armado a partir de 1974 no porque se haya comprobado en esta investigación un aumento en la cantidad y frecuencia de acciones armadas a partir de entonces, sino porque sí se registran acciones de mayor envergadura (entre las que se encuentran cinco ataques a cuarteles militares), la puesta en práctica de una "represalia indiscriminada" contra integrantes de las Fuerzas Armadas, la apertura de un frente militar en Tucumán (la Compañía de Monte) y, finalmente, una "regularización" de sus fuerzas, a partir del establecimiento de Grados y Reglamentos en el ERP.

⁷ Pittaluga, Roberto: "Por qué el ERP no dejará de combatir", ponencia presentada en las VIII Jornadas de Interescuelas/Departamentos de Historia, Salta, 2001.

huelga general revolucionaria era la forma predominante a través de la cual se proyectaba la escena de la revolución.

Ahora bien, esta concepción de la revolución, advierte Pittaluga, no podía sino ser conmovida por las experiencias cubana, china y vietnamita. Así, en el caso particular del PRT, el autor señala un proceso de reconfiguración de las concepciones de la revolución que terminó por desplazar las perspectivas insurreccionalistas en favor de una nueva noción de revolución como guerra. La importancia de esa reconfiguración radica en sus consecuencias: a partir de la nueva constelación simbólica tuvo lugar un proceso de colonización de la palabra política por la jerga bélica; el militante fue recategorizado como combatiente y “la lucha” se transformó en “combate”, concluye Pittaluga.

Partiendo de estos aportes se propone, en primer lugar, ofrecer algunas precisiones en torno a las figuras de la insurrección y de la guerra revolucionaria. En segundo lugar, ampliar el análisis de la presencia de componentes propios de cada una de ellas en el ideario perretista.

a. La insurrección general

El esquema de acción delineado por Lenin establecía que ante una situación revolucionaria, cuando las masas están en estado de fermentación, la acción del partido debía centrarse en el lanzamiento de consignas cada vez más enérgicas y, paralelamente, en la organización de acciones de masas. El punto culminante de dicha combinación era la huelga general de concierto con la insurrección armada contra el poder de la burguesía.

El modelo insurreccional apelaba, necesariamente, un plan militar. Sin embargo, tanto Lenin como aquellos dedicados a sistematizar la teoría insurreccionalista, procuraron diferenciar esta estrategia del blanquismo,⁸ enfatizando la obligada supeditación y circunscripción del accionar armado al contexto del auge de masas.

La planificación de la insurrección –pensada en el esquema leninista como un arte⁹– implicaba la “preparación” militar de cuadros en el seno del partido. A tal fin, éste debía contar con un Comité Militar Revolucionario, cuya función y responsabilidad principal fuese el adiestramiento de cuadros, la planificación de las acciones militares y el abastecimientos de recursos materiales. Lo importante a destacar aquí, en todo caso, es que en el modelo insurreccional la actuación efectiva de las fuerzas militares se inscribían en el contexto de una situación revolucionaria, entendida ésta como un período de “auge de masas”, de ciclo de sublevaciones parciales pero ascendentes en su radicalidad y desafío político y que implicaba, por lo demás, la desorganización y debilitamiento de las fuerzas enemigas. Es decir, a diferencia de otros modelos como el foquismo o la guerra popular prolongada, la lucha armada se circunscribía a la etapa final de la confrontación entre clases. Era, de alguna manera, expresión y consecuencia, a la vez, del momento en que dicha confrontación, por su agudeza “se transforma en guerra civil abierta”.¹⁰

La lucha armada no era, entonces, ni la usina que alimentaba el proceso revolucionario, ni la principal forma de lucha hacia la toma del poder. Era la modalidad final e imprescindible que acompañaba el alzamiento de las masas, pero supeditada a los otros “procedimientos esenciales [...] la influencia educadora y organizadora del socialismo”.¹¹

Por último, el planteo insurreccionalista preveía que el desarrollo de la “guerra civil” tendría lugar principalmente en las ciudades (donde se concentraba el proletariado industrial) para luego expandirse territorialmente hacia el campo.

⁸ Sustentada en la confianza del papel creador de la violencia la táctica blanquista consistía en hacerse en el momento propicio del poder, por medio de una organización armada, secreta, fuertemente organizada y centralizada. La representación de la revolución en el blanquismo se asimilaba, entonces, a un complot militar.

⁹ Lenin, *Marxismo e insurrección*, 1917, en www.marxists.org

¹⁰ Lenin, *La guerra de guerrillas*, 1906, en www.marxists.org

¹¹ Lenin, op. cit.

b. Guerra popular prolongada

Las experiencias de las revoluciones china y vietnamita habrían de ofrecer a las izquierdas, especialmente aquellas de los países del Tercer Mundo, un nuevo modelo estratégico para la toma del poder.¹²

Una estructura económico-social signada por la presencia de una población abrumadoramente campesina, sometida en gran medida a relaciones de dominación caracterizadas como "feudales" o "semifeudales", y el combate contra un enemigo colonialista o invasor determinaron en estas experiencias la conjunción entre guerra de liberación y guerra revolucionaria. Esta conjunción no podía menos que implicar una estrategia alternativa a la insurreccional; y esa estrategia recibiría el nombre de guerra popular prolongada.

Una de las características fundamentales de la guerra popular prolongada era que, en tanto suponía la confrontación bélica con un enemigo técnicamente superior, su propio desarrollo implicaba la construcción de una fuerza militar que iría "de lo pequeño a lo grande, de lo débil a lo fuerte" a través "de mil batallas tácticas", como advertían la máximas del líder chino, Mao Tsé Tung.

El crecimiento del "Ejército del Pueblo" estaba necesariamente ligado a la consolidación del control territorial, cuyo sentido iba del campo hacia la ciudad, momento crucial éste en el cual, recién entonces, tendría lugar el llamado a la insurrección general.

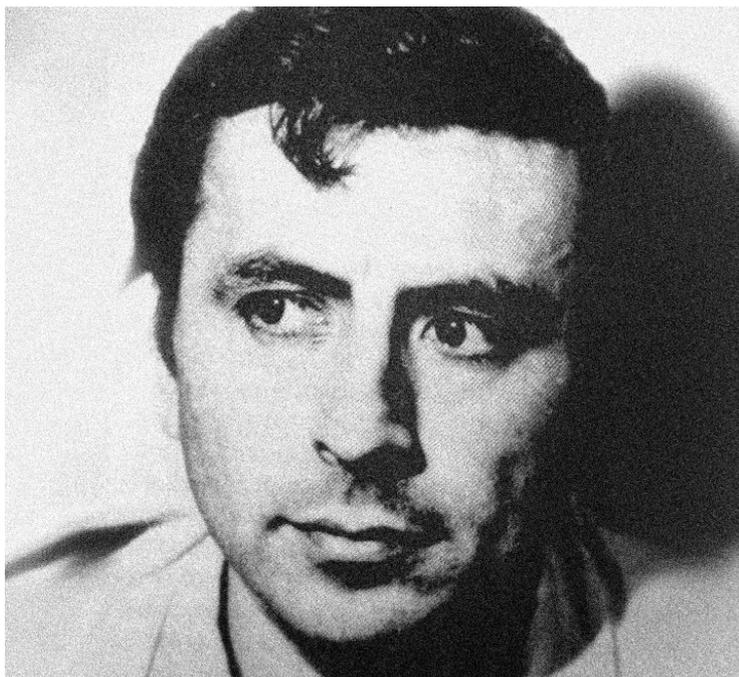
En resumidas cuentas, la "guerra del pueblo" no era más que la vía de una paulatina "acumulación de fuerzas" políticas y militares (identificadas con "la nación" y "el pueblo" simultáneamente) hasta acusar una clara superioridad de fuerzas respecto del enemigo. La figura de la guerra no evidenciaba la etapa culminante de la situación revolucionaria signada por el auge de masas sino que era su propio motor, y el Ejército —aunque bajo la dirección del partido— su gran protagonista.

El crecimiento "de lo pequeño a lo grande" tenía un claro correlato en las modalidades del enfrentamiento bélico. La "guerra del pueblo" comenzaba bajo la forma de guerra de guerrillas para transformarse gradualmente en una guerra de movimientos (forma de combate en que comienzan a evidenciarse principios de la guerra regular) que en su etapa final se combinaba parcialmente con la guerra de posiciones.

La sucesión de estas etapas exigía la transformación del "Ejército del Pueblo" en un verdadero ejército regular. En palabras del general Giap:

"sobre la base de un fortalecimiento continuo de la conciencia política [...] para elevar la capacidad combativa del ejército, para lograr una fuerte centralización del mando [...] es indispensable poner en vigor reglamentos propios de un ejército regular".¹³

En el transcurso de su crecimiento —y como condición del mismo— el "Ejército Popular" incorporaba a sus filas la población de los territorios que funcionaban como "teatro de operaciones". Esta incorporación favorecía tanto la subsistencia del ejército como el refuerzo de su capacidad. En definitiva, era esta base de apoyo lo que permitiría al "Ejército del Pueblo", en palabras de Mao Tse Tung, "moverse como pez en el agua".



El crecimiento del "Ejército del Pueblo" estaba necesariamente ligado a la consolidación del control territorial

¹² Haremos referencia a las influencias de la revolución cubana más adelante

¹³ Giap, Vo Nguyen, *Vietnam liberado. Guerra del pueblo-Ejército del pueblo*, Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1971, pág. 78

Ahora bien, a diferencia de un ejército regular moderno, el "Ejército del Pueblo" no sólo se erigía como representante de una nación ocupada sino que también, y fundamentalmente, como ejecutor de las tareas revolucionarias emanadas del "interés de clase". De ahí, de su carácter eminentemente político, la estipulada supeditación del ejército al partido. Pero en tanto la revolución asumía la forma de una guerra prolongada motorizada por el Ejército y en tanto las masas campesinas se incorporaban a él a partir de su expansión territorial, el Ejército "forjado en la línea política del partido" debía necesariamente llevar a cabo "un perseverante trabajo político sobre sus hombres",¹⁴ erigiéndose, en consecuencia, en el educador político de las masas.

Para las organizaciones revolucionarias de distintas partes del mundo la apelación al modelo insurreccionalista de la toma del poder o al de la guerra popular prolongada (por mencionar sólo estos dos modelos) no podía menos que conllevar sensibles diferencias tanto en lo relativo a definiciones político-organizativas, como en lo referente al establecimiento de sus estrategias políticas y militares, y, finalmente, respecto de aquellas implicancias que, desde la dimensión de lo simbólico, delinearón las subjetividades partidarias.

Es de suponer que la apelación a una u otra estrategia estuvo determinada en cada caso por las condiciones sociales, económicas, demográficas y políticas de cada país en donde aquellas organizaciones se plantearan la disputa del poder; o, al menos, de la lectura que de dichas condiciones realizaran los revolucionarios.

No sería en vano señalar, sin embargo, que, probablemente, en la definición de algunas estrategias operaran ciertas certezas y voluntades previas que, descansando bajo la nómima de las "aplicaciones creadoras", impulsaran la adopción de una u otra aún cuando las condiciones históricas particulares no resultaran asimilables a aquellas que habían dado origen al modelo adoptado.

A continuación, se explorará la presencia de una y otra estrategia en la historia del PRT-ERP.

c. Insurrección y guerra en el PRT-ERP: la lucha armada, "único camino"

El FRIP, caracterizaba a la Argentina como un país "semicolonial" y "seudoindustrializado". La seudoindustrialización, se entendía, había acentuado "desniveles regionales": los "islotos industriales" de Buenos Aires y el Litoral coexistían con formas de explotación colonial o semicolonial en las industrias primarias del Interior. El capitalismo argentino, en su desarrollo desigual y dependiente, había conformado un numeroso proletariado rural que, sometido a formas extremas de explotación, había alcanzado, especialmente en los ingenios azucareros, "el método más avanzado de combate espontáneo de la clase obrera argentina: la ocupación de fábricas".¹⁵ El abrumador componente proletario de esta estructura económico-social orientaba la mirada del FRIP hacia el modelo insurreccional. La insistente advertencia de la necesidad de una organización de vanguardia que trabaje en el terreno sindical e indique "una estrategia revolucionaria llevando a la clase obrera a una abierta lucha contra el régimen"¹⁶ da cuenta de la apelación a la táctica insurreccionalista. Al mismo tiempo, el factor de los "desniveles regionales" obligaba a la organización revolucionaria a buscar nuevos ajustes para aquel modelo. "La existencia en el país de zonas económicas netamente diferenciadas, origina distintas relaciones de producción [...] Estos desniveles regionales plantean a la vanguardia problemas tácticos, programáticos y formas de trabajo político que deben medirse cuidadosamente para el posterior planteo de la táctica insurreccional".¹⁷

¹⁴ Giap, Vo Nguyen, op. cit. pág. 48

¹⁵ *Norte Argentino*: "El proletariado rural detonante de la revolución argentina. Tesis Políticas del FRIP", 1964 (Tesis VI: "El proletariado rural, con su vanguardia, el proletariado azucarero, es el detonante de la revolución Argentina").

¹⁶ *Norte Argentino*, op. cit. (Tesis VI).

¹⁷ *Norte Argentino*, op. cit. (Tesis V: "En la República Argentina el eslabón más débil de la cadena es el Norte Argentino").

A los ojos del FRIP, la particularidad del caso argentino estaba dado por la presencia de un proletariado rural combativo, en contraste con un proletariado urbano sometido a estructuras sindicales burocráticas. La Tesis IV afirmaba: "La burocracia sindical centralizada en Buenos Aires es el principal obstáculo para el desarrollo del proletariado y debe enfrentársela sobre la base del movimiento obrero del interior". En consecuencia, en la "adaptación" que de la estrategia insurreccional hiciera el FRIP, el "detonante" de esa revolución sería el "proletariado rural con su vanguardia, el proletariado azucarero".¹⁸

Por su parte, Palabra Obrera, encontraba en la revolución rusa el modelo a seguir y, por tanto, sostenía una estrategia insurreccionalista "clásica". De ahí, que hubiera concentrado sus esfuerzos militantes en el trabajo sindical —especialmente en el ámbito de los obreros industriales de Buenos Aires— a través de diversas tácticas que iban de la propaganda política al "entrismo". En el imaginario morenista, el accionar político de la vanguardia sobre el proletariado industrial y sus sindicatos permitiría que la agudización de la crisis económica desembocara en crisis revolucionaria y se produjera entonces la huelga general que derribaría el poder de la burguesía.

Aunque no contemos con evidencias suficientes para afirmar que la tensión entre la definición por una vanguardia revolucionaria conformada por el proletariado azucarero del Norte o por un proletariado industrial concentrado en Buenos Aires y el Litoral se disparara completamente tras la unificación FRIP-PO, lo cierto es, en todo caso, que la figura de una revolución proletaria por vía insurreccional fue uno de los elementos que conformaron el mapa de los acuerdos. Es probable también que la expectativa de "sumar" las influencias de una y otra organización en ambas regiones haya contribuido a debilitar aquella tensión.

El golpe de Estado encabezado en 1966 por el general Juan Carlos Onganía y, principalmente, su explícita advertencia de que no había plazos temporales para el retorno a las elecciones precipitaron en la corriente liderada por Santucho, la convicción de que el inicio inmediato de la lucha armada representaba "el único camino" para la revolución. Éste fue el motivo central de la ruptura entre ambas vertientes en 1968 y no podía dejar de implicar, para el santuchismo, el abandono de la estrategia insurreccionalista.

En efecto, ese mismo año, en el famoso "Libro Rojo" (El único camino hacia el poder obrero y el socialismo), escrito con vistas a la celebración del IV Congreso partidario al que la corriente de Moreno finalmente no asistió, se hacía una explícita desestimación de aquella estrategia considerada, ahora, "espontaneísta": "nuestro Partido ha carecido hasta la fecha de una estrategia de poder correcta. Hemos venido sustentando la errónea concepción de que el poder se lo tomará por una insurrección urbana espontánea en cuyo curso tomaríamos la dirección del movimiento de masas, el proletariado se armaría y en un período relativamente corto accederíamos al poder. Nuestro Partido debe autocriticarse de tal concepción espontaneísta..."¹⁹

Una "estrategia de poder correcta", se explicaba, no podía tener como referencia histórica la experiencia de la revolución rusa. Y esto porque aquella experiencia había tenido una característica específica que había posibilitado el triunfo de la insurrección: el ejército zarista estaba combatiendo en el frente en una "guerra injusta" y se encontraba, por tanto "en plena descomposición". En contraste, decenas de otras insurrecciones urbanas habían sido aplastadas "debido a la debilidad relativa de la población insurreccionada, frente a un sólido ejército burgués o frente a la intervención imperialista".²⁰

Sin un enemigo "en plena descomposición" y ante la evidencia histórica de decenas de insurrecciones urbanas sofocadas "debido a la debilidad de la población insurreccionada", lo que urgía, entonces, como tarea impostergable era la construcción desde el vamos de una fuerza militar que, en su gradual crecimiento, fuera capaz de enfrentarse, en primera instancia, al ejército burgués y, eventualmente, a una invasión imperialista. La palabra perretista evo-

¹⁸ *Norte Argentino*, op. cit. (Tesis VI)

¹⁹ *El único camino...* en De Santis, Daniel (2004): op. cit., pág. 181.

²⁰ *El único camino...* en De Santis, Daniel (2004): op. cit., pág. 175.

cará, a partir de allí, los “aportes teóricos y programáticos” de las revoluciones triunfantes china y cubana, “a saber: a) que no hay otro camino para la toma del poder que la lucha armada; b) que la lucha armada no se inicia como corolario de una insurrección popular triunfante, sino que puede comenzar como reacción defensiva de las masas y de su vanguardia, en circunstancias del más pronunciado retroceso; c) que la construcción del ejército revolucionario, sin el cual es hoy día imposible la toma del poder, es una tarea a realizar en el campo, en zonas sociales y geográficas favorables, yendo de lo pequeño a lo grande, de lo débil a lo fuerte”.²¹

²¹ *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo* en De Santis, Daniel (2004): op. cit. pág. 174

²² Eduardo Weisz, por ejemplo, sostiene que “en la escisión entre teoría y praxis que caracterizó a gran parte del marxismo del siglo XX, las corrientes políticas han frecuentemente interpretado el trabajo teórico como utilización de citas de los clásicos para demostrar —con su autoridad— la corrección de la política defendida. En *El único camino hacia el poder obrero y el socialismo* [...] se hará una lectura, a nuestro entender completamente sesgada, de algunos artículos de Lenin en los que el dirigente ruso habla de guerra de guerrillas [...]. Se citan aquellas partes que concuerdan con la política cuya corrección pretende por este medio demostrarse y no se hará referencia a aquellas partes de estos artículos que contradigan lo que se quiere demostrar” (Weisz, Eduardo: *El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2006, pp. 50-51).

²³ *El único camino...* en De Santis, Daniel (1998): op. cit., pp. 101-102

²⁴ *El único camino...* en De Santis, Daniel (1998): op. cit. pág. 103

En resumidas cuentas, para la corriente liderada por Santucho, el inicio en lo inmediato de la lucha armada y la construcción de un ejército revolucionario eran las únicas posibilidades que se abrían para la revolución en Argentina. Y detrás de esa construcción resonaban los ecos de la guerra popular prolongada.

La adopción de una estrategia de poder que enmarcara las determinaciones en torno a la lucha armada encontraba su fundamentación teórica en el “Libro Rojo”. Allí se presentaba —en una apelación que ha sido considerada en más de una oportunidad como un uso pragmático cuando no instrumental de la teoría—,²² un recorrido por algunos escritos de Engels, Lenin, Mao Tse Tung, Trotsky y por otros emanados del castrismo. En ese recorrido, las citas escogidas de Lenin opacaban las otrora pertinencias de la vía insurreccional, resaltando, en cambio, aquellas nociones que otorgaban al proceso revolucionario el carácter de guerra prolongada.

En efecto, se extraían allí textos del líder ruso (especialmente La guerra de guerrillas de 1906) en los que éste aludía al concepto de guerra para referirse no sólo a la experiencia de la revolución rusa sino, también, a otras venideras: “es completamente natural e inevitable que la insurrección revista las formas más altas y complicadas de una larga guerra civil extensiva a todo el país, es decir, de una lucha armada entre dos partes del pueblo. Esta guerra no podemos concebirla más que como una larga serie de grandes batallas separadas unas de otras por períodos de tiempo relativamente largos”.²³

Más aún, se insistía en que Lenin había advertido claramente acerca de la necesidad de postergar el llamado a la insurrección al momento culminante de un largo proceso: “podemos decir que los elementos tácticos que Lenin agrega a la concepción clásica [...] son los siguientes: a) el ya conocido planteo de la necesidad de un fuerte partido centralizado, clandestino y dirigido por profesionales, b) que la lucha armada se libra en todas las etapas, tanto en las ‘grandes batallas’ como en las épocas de retroceso bajo la forma de ‘una gran cantidad de pequeños encuentros’ y c) la necesidad para la victoria de la revolución, de un ejército revolucionario”.²⁴

No es en vano señalar que la lectura de los escritos leninistas parece haber estado guiada por una convicción previa: la pertinencia y necesidad de iniciar la lucha armada en la Argentina. Y si bien es innegable que toda lectura es activa e implica un proceso de significación subjetiva no puede dejar de advertirse que la edición de las citas leninistas incluía omisiones y agregados que adulteraban sensiblemente los lineamientos políticos que el texto intentaba ofrecer.

No se trata aquí de postular interpretaciones inequívocas de los escritos leninistas, sino de dar cuenta de la lectura y el uso que de ellos realizaba la dirección partidaria.

La primera omisión fundamental que se advierte en el “Libro Rojo” respecto del texto La guerra de guerrillas del líder ruso es que, escrito en 1906, se refería a la guerrilla ya desatada a partir de la insurrección de diciembre de 1905. Respondiendo a las acusaciones que asimilaban los actos de guerrilla a la tradición blanquista y anarquista, Lenin enfatizaba: “la extensión de la lucha de ‘guerrillas’, precisamente después de diciembre, su relación con la



Es completamente natural e inevitable que la insurrección tome formas más elevadas y complejas de una guerra civil prolongada...

agravación de la crisis no sólo económica, sino también política, son innegables. [...] La lucha de guerrillas es una forma inevitable de lucha en un momento en que el movimiento de masas ha llegado ya realmente a la insurrección".²⁵ No había en el texto original mención alguna a la idea de que debía impulsarse la lucha armada "en las épocas de retroceso". Sí se refería, es cierto, a grandes y pequeñas batallas libradas en forma intermitente durante el período de la guerra civil; pero ésta se entendía, precisamente, como la forma de confrontación configurada a partir del contexto insurreccional. Si se restituye el párrafo inmediatamente anterior al que citaba El único camino... (aquel correspondiente a la nota 24) se advierten mayores precisiones respecto de aquel contexto: "es, pues, completamente natural e inevitable que en una época semejante, **en una época de huelgas políticas en escala nacional**, la insurrección no puede adoptar la antigua forma de actos aislados, limitados a un lapso de tiempo muy breve y a una zona muy reducida. Es completamente natural e inevitable que la insurrección tome formas más elevadas y complejas de una guerra civil prolongada..."²⁶

Las omisiones y agregados señalados, por deliberados o inadvertidos que hayan sido, venían a ratificar a los ojos de la dirección la corrección de una determinación previa y, al mismo tiempo, la fundamentaban y legitimaban ante el colectivo partidario. Dicho de otro modo, en las palabras editadas de Lenin la corriente santuchista confirmaba, en un contexto de ruptura con el morenismo, aquello que quería demostrar, a saber: que la revolución asumiría la forma de guerra prolongada; que, en consecuencia, las huestes revolucionarias debían prepararse militarmente para esa guerra y que, finalmente –y de eso se trataba– esa preparación exigía la construcción de un ejército revolucionario que se iría templando en el propio transcurso de la guerra.

Bajo el manto de esta certeza no sorprende la evaluación que el documento realizaba del "aporte" teórico del trotskismo en cuanto a la "cuestión del poder". Haciendo referencia al escrito de León Trotsky Nuestro Programa Transitorio²⁷ cuestionaba: "Nuestro Programa Transitorio [...] subestima el papel del campesinado, ignora el papel de la guerra de guerrillas como méto-

²⁵ Lenin, *La guerra de guerrillas*, en www.marxists.org (el resaltado es mío)

²⁶ Lenin, *La guerra de guerrillas*, 1906

²⁷ Probablemente se trate de *Programa de Transición: la agonía del capitalismo y la IV Internacional* (1938).

do de construcción del ejército revolucionario en el campo, y no plantea el carácter de guerra revolucionaria civil –de carácter prolongado– que tendría la revolución en los países agrarios, coloniales y semicoloniales”.²⁸ En contraste, se destacaba del trotskismo el hecho de haber desarrollado “del modo más perfecto” las tareas transitorias del proletariado entre las que se encontraba “la creación de destacamentos armados y milicias obreras, como embriones del futuro ejército proletario”.²⁹

Si aquello que había quedado irresuelto era la construcción del ejército “en el campo” y el papel destacado del campesinado, la mirada perretista debía volverse sobre otras experiencias y teorías en las que aquellas dos deudas se encontraran saldadas.

De ahí que, a continuación, *El único camino...* evocara algunas enseñanzas de Mao Tsé Tung: el partido y el ejército rojo deben aprovechar la vastedad del territorio chino y establecer “bases” en los territorios más alejados, menos accesibles para el enemigo y desde allí organizar el poder revolucionario. Pero, en tanto el enemigo es muy poderoso y el ejército rojo es débil y pequeño, “la revolución será una guerra prolongada”. La escena final de este proceso era el ejército campesino (o popular) rodeando las ciudades y tomándolas “llamando a la insurrección”.³⁰ El Ejército rojo iría creciendo cuantitativamente en “mil batallas tácticas”: “Mao y el maoísmo continuaron desarrollando el marxismo-leninismo, creadoramente, con la teoría de la guerra revolucionaria popular, de la necesidad de un ejército revolucionario para derrotar al ejército contrarrevolucionario [...] en un proceso prolongado, donde las fuerzas revolucionarias parten de lo pequeño hacia lo grande, de lo débil hacia lo fuerte, [...] donde se produce el salto cualitativo de la insurrección general”.³¹

El modelo insurreccional de la toma del poder y el de la guerra popular prolongada habían surgido de experiencias históricas sensiblemente dispares. El grado de desarrollo del capitalismo, la preeminencia de un proletariado industrial urbano en un caso o del campesinado en otro, la existencia de un ejército burgués “en descomposición” o el enfrentamiento a un poderoso enemigo invasor, habían determinado el establecimiento de una u otra estrategia. Más aún, éstas se habían pensado como alternativas, siendo las condiciones particulares de cada país las que, en definitiva, determinarían la pertinencia de una u otra. Sin embargo, ya sea porque tras la ruptura de 1968 una importante cantidad de cuadros que provenían del morenismo se alinearon con Santucho, ya sea porque resultaba innegable que las características estructurales de la Argentina configuraban la existencia de un numeroso proletariado industrial urbano o quizás por ambas cosas a la vez, lo cierto es que en la definición de la estrategia político-militar del PRT parece haber primado una lógica del todo suma.

La tensión mencionada anteriormente –aquella que implicaba una definición entre el proletariado urbano y el proletariado rural del norte como clase conductora del proceso revolucionario– se resolvería por vía de la complementación. Bajo el “pragmatismo” evidenciado en esa complementación es que puede entenderse la queja perretista de que “el maoísmo y el trotskismo se ignoraron mutuamente”, al tiempo que se dictaminaba que “la tarea teórica principal de los marxistas revolucionarios es fusionar los aportes del trotskismo y el maoísmo en una unidad superior que significará un retorno pleno al leninismo”.³²

El castrismo representaba, para el nuevo PRT esa “unidad superior” y, en consecuencia, oficiaría de referencia para determinar las características particulares que asumiría la guerra revolucionaria en la Argentina.

Al identificar al imperialismo como sistema mundial y última etapa del capitalismo, el castrismo ofrecía la posibilidad de englobar la lucha revolucionaria local en una estrategia regional y continental al tiempo que centraba a los países del Tercer Mundo como el escenario privilegiado de los cambios

²⁸ *El único camino...* en De Santis, Daniel (1998): op. cit. pág. 105

²⁹ *El único camino...* en De Santis, Daniel (1998): op. cit. pág. 105

³⁰ *El único camino...* en De Santis, Daniel (1998): op. cit. pág. 109

³¹ *El único camino...* en De Santis, Daniel (1998): op. cit. pág. 110.

³² *El único camino...* en De Santis, Daniel (1998): op. cit. pág. 110.

venideros. Desde esta perspectiva, la contradicción fundamental para las fuerzas revolucionarias no se situaba –como profesaba el comunismo alineado con la URSS– entre campo capitalista y campo socialista sino entre el imperialismo y los movimientos de liberación nacional.

La forma concreta política y militar que asumiría la estrategia continental debía construirse, se insistía, a partir de las condiciones particulares de cada país y región. No obstante, las enseñanzas del castrismo eran inapelables en un punto: “el principal pilar” de la guerra revolucionaria “está constituido por los ejércitos guerrilleros”.³³ Y a partir de allí, la discusión en torno a la relación entre partido y ejército se tornaba secundaria cuando no llanamente estéril, “tan inútil como la vieja discusión del huevo y la gallina”.³⁴ En definitiva, la construcción de un partido centralizado de cuadros y la de un ejército revolucionario popular no podían pensarse como tareas diferenciadas y consecutivas: “van indisolublemente ligadas. Donde no existen partidos revolucionarios habrá que crearlos como fuerzas militares desde el comienzo. Donde existen y son débiles, habrá que desarrollarlos pero transformándolos en fuerzas militares de inmediato [...] **en nuestra época la política y el fusil, no pueden ir por separado**”.³⁵

Finalmente, el IV Congreso determinó las tareas partidarias centrales y estableció que éstas transitaban dos ejes principales y simultáneos: la preparación de la lucha armada y la consolidación de una línea de agitación y propaganda “de alto nivel político sobre la vanguardia política del movimiento obrero”³⁶ que superara la dimensión sindical y “economicista” que, desde la perspectiva de la corriente santuchista, la había caracterizado hasta entonces. Estos dos ejes prioritarios implicaban, a su vez, la identificación de “lugares fundamentales de trabajo” que concentraran los esfuerzos militantes. Éstos serían “el proletariado fabril y, en especial, el de las fábricas y ramas industriales de mayor concentración [...]. Para el Norte [...], además del proletariado fabril, el proletariado rural y el campesinado pobre”.³⁷

Es de destacar que, a partir de entonces, ambas tareas y ambos “lugares de trabajo” concentraron, efectivamente, los esfuerzos militantes. Y aunque el IV Congreso hubiera desestimado explícitamente la estrategia insurreccionalista, el establecimiento de una política de agitación y propaganda de “alto nivel político” y la identificación de los grandes centros fabriles como lugares privilegiados de actividad pueden advertirse como herencias de componentes propios de aquella estrategia ante la contundencia de una estructura económico y social que no podía obviarla por completo.

Sin embargo, la caracterización del proceso revolucionario como guerra prolongada, la certeza de que la lucha armada debía desarrollarse no sólo en los períodos de auge de masas sino también “bajo los períodos de reflujo”, la centralidad que en esa guerra ocupaba la construcción de un ejército revolucionario que se desarrollara “de lo pequeño a lo grande” (tanto en las ciudades como en los territorios rurales), en fin, aquellas concepciones que conjugaban la tradición maoísta con el legado guevariano, harían que aquellos otros componentes quedaran opacados –cuando no teñidos– por la práctica armada.

Y en tanto “la política y el fusil no pueden ir por separado”, la línea política partidaria intentaría darle un desenvolvimiento simultáneo: “la comprensión y explicitación de que la lucha armada y no armada de las masas, pacífica y violenta, en todas sus variadas y complejas manifestaciones, es parte inseparable de la guerra popular revolucionaria; que tiene carácter decisivo la permanente vinculación y convergencia, mutuo apoyo, interinfluencia, de la lucha armada y no armada, de las operaciones militares con las manifestaciones, huelgas, ocupaciones de fábricas”.³⁸

El desarrollo simultáneo de “todas las formas de lucha” no se llevaría a cabo sin mayores tensiones y aún –a ojos extrapartidarios– contradicciones severas que terminarían entorpeciendo el avance de las fuerzas revolu-

³³ *El único camino...* en De Santis, Daniel (1998): op. cit., pág. 114.

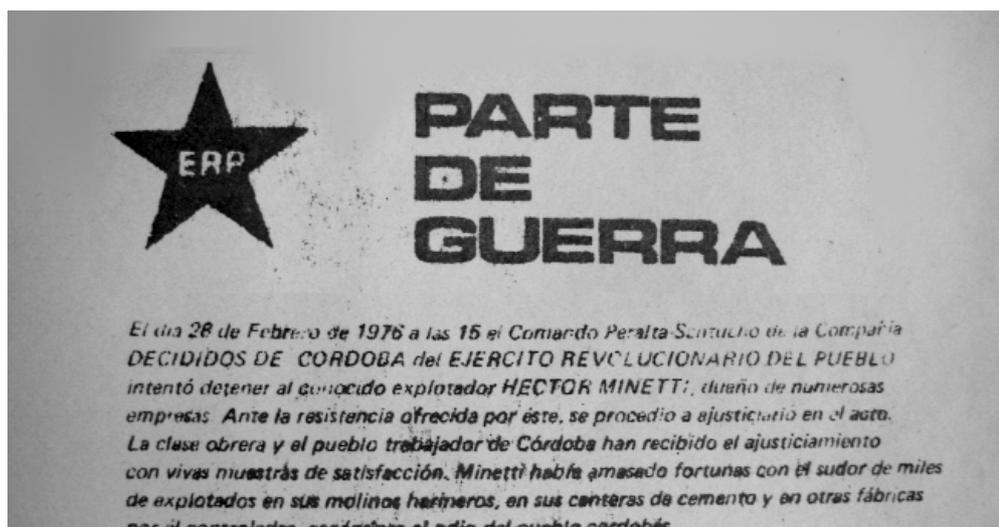
³⁴ *El único camino...* en De Santis, Daniel (1998): op. cit., pág. 116.

³⁵ *El único camino...* en De Santis, Daniel (1998): op. cit., pág. 116.

³⁶ *El único camino...* en De Santis, Daniel (2004): op. cit., pág. 221.

³⁷ *El único camino...* en De Santis, Daniel (2004): op. cit., pp. 224-225.

³⁸ *Resoluciones del V Congreso* en De Santis, Daniel (1998): op. cit., pág., 142



Mantuvo una intensa actividad de "agitación y propaganda", tanto a través de las tradicionales "volanteadas" o "piqueteadas".

³⁹ Los frentes más destacados que impulsó fueron el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), que realizó seis congresos entre 1972 y 1974, y el Movimiento Sindical de Base (MSB), integrado por agrupaciones sindicales y comisiones internas. En el espacio de la cultura conformó el Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura (FATRAC) que núcleo a artistas e intelectuales entre 1968 y 1971, aproximadamente. A su vez, organizó la Juventud Guevarista (JG), agrupación de superficie del PRT para los jóvenes; y, paralelamente, mantuvo una política activa de promoción y participación en organizaciones de solidaridad con los presos políticos y sus familiares: tal fue el caso, por ejemplo, de la Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (COFAPPEG) y del desempeño profesional de militantes perretistas en la Asociación Gremial de Abogados, orientada a la asistencia jurídica de presos políticos.

rias. Pero el análisis que de las distintas coyunturas políticas hacía el PRT y los pronósticos de ellos derivados –en muchos casos corroborados por el curso de los acontecimientos– no hacían más que ratificar la certeza de que "en esta Argentina que está en guerra la política se hace, en lo fundamental, armada".

Finalmente, y atendiendo a la dimensión de la subjetividad colectiva, se advierte que la caracterización del proceso revolucionario como "guerra" no podía menos que determinar que las distintas tramas de la discursividad partidaria quedaran sensiblemente implicadas en una semántica bélica. Palabras, símbolos, imágenes y mandatos propios de una cultura atravesada por la figura de la guerra ocuparon un lugar decisivo en el proceso de construcción identitaria de la organización.

III. El sentido de las armas

A lo largo de su historia el PRT llevó adelante una intensa y variada actividad política y militar que lo erigiría como la organización de la izquierda revolucionaria de mayor incidencia en el escenario político nacional fuera del peronismo y la más activa militarmente.

Por un lado, estimuló la formación de distintos "frentes" – expresiones legales de sus alianzas y acuerdos con diversas agrupaciones políticas, gremiales y sociales así como con dirigentes independientes– con el objetivo de canalizar y orientar la movilización popular.³⁹ Paralelamente, mantuvo una intensa actividad de "agitación y propaganda", tanto a través de las tradicionales "volanteadas" o "piqueteadas" en puertas de fábricas, facultades o barrios, como a través de su propia prensa que editó con sobresaltada pero importante regularidad, teniendo en cuenta que durante la mayor parte de su vida activa la organización estuvo proscripta.

Al mismo tiempo, habiendo incorporado la lucha armada como estrategia para la toma del poder, realizó una gran cantidad de acciones militares de diversa envergadura, naturaleza y suerte: desarmes a policías, ataques a comisarías y puestos camineros, "expropiaciones" de vehículos, de dinero y de alimentos, repartos de bienes de primera necesidad en barrios pobres, "ajusticiamientos" de represores y empresarios, secuestros extorsivos y atentados con explosivos, entre otras. Menos numerosos, pero de mayor repercusión, fueron los ataques a cuarteles y guarniciones militares, registrándose un total de siete entre febrero de 1973 y diciembre de 1975. Finalmente, dentro de este amplio abanico, a comienzos de 1974, el PRT-ERP estableció un frente militar

en el monte tucumano, la "Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez", que sería prácticamente aniquilado hacia 1976.

La expansión simultánea de "todas las formas de lucha" -armadas y no armadas, pacíficas y violentas, legales y clandestinas- fue una constante en la historia de la organización.

Ahora bien, en tanto a lo largo del período en el que ésta actuó las coyunturas políticas se vieron sensiblemente alteradas (tanto en lo referente al marco institucional, como a la "relación de fuerzas" y, finalmente, al accionar de la represión legal e ilegal) se vuelve imprescindible -a la hora de dilucidar la lógica implicada en una línea partidaria que tras la derrota se ha tornado para tantos incomprensible cuando no descabellada- explorar los sentidos que los revolucionarios perretistas otorgaron, a partir de su propio ideario, a la lucha armada. Hacerlo, nos obliga a un recorrido exhaustivo por distintos documentos partidarios escritos entre 1968 y 1976. Es necesario advertir, en principio, que a lo largo de todos esos años la discursividad partidaria, al tiempo que postulaba que "la política se hace, en lo fundamental, armada", prescribía una práctica militar "con orientación de masas" y, por tanto, fue particularmente insistente en que "la lucha armada y la formación de nuestro ejército debe ir [...] de las pequeñas acciones a las más complejas procurando que estén ligadas a las necesidades y simpatías de las masas".⁴⁰ El correlato organizativo de esta orientación sería la supeditación del Ejército al Partido, supeditación cristalizada en la fórmula "la política manda al fusil". No se trata aquí de evaluar si finalmente esto fue así o no. Sí se trata de admitir, en cambio, que **en el imaginario perretista** la acción armada adquirió sentidos estrechamente vinculados a lo que la propia organización, en su autoproclamado rol de **vanguardia**, determinaba eran "las necesidades de las masas" en una guerra revolucionaria que, si en 1968 se preveía cercana, tras el Cordobazo se consideraba ya iniciada.

Anticipando en parte los resultados del mencionado recorrido por la documentación partidaria, y sólo a los fines del presente escrito, podemos agrupar aquellos sentidos a partir de tres ejes: a) la acción armada como creadora de conciencia; b) la acción armada en defensa del "poder popular" y c) la acción armada entre el combate final y la resistencia.

a. La acción armada como creadora de conciencia

Tras el naufragio de la experiencia del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) en Salta y, más aún, tras la derrota de las tropas del Che Guevara en Bolivia, la "teoría del foco", que tan ampliamente circuló tras la epopeya de Sierra Maestra, fue puesta en cuestión o directamente desestimada por aquellos dispuestos a incluir la lucha armada en una estrategia de poder. Sin embargo, fue el postulado taxativo de Régis Debray en *¿Revolución en la Revolución?* -aquel que otorgaba al Ejército Guerrillero la dirección militar y política del proceso revolucionario- aquello que en los últimos años de la década de 1960 era puesto en cuestión también por el PRT. Pero de la figura y del pensamiento del Che Guevara emanó un legado que habría de habitar el ideario perretista hasta la derrota final de la organización: **la acción armada de los revolucionarios crea las condiciones subjetivas para la revolución.**

La conjunción entre la figura de la vanguardia y el legado guevariano no podía menos que traducirse en una lógica autoafirmante de la voluntad armada. Sin haber conformado aún el Ejército partidario, el IV Congreso advertía: "en muchas ocasiones, las formas de lucha necesarias para enfrentar un nuevo período, son tomadas con cierto retraso por las masas debido al peso de la inercia de la etapa anterior. La misión del revolucionario, entonces, es tratar de difundir y organizar a las masas en las formas de lucha más adecuadas a cada

⁴⁰ *El único camino hacia el poder obrero y el socialismo...* en De Santis, Daniel (1998), op. cit, pág. 121.

etapa de la revolución”.⁴¹ Y si la lucha armada no debía circunscribirse únicamente a los períodos de auge revolucionario sino que podía iniciarse aún en períodos de “reflujo” eso se debía, precisamente, a su capacidad de desarrollar las fuerzas subjetivas: “vamos ahora a estudiar el estado de la clase obrera, para ver de qué punto debemos partir para iniciar la lucha armada revolucionaria, en el curso de la cual se desarrollarán las fuerzas subjetivas necesarias para su futuro y lejano triunfo”.⁴²

Como ya se ha señalado, el Cordobazo fue para el PRT la señal inequívoca de que “la guerra civil revolucionaria ha comenzado en nuestro país”. De ahí, que el V Congreso partidario (1970) diera carta de fundación al ERP. En las resoluciones del evento estipulaba: “la guerra revolucionaria se asienta sobre dos concepciones básicas: el desarrollo de lo pequeño a lo grande y la incorporación de las masas a la guerra en un proceso dialéctico [...] el objetivo militar de la lucha es secundario frente a los objetivos políticos, **se busca en cada acción armada movilizar y educar a las masas**”.⁴³ Más adelante, establecía que las células partidarias debían tener como preocupación fundamental en el terreno militar “la aplicación de una línea de masas” al tiempo que debían contribuir a ella “aportando informes y transmitiendo la opinión y el estado de ánimo de las masas a **fin de lograr su movilización con operaciones de propaganda armada**”.⁴⁴

Dos meses más tarde, el nuevo ejército realizaba su primera acción: la toma de la Comisaría N° 24 de la ciudad de Rosario. En la proclama correspondiente explicaba: “esta acción y nuestras operaciones posteriores tienen un objetivo principal, **el despertar la conciencia popular**, mostrar a todos los patriotas el camino revolucionario”.⁴⁵

No le resultaría muy difícil al PRT-ERP encontrar en el propio curso de los acontecimientos la confirmación de sus propias certezas. Desde 1969 la movilización popular no hacía más que incrementarse y tanto el ciclo de rebeliones que siguieron al Cordobazo como el surgimiento y accionar de varios grupos guerrilleros hacían tambalear la dictadura militar instaurada en 1966. Si el estallido cordobés había forzado la renuncia del Ministro de Economía, Adalberto Krieger Vasena, el secuestro y fusilamiento del general Pedro E. Aramburu había puesto fin a la Presidencia del general Onganía. Paralelamente, en barrios, universidades y fábricas, las audacias guerrilleras, muchas de ellas de signo justiciero, convocaban crecientes simpatías; y las organizaciones político-militares comenzaban lentamente a nutrir sus filas. Hacia marzo de 1971 el PRT-ERP ratificaba: “la experiencia nos está confirmando que la aplicación consecuyente de la línea del V Congreso lleva a la participación de nuevos sectores sociales en la lucha armada, al apoyo activo del conjunto del pueblo explotado”.⁴⁶

No obstante, la nueva coyuntura despertaba alerta en la organización. Las disputas dentro de las Fuerzas Armadas en torno a qué estrategia política adoptar para retornar a niveles aceptables de gobernabilidad se hacían evidentes. La salida del gobierno del general Marcelo Levingston y su reemplazo por el general Agustín Lanusse permitían preveer una salida negociada en el corto o mediano plazo. En esa salida la autoproclamada vanguardia revolucionaria creía enfrentarse a riesgos que podían obstaculizar el desarrollo de la conciencia política de las masas; y, en tanto dinamizadora de conciencia, la acción armada venía a conjurarlos. En las Resoluciones del Comité Central de marzo de 1971, el PRT advertía: “en la situación actual de ensanchamiento de las posibilidades legales y semilegales, la tendencia a recuperar los sindicatos y encauzar por ellos las luchas reivindicativas y transformarlas en políticas [...] **engendra el riesgo del sindicalismo, el reformismo político y aventurerismo sindical** [...] La manera de contrarrestar ambos [...] es con la presencia y desarrollo de nuestro Partido, con la acción armada del ERP dentro de la fábrica y en relación con la lucha sindical”.⁴⁷

⁴¹ *El único camino...* en De Santis, Daniel (1998), op. cit., pág. 98.

⁴² *El único camino...* en De Santis, Daniel (1998), op. cit., pág. 130.

⁴³ *Resoluciones del V Congreso* en De Santis (1998), op. cit., pág. 162. El resaltado.

⁴⁴ *Resoluciones del V Congreso* en De Santis (1998), op. cit., pp. 167-168. El resaltado.

⁴⁵ “Al Pueblo Argentino”, *La Tribuna de Rosario*, 20 de septiembre de 1970. El resaltado.

⁴⁶ *Resoluciones del Comité Central de Marzo de 1971* en De Santis, Daniel (1998): op. cit., pág. 204

⁴⁷ *Resoluciones del Comité Central de Marzo de 1971* en De Santis, Daniel (1998): op. cit., pág. 203. El resaltado es mío.

El Gran Acuerdo Nacional no hizo más que enardecer las alarmas perretistas. El retorno de Perón a la Argentina y el levantamiento de la proscripción del peronismo representaban para la organización un hábil intento de la burguesía por erigir vallas de contención al auge revolucionario. Canalizado hacia "la farsa electoral" ese auge corría el riesgo de perderse en falsas opciones que "desviarán" a las masas del camino de la guerra revolucionaria, única vía "hacia el poder obrero y el socialismo". De ahí entonces que en diciembre de 1972, el PRT-ERP apelara, una vez más, a la certeza guevarista: "el condicionamiento del GAN y la ausencia total de una opción genuinamente popular exige **la continuidad del accionar armado**. Este accionar debe ser intensificado en el próximo período [...] **poniendo especial acento en las acciones de masas y realizando también acciones de envergadura** [...] **Las operaciones de envergadura servirán para** demostrar al pueblo la fuerza y la decisión de la guerrilla **de colocar en forma destacada ante los ojos de las masas**, en momentos previos a la farsa electoral, **la verdadera salida, la salida de la guerra revolucionaria**, para recordar a las masas que su lucha trasciende por completo el episodio electoral".⁴⁸

b. La acción armada en defensa del poder popular

Tres meses más tarde, la fórmula del FREJULI, encabezada por Héctor Cámpora ganaba las elecciones con más del 49% de los votos. Después de casi 18 años de proscripción el peronismo retornaba al poder. El PRT-ERP, tras un debate interno que no alcanzara ni la profundidad ni la amplitud esperadas optó por el voto en blanco en una decisión que, muy probablemente, la militancia hallara congruente con aquellas advertencias en torno a la "farsa electoral".

Es cierto que esta decisión encontraba parte de su fundamentación en la tradicional visión que importantes corrientes del marxismo tenían de la democracia parlamentaria, pero se asentaba, fundamentalmente, sobre la convicción de que la llegada del peronismo al poder -y la consecuente lucha interna que esto desencadenaría en el movimiento- culminaría indefectiblemente en lo que la organización denominó la "facistización del peronismo". Era indiscutible que el nuevo gobierno -dentro del cual la Tendencia ocupaba varias bancas, gobernaciones y ministerios- surgía de la voluntad popular. Pero más indiscutible resultaba para el PRT-ERP que el abandono de las armas facilitaría el avance de las fuerzas reaccionarias. En abril de 1973 la organización hacía pública su decisión de no abandonar la lucha armada. Así fundamentaba su determinación: "el gobierno que el Dr. Cámpora presidirá representa la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno mientras éste no ataque al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias [...] La experiencia nos indica que no puede haber tregua con los enemigos de la Patria, con los explotadores, con el ejército opresor y las empresas capitalistas expoliadoras. Que detener o disminuir la lucha es permitirles reorganizarse y pasar a la ofensiva".⁴⁹

El 25 de mayo, Héctor Cámpora asumía la Presidencia de la Nación en un clima de intensa algarabía popular. Para amplios sectores que habían acompañado hasta entonces la movilización popular, la llegada de Cámpora al poder parecía anunciar la inminencia de un tiempo de transformación social. Pero la llamada "primavera camporista" habría de durar tan sólo 49 días. En la masacre de Ezeiza primero y en la renuncia de Héctor Cámpora después -con el consecuente avance de la derecha del peronismo en el gobierno- el PRT-ERP no dejaría de encontrar signos confirmatorios de su propio pronóstico. En la misma dirección podía leerse el fracaso de la experiencia chilena: luego de un largo período de boicot, las Fuerzas Armadas, encabezadas por Augusto

⁴⁸ *Resoluciones del Comité Central de diciembre de 1972* en De Santis, Daniel (1998): op. cit., pág. 372. El resaltado es mío.

⁴⁹ "Por qué el ERP no dejará de combatir. Respuesta al Presidente Cámpora", 13 de abril de 1973, en, De Santis, Daniel (1998): op. cit., pág. 387

Pinochet, derrocaban, en septiembre de 1973, el gobierno de Salvador Allende, derrumbando así la viabilidad por tantos sostenida de “la vía pacífica al socialismo”. Las armas debían estar ahora, más que nunca, al servicio de la defensa del poder popular.

Pocos días antes de las elecciones que le dieran el triunfo abrumador a la fórmula Perón-Perón, el ERP asaltó sin éxito el Comando de Sanidad del Ejército en Capital Federal. Cuatro meses después, en enero de 1974, atacó la guarnición militar de Azul, en la provincia de Buenos Aires. Este acontecimiento, superponiéndose a los conflictos que asolaban al peronismo, reforzó las presiones de la derecha y del propio Perón, precipitando la renuncia del entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain (figura clave dentro de la Tendencia), y la del bloque de ocho diputados nacionales por la Juventud Peronista.

El año 1974 representó un verdadero punto de inflexión en la historia del PRT-ERP. Después de seis años de insistencia en la necesidad de un ejército popular que creciera “de lo pequeño a lo grande”, templándose en “mil batallas”, tanto en la ciudad como en el campo, y a sólo cuatro años de su fundación, el ejército del pueblo abría un frente militar en el monte tucumano. Y al tiempo que veía engrosar sus filas en un verdadero “engorde”, su capacidad operativa se expandía al punto de parecer exigir una regularización de fuerzas. Las etapas descriptas por los teóricos de la guerra prolongada se cumplían. Más importante aún, al menos desde la documentación partidaria, era la persistencia de un altísimo grado de movilización popular. A los ojos del PRT-ERP se configuraba una indiscutida situación revolucionaria.

En agosto de ese año, Santucho presentó al colectivo partidario un documento considerando por muchos⁵⁰ como la obra más acabada y madura de su pensamiento: Poder burgués, poder revolucionario. Nos detendremos particularmente en este documento por varios motivos. En primer lugar, porque a pesar de ser 1974 el año que estaría indicando el comienzo de una militarización en el PRT-ERP (fundamentada en parte en los datos arriba mencionados) lo cierto es que en este documento hay un notorio énfasis en la noción de que el poder popular se construía fundamentalmente a partir de la movilización de masas. En segundo lugar, porque si un año y medio antes la apertura electoral era denunciada como “farsa”, aquí adquiría el status de forma legítima de lucha. En tercer lugar, porque se proponía no ya al ejército revolucionario sino a un “frente antiimperialista”, expresión de acuerdos políticos “por arriba” y la movilización de masas “por abajo” como fuerza dirigente del proceso revolucionario en curso. Las armas cumplían ahora –sin dejar de advertirse su hasta entonces rol de dinamizador de conciencia– la función de reaseguro de un poder revolucionario ya conquistado. Un extenso aunque fragmentado recorrido por el documento da cuenta de lo antedicho:

“El carácter fraudulento, engañoso, de toda elección y de todo parlamento no quita que la clase obrera [...] deba ingeniarse para intentar utilizar el parlamento con fines revolucionarios. Una política revolucionaria debe saber usar todo tipo de armas, incluso aquellas que han sido creadas y son usadas con ventaja por la burguesía como el parlamentarismo [...] para avanzar en la movilización de masas [...].

A partir del Cordobazo [...] nuestro pueblo tiende a insurreccionarse localmente, tiende a movilizarse aquí y allá, tomar sectores de ciudades y poblaciones, erigir barricadas y adueñarse momentáneamente de la situación rebasando las policías locales y provinciales [...].

El momento en que la toma del poder puede ya materializarse es denominada por el marxismo-leninismo crisis revolucionaria, que es la culminación de la situación revolucionaria, el momento del estallido final [...] Pero entre el inicio de una situación revolucionaria y su culminación en crisis revolucionaria [...] se desarrolla el poder dual, es decir que la disputa por el poder se manifiesta pri-

⁵⁰ Véase, por ejemplo, Pozzi Pablo: “Por las sendas argentinas”. *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, EUDEBA, 2001 y Mattini, Luis: *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada*, Buenos Aires, Ed. de la Campana, 1996.



mero en el surgimiento de órganos y formas de poder revolucionario a nivel local y nacional, que coexisten en oposición con el poder burgués [...]. De esta forma las fuerzas revolucionarias se van organizando y preparando para la insurrección armada, para la batalla final por el poder [...]

El desarrollo del poder dual está en todos los casos íntimamente unido al desarrollo de las fuerzas militares del proletariado y el pueblo porque no puede subsistir sin fuerza material que lo respalde [...]. No hay posibilidades de avanzar sólidamente en el desarrollo del poder local sin constantes avances en la unidad y movilización más amplia de las masas populares. Este es un problema crucial que será resuelto mediante una sabia combinación de avances en la movilización política de masas por abajo con una correcta política de acuerdos entre las distintas organizaciones obreras y populares [...] garantizando la íntima vinculación de las fuerzas políticas y militares clandestinas con el conjunto del pueblo trabajador [...].

La unidad y movilización patriótica de todo el pueblo requiere la construcción de una herramienta política orgánica que la centralice, organice, impulse y oriente. Es el Ejército político de las masas, el Frente Antiimperialista que es necesario organizar en el curso mismo de la movilización, como propulsor y resultado de la intensa actividad política, legal, semi-legal y clandestina de las más amplias masas populares [...].

Como parte del ejercicio soberano del poder por el pueblo en determinadas zonas, se crearán milicias de autodefensa obreras y populares (...) La formación de milicias de autodefensa [...] exige una política prudente, reflexiva, consistente. Los espontaneístas, con su irresponsabilidad y ligereza característica gustan plantear sin ton ni son ante cada movilización obrera y popular por pequeña y aislada que sea, la formación inmediata de milicias de autodefensa [...] pero [éstas] por su amplio carácter de masas sólo pueden surgir de una profunda y total movilización del pueblo en zonas de guerrilla o zonas liberadas".⁵¹

¿Preeminencia de lo militar sobre lo político? No resulta tan sencillo afirmarlo; no al menos si prestamos atención a ciertos elementos que, sin duda, le otorgan el tono general al documento: el reconocimiento de la legalidad insti-

⁵¹ Santucho, Mario Roberto: *Poder burgués, poder revolucionario*, en *El Combatiente*, 23 de agosto de 1974

Hallóse ayer el cuerpo del Tte. Cnel. J. A. Larrabure

del
Del

de infan-
Valle La-
por los
en Córdoba
de 1974,
Miguel de
el 6 de

Militar de
marzo de
como subte-
de 1962.

estó servi-
dades del
y en 1960
los en la
nica, don-
de oficial

estó sub-
Militar de
continua-
la Super-
Comando
subdirec-
Militar de

Rosario — En la tarde de ayer fue encontrado en la zona suroeste de esta ciudad, jurisdicción de la sección de policía 18ª, el cadáver del teniente coronel Julio Argentino Larrabure, secuestrado el 12 de agosto del año pasado por integrantes de la organización subversiva Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), durante el asalto a la fábrica militar de pólvora y explosivos de Villa María, provincia de Córdoba.

El hallazgo se produjo a las 15.30 en las cercanías de la calle Muñoz y avenida Ovidio Lagos, cuya prolongación empalma con la ruta nacional 178, que conduce a Pergamino. Se trata de una zona casi despoblada, en el límite suroeste del municipio y destinado en su mayor parte a la horticultura.

El cuerpo estaba en un zanjón, junto a un camino vecinal que pasa frente a la estación El Gaucho, ex Hume, ya inhabilitada, perteneciente a un ramal del ferrocarril que unió Rosario con Puerto Belgrano.



El teniente coronel
Julio Argentino Del
Valle Larrabure

El teniente coronel de infantería argentino Del Valle Larrabure, cuya captura por los terroristas se produjo en Córdoba el 10 de agosto de 1974, era oriundo de San Miguel de Tucumán donde nació el 6 de junio de 1932.

Ingresó al Colegio Militar de la Nación, el 1º de marzo de 1950, y se graduó como subteniente en diciembre de 1952.

Posteriormente prestó servicios en distintas unidades del arma de infantería, y en 1960 pasó a cumplir estudios en la Escuela Superior Técnica, donde obtuvo el título de oficial ingeniero militar.

En 1966, fue subdirector interino de la Fábrica Militar de Tolueno Sintético, y a continuación revistó en la Escuela Superior de Guerra, en el Comando de Intendencia, como subdirector de la Fábrica Militar de

tucional, la combinación de movilización de masas "por abajo" con acuerdos políticos "por arriba" como fórmula garante del avance revolucionario, las fuerzas militares como respaldo material de la movilización popular, la advertencia sobre la "irresponsabilidad y ligereza" de los "espontaneístas" en este terreno.

Otros documentos y gestos partidarios se orientan en la misma dirección. En un Boletín Interno de ese mismo septiembre, por ejemplo, se estipulaba: "es necesario así, pasar a construir audazmente el Partido [...] en las **barriadas, villas y poblaciones donde el trabajo legal es el eje de las tareas del Partido**".⁵²

Veinte días más tarde, ante la convocatoria del gobierno de Isabel Perón a una reunión multisectorial, el PRT-ERP hizo una propuesta pública de armisticio. El objetivo de esa propuesta era doble: "1. Convertirla en una consigna permanente de lucha por la legalidad. 2. Demostrar a los sectores intermedios, principalmente a los políticos honestos, la flexibilidad y racionalidad de nuestra política como una forma más de establecer vínculos y sentar bases para un futuro accionar unitario".⁵³

Ahora bien, si resulta difícil afirmar a partir de estos documentos una preeminencia de lo militar por sobre lo político, tan o más difícil resulta encontrar en esta proclamada "flexibilidad" la preeminencia inversa. Más bien lo que pareciera advertirse es una lógica de expansión, tanto en el plano militar como en el de las estrategias políticas —por estériles que se hayan demostrado—.

Debe insistirse en que es precisamente en estos meses (agosto, septiembre y octubre de 1974) en que se registran dos ataques a guarniciones militares, la declaración de una represalia indiscriminada contra los oficiales del Ejército en respuesta al asesinato de un grupo de combatientes del ERP en Catamarca, y una resolución de establecimiento de "grados y reglamentos" en el ERP con vistas a regularizar sus fuerzas⁵⁴ (sin mencionar la actuación desde unos meses antes de la Compañía de Monte en Tucumán).

¿Cuál era, entonces, la "racionalidad" perretista que descansaba debajo de una estrategia que conjugaba armisticios y represalias indiscriminadas, la "lucha por la legalidad" con la regularización de sus fuerzas militares, el "aprovechamiento" de la democracia parlamentaria con los ataques a cuarteles?

La persistente movilización popular, la incapacidad de la burguesía para dar respuesta a la crisis estructural que atravesaba el capitalismo argentino y la inoperancia, por todos señalada, del gobierno de Isabel Perón determina-

⁵² Boletín Interno N° 67, 11 de septiembre de 1974, en De Santis Daniel (2000), op. cit., pág. 313. El resaltado es mío.

⁵³ "Propuesta de armisticio", *El Combatiente N° 138*, 9 de octubre de 1974, en De Santis, Daniel (2000), op. cit., pág. 330.

⁵⁴ "Grados y reglamentos en el ERP", *Estrella Roja N° 42*, 21 de octubre de 1974.

ban, para el PRT-ERP, una situación revolucionaria, antesala del “estallido final”. En ese contexto, aquello que quedaba configurado era el “doble poder”, es decir, la disputa a la burguesía de órganos y funciones de gobierno, ya sea ésta en sentido extraterritorial (justicia paralela, por ejemplo) o a partir del establecimiento de “zonas liberadas” (de ahí la importancia estratégica de la Compañía de Monte). Esta disputa por el poder exigía el más amplio acuerdo de fuerzas políticas y sociales (un Frente Antiimperialista). Pero aunque sustentado por la movilización de masas “por abajo” y los acuerdos políticos “por arriba”, el poder popular no podía subsistir “sin una fuerza material que lo respalde”. Y la intensificación de la represión legal e ilegal estaba allí para demostrarlo. En efecto, motivadas quizás por el mismo diagnóstico –una situación revolucionaria– empresas, Fuerzas Armadas, bandas paramilitares y grupos de choque de la burocracia sindical se cobraban con sangre el desafío popular. Y si ni la movilización de masas ni las propuestas de armisticios lograban detener el avance represivo, el ERP, en su autoproclamado rol del defensor del pueblo no solamente “no dejaría de combatir”, sino que, más aún, ante la “agudización de las contradicciones” y la puesta en marcha de la “cruzada contrarrevolucionaria”, se prepararía para la batalla final de esa guerra revolucionaria finalmente no tan prolongada. Y lo hará, una vez más, apelando a “todas las formas de lucha”. Como profesaban las enseñanzas revolucionarias, había que golpear al enemigo en “todos los terrenos a la vez”.

c. La acción armada entre el combate final y la resistencia

El 5 de febrero de 1975 Isabel Perón firmó el decreto 261 que daba comienzo al “Operativo Independencia” en la provincia de Tucumán. Aprobado por el Gabinete y refrendado por el Congreso, este decreto ordenaba al Ejército ejecutar las acciones militares necesarias a fin de “aniquilar el accionar de elementos subversivos” en la provincia. Cuatro días más tarde, comenzaron las operaciones. En respuesta, el PRT-ERP declaraba: “nuestra organización y demás organizaciones progresistas y revolucionarias sabrán responder local y nacionalmente **con la acción militar y la propaganda de masas**, al ilusorio proyecto de la oficialidad asesina [...] Es el momento en que el proceso de guerra revolucionaria, de **combinación de lucha, armada y no armada, pacífica y violenta, legal o ilegal, política y reivindicativa**, etc. etc., se extenderá nacionalmente, prenderá en las más amplias masas y adquirirá un vigor hasta hoy desconocido”.⁵⁵

Desde entonces y hasta derrota definitiva, el PRT-ERP redoblará sus esfuerzos por alcanzar la “democratización” del escenario político nacional. Ese intento, al calor de la movilización popular que alcanzaría su punto culminante en las jornadas de junio-julio de 1975, incluyó una nueva propuesta de tregua y la consigna de Asamblea Constituyente. Paralelamente, aquellos sentidos que el PRT-ERP le había otorgado a la acción armada desde su propio surgimiento (creadora de conciencia, defensora del poder popular) concurrían ahora a la escena de la confrontación final entre las fuerzas reaccionarias y las de la revolución. Que de esa confrontación se trataba, no había duda alguna. Las movilizaciones de junio-julio no sólo daban cuenta del “estado de ánimo de las masas”; más importante aún hacían tambalear a un ya impotente gobierno, forzando la renuncia de varios de sus funcionarios y provocando el abandono de su único y último aliado: la CGT. Y si las contradicciones de clase se agudizaban, eso se debía, a ojos partidarios, al desarrollo alcanzado por la lucha armada. En junio de ese año, la prensa partidaria diagnosticaba: “el movimiento de masas ha tomado un giro claramente político- revolucionario; **el desarrollo impetuoso de la lucha armada ha llevado al rojo vivo las contradicciones**, a tal punto que ningún sector, y mucho menos la camarilla gobernante, tiene hoy un plan coherente para el país”.⁵⁶

⁵⁵ *El Combatiente* N° 155, 17 de febrero de 1975, en De Santis, Daniel (2000), op. cit., pp. 349-351. El subrayado es mío.

⁵⁶ *El Combatiente* N° 171, 11 de junio de 1975, en De Santis, Daniel (2000), op. cit., pág. 432. El subrayado es mío.

Si la lucha armada había “llevado al rojo vivo las contradicciones” (legado guevarista) y el movimiento de masas había dado un “giro político-revolucionario”, las fuerzas guerrilleras deberían prepararse, entonces, para defender al pueblo del ataque que, en defensa de sus intereses, llevaría adelante el enemigo. En julio, el órgano de difusión del ERP lo advertía claramente: “cuanto más aguda es la lucha de clases en la Argentina, más imperiosa es la necesidad de incorporar nuevos y nuevos contingentes de obreros, estudiantes, campesinos, hombres y mujeres patriotas a las filas del Ejército Guerrillero. El enemigo, acorralado por las fuerzas de las masas, recurrirá inevitablemente al uso contra ellas de su Ejército, de sus fuerzas represivas, intentando defender a sangre y fuego sus privilegios y sus riquezas. Sólo un poderosísimo Ejército Popular, de características regulares, logrará la derrota definitiva de las fuerzas enemigas”.⁵⁷

La preparación del ejército guerrillero no implicaba necesariamente la reducción de los esfuerzos partidarios al plano militar. Las distintas fuerzas políticas del país se avocaban a la búsqueda de una salida negociada ante el descalabro acelerado del gobierno. El PRT-ERP, al tiempo que intentaba establecer alianzas con las distintas organizaciones revolucionarias y “progresistas” en pos de una “democratización” de la escena política, levantaba la consigna de una salida institucional vía Asamblea General Constituyente. “La clase obrera levantará su propuesta consecuentemente democrática de Asamblea Constituyente absolutamente libre y soberana, con la que propugnará la más amplia participación obrera y popular en la deliberación sobre los destinos del país, consciente de que la más amplia y genuina movilización democrática de las masas populares es parte inseparable de la lucha política y armada, de la guerra revolucionaria que nuestro pueblo libra por su liberación nacional y social”

Más abajo, exultante de optimismo, señalaba: “la situación es de una riqueza extraordinaria. En todo el país gruesos destacamentos de combatientes populares acuden decididos a las primeras líneas de fuego, incorporándose a las organizaciones revolucionarias; miles y decenas de miles de trabajadores salen decididamente a la calle [...] abriéndose a las ideas revolucionarias [...]. El camino hacia la revolución socialista se ensancha e ilumina bajo el impulso de la multitudinaria usina de las masas. Nuestro Partido y nuestro Ejército Guerrillero rebotantes de ardor y combatividad, pondrán todo de sí para canalizar con efectividad el inmenso potencial revolucionario de las masas”.⁵⁸

Y como demostración de su determinación de poner “todo de sí” para lograr la democratización, a comienzos de agosto de ese año, el PRT-ERP propuso una tregua. Sin embargo, sus propios vaticinios acerca de la conducta del enemigo (defenderá “a sangre y fuego” sus intereses) no hacían más que confirmarse. Y en consecuencia, aquel “todo de sí” exigía una respuesta también en el plano militar, después de todo, las armas debían estar al servicio de la defensa del pueblo y su vanguardia. Pocos días después del ofrecimiento de tregua, en una conferencia de prensa que tuvo lugar el 12 de agosto, Benito Urteaga, miembro de la dirección partidaria, leyó una resolución sobre una nueva represalia indiscriminada contra las fuerzas represivas. Y, para desconcierto de los periodistas presentes, el dirigente perretista insistió en que entre el ofrecimiento de tregua y la resolución de represalia no había contradicción alguna: “los periodistas le preguntaron sobre la relación existente entre la resolución que propone la tregua y la que ordena ejecuciones en represalia. El compañero explicó que ésta era independiente de la anterior, que se trata de una medida excepcional que el PRT tomaba en vista de la persistencia del enemigo en sus hábitos criminales y que con ella se busca poner límites a esta táctica y hacer que las Fuerzas Armadas enemigas respete [sic] las leyes y convenciones de la guerra. Esta resolución [...] de ninguna manera anula la resolución anterior sobre ofrecimiento de tregua”.⁵⁹

⁵⁷ *Estrella Roja* N° 56, 9 de julio de 1975, en De Santis, Daniel (2000): op. cit., pp. 446-447

⁵⁸ “Ante las posibilidades democráticas, forjar y fortalecer la unidad”, *El Combatiente* N° 174, 21 de julio de 1975, en De Santis, Daniel (2000): op. cit. pp. 453-454

⁵⁹ *Estrella Roja* N° 59, 27 de agosto de 1975, Colección Documento Histórico N° 7-Infobae.



Un mes más tarde, en un boletín interno la organización se preguntaba “por qué no se ha concretado la democratización”. Allí, reconocía que “no se concretaron las contundentes movilizaciones generales que se requerían para forzar una situación de legalidad. Tampoco el Partido supo incidir lo suficiente en las masas como para influir en su estado de ánimo y en la lucha [...]. Hubo fallas en el accionar, en los métodos conspirativos, en la preparación militar, que impidieron golpear con mayor eficacia o que ofrecieron blanco a la represión”.⁶⁰

El “reflujo de masas” no se había podido preveer. Pero sí fue advertido muy poco tiempo después. Las fallas habían estado en la incapacidad de la organización para incidir en el estado de ánimo de las masas y en una preparación militar ineficaz. Y es entonces cuando, en pleno “reflujo”, el legado guevarista y el fantasma del “espontaneísmo morenista” vinieron a recordarle a la organización su rol de la vanguardia armada. Así fundamenta Daniel la decisión perretista de continuar el accionar armado: “se visualizaba esa situación de un reflujo... pero un reflujo puede ser que después se sale del reflujo... No necesariamente es una cuestión que va a estabilizarse. Entonces, dejar de llevar adelante la lucha armada y la táctica ofensiva por un circunstancial reflujo era volver a la concepción morenista del año 68: ‘hay reflujo, quedamos a la espera del auge’. O sea que la vanguardia, el Partido, no juegan ningún papel, todo lo resuelven las masas. Bueno, eso era una posición espontaneísta, reformista. No era la posición del PRT”.⁶¹

Convocado por su autoasignado rol y en el momento más agudo de la confrontación, el PRT-ERP emprendió la acción militar de mayor envergadura hasta el momento: el ataque al cuartel de Monte Chingolo. Demostraría así la vulnerabilidad del enemigo, obligándolo en consecuencia a retroceder y potenciando, en contrapartida, la movilización popular. Si el ataque no lograba detener el avance golpista, las armas allí “recuperadas” servirían para respaldar la resistencia del pueblo a la nueva dictadura.

El resultado de la acción es por todos conocidos. Un par de semanas más tarde Estrella Roja concluía: “el ejemplo de moral que recibimos y el apoyo masivo de la población hizo que nuestra confianza en el triunfo de la revolu-

⁶⁰ Boletín Interno N° 87, 25 de septiembre de 1975 “Situación Nacional. Por qué no se ha concretado la democratización” en De Santis, Daniel (2000): op. cit. pág. 490

⁶¹ Daniel De Santis, testimonio brindado al Archivo Oral de Memoria Abierta, La Plata, 14 de julio de 2008.

ción y la decisión de seguir adelante fueran más fuertes que nunca. Compañeros: ésta no fue una derrota, los Héroes de Monte Chingolo vencieron y vencerán porque junto a todos los caídos son el alma de la Revolución”.⁶²

“Seguir adelante” significaba continuar con “todas las formas de lucha”; era esta combinación, en definitiva, la única fórmula capaz de extender la movilización popular y, en consecuencia, poner frenos a las pretensiones represivas: “el máximo despliegue de las energías de las masas será determinante en la obtención de las conquistas [...] Y es precisamente la combinación de la lucha política con la lucha armada lo que permitirá ese máximo despliegue”.⁶³

Por supuesto que no faltaron voces que impugnaron la determinación perretista al señalar que las acciones armadas de la guerrilla ofrecían “argumentos” o “preparaban el terreno” para el golpe militar. Pero la organización encontraba la justificación histórica de su determinación en la experiencia de la anterior dictadura, contexto de su propia emergencia y consolidación. En efecto, rechazó aquellos argumentos del “reformismo y los espontaneístas” advirtiendo que ante ellos “se alza la experiencia de la lucha de nuestro pueblo, que ha demostrado con los hechos lo erróneo de estas concepciones”.⁶⁴ La afirmación era seguida por la alusión a algunos eventos acontecidos en el período 1972-1973 (entre los que se destaca la fuga del penal de Rawson y el copamiento del Batallón 141 en Córdoba) que habrían extendido la potencia de la movilización popular. De allí, la certeza de que en el contexto de avance de las fuerzas represivas las acciones guerrilleras “fuerzan al enemigo para pensar seriamente en la posibilidad de conceder momentáneamente en el terreno democrático [...]. Ante un enemigo feroz y despiadado [...] sólo la fuerza y la contundencia de las acciones guerrilleras, junto a la movilización popular, pueden paralizarlo, mostrar su debilidad y ganar la batalla de la democracia y la libertad”.⁶⁵

Casi tres meses después, el 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas encabezaban el último golpe de Estado de la historia argentina. Mientras ese miércoles amplios sectores de la población escuchaban con alivio el primer comunicado de la Junta Militar, Santucho escribía la editorial de *El Combatiente* desde cuya tapa alentaba “¡ARGENTINOS A LAS ARMAS!”. Anunciaba allí el inicio de una etapa de “guerra civil generalizada” cuyo desenlace –la derrota de la dictadura– situaría al pueblo argentino “a las puertas del socialismo”. Para ello era necesario no sólo consolidar las “fuerzas políticas y militares” sino también “movilizar a las más amplias masas por todo tipo de reivindicaciones”.⁶⁶

Si la movilización de masas se hallaba en pleno retroceso desde hacía varios meses, la ferocidad desatada de la represión, principalmente sobre el movimiento obrero organizado, no sólo profundizaba aquel repliegue sino que volvía francamente imposible las voluntades partidarias. El PRT-ERP no tardaría mucho en advertirlo, pero no por eso daría un paso atrás: si de “todas las formas de lucha” las legales quedaban definitivamente obturadas, allí estaban las armas para mantener vivo el fuego de la resistencia popular. En efecto, a menos de un mes de consumado el golpe, la organización anunciaba: “la nueva etapa de nuestra lucha que se abrió con el golpe militar de Videla se caracteriza por la reducción al mínimo de las posibilidades legales y por lo tanto traslada el grueso de la lucha popular al terreno clandestino y violento”.⁶⁷

No pasaría mucho tiempo para que el PRT-ERP se viera obligado a reconocer, como dato indiscutible, la profundización del “reflujo” de masas. Tal reconocimiento no podía menos que implicar una revisión de la línea partidaria. A comienzos de junio la organización admitía: “cuando poco antes y después del 24 de marzo analizamos las perspectivas del golpe militar cometimos un error de cálculo al no señalar que el peso de la represión afectaría en un

⁶² *Estrella Roja* N° 68, 19 de enero de 1976, en De Santis, Daniel (2000), op. cit., pág. 508.

⁶³ *El Combatiente* N° 198, 7 de enero de 1976 en De Santis, Daniel (2000): op.cit., pág. 513

⁶⁴ *El Combatiente* N° 198, 7 de enero de 1976 en De Santis, Daniel (2000): op.cit., pág. 514.

⁶⁵ *El Combatiente* N° 198, 7 de enero de 1976 en De Santis, Daniel (2000): op. cit., pág. 515.

⁶⁶ *El Combatiente* N° 219, 31 de marzo de 1976 en De Santis, Daniel (2000): op. cit. pág. 547

⁶⁷ *El Combatiente* N° 213, 14 de abril de 1976 en De Santis, Daniel (2000): op. cit. pág. 554

primer momento a la lucha popular, dificultando la movilización de masas y el accionar guerrillero [...] nos faltó taxativamente un período determinado de reflujo, error que desde ahora corregimos”.⁶⁸

No lo hicieron: en el mismo documento se dejaba bien en claro la continuidad de la lucha armada. No habría “período de reflujo” para las armas revolucionarias. Quizás, como afirma Mattini, porque “era realmente difícil invertir la marcha de una máquina militante como el PRT”.⁶⁹ Pero más probablemente porque la voluntad perretista no había dejado de descansar sobre la certeza inmovible -heredada del guevarismo- de que la acción armada alimenta la conciencia revolucionaria, que la heroicidad del guerrillero se convierte en ejemplo y el ejemplo en semilla que germina aquí y allá abonando el camino hacia la revolución. Fragmentos más abajo del párrafo citado el PRT-ERP pronosticaba: “el accionar guerrillero mantendrá viva la llama de la resistencia popular [...] las operaciones de propaganda armada y aniquilamiento realizadas por las unidades guerrilleras jaquearán constantemente a la Dictadura Militar [...] Mientras más prenda el ejemplo guerrillero, más poderosa y decidida será la posterior movilización obrero-popular. **Por ello es que en el presente período, la lucha armada ocupa el centro de la lucha política, es y será el eje de la política nacional**”.⁷⁰

Finalmente, la propia historia partidaria oficiaba como referencia para ponderar la pertinencia de estas determinaciones. Estando ya en el exilio, en el contexto de debates y diputadas internas que finalmente culminarían en la ruptura y disgregación partidarias, un miembro de la dirección le preguntó a Daniel, por entonces integrante del Comité Central, si estaba de acuerdo o no con la lucha armada. Daniel recuerda que recibió la pregunta con sorpresa y desconcierto: “le hicimos la guerrilla a Perón ¿no se la íbamos hacer a Videla?”.⁷¹

Comentarios Finales

Porque con las armas se despierta la conciencia, porque con las armas se defiende el poder popular, porque con las armas se enfrenta al enemigo y porque con las armas se erige la resistencia, lo cierto es que en la guerra revolucionaria “la política se hace en lo fundamental armada” (1970); por eso “el ERP no dejará de combatir” (1973), por eso, la lucha armada “es y será el eje de la política nacional” (1976).

¿Proceso de militarización?

El PRT-ERP fue una organización que apeló a la lucha armada como parte de su estrategia para la toma de poder. Y lo hizo a partir de una caracterización del proceso revolucionario como guerra. Y en esa guerra, en tanto el enemigo era inmensamente más poderoso, sólo la construcción de un ejército que fuera de lo “pequeño a lo grande”, templándose en “mil batallas”, tanto en el campo como en la ciudad, podía garantizar el triunfo popular.

El emprendimiento de acciones militares de envergadura creciente, la regularización de fuerzas, la apertura de un frente rural, no fueron determinaciones que “desviaron” a la organización de lineamientos teóricos que postulaban un rumbo distinto. Fueron, en todo caso, las posibilidades de concreción de las enseñanzas de los teóricos de la guerra revolucionaria que la organización abrazó en 1968. La lectura de las distintas coyunturas políticas y la inapelable promesa guevarista traerían consigo la oportunidad.

Hace ya algunos años, en esta misma revista, Oscar Terán escribía un artículo cuyo título no puedo dejar de evocar: “La década del setenta: la violencia de las ideas”. Y allí, citando a Koselleck, decía que en la historia pasa más o menos lo que tiene que pasar y que sobre ese más o menos están los hombres. ●

⁶⁸ *El Combatiente* N° 220, 9 de junio de 1976 en De Santis Daniel (2000): op. cit., pp. 568

⁶⁹ Mattini, Luis (1996), *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada*, Buenos Aires: Ed. de la Campana 480

⁷⁰ *El Combatiente* N° 220, 9 de junio de 1976 en De Santis Daniel (2000): op. cit., pp. 570. El resaltado es mío.

Desde el mirador de la prensa mexicana

Este trabajo muestra la actuación de Montoneros en México, así como los matices y polémicas que, instaladas en el exilio argentino, llegaron a tomar estado público en las páginas de la prensa mexicana.

PABLO YANKELEVICH *

* Historiador - Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. Deseo manifestar mi agradecimiento a Silvia Yulis, su ayuda ha sido fundamental en la búsqueda de sentido a diversos fragmentos documentales rescatados en este texto. Claro está que asumo la completa responsabilidad de lo que aquí se expresa.

¹ Sobre la naturaleza de esa campaña y su articulación con sectores del exilio argentino en Europa, puede consultarse el estudio de Marina Franco "Solidaridad internacional, exilio y dictadura en torno al Mundial de 1978" en Pablo Yankelevich y Silvina Jensen (Comps.) *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, Ed. del Zorzal, 2007.

El acontecer argentino durante la dictadura alcanzó una notable visibilidad en la prensa periódica de México. Dar cuenta de ello obliga a considerar el encuentro de dos circunstancias; por un lado, la presencia de un nutrido contingente de periodistas exiliados que con relativa facilidad continuaron sus labores en diarios y revistas; y por otro, el sostenido interés de sectores importantes del periodismo mexicano hacia la realidad latinoamericana. El encuentro de estos dos afluentes permite explicar que en los años de plomo, aparecieran de manera permanente notas relacionadas con Argentina en los principales diarios de la capital mexicana.

Sobre esta base, las campañas de propaganda de Montoneros en el extranjero encontraron en México un lugar privilegiado. Hasta por lo menos 1979-80, un importante segmento de simpatizantes y militantes de organizaciones de superficie de Montoneros (JUP, JTP, UES, entre otras) nutrieron el exilio, pero además en México radicaron de manera permanente Rodolfo Puigrós y Ricardo Obregón Cano, figuras destacadas del Movimiento Peronista Montonero, frente político de la organización guerrillera.

México entonces, se convirtió en una de las sedes internacionales de Montoneros, por ello no es de extrañar que para buena parte de la prensa, la organización capitaneada por Firmenich fuera un referente en los análisis políticos sobre Argentina. Este trabajo intenta mostrar algunos de estos asuntos, como también exhibir los matices y algunas polémicas que instaladas en el exilio argentino, llegaron a tomar estado público en las páginas de la prensa mexicana.

El Mundial

En el exilio mexicano prácticamente pasaron desapercibidas las propuestas de sectores de la izquierda europea respecto a la realización de un boicot al Mundial de Fútbol. Desde finales de 1977 mientras en Francia, Alemania Federal, Holanda y Suecia se debatió la posibilidad de una asistencia crítica de algunas selecciones europeas o bien la realización de un boicot;¹ en México nunca se planteó una movilización tendiente a que las autoridades futbolísti-



cas objetaran la realización del campeonato en Argentina como una forma de condenar la dictadura militar. Por el contrario, México fue uno de los centros de una campaña de propaganda diseñada por Montoneros, que bajo el lema de "Argentina campeón, Videla al paredón" tuvo por objetivo aprovechar aquella coyuntura para exhibir a través de acciones militares y de propaganda, la supuesta fortaleza de la organización guerrillera, al tiempo que denunciar los crímenes que cometían las Fuerzas Armadas. En noviembre de 1977, desde Roma, Fernando Vaca Narvaja, miembro de la conducción nacional, anunciaba "que se intensificarán las acciones contra la Junta Militar durante el Campeonato Mundial de Fútbol. El jefe montonero, alegó que la intención de la dictadura era mostrar que en Argentina la guerrilla estaba aniquilada, por tanto el accionar que se anunciaba "servirá para que se sepa la verdadera opinión de las masas sobre el gobierno militar"² Ya en enero de 1978, a seis meses de la inauguración del Mundial, Juan Gelman, uno de los voceros de Montoneros, en conferencia de prensa desde París se encargó de aportar mayores precisiones: "la Copa del Mundo podría transformarse en una gigantesca conferencia de prensa que permita informar a la opinión pública internacional sobre la tragedia que vive nuestro pueblo" para de inmediato aclarar que "Montoneros no impedirían el desarrollo normal de los juegos y que excluyen toda forma de acción violenta contra jugadores y periodistas."³

Entre tanto, Mariclaire Acosta, entonces representante de Amnistía Internacional en su sección México, denunciaba que con motivo del Mundial, la Junta Militar se había embarcado en una campaña publicitaria internacional tendiente a asociar todas las críticas a la situación de los derechos humanos con la acción de argentinos en el exterior vinculados a organizaciones terroristas. Acosta, daba los detalles de un programa de la dictadura durante el Mundial para "infiltrar los líderes de periódicos y de revistas extranjeros, a los fines de colocar a la realidad argentina en una perspectiva correcta." El operativo de control de la prensa era estratégico toda vez, afirmaba Acosta, que según Amnistía Internacional han desaparecido en Argentina 15.000 personas, sin que el gobierno haga ningún intento de investigación al respecto. Y, puesto que los arrestos no requieren de autorización, las desapariciones con-

² *Uno más Uno*, 22 de noviembre de 1977

³ Enrique Maza. "Fútbol sí, represión no" en *Proceso*, número 79, México, 8 de mayo de 1978, 1978, p. 35.

tinúan".⁴ La existencia de una multimillonaria campaña de prensa de la dictadura, fue nuevamente exhibida por Marek Halter, novelista polaco con residencia en Francia, uno de los principales promotores del boicot en el espacio europeo. En un largo artículo reproducido en *El Día*, pero originalmente publicado en el *Nouvel Observateur*, Halter presentaba las distintas opiniones respecto al Mundial.

"La discusión no está terminada. Sin embargo a pesar de las dificultades técnicas es posible concebir el cambio de sede. Eso depende sobre todo de la opinión pública internacional y de la toma de conciencia de las federaciones nacionales de fútbol. Si a pesar de toda las presiones, la Copa finalmente se disputase en Argentina, sería entonces indispensable exigir al gobierno de Buenos Aires, a cambio de la participación, que haga saber el número exacto de presos sus lugares de detención y los motivos por los cuales se encuentran encarcelados desde hace meses y meses sin ser sometidos a procesos judiciales. Quienes propagan la barbarie en el mundo, deben saber que el mundo se alza contra ellos".⁵

⁴ *Ibid.*, p. 36

⁵ *El Día*, México, 6 de enero de 1978.

⁶ *Proceso*, 1978, pp. 46-47.

⁷ Francisco Ortiz Pinchetti; "La Copa del Mundo, aparcador de la dictadura" en *Proceso*, número 66, México, 6 de febrero de 1978, p. 42.

⁸ *El Día*, México, 15 de mayo de 1978. El comunicado fue reproducido también en el diario *Uno más Uno y Excélsior*.

⁹ En mayo de 1976, durante el primer tramo del exilio argentino en México, quedó constituida esta instancia gremial de periodismo en el exilio. En su mayoría, los integrantes reconocían una militancia en el llamado "peronismo revolucionario". Su primera comisión directiva estuvo integrada por Jorge Luis Bernetti, Nicolás Casullo, Carlos Alberto Burgos, Luis Bruschtein y Ana Lía Villa (*El Día*, México, 20 de mayo de 1976)

¹⁰ *El Día*, México, 15 de mayo de 1978

Para el caso mexicano, en las campañas de prensa en las que parecía dirimirse una guerra entre la dictadura y Montoneros, estos últimos consiguieron notables victorias, sobre todo en las páginas del prestigiado semanario *Proceso*. En enero de 1978, esta revista publicó una entrevista exclusiva a Rodolfo Galimberti, que se encontraba en México para asistir a una reunión internacional de juventudes políticas latinoamericanas convocada por el PRI. Interrogado sobre el Mundial de Fútbol y la posición de Montoneros, Galimberti respondió: "la dictadura ha querido hacer aparecer que nosotros trataremos de obstaculizar o impedir el Mundial. Eso es falso. Lo que Montoneros lanzará en el Mundial será una ofensiva política. Que quede en claro: queremos que el Mundial se realice y queremos que Argentina salga campeón".⁶

En febrero de 1978, *Proceso* publicó en "primicia" el contenido de un cuadernillo que, en inglés y en español, "será distribuido entre periodistas, dirigentes, deportistas y simples espectadores que asistan al mundial en junio próximo". Con materiales como este, el Movimiento Peronista Montonero "abre una ventana que permite asomarse a lo que sucede en el país: represión sangrienta, dominación y crisis económica."⁷ El 15 de mayo de aquel año, distintos medios de prensa reprodujeron los cuatro puntos de un comunicado de la conducción nacional de Montoneros:

"La organización Montoneros desea ver triunfar a la selección argentina. El Mundial será una ocasión para que el orbe entero compruebe la vigorosa resistencia de un pueblo indoblegable.

El Ejército Montonero no realizará operaciones a menos de 600 metros de los estadios sedes de los juegos.

Están prohibidas las operaciones que pongan en peligro la integridad física de periodistas argentinos y extranjeros, deportistas, integrantes de las delegaciones, visitantes oficiales, turistas y espectadores

El Ejército Montonero, seguirá combatiendo por medio de la lucha armada contra la dictadura que continua con su política opresora y antipopular, pero respetara las prohibiciones de ataque a los objetivos mencionados."⁸

Entre tanto la Unión de Periodistas Argentinos para la Liberación,⁹ en un comunicado a la prensa, pedía que el periodismo internacional transmitiera fielmente la situación argentina, que reclamaran ante cualquier limitación en sus movimientos o en la búsqueda de fuentes informativas y que en cada oportunidad que se estuviera frente a un funcionario de la dictadura se lo interrogara acerca de la suerte de los periodistas encarcelados y desaparecidos.¹⁰

A diez días de la inauguración del Mundial, la revista *Proceso* tituló la portada de su número 81 con un "Montoneros versus Militares en el Mundial"

El periodista Rafael Rodríguez Castañeda, afirmaba en el artículo principal de aquella edición que: "cuando el general Jorge Rafael Videla declare inaugurado el XI Campeonato Mundial de Fútbol [...] se iniciará fuera de las canchas una competencia entre los militares y los grupos de oposición activa, encabezados por los Montoneros, ambos deseosos de mostrar al mundo su respectiva versión de Argentina".¹¹ El artículo, glosaba un editorial de Firmenich, publicado en Evita Montonera: "El Mundial es una excelente oportunidad para obligar definitivamente a Videla y a sus cómplices a otorgar la apertura política y sindical. No hay ninguna contradicción entre nuestro legítimo anhelo de ganar el Campeonato Mundial de Fútbol y nuestro legítimo anhelo de voltear el salvajismo antiperonista y antinacional que se ha instalado en el poder. Muy por el contrario, ambas cosas son legítimos anhelos populares [...] el objetivo inmediato es claro: el Mundial es una gran oportunidad que favorece nuestra lucha contra la dictadura."¹²

Mientras en la prensa mexicana se ventilaban estas posiciones, en la calle, sectores del exilio vinculados a organismos defensores de derechos humanos, iniciaron una huelga de hambre. Interrogado por un reportero, uno de los huelguistas, declaró: "mientras la Junta Militar intenta mejorar su imagen ante la opinión pública internacional a través del Mundial de Fútbol, por abajo se han intensificado los métodos de terror, hasta producir las siguientes cifras: 10 mil presos políticos, 25 mil desaparecidos y 49 campos de concentración."¹³ El mismo reclamo, era asumido por periodistas mexicanos y latinoamericanos. El columnista David Márquez Ayala, en un pormenorizado análisis de la coyuntura económica argentina, al referir a los costos financieros de la organización del Mundial, apuntaba: "en los próximos días, los gritos de gol se mezclarán con los nombres de 6 mil asesinados, 20 mil desaparecidos, 15 mil presos políticos y 500 mil exiliados. La euforia en las tribunas se confundirá con el deseo de cruzar la pesadilla y retornar a la vigencia de los derechos humanos, del orden jurídico y constitucional".¹⁴

El espacio entre las imágenes que pretendía exhibir la dictadura y una realidad marcada por la barbarie militar, constituyó el tópico central del trabajo que se reflejó en una prensa mexicana particularmente sensible a la presencia del exilio. Rodolfo Puiggrós, desde las páginas de El Día, insistió una y otra vez que el trabajo de agencias de publicidad contratadas por la Junta Militar a lo largo del mundo, se enfrentaba a las auténticas imágenes construidas "desde el heroísmo del pueblo, la combatividad de la clase obrera y la maduración ideológica de la juventud revolucionaria."¹⁵ Entre tanto, el 1° de junio de 1978 dio inició el Campeonato, y la televisión mexicana como ninguna en el mundo, transmitió en directo todos los partidos.

Aquel día, Antonio Marimón, desde un editorial en la sección deportiva del Uno más Uno, reflexionó a partir de una frase de Jorge Luis Borges: "22 jugadores y una pelota han reemplazado a la vida." El periodista cordobés subrayaba el poder engañoso de las imágenes que desde temprana hora comenzarían a transmitirse en la pantalla de televisión. En la ceremonia inaugural "veremos una panorámica del estadio de River Plate cubierto por 75 mil espectadores. Tocarán las bandas militares, se soltarán globos y palomas, desfilarán las delegaciones y hablará el general Jorge Rafael Videla. Pero esa no será la Argentina verdadera escucharemos acaso el grito de la carne mutila-

ge Rafael Vi-
XI Campeon-
proximo jue-
canchas una
litares y los
s. encabeza-
ambos dese-
u respectiva
le los 26 mi-
relativa men-
s sufrimen-
riorismo, la
lo que es su
terro, que es
poderosa en
alísimo pero-
se una con-
en las cinco
el Mundial
que durará
e sus doce-
a y respetar
s competen-
idela al pa-
n no boico-
mos días los
s recibieron
trónico de fú-
uardo Fir-
del Ejército
s: el propo-
se ha com-
o quiere fir-
cestrados,
los trabaja-
s sindicatos
aciones de
Movimiento
son los que
l las fueras
ñala para la
montoneros
a la prohibi-
nes de cual-
mores a 600
llos en que se
sonato Mun-
IO
MS

**Directiva de los Montoneros:
operaciones
sólo a 600 metros de los estadios**

**"Argentina campeón,
Videla al paredón"**

Por Rafael Rodríguez Castañeda



¹¹Rafael Rodríguez Castañeda; "Argentina campeón, Videla al paredón" en *Proceso*, número 81, México, 22 de mayo de 1978, p. 6.

¹² *Ibid.*, 1978, p. 7.

¹³ *El Día*, México, 28 de mayo de 1978.

¹⁴ *Uno más Uno*, México, 26 de mayo de 1978.

¹⁵ *El Día*, México, 30 de mayo de 1978.



da, rota, vejada en los gabinetes de tortura de la Escuela de Mecánica de la Armada que está a diez cuadras del estadio de River?." Alejado del triunfalismo montonero, Marimón especulaba en torno a que la verdadera victoria en ese Mundial sería convertirlo en una caja de resonancia "de la lucha por la libertad de los presos, por la vigencia de los derechos humanos y por el retorno a elecciones libres y al pluralismo político." ¹⁶

"Nosotros discutimos todo y el Mundial fue una gran discusión, hubo quienes dijeron que había que estar en contra del Mundial y querer que la Argentina perdiera para que la dictadura no consiguiera algún rédito. Pero a los argentinos nos gusta el fútbol con independencia de la dictadura"¹⁷; de tal suerte que el exilio argentino, a pesar de las tensiones y las polémicas en torno al significado del Mundial, partió del supuesto que el evento era irrevocable y que por tanto, debía ser valorado como una oportunidad para acrecentar las denuncias contra un gobierno que, a su vez, tenía sobrados motivos para sacar ventajas de un eventual triunfo de la selección argentina. El seguimiento del Mundial se hizo en casas particulares, pero también en lugares públicos como fue la Librería Gandhi, para lo cual, la gerencia a cargo de Ricardo Nudelman, adquirió dos grandes televisores alrededor de los cuáles se reunía una nutrida concentración de exiliados.¹⁸

En las páginas del periodismo escrito, la presencia de Montoneros fue insoslayable. El Movimiento Peronista Montonero, afirmaba el mexicano Francisco Ponce, posee una idea muy clara de lo que es el fútbol y la política. Fútbol y justicia social no están reñidas."¹⁹ Mientras que el día de la inauguración del Mundial, Javier López Moreno, desde su columna afirmaba: "Y bien hoy es la gran fiesta del fútbol. Los Montoneros no la boicotearan [...] pero atrás de los estadios y en muchos sitios donde no pueden llegar las cámaras, se estará escribiendo la verdadera historia del pueblo argentino."²⁰

A cinco días de inaugurado el Campeonato, Julio Scherer García, director de Proceso, publicó un reportaje que realizó a líderes de Montoneros en Buenos Aires. Proceso y Der Siegel fueron las únicas publicaciones seleccionadas por la conducción montonera para "conocer desde su punto de vista, la situación que hoy, en pleno Campeonato de Fútbol, vive Argentina." Norberto Habergger, Juan Gelman y "Mario"²¹ fueron los interlocutores de una entrevista realizada bajo estrictas medidas de clandestinidad. Para ninguno de los tres el futuro ofrecía dudas, "hemos dado el paso inicial; hay resistencia popu-

¹⁶ *Uno más Uno*, México, 1° de junio de 1978.

¹⁷ Archivo de la Palabra del Exilio Latinoamericano en México, (APELM-UNAM), Entrevista a Ricardo Nudelman realizada por Bertha Cecilia Guerrero, Ciudad de México, octubre de 1997, PEL/1/A-14.

¹⁸ Jorge Luis Bernetti y Mempo Giardinelli; 2003, *México, el exilio que hemos vivido*, Buenos Aires, Ed. Universidad de Quilmes, 2003, p. 137.

¹⁹ Francisco Ponce; "El fútbol como batalla política" en *Proceso*, número 82, México, 29 de mayo de 1978, p. 44.

²⁰ *El Día*, México, 1 de junio de 1978.

²¹ Armando Croatto.

lar, porque hay repudio popular, explica Habergger, hemos sufrido golpes durísimos, enfrentado situaciones límites. El costo ha sido muy alto, pero nuestro tejido se regenera. A Videla no lo tiramos en 1978, decirlo sería una mentira, pero no es un mentira decir que la dictadura camina por la vereda de la derrota." La entrevista fue breve, al concluir todo el mundo se puso de pie, relataba Scherer, todo mundo menos "Mario", quien con gesto teatral reclamó la atención de todos, "abrió un portafolios para mostrar feliz, como el más feliz de los hombres varios blocks de entradas para el Mundial. ¿Saben a quien se las comparamos? – a los milicos. Los muy cabrones están en la reventa." ²²

El 6 de junio de 1978, poco antes de que comenzara el partido entre las selecciones de Francia y Argentina, Montoneros interfirió el sonido de la transmisión televisiva en un sector de La Plata. Los televidentes escucharon la voz de Firmenich mientras observaban imágenes del estadio de River Plate. Durante algo más de diez minutos "el Comandante en Jefe del Ejército Montonero", dio lectura a un comunicado en el que desmintió cifras y datos oficiales que pretendían instalar la idea de orden y paz social. "Una vez más la mentira pretende ocultar la realidad del heroísmo popular argentino, la realidad de 600 operaciones del Ejército Montonero en 1977, de millones de adherentes al movimiento Peronista". Proceso tituló esta noticia con "Primer gol montonero contra la dictadura", ²³ mientras que en Uno más Uno, se habló de "Una victoria Montonera", ²⁴ todo ello mientras en las planas de la prensa mexicana se sucedían noticias de atentados con explosivos que Montoneros realizaba en distintas sedes del gobierno.

El desempeño de la selección argentina no hizo más que atizar los debates en el seno del exilio argentino. Después del triunfo sobre el equipo peruano, el sentido de esa victoria se convirtió en motivo de polémica. Guillermo Greco envió una larga carta a la redacción del Uno más Uno en la que objetó el título de un artículo que dio cuenta de aquel partido: "Videla ganó la batalla". Greco reflexionó sobre los vínculos entre fútbol y política, así como sobre el absurdo de un pueblo que, supuestamente enajenado, festejaba a sus victimarios en las calles y en los estadios. La intención de aquella misiva nada tenía que ver con polemizar con un periodista deportivo, sino con subrayar el sentido político de esa afirmación, esto es, la concepción arraigada en sectores de la izquierda respecto a la simetría entre sufrimientos soportados por una sociedad y las posibilidades de ascenso y triunfo revolucionario. "cuanto peor... ¡mejor! Cuando esta frase se convierte en la base de la estrategia política de izquierda se cae en el absurdo de desearle al pueblo más sufrimientos de los que ya les toca padecer". En realidad, para Greco, el asunto del Mundial era un pretexto para criticar a las organizaciones armadas, que en su momento "renegaron de la política legal, declararon la guerra y se felicitaron del advenimiento del golpe militar, porque con ello se acelerarían las contradicciones y se elevaría el nivel de conciencia de las masas. Ahora todos sabemos a dónde nos condujo ese camino." El punto de partida, para este exiliado era asumir la derrota política que había significado el golpe de Estado, y esa derrota "es lo que permite a Videla manipular la fiesta deportiva [...], entiendo que el carácter de esa derrota no se modificará ni con éxitos ni con fracasos futbolísticos." ²⁵

El domingo 25 de junio, la selección argentina conquistó la Copa Mundial al derrotar al equipo holandés. Unos doscientos exiliados congregados en la librería Gandhi, procedieron a festejar a lo largo de la Avenida Insurgentes, recorrido que tuvo algunas escalas frente a las oficinas de los principales diarios capitalinos, coreando consignas antidictatoriales. ²⁶ No todos festejaron, para otros exiliados aquello fue un espectáculo vergonzoso:

"Hubo un momento que en Europa estaban planteando el boicot al Mundial, y nosotros habíamos adherido a esa campaña que no prosperó porque los argentinos son más futboleros que otra cosa, entonces acá hubo

²² Julio Scherer García, "Con los Montoneros en Buenos Aires" en *Proceso*, número 83, México, 5 de junio de 1978, pp. 1 y ss.

²³ *Proceso*, número 84, México, 12 de junio de 1978.

²⁴ *Uno más Uno*, México, 10 de junio de 1978.

²⁵ *Uno más Uno*, México, 26 de junio de 1978.

²⁶ Giardinelli y Bernetti, *Op. Cit.*, p. 138.

¿cómo lo puedo explicar?, en la librería Gandhi pasaron todos los partidos, [...] en un momento nosotros fuimos [...] era la final, pero no nos queríamos mezclar mucho con esa euforia y, la verdad es que era, era un poco dramático [...] era patético.”²⁷

El triunfo de la selección argentina dio lugar a una cobertura amplia por parte de los enviados especiales. Uno más Uno apostó a su responsable de la sección deportiva, Ramón Márquez, quien realizó una serie de reportajes exclusivos a Cesar Luis Menotti: “no hemos ganado ninguna guerra, apenas hemos ganado un campeonato mundial”,²⁸ sentenció en una de aquellas entrevistas el director técnico del seleccionado nacional. Otro enviado especial, Luis Gutierrez, se encargó de transmitir informaciones dramáticas de la realidad argentina: desempleo, inflación, carencia de servicios básicos, violencia y desaparición de personas. Pero en la evaluación política de aquel triunfo deportivo, algunas páginas de la prensa continuaron ensalzando la estrategia montonera. El periodista mexicano, Ricardo López Toraya, recordaba que, entre la euforia del pueblo y la reserva del gobierno militar, se había producido un olvido: “Detrás del triunfo de la oncena argentina estuvo la palabra de paz de los Montoneros”. Extraña manera de leer un triunfo producto de la “confianza que los jugadores sintieron cuando los Montoneros, por medios clandestinos, dieron a conocer que no habría ningún acto de violencia durante las jornadas deportivas.”²⁹ Pero para Antonio Marimón, el balance era otro, se trató en realidad de una “tregua forzada”, toda vez que pasada una euforia que “adormeció durante un mes la realidad argentina” la dictadura “solo ha logrado un aplazamiento de la lucha frontal” por la vigencia de las libertades políticas.³⁰

Y en cierta medida Marimón estaba en lo cierto. Cuando todavía se escuchaban los gritos de euforia mundialista, el diario La Nación publicaba la noticia de que la Junta Militar no entregaría el salvoconducto a Héctor J. Cámpora, asilado desde hacía más de dos años en la sede diplomática de México en Buenos Aires.³¹ Entre tanto, Puiggrós, desde su columna en El Día apuntaba: “no hemos fijado un plazo para derrocar a la Junta Militar de Videla, pero puedo asegurar que la lucha la presentaremos en todos los frentes, en el ideológico, en el político, sindical, económico y también en el militar, porque en todos los frentes el gobierno antidemocrático de Videla ataca y reprime al pueblo argentino.”³² El ciclo del Mundial en México se cerró con una entrevista al Horacio Mendizábal. En el paroxismo de la apuesta militar, este guerrillero, que poco tiempo después caería muerto en Buenos Aires, declaró:

“El Mundial significó para nosotros un triunfo político, un triunfo militar y un triunfo organizativo. Un triunfo estratégico rotundo. El ejercito montonero, no solo demostró durante el Mundial que existe, con lo cual queda descubierta la falacia de la Junta de que estábamos aniquilados; sino que actúa, que tiene fuerza, poder de mando y que la resistencia es vigorosa.”

Mendizábal, pasó a revista a todas y cada una de las acciones militares, “algunas fueron espectaculares contra ejes centrales del poder político y económico del enemigo: atacamos casas de generales, de brigadieres, pusimos explosivos en estaciones, interferimos trasmisiones de radio y de televisión y especialmente hicimos operaciones con bazucas contra la sede el gobierno en la Casa Rosada, pero además no sufrimos ni una sola baja ni perdimos ni una sola arma”. En aquella oportunidad, lo que Mendizábal en realidad anunció era el inicio de lo que llamaron la “contraofensiva estratégica para apoyar militarmente la contraofensiva de las masas.”³³ México fue una pieza central en esta decisión alucinada, toda vez que desde allí se desarrolló parte de la logística de una operación que condujo a la muerte a decenas de guerrilleros.

²⁷ APELM-UNAM, entrevista a Tununa Mercado realizada por Pablo Yankelevich, México, 10 de junio de 1997, PEL/1/A-2.

²⁸ *Uno más Uno*, México, 14 de julio de 1978.

²⁹ *El Día*, México, 27 de junio de 1978.

³⁰ *Uno más Uno*, México, 12 de julio de 1978.

³¹ *La Nación*, Buenos Aires, 2 de julio de 1978.

³² *El Día*, México, 15 de julio de 1978.

³³ Francisco Ortiz Pinchetti; “Habla a Proceso el comandante los Montoneros” en *Proceso*, número 88, México, 10 de julio de 1978, p. 11.



En México, polemizaban con Montoneros numerosos exiliados. De izquierda a derecha: Jorge Berneti, Elvio Vitale, Ricardo Nudelman, Héctor Cámpora y Esteban Righi.

Montoneros y el debate periodístico

En agosto de 1978, Norberto Habegger fue secuestrado en Brasil, un año más tarde, en una emboscada cayeron muertos Horacio Mendizábal y Armando Croatto. El resultado de la contraofensiva fue una catástrofe para Montoneros; se estima que cerca del 80% de los militantes enviados desde el exterior fueron asesinados, entre ellos dirigentes de alto nivel.³⁴

La desaparición y las muertes de líderes montoneros tuvieron eco en la prensa mexicana, no sólo por la valoración que se hacía de esta organización, sino porque algunos de ellos habían sido entrevistados por estos medios o sus declaraciones se convirtieron en fuentes para crónicas y análisis periodísticos.³⁵ Hasta finales de 1978, Montoneros logró insertar en la prensa algunas notas espectaculares, como aquella desde Beirut en que Adriana Gauna³⁶ representante de la organización guerrillera ante la Organización para la Liberación de Palestina, informaba de la existencia de representaciones montoneras en México, Colombia, Venezuela, España, Italia, Francia, Gran Bretaña, Suecia, Líbano y Tanzania, agregando que "hay perspectivas de poner oficinas o delegaciones en Angola y Mozambique y posiblemente también en Chipre e Irak."³⁷ La campaña internacional de Montoneros dibujaba una imagen distorsionada respecto al peso y dimensión que alcanzó esa organización en el acontecer político argentino, pero lo verdaderamente grave fue que esa distorsión estaba instalada en el seno de una dirigencia guerrillera que apostada en el exterior, tomaba decisiones bajo el convencimiento de liderar una fuerza militar capaz de disputar el poder a la Junta Militar.

El extraviado rumbo que sus máximos dirigentes imprimieron a Montoneros, condujo a dos fracturas que signaron el final de la organización. A comienzos de 1979, Rodolfo Galimberti y Juan Gelman encabezaron el primer cisma; el segundo se produciría un año después, en este caso, Miguel Bonasso y Jaime Dri fueron sus principales referentes. La Conducción Nacional se negó a escuchar a los disidentes, por el contrario, Galimberti y Gelman fueron acusados de traidores y sobre ellos cayó la amenaza de una condena a muerte.

La primera ruptura permitió que tomaran estado público posiciones que hasta entonces habían permanecido constreñidas en los debates al interior de las organizaciones del exilio argentino en México. Pocas semanas des-

³⁴ Miguel Bonasso, "Un estremecedor informe de inteligencia militar durante la Dictadura" en <http://www.lafogata.org/02argentina/8argentina/informe.htm>. Véase también: Richard Gillespie; *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Ed. Grijalbo, 1987; Eduardo Astiz; *Lo que mata de las balas es la velocidad. Una historia de la contraofensiva montonera del 79*, Buenos Aires, Ed. de la Campana, 2005; Cristina Zucker; *El tren de la victoria. Una saga familiar*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2003; y Marcelo Larraquy; *Fuimos soldados*, Buenos Aires, Ed. Aguilar, 2006.

³⁵ *Uno más Uno*, México, 8 de enero de 1978, 18 de enero de 1979 y 21 de septiembre de 1978; *Proceso*, número 38, México, 21 de agosto de 1978.

³⁶ Se trata de un seudónimo.

³⁷ Rosa María Roffiel, "Adriana Gauna, Montonera" en *Proceso* número 40, México, 18 de septiembre de 1978, p. 40.



La recuperación de la democracia se convirtió en uno de los ejes de la reflexión de un sector del exilio. Esteban Righi y Adriana Puiggrós

girse y por ende posible de rescatar un proyecto fundado en “una concepción rígida, verticalista, militarista y vanguardista que afirman cuestionar.”³⁸ Bernetti en sus columnas revisó el actuar de esta organización desde la presidencia de Cámpora, insistiendo en que nunca dejó de comportarse como un grupo de esclarecidos, cuyas acciones y decisiones político-militares conllevaban un profundo desprecio por “la democracia como un proceso de acumulación de fuerzas.”³⁹ A tres años del derrocamiento de Isabel, llamaba la atención sobre la necesidad de valorar críticamente las responsabilidades de las acciones guerrilleras como uno de los afluentes que desembocaron en el golpe de Estado. Se trataba de asumir el costo de una derrota, revisar sus causas, reformular un proyecto donde convergieran las fuerzas de la izquierda peronista y no peronista para “luchar por la otrora despreciada democracia.”⁴⁰

La recuperación de la democracia se convirtió en uno de los ejes de la reflexión de un sector del exilio. En abril de 1979, Nicolás Casullo publicó en *Proceso* un largo ensayo titulado “El difícil camino hacia la democracia.” En el tercer aniversario de la instauración de la dictadura, aparecían las primeras acciones concertadas de una oposición política, centralmente obrera, que en aquella coyuntura se expresó en el llamado que hizo un sector del gremialismo peronista a la realización de un paro general de actividades. La convocatoria a una huelga general, que parcialmente fue acatada y que condujo a la cárcel a una parte de los líderes convocantes, sirvió a Casullo para esbozar una radiografía del panorama político y sindical argentino. El punto de partida fue afirmar que “el debilitamiento político de las opciones partidarias, el caótico panorama interno del peronismo en el momento del Golpe y el fracaso político de las guerrillas, aportaron cada uno a su manera para que la estrategia militar [...] reinase durante un primer periodo sin oposiciones, con consenso.” Sin embargo, en los últimos años, observaba Casullo, el hecho de que cerca de 150 mil argentinos debieron abandonar el país, no impidió reconocer que “las conducciones políticas partidarias [...] aunque ilegalizadas y reprimidas no se exiliaron. Permanecieron en el país mudas e impotentes, hasta que dificultosamente, al ritmo de las parciales luchas económicas de los sectores obreros, fueron recuperando su voz para exigir paz, democracia y fin del miedo.” Se trataba de pensar a Argentina como un conglomerado de fuerzas políticas, donde con lentitud se visualizaba una mayor presencia opositora, que a pesar de sus contradicciones, podría conducir a rearmar una “precaria alternativa democratizadora capaz de recortarle espacios al autoritarismo militar.”⁴¹

El artículo de Casullo estuvo acompañado de un breve texto, probablemente de su autoría, donde pasó revista a las fracturas e invisibilidad política de las opciones de izquierda en el panorama político argentino. Para el caso de Montoneros, se apuntaba que su “estrategia foquista y militarista, había conducido a su desaparición como fuerza política en el escenario argentino.”⁴²

³⁸ *El Universal*, México, 21 de marzo de 1979.

³⁹ *El Universal*, México, 23 de marzo de 1979.

⁴⁰ *El Universal*, México, 3 de abril de 1979.

⁴¹ Nicolás Casullo; “El difícil camino hacia la democracia” en *Proceso* número 130, México, 30 de abril de 1979, p. 37.

⁴² “La izquierda argentina, sin base y subdividida” en *Proceso* número 130, México, 30 de abril de 1979, p. 38.

Las reflexiones contenidas en estos textos, abrió una polémica que se expresó en la páginas de Proceso. Jorge Molina, titular de la oficina de prensa del Movimiento Peronista Montonero, firmó un alegato en defensa de su organización y sobre todo de sus máximos dirigentes. En respuesta a los artículos de Casullo, y citando con profusión declaraciones del "comandante" Firmenich, negaba el calificativo de "foquista y militarista", pero sobre todo negaba la evaluación de que el accionar de la dictadura hubiera conducido a una derrota de las fuerzas guerrilleras.

"Nosotros no tenemos ninguna manía por la lucha armada; al contrario somos quienes la padecemos, porque en realidad somos quienes ponemos los muertos en el sostenimiento de la resistencia y ahora de la contraofensiva popular [...] pero rechazamos las iniciativas políticas que parten de tesis derrotistas [...] porque ellas tienden a apuntalar el plan político de la dictadura."⁴³ Una semana más tarde, en Proceso, Adriana Puiggrós, Héctor Schmucler, Jorge Berneti y Sergio Caletti firmaron una feroz crítica a Montoneros. Estos cuatro exiliados, ya distanciados de una militancia peronista que reivindicada la lucha armada, colocaron la piedra basal de lo que pocos meses más tarde cristalizaría en la revista Controversia.⁴⁴ En este sentido, la fractura capitaneada por Galimberti y Gelman junto a las incommovibles posturas de una conducción guerrillera incapaz de visualizar su propia derrota, los avances de una todavía débil resistencia obrera a la dictadura militar y los primeros testimonios de los sobrevivientes del terrorismo de Estado, permitieron que en México, un sector de la intelectualidad exiliada esbozara públicamente diferencias, marcando un punto de quiebre entre un pasado pensado desde coordenadas guerrilleras y, un futuro centrado en la recuperación de los valores de la democracia liberal:

"La aniquilación física, la prisión y el exilio de miles de militantes constituyen signos objetivos de la derrota de la guerrilla argentina, si decirlo es signo de "derrotismo" entonces el error se hace más grave. Si afirmar que la quiebra constitucional, la intervención de los sindicatos, la prohibición de los partidos políticos y una política económica ultraconservadora, [...] es "derrotismo", entonces se ha entrado llanamente en la táctica donde para cierto vanguardismo la expresión de las ideas y la búsqueda de verdades se transforman en fantasmales enemigos."

En este texto también despuntó un tema que de manera particular, preocupó a Héctor Schmucler en sus polémicos escritos en Controversia: el culto a la muerte alentado por una dirección montonera, que condujo a acciones suicidas a centenares de militantes. "Nosotros ponemos los muertos" afirma Firmenich. La expresión utilizada se califica por sí misma. Cabría preguntar si eso expresa algo semejante a lo de Millán Astral, en la Universidad de Salamanca, cuando gritaba ¡Viva la muerte!⁴⁵ El núcleo fundador de Controversia instaló de esta manera una de sus preocupaciones centrales: la derrota de los proyectos políticos de la izquierda argentina construidos a partir de una estrategia de lucha armada.

Las voces de la disidencia comenzaron a escucharse. El junio de 1979, Proceso publicó una carta que Juan Gelman enviara a Rodolfo Puiggrós, explicando los motivos de la ruptura:

"Querido Rodolfo: yo sé muy bien que todo esto te duele mucho. También a nosotros. No creas que tomar esta decisión fue fácil. Entre otras cosas porque hoy estamos sometidos a dos fuegos, al de la dictadura que nos quiere



⁴³ Jorge Molina; "Montoneros se ubica en el frente peronistas" en *Proceso*, número 131, México, 7 de mayo de 1979, p. 43.

⁴⁴ *Controversia* fue una publicación de un sector del exilio argentino en México, sus trece números fueron editados entre octubre del 1979 y agosto de 1981. Jorge Tula fue su director y el consejo de redacción estuvo integrado por Carlos Abalo, José Aricó, Sergio Bufano, Rubén Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler y Oscar Terán. Sobre este emprendimiento editorial, véase los trabajos de Inés Rojkind "La revista *Controversia*: reflexión y polémica entre los argentinos exiliados en México, y Pablo Yankelevich, "México, un exilio fracturado" en Pablo Yankelevich (Comp.) *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, Ed. Al Margen, 2004.

⁴⁵ Adriana Puiggrós, et al.; "Trayectoria y papel de los Montoneros" en *Proceso*, número 132, México, 14 de mayo de 1979, p. 35.

⁴⁶ *Proceso*, número 137, México, 18 de junio de 1979.

⁴⁷ *Proceso*, número 136 México, 11 de junio de 1979, p. 39.

⁴⁸ José Rodolfo Hiele; "Una carta abierta de un peronista montonero" en *Proceso*, número 146, México, 20 de agosto de 1979, p. 32.

⁴⁹ José Reveles; 1, "líderes montoneros exiliados demandas reorganización con bases políticas" en *Proceso*, número 173, México, 25 de febrero de 1980, p. 30.

⁵⁰ Miguel Bonasso, *Diario de un clandestino*, Buenos Aires, Planeta, 2000, p. 325.

⁵¹ *Ibid.*, p. 326.

⁵² Carlos Fazio; "Jaime Dri, el montonero que escapó de la pesadilla" en *Proceso*, Número 184, 12 de mayo de 1982, p. 35.

⁵³ José *Proceso*

matar [...] y al de la conducción del llamado Partido Montonero, que si aplica sus reglamentos y nos considera -como nos considera- "desertores" no puede menos que condenarnos a muerte y ejecutarlos [...]"⁴⁶

Semanas más tarde, Gelman y Galimberti junto a un grupo de militantes, anunciaban la constitución del Peronismo Montonero Auténtico, preocupado centralmente en la formación de un gran frente político antidictatorial.⁴⁷ Mientras tanto, fue publicada "Una carta abierta de un peronista montonero", en la que, desde la reivindicación de la trayectoria guerrillera, se criticaba a una conducción nacional ocupada exclusivamente en los contactos superestructurales y en declaraciones exitistas a la prensa internacional.⁴⁸

José Reveles, periodista mexicano que dio puntual seguimiento al asilo de los Cámpora y a Abal Medina en Buenos Aires, publicó en exclusiva el documento crítico de lo que fue el segundo desprendimiento de Montoneros. "Este documento ha circulado profusamente entre los peronistas exiliados radicados en México y está suscrito por Gerardo Bavio, Miguel Bonasso, Olimpia Díaz, Jaime Dri, Pablo Ramos y Daniel Vaca Narvaja." Reveles, hizo público el terrible costo del militarismo de la conducción nacional, que produjo "un elevado nivel de destrucción organizativa y pérdida de cuadros dirigentes, al grado que el Consejo Superior del Movimiento Peronista Montoneros quedó desmantelado."⁴⁹ A diferencia de la primera fractura, ésta intentó rescatar la organización y pelear por un debate interno en el seno de los órganos de dirección. La reunión con la comandancia montonera con los disidentes se llevó a cabo en Managua en abril de 1980, pero no hubo vuelta atrás. "Ellos piensan que la contraofensiva fue un éxito. Nosotros que fue un desastre, [...] es imposible llegar a una síntesis",⁵⁰ de esta forma se produjo la segunda y definitiva fractura. "ya en el avión que me conduce a México, recuerda Miguel Bonasso, tengo un presentimiento positivo y le digo a Jaime Dri: en cuanto lleguemos tenemos que ponernos a trabajar en el libro sobre la Escuela de Mecánica de la Armada".⁵¹ Y en efecto, en mayo de 1982, el periodista uruguayo Carlos Fazio publicó una robusta crónica de la experiencia de Dri en aquel centro de detención clandestino.⁵² Pocos años más tarde, Bonasso recogió estos testimonios en su ya clásico libro *Recuerdo de la muerte*, cuya primera edición fue mexicana.

En noviembre de 1980 falleció Puiggrós y un mes más tarde Héctor J. Cámpora. Montoneros tuvo en Puiggrós a su más fiel intelectual, pero depositó en Cámpora la ilusión de integrarlo a sus filas. Esta ilusión también estuvo presente entre los disidentes. En mayo de 1980 Galimberti estuvo en México tratando de reclutar adherentes para su nueva propuesta política. Entrevistado por José Reveles volvió a insistir que Montoneros "era una superestructura con mucha cáscara y propaganda en el exterior, pero con poca fuerza organizada en Argentina." La apuesta era reunificar el movimiento peronista bajo la jefatura del ex presidente: "Cámpora tiene una representatividad muy grande, pero no cuenta con ninguna fuerza organizada que le responda. Eso es lo que tenemos que reconstruir", afirmaba Galimberti.⁵³ Sin embargo, una semana más tarde, en un acto público el ex presidente realizó un completo deslinde de las organizaciones armadas, condenó la violencia y dejó al montonerismo oficial y al disidente sin referentes de peso en el escenario argentino.

Hacia finales de 1980, Montoneros prácticamente desapareció de la prensa mexicana, con ellos se clausuró una exitosa campaña internacional, que en realidad fue sólo una máscara que escondía la ausencia de un proyecto político viable para enfrentar a la dictadura. Por otra parte, las polémicas prosiguieron y lo hicieron con tal fuerza, que algunos de sus ecos aún se escuchan en el debate sobre el pasado reciente que continua abierto en la sociedad argentina. ●

Ejercitar la memoria editores

PRESENTA



LOS JUDIOS BAJO EL TERROR, ARGENTINA 1976-1983 de Gabriela Lotersztain, el primer libro de una colección dedicada a investigaciones y documentos sobre la historia de los años sesenta y setenta.

A vencer o morir en Mar del Plata

JUAN CARRA

A Cecilia Barral

"El rescate de la militancia política para 'imitación', la exaltación de las vidas 'heroicas' que no están sujetas a crítica realiza otra sustracción: impide el análisis, la valoración de aciertos, de errores, y con ello, la posibilidad de revisar la práctica y actuar en consecuencia.

En suma, es otra forma de sustracción de la política"

Pilar Calveiro, Política y/o Violencia

Surgimiento y desarrollo

¹ En el caso marplatense el PST se formó básicamente a partir del PRT- "La Verdad", que se había articulado en 1970. Se concentró en la política estudiantil y en los sectores juveniles, a través de la Juventud Socialista de Avanzada (JSA). El PST apostó a la construcción de un partido político destinado a la recuperación de la legalidad, pero desde un profundo contenido clasista y una marcada intransigencia frente al gobierno del Fre.JuLi. La "regional Mar del Plata" del PST participó del proceso electoral de 1973, presentando candidatos para el gobierno municipal. En 1974 tenía unos 200 afiliados, de los cuales 120 eran considerados militantes activos.

El desarrollo del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en la ciudad de Mar del Plata puede ser analizado por lo menos en dos etapas generales. La primera, previa a la ruptura entre el sector encabezado por Nahuel Moreno y el liderazgo por Mario Roberto Santucho. Esta escisión nacional –concretada en el IV Congreso del Partido, en 1968– dará como resultado la formación del PRT La Verdad y del PRT El Combatiente, siendo su expresión mayoritaria en la ciudad el grupo morenista que, con el correr de los años, formará el Partido Socialista de los Trabajadores (PST).¹

La segunda etapa, por su parte, va a relacionarse con el desarrollo de los lineamientos del V Congreso del PRT. Desde este punto de miras, un hecho servirá de referencia histórica, a la vez que puede ser tomado simbólicamente como el desencadenante del desarrollo de las organizaciones armadas revolucionarias en la ciudad.

El 6 de diciembre de 1971, durante una asamblea de estudiantes universitarios que se realizaba en la sede de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Provincial de Mar del Plata, un comando de la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU) irrumpió a los tiros. Como resultado de esta acción cuatro estudiantes resultaron heridos y Silvia Filler, cursante de la carrera de arquitectura, recibió un impacto de bala que le causó la muerte.² El hecho desencadenó una profunda indignación en el conjunto del estudiantado y un mayor grado de conciencia sobre la manera de organizarse para esclarecer el hecho. Surge así la Coordinadora de Repudio y Justicia, reuniendo a delegados de cada facultad.



Durante este período de 1971 serán hechos cotidianos las tomas de facultades, las movilizaciones y las asambleas, aunque los reclamos de la Coordinadora no van a recibir respuestas satisfactorias. También va a destacar la participación, como representantes de la familia Filler, de la Asociación Gremial de Abogados (AGA), organización que coordinará a un conjunto de profesionales patrocinantes de varias causas populares durante la década de 1970 en la ciudad. Posteriormente, la mayoría de estos abogados fueron desaparecidos en un hecho conocido como la "Noche de las Corbatas", entre la tarde del 6 y la madrugada del 13 de julio de 1977. Uno de los fundadores de AGA será Eduardo Romanín, defensor del dirigente estudiantil Jesús Blanco, de la facultad de Arquitectura, a la sazón miembro del grupo inicial del PRT-ERP en la ciudad, acusado de falso testimonio y que señaló a un grupo de personas como los actores responsables de la muerte de Silvia Filler.

Buena parte de los testimonios recogidos coinciden en tomar al asesinato de Filler y la magra efectividad de la Coordinadora como el inicio, por parte de un núcleo militante, de la búsqueda de un mayor grado de organización vinculada a la política revolucionaria. Así, y según la mayoría de los testimonios recogidos, en la facultad de Arquitectura va a gestarse el primer grupo del PRT-ERP. Compuesto en su mayoría por estudiantes, la célula se completa con algunos trabajadores de la sanidad y de la industria del pescado. De hecho, algunos entrevistados recuerdan a "Pescadito", un compañero así bautizado por su trabajo en el puerto marplatense. La primera célula contará con ocho o nueve miembros, los que inicialmente serán asistidos por la dirección nacional a través de militantes del PRT de Buenos Aires y, en ocasiones, de La Plata.

Desde entonces, el PRT marplatense desarrolló un fuerte proceso de formación político-militar y de propaganda armada, ésta última a través de toma

² El 7 de diciembre en manifestaciones realizadas por estos hechos, grupos de personas se desprendieron de la columna central y llevaron a cabo una serie de atentados con bombas molotov en las sedes de los diarios *Clarín*, *La Prensa* y *La Nación*. Otro blanco fue la sede central de la empresa local *Piantoni Hermanos*, ya que Ernesto Piantoni estaba identificado como uno de los responsables políticos de la CNU. Posteriormente, en 1975, la organización Montoneros "ajustició" a Ernesto Piantoni.

de colectivos, repartos de alimentos en las villas miserias de la ciudad, y pintadas y colocaciones de banderas del ERP en colegios.

No obstante el impulso inicial, el incipiente desarrollo se vio diezmado por dos acontecimientos: en primer lugar, las repercusiones internas del secuestro y posterior muerte del empresario de la FIAT Oberdán Sallustro, ya que, según testimonia uno de los miembros de la célula inicial, "lo había realizado la gente que teníamos nosotros como contacto en Buenos Aires y que nos venía a dar la instrucción. Eran nuestros responsables". A raíz de esto va a ocurrir "un primer desarme violento que dura aproximadamente seis meses... con compañeros de esa primera célula que pasan a la clandestinidad. Algunos se van a Chile. Los que quedamos acá" –continúa el testimonio– "que no habíamos sido detectados, empezamos a trabajar en la reconstrucción. Ahí ya se habían formado dos sub-células una de las cuales cae".³ Esta caída, producida el 26 de septiembre de 1972, será el segundo hecho que impacta en la formación de la organización. Producida durante una acción de propaganda realizada por un grupo de base mayoritariamente compuesto por estudiantes universitarios en la Escuela Nacional N° 1, Mariano Moreno, aparejó la detención de cinco miembros del partido que recuperarían su libertad el 25 de mayo de 1973.

Producto de los hechos mencionados, debieron realizarse una serie de movimientos de cuadros hacia diversos puntos del país, y el paso a la clandestinidad de otros que pudieran ser vinculados con lo sucedido, que sumados a los presos conformaron un panorama de desarticulación del primer intento de conformación del PRT-ERP en Mar del Plata.

De todos modos y a pesar del debilitamiento, comienza una etapa caracterizada por la reorganización centrada en la propaganda, casi sin contactar con la estructura nacional hasta que se vuelve a tener relación con Buenos Aires para algunos hechos puntuales.

En este periodo Mar del Plata pasó a depender de la regional Bahía Blanca. Según el testimonio de Gustavo: "Estoy entre los que conforman la primer sub-célula, en la que va a darse una profunda discusión política sobre la concepción militar de desarrollo estratégico y en la que nosotros teníamos la concepción de que cada vez que se realizaba una acción debía ser no sólo estudiada, sino planeada estratégicamente: a quien se dirigía esa acción, quien era, etc. Se empieza a trabajar en esta sub-célula a principios de 1973, en general en vistas a las elecciones que iba a convocar Lanusse".

En esta célula, según señala el entrevistado, va a plantearse una gran debate sobre la relación democracia-lucha armada, particularmente partiendo de la idea del Che Guevara que señalaba la imposibilidad, bajo un gobierno constitucional, de desencadenar la guerrilla por "no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica".⁴ En este sentido, en Mar del Plata se va a analizar la situación que abriría el nuevo gobierno, señalando las diferencias que existían en el seno del peronismo. Gustavo señala: "Nosotros sabíamos las contradicciones del peronismo en ese momento: un sector progresista con una derecha armada también muy fuerte. No se iba poder resolver en forma democrática". A partir de esta caracterización, se argumentará a favor de la decisión de no dejar de combatir durante el gobierno de Cámpora.⁵

Como producto de las discusiones en torno a la necesidad de profundizar el trabajo de masas, va tomando cuerpo la formación de nuevos espacios más públicos mezclándose con los de la vida gremial. Entre estas iniciativas surge en la ciudad el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), que se desarrolló particularmente entre los sectores ligados a la industria del pescado. La mayoría de los integrantes del frente estaban vinculados orgánicamente o como colaboradores del PRT-ERP, aunque también se distinguían algunos militantes del Partido Intransigente que, en su mayoría, posteriormente se integraron al PRT. No obstante, para el Dr. Romanín –por entonces responsable nacional de la Juventud Intransigente y uno de los máximos referentes

³ Entrevista realizada por el autor. Mar del Plata, 22 de febrero del 2005.

⁴ Ernesto Guevara. La guerra de Guerrillas. Editorial 21, página 14.

⁵ "El PRT-ERP consideró que el resultado de la elección de marzo de 1973 era un gobierno peronista que estaba fuertemente presionado y limitado por la movilización popular, por un lado, y por el poder de la burguesía a través de las Fuerzas Armadas y de los intereses económicos, por otro. Ante esta caracterización, la organización decidió que el ERP no dejaría de combatir, si bien no atacaría al nuevo gobierno. Unos meses más tarde, ya renunciado Cámpora, la guerrilla marxista atacó, en la Capital Federal, el Comando de Sanidad militar". Pablo A. Pozzi. Por las sendas argentinas... El PRT-ERP, la guerrilla marxista. Buenos Aires: EUDEBA, 2000. Capítulo 10.

locales del FAS– la organización que impulsará el PRT como aglutinante de masas en la ciudad no logró mayor desarrollo por la directa relación entre este espacio y la guerrilla.⁶

Romanín fue uno de los miembros de la comitiva marplatense que el 24 de noviembre de 1973 participó en el V Congreso del FAS que se realizó en Roque Sáenz Peña, provincia de Chaco, y junto a él viajaron por lo menos cuatro de los miembros del ERP local: Rogelio Pontano, Cecilia Barral, Luis Scoccimarro y María de las Mercedes Argarañaz.

La participación de este grupo en el mencionado congreso fue seguida muy de cerca por los servicios de inteligencia de la policía de la provincia de Buenos Aires, lo que queda evidenciado en una serie de informes en los que se detallan cada uno de los movimientos realizados: la preparación del viaje, el recorrido, el desarrollo del congreso y hasta una lista de los principales referentes políticos y sindicales nacionales que fueron parte del mismo.⁷ Los informes policiales demuestran hasta dónde la organización estaba vigilada e incluso, dado el detalle de los datos, no debe descartarse la posibilidad de que estuviera infiltrada.

Durante el gobierno de Héctor J. Cámpora, con gran apoyo de los sectores de izquierda peronista, en el PRT-ERP local se dieron una serie de debates en disidencia con la línea nacional que sostenía la continuidad de la actividad guerrillera. El Dr. Romanín recuerda que “Mecha –María de las Mercedes Argarañaz– tuvo un papel en el aparatito que había formado el ERP en Mar del Plata. Cuando viene todo el proceso democrático ella se abre, me viene a ver y me dice que ‘con la vuelta de la democracia no le interesaba más ese tipo de lucha’, haciendo clara referencia a la continuidad de la actividad guerrillera. Ella da la discusión al interior de la organización pero no la gana; entonces viene a verme a mi estudio y me dice: ‘Eduardo, yo me fui ya hace dos meses, di la discusión y no pasó nada, yo preferí no hacer una cosa pública pero a mí me parece que están equivocados en este proceso’, y me pregunta qué es lo que puede hacer. Yo era responsable nacional de la juventud del Partido Intransigente y estábamos por organizar en Mar del Plata un congreso; entonces hablo con Alende y arreglamos que Mecha sea la presidenta de ese congreso y que con eso de su paso hacia el blanqueo”. Argarañaz militará en el PI hasta el 8 de julio de 1977, cuando fue secuestrada de su domicilio mientras se encontraba con sus hijos de dos y cuatro años de edad. Embarazada de 5 meses en el momento de su desaparición, Mecha fue secuestrada con su marido, Tomás Fresneda, que según algunos testimonios mantenía alguna relación no muy sostenida con el ERP. En la ocasión también va a ser secuestrada otra persona, luego liberada, que informó que habían compartido el cautiverio en una dependencia militar. Según testimonios de sobrevivientes, en 1978 María de las Mercedes fue vista en el centro clandestino de detención “La Perla”, que funcionaba en Córdoba a cargo del Ejército.

El PRT-ERP de Mar del Plata comenzó a reestructurarse a partir de la liberación de los presos en 1973. Roberto Felicetti tomó la conducción militar y Roberto Echebeste el trabajo sindical, recayendo la dirección política en un militante proveniente de Bahía Blanca. En ese entonces, se apuntaba a desarrollar un importante trabajo sindical entre el movimiento obrero del pescado, a la vez que fortalecer un incipiente trabajo barrial que se realizaba en la zona de Batán, en buena medida a partir de la distribución de la revista Nuevo Hombre.

A diferencia del año 1973 –en el que no se desarrollaron acciones militares de ningún tipo, ya sea por la debilidad de la organización como por la necesidad de buscar mayor legitimidad en la sociedad– la renuncia del presidente Cámpora y el viraje del gobierno peronista hacia la derecha preparó un 1974 de gran actividad militar. Esta será la etapa con mayor despliegue

⁶ Entrevista con el autor , 17 de octubre 2006

⁷ Archivo D.I.PPB.A. Información Departamento “I” N° 1491. Mar del Plata, 26 de noviembre de 1973.

de operaciones político militares de la organización en la ciudad, llegando a realizar por lo menos 16. Ese año también participaron en el VI Congreso del FAS, realizado el 5 de junio en Rosario. Este grupo será la base que seguirá hasta la desarticulación definitiva de la organización en Mar del Plata, alrededor de 1977.

Según las entrevistas realizadas, el máximo desarrollo militar local será hacia fines de 1975, alcanzando a formar una escuadra completa con unos 30 combatientes.⁸ Al respecto, Gustavo señala: “Lo que pasa es que hay algunas cosas que no se saben... se han hecho acciones importantes en la parte de aprovisionamiento de armas para proveer a la compañía de monte”. En este sentido, Mar del Plata funcionaba como una zona de trabajo logístico para la estructura nacional. Incluso, siempre según el entrevistado, Mar del Plata aparecía como una alternativa de aterrizaje del avión secuestrado en el sur del país en caso de no poder emprender viaje hacia Chile. “No sé qué hubiera pasado, te soy honesto. Pero nosotros teníamos a todos los compañeros preparados para tomar la base aérea. Es algo que muy poca gente lo sabe. Éramos diez nada más”. No obstante, Enrique Aroldo Gorriarán Merlo, sostuvo que nunca se tomó como opción bajar el avión en Mar del Plata.⁹

Entre 1974 y 1975 se produjo una crisis en el interior del ERP local relacionada con el tipo de acciones que realizaban, con una notoria tendencia a reemplazar la tarea política con el accionar armado. Ejemplo de esto fue la acción que se realizó el 25 de septiembre, en la cual se colocaron explosivos en la Delegación del Ministerio de Trabajo en un momento en que el sector de obreros de plantas del puerto estaba en conflicto. También el ERP va a copar una planta de fileteado, llamando a la huelga mientras repartían volantes. Por último, los sucesivos atentados contra los domicilios de varios empresarios pesqueros van a terminar con el atentado mortal a Antonio Dos Santos Laranjeira, el 14 de diciembre de 1974. Roberto “el Gato” Felicetti sostiene que por entonces “el grado de inserción que teníamos era pequeño, no se correspondían la cantidad de acciones militares con el trabajo que hacíamos. El trabajo en el pescado era interesante, llegamos a tener varios referentes pero eso no se reflejaba en el crecimiento del partido”.¹⁰

Este hecho confirmó una idea que venía construyendo el buró político del PRT; Mar del Plata era el epicentro de una desviación militarista. “Prácticamente estaba todo muy teñido por la actividad militar y un escaso trabajo político. En función de eso voy de algo así como una especie de interventor, si bien no existía esa formalidad, voy como responsable político”, sostiene Marcelo Vensentini,¹¹ quien en ese momento militaba en la regional oeste de la Provincia de Buenos Aires y fue trasladado a Mar del Plata para tratar de encaminar el trabajo que se estaba desarrollando.

El trabajo de reorganización encarado por Vensentini fue muy breve, ya que a los seis meses se produjeron dos grandes caídas que volvieron a desarticular el trabajo de la organización. Sin embargo, se alcanzó a lograr cierto reagrupamiento de la militancia tanto de la ciudad como de las zonas aledañas.

“Apenas llegamos” –señala Vensentini– “nos ponemos a trabajar reagrupando a la gente que había quedado después de una cantidad de caídas. A la vez había que reordenar otra situación, que tenía que ver con una gran cantidad de caídas en el sur, sobre todo en Bahía Blanca, pero también en Coronel Suárez y un par de pueblos del sur de la provincia de Buenos Aires. Muchos militantes de esas ciudades se reinstalaron en Mar del Plata, y lo que yo tenía que hacer era reordenar esa situación tratando de contener a la gente que venía corriendo del sur, mientras trataba de reagrupar lo que había quedado en Mar del Plata después de las caídas. Ahí me encuentro con Roberto [Felicetti] que era el que venía con la herencia de lo que quedaba, un poco el responsable de

⁸ Según su reglamento, el ERP se componía por Batallones (entre 200 y 300 combatientes, al frente de los cuales había un comandante); Compañías (30 a 90 combatientes, comandada por un capitán) y escuadras (de 5 a 15 combatiente, comandados por un sargento). Tres escuadras equivalían a una zona independiente.

⁹ Entrevista a Gorriarán Merlo realizada por el autor. Capital Federal 16 de agosto de 2006.

¹⁰ Entrevista con el autor. Capital Federal 17 de agosto de 2006.

¹¹ Entrevista del autor. Capital Federal, 17 de agosto de 2006.



lo que quedaba. Nosotros establecimos una división, él fue de alguna manera el jefe militar y yo era el responsable político. Empezamos a dividir las aguas, lo que daba para conformar era una escuadra, que era una unidad de combate de 13 o 14 personas, más o menos; él se pone a armar eso, empieza a darle cierta formalidad al trabajo, y yo me pongo a trabajar, por un lado, tratando de que esto funcione más o menos bien, y por otro lado empezamos a armar el trabajo en la industria del pescado y el tema de la industria de la construcción. También nos ponemos a armar un equipo de propaganda porque ahí no había, siendo la gente de Bahía Blanca la que se puso en función de eso”.

De esta manera el trabajo político y militar comenzó a organizarse formalmente logrando constituir tres células: una ligada al trabajo en la construcción, otra a las empresas del pescado y una que tomaba el tema de la propaganda. En el plano militar se consolidó el trabajo de la escuadra “Luis Antonio Scoccimarro”, en concordancia con la lógica nacional que proponía el paso de unidades guerrilleras a la conformación de un Ejército más formal. Son varios los testimonios que recuerdan que esta modificación dentro de la estructura militar nacional implicó la adopción de actitudes y simbolismos más cercanos a la lógica del ejército enemigo, como por ejemplo formaciones militares después de las reuniones donde el responsable saludaba con una venia e, incluso, taconeos.

Respecto del trabajo militar en Mar del Plata en esta etapa, Vensentini plantea que: “se hizo más trabajo de relevamiento para hacer un par de cosas que tenían que ver con recuperar armamento: explosivos de la cantera de Batán, un lugar que sabíamos que había un depósito de armas, etc. Estas eran cuestiones que tenían que hacer las unidades militares del ERP, no matar empresarios... Otra cosa que se había hecho ahí que era una gran cagada, como no tenían con que hacer boletines, habían asaltado una imprenta y habían recuperado varias máquinas, pero era una gran cagada porque era una pequeña imprenta, era como perder el norte de donde estaba la pelea, no era que si no tenías un mimeógrafo lo afanas, así no debería haber sido”.

En la reflexión que hace quien fue en aquel entonces responsable político de la ciudad vuelve a aparecer el cuestionamiento a la actividad militar en los casos en que esta toma la delantera por sobre la construcción política de masas. En las palabras citadas se deja entrever que las acciones militares no estaban

analizadas previamente en cuanto a cuál sería su impacto en la masa y por lo tanto qué rédito político le otorgaría a la organización en términos de acumulación política. Tanto en el caso de Laranjeira, que como veremos más adelante valió el repudio de un sector de los trabajadores del pescado, como en el caso de la imprenta, los objetivos elegidos no eran compatibles con la lógica político militar que se pretendía en el PRT-ERP. Esta idea la refuerza Vensentini al plantear que "El PRT en ese momento, como el resto de las organizaciones, tenía una especie de verticalismo acrítico, donde muy pocas cosas se discutían, salvo en algunos lugares, pero en general había una suerte de poca criticidad a lo que uno hacía. Creo que fue una de las grandes cagadas de lo que fue la nueva izquierda de los setenta. También la clandestinidad te lo imponía, casi no tenías espacios colectivos donde discutir, charlar ... entre esto, el hecho de que no había mucha reflexión, sumado a hacer, hacer, hacer y no pensar lo que hacés, fue el origen de buena parte de las cagadas. No había una visión crítica. Era hacer, hacer, hacer y no mirar para atrás".

Felicetti agrega: "No se dieron discusiones internas, éramos oficialistas, seguíamos la línea del V congreso".

Como mencionamos anteriormente, el proceso encabezado por Vensentini se vió truncado por la detención de la mayoría de los militantes, en buena medida por la inteligencia de las fuerzas represivas hacia la organización. "Caemos un grupo primero y sospechamos lo siguiente: en Mar del Plata teníamos móviles y en general en este tipo de lugares los móviles no los puedes hacer en el lugar sino que te los tenían que mandar de otro lado. Siempre sospeché, es más me lo dijeron, que alguno de los móviles que vinieron estaban 'contaminados'. Había un delator, el Oso, que era el jefe de logística, y que era el que nos abastecía los móviles. En la cárcel yo me encontré con algunos que me dijeron 'el Citroën que vos tenías estaba claramente marcado'. De hecho, entre las cosas que el Oso mencionó antes que lo ejecuten era el de los móviles que había distribuido en la regional Buenos Aires. Porque, en realidad, las fuerzas de seguridad llegaron a una casa donde estaba mi auto estacionado. Esto fue en febrero de 1975, y salió en los diarios diez o quince días después. Ahí caímos un grupo". El relato, pues, descarga la responsabilidad de la caída en el trabajo de Jesús Ramés Ranier, el Oso, que cumplía funciones en la logística guerrillera y que será el entregador durante la operación en el cuartel de Monte Chingolo.

Posterior a esta caída, el ERP volvió a sufrir un golpe en su estructura al ser detenidos los miembros de otra célula. "Cuando yo caí en cana" –recuerda Vensentini– "Roberto no estaba. El se había ido porque el PRT tenía dos escuelas, una política y otra militar, y a Roberto lo habían seleccionado para hacer el primer curso de la escuela militar... Creo, inclusive que a él lo van a buscar a la escuela militar y le dicen 'tenés que volver porque hubo una caída'. El vuelve a Mar del Plata, encuentra a la gente y la reagrupa y se levantan las casas operativas... y se juntan y hacen boludeces: llamaban a la comisaría donde estábamos presos para decirles que si no nos largaban los iban a matar a todos. Salen a pintar 'libertad a Vensentini'... y obviamente caen ellos. Una semana después estaban en un departamento y lo cazaron a él y a los que estaban con él. En los diarios sale que caímos todos juntos, pero no es así, sino que caemos un grupo primero y otro después".

Por su parte, Felicetti, plantea que en ese momento había ido a tomar responsabilidades en la zona de La Plata. No llegó a formar parte de la escuela militar a la cual hace referencia Vensentini en su relato. Según su testimonio, cuando retornó a la ciudad comenzó a buscar a los compañeros que no habían sido detenidos y logró ubicar a un grupo que estaba escondido en la zona de la Sierra de Los Padres. "Éramos la Armada Brancalone" –señala– "Marcelo cae con otros compañeros y cuando llego, el grupo que quedaba estaba en una carpa en la Sierra de los Padres. Ahí me cuentan que iban a Mar

del Plata y pintaban por la libertad de los compañeros y que llamaban a la policía diciendo que iban a matar a todos si no los soltaban. "Entonces les digo que las cosas hay que hacerlas más organizados y nos volvemos a la ciudad. Alquilamos un departamento y al otro día nos agarraron a los cuatro. Caemos con cinco más el 7 de marzo de 1975. Algunos fuimos trasladados a La Plata y después a Sierra Chica hasta 1979, cuando nos llevan a Rawson por la visita de la comisión interamericana de DDHH".

El resultado de ambas detenciones se reflejó en el diario La Capital del 4 de abril de 1975 con el título "Detienen en esta ciudad a la célula extremista que copó Bartolomé Bavio".¹² En la nota, aparte del copamiento de la ciudad ubicada en las cercanías de La Plata, se adjudican otras acciones al grupo de doce detenidos, entre las que destaca el asesinato del industrial pesquero Laranjeira y el atentado fallido contra el abogado Ernesto Piantoni, asesinado un mes después por Montoneros; además, según expresó el matutino, fuentes oficiales informaron que la célula del ERP planeaba el asesinato de González Echeverri, Juez Federal en Mar del Plata. En relación a esto, y según los testimonios recogidos, sólo la acción del copamiento de la localidad citada y la que terminó con la vida del empresario del puerto puede identificarse con seguridad con el ERP.

El perfil militarista de la regional es subrayado por Gustavo: "A principio de 1975 nosotros ya teníamos una ligazón importante con Bahía Blanca. Incluso íbamos a dar cursos a Bahía. Nosotros íbamos a apoyar en la instrucción política. Acá había muchos compañeros de bahía que habían pasado a la clandestinidad. De hecho, la dirección política de Mar del Plata la toma un compañero de Bahía Blanca. Estos compañeros se ven desbordados por las órdenes de acción militar, algunos compañeros se prenden en esa teoría. Por entonces yo era responsable militar y los compañeros hacen una acción sin consultar. No había seguridad en esa acción y tienen que huir de la policía y zafan de casualidad. Cómo habían puesto en peligro toda la estructura, yo propongo una sanción para estos compañeros; el partido la pasa a Buenos Aires y de ahí viene una contestación favoreciendo ese tipo de acciones. En ese momento yo escribo una carta criticando la concepción política estratégica y me retiro en agosto de 1975". Gustavo atribuye ese cambio a una modificación en la concepción político-militar en la dirección nacional, en sus palabras: "Se empieza a generar en algunos compañeros de la dirección, no especialmente en Santucho, una especie de tendencia militarista. Se pone lo militar sobre lo político, incluso se copian modelos de aquello contra lo que estábamos luchando. Formación del ejército, pero del ejército tradicional. Empiezan a surgir situaciones difíciles".

Según el entrevistado, esta concepción se vió reflejada de manera inequívoca en la acción contra el Batallón de Arsenal 601 de Monte Chingolo, en el cual participaron algunos miembros de la organización de Mar del Plata. Previamente a esta acción, en Mar del Plata un militante del ERP asaltó una armería, muriendo en la operación de un tiro en la cabeza. "El hecho genera una respuesta a ese tipo de militarismo, produce una especie de cisma en la organización y muchos compañeros míos que se habían quedado se replantean la situación y empiezan preparar una retirada conjunta. Pero no les dan tiempo, eso ocurre el 2 de diciembre y convocan algunos militantes a Buenos Aires para lo de Monte Chingolo y varios compañeros de la regional Mar del Plata caen ahí."

La vinculación marplatense con la acción de Monte Chingolo tuvo su origen en marzo de 1975, con la reorganización de la regional Buenos Aires. Debido a su importante crecimiento se decidió realizar una división en tres partes: Capital, Norte-Oeste y Sur. Dentro de este última, entre otros lugares

¹² "El copamiento de 28 de junio de 1974, de la localidad de General Mansilla, más conocida por el nombre de su estación de ferrocarril Bartolomé Bavio, cercana a La Plata. La localidad fue ocupada en su totalidad por 40 minutos, expropiándose armas y dinero del Banco, se arengó a los vecinos y luego se realizó la retirada todo en perfecto orden, fue una acción impecable. Como en esos días se desarrollaba una importante lucha en Propulsora Siderúrgica, la dirección del Partido criticó la toma de Bavio porque, en lugar de actuar ligado al conflicto sindical se realizó una acción al margen de las masas, pero en Propulsora la acción fue muy comentada y los guerrilleros del ERP ganaron en simpatías". Daniel De Santis, "Material informativo político de la Cátedra Che Guevara". Documentos tomo 2. Pág. 24.

de mayor envergadura, se encontraba Mar del Plata y la ciudad de Necochea que se mantendría subordinada.

Según consta en el libro de Mariela Martí, "Hijos del pueblo", al vínculo entre estas dos ciudades se sumaba Tandil. "Acá sólo estuvo el PRT, no el ERP, aunque había planes. Por ejemplo, cuando la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez comenzó a soportar cada vez mayor presión militar por parte del ejército, realizamos reuniones con gente de Mar del Plata y Tandil con la intención de planificar la creación de los frentes", expresó a la autora un miembro del PRT necochense.¹³ En este sentido, la articulación entre estas tres ciudades buscaba conformar un triángulo con el fin de organizar "algún tipo de guerrilla rural que diera golpes esporádicos y escapara ya que por la topografía de esta zona no era posible realizar operativos permanentes. Se habían elegido la sierra de los Barrientos, en San Manuel y parte del Parque Miguel Lillo¹⁴ para concretar operaciones rápidas y desaparecer". Sin embargo, otra fuente citada en el mismo trabajo, expresó que el ERP no llevó a cabo en esa zona ninguna acción violenta salvo "algún que otro hecho sencillo que quedó para las crónicas policiales como obtención para elementos de logística, por ejemplo patentes de autos" pero aclaró que "No se tiró un solo tiro".¹⁵ Según el trabajo de Martí, el desarrollo del PRT en Necochea contó con la participación de alrededor de doce personas, contando militantes y colaboradores; mientras que la principal actividad a la que estaban abocados era a la protección de los miembros de la organización que llegaban a la ciudad perseguidos. El trabajo entre los trabajadores del puerto era otro elemento que vinculaba a las células necochenses con las de Mar del Plata. "Se traía a compañeros de otras localidades como Mar del Plata, y eventualmente, Bahía Blanca para protegerlos, camuflarlos y enviarlo a otras ciudades, o a Tucumán a partir del sistema de compartimentación".¹⁶

La regional Sur estaba dirigida en esta época por un secretariado integrado por los cinco responsables de los frentes de actividad. La responsabilidad política la tenía Carlos Viñas (Fermín); hasta su secuestro, Jorge Omar Arreche (Emilio) estaba a cargo de la militar; Alejandro Bulit (Juancito) era el responsable de propaganda, mientras que Hugo Colauti y Daniel De Santis dirigían los frentes legal y sindical, respectivamente.

Según las resoluciones del Comité Central "Vietnam Liberado", a partir de estas regionales de la provincia de Buenos Aires se formó el "Batallón Urbano de Buenos Aires" que llevaba el nombre "Gral. José de San Martín", formado por tres compañías pertenecientes una a cada regional: "Héroes de Trelew" de Capital Federal; "Juan de Olivera" de la regional Sur y "José Luis Castrogiovanni" de la regional Norte-Oeste del Gran Buenos Aires. A estas se le sumaba una escuadra de servicio. Como veremos más adelante, la acción realizada en diciembre de 1974 contra el empresario pesquero Laranjeira fue reconocida públicamente por el ERP de Mar del Plata adjudicándose la acción a la escuadra "Luis Antonio Scoccimarro" perteneciente a la compañía "Héroes de Trelew", lo que nos permite deducir que previo a la conformación de las tres compañías citadas, Mar del Plata ya trabajaba militarmente bajo la órbita de esta compañía.

Según la investigación de Gustavo Plis-Sterenber, "Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina", dos miembros de la compañía "Juan de Olivera" eran marplatenses. La tarea que le tocó a la escuadra en la cual estaban Carmen Gloria Sánchez y Francisco Javier Blanco, ambos militantes del ERP de Mar del Plata, convocados para participar de la acción, fue montar una contención en el Puente Victorino de la Plaza sobre el riachuelo. En el trabajo citado se describe a Carmen y a Francisco detalladamente: "Carmen era una muchacha de 20 años, 1.65m, cabellos castaños oscuros, tez blanca y ojos pardos. Un año antes todavía estudiaba pero cuando el PRT le indicó la proletarianización, empezó a trabajar en una fábrica de conservas de pescado. Francisco era un año mayor que

¹³ Mariela Martí. "Hijos del Pueblo". Primera edición. La dulce; Grupo Dinámica, 2008. Pág. 32.

¹⁴ La sierra se encuentra a 65 Km de Tandil, en el partido de Lobería, mientras que el parque, reserva forestal de 640 hectáreas, está ubicado en Necochea

¹⁵ Mariela Martí. Ibidem

¹⁶ Mariela Martí. Ibidem Pág. 33.

ella. Medía 1.70m, usaba bigotes, tenía cabellos oscuros, tez blanca y ojos negros. Trabajó como pintor hasta el 28 de noviembre de 1975, cuando los dos viajaron a Buenos Aires. Para entonces ambos tenían pedido de captura de la Policía provincial, por estar vinculados a una "célula subversiva del ERP". Carmen y Francisco habían contraído matrimonio ocho meses antes de su caída en combate durante los enfrentamientos de Monte Chingolo. Ambos murieron luego de agotar sus municiones. Carmen, herida con un disparo en la cabeza combatió hasta que su cuerpo recibió dieciocho impactos de bala, catorce de ellos en el pecho. Por su parte Francisco, también herido de gravedad, continuó combatiendo hasta caer muerto junto a su esposa con veintiséis balas en su cuerpo.

En esta última etapa la organización decidió concentrar, una vez más, su trabajo en el movimiento obrero de la industria del pescado. La proletarización de los militantes, sobre todo un grupo importante originario de Bahía Blanca, se agrupaba en el sector que evaluaban como el más dinámico de la clase obrera marplatense, sin dejar de lado una incipiente inserción entre los obreros de la construcción. Por otro lado, también en esta etapa aparecieron vínculos relacionados con el trabajo dentro del ámbito de la cultura, más precisamente entre un grupo de actores de teatro. El director Gregorio Nachman y el actor Luis Conti fueron los nombres más relevantes que se vincularon al ERP en ese momento. La participación orgánica de Nachman en el ERP fue negada por muchos de sus compañeros de trabajo de entonces. Sin embargo, el 19 de junio de 1976, Nachman y ocho militantes más del ERP fueron secuestrados por la dictadura. El matrimonio de Raúl Alfredo Guido y Silvia Noemí Jiménez,¹⁷ ambos estudiantes de Agronomía provenientes de la ciudad de Bahía Blanca; Luis Conti, Nora Román de Guerrero, su hermano Daniel Román junto a su Mujer Sabina Suárez de Román; Patricia Pedroche y Gladis García,¹⁸ cierran la lista de los desaparecidos en esa jornada de junio.

Con la desaparición de este grupo desapareció también el desarrollo marplatense del PRT-ERP, el cuál, a comparación de otras organizaciones políticas revolucionarias de la época, sobre todo las peronistas, nunca alcanzó una envergadura para influir de manera concreta y real en el devenir de la política local. Sin embargo, el conjunto de militantes que se sumaron a ese proyecto, algunos de los cuales continúan desaparecidos, abrazaron el "a vencer o morir por la Argentina" como esperanza de encontrar el camino de la revolución.

Operativos realizados en la ciudad

La mayoría de las tareas realizadas en la ciudad estaban ligadas a lo que se consideraba propaganda armada y a la obtención de elementos para conformar la logística de la organización. Repartos de alimentos, útiles escolares, recuperación de armamento, expropiaciones, pintadas y plantadas de banderas, son algunas de las acciones que se realizaron en la ciudad.

Los comandos que realizaban estas acciones fueron por lo menos dos: "Ramiro Leguizamón" y "José Luis Castrogiovanni". Este último, según los testimonios, fue el primero en conformarse y el que actuaba con mayor frecuencia. Sin embargo, según el relevamiento de archivos periodísticos, la mayoría de las acciones que trascendieron públicamente estaban vinculadas al otro comando, ligado a la célula estudiantil.

José Luis Castrogiovanni fue un militante que cayó en combate en Buenos Aires, en el copamiento del Comando Radioeléctrico, su nombre fue tomado en forma de homenaje ya que él fue el primer preparador militar que visitó Mar del Plata. Ramiro Leguizamón, era un miembro del ERP de la provincia de Córdoba, también caído en combate en los primeros días de febrero de 1972 en un enfrentamiento con la policía de Córdoba. Leguizamón era responsable militar de esa regional. La elección de este nombre como símbolo se

¹⁷ El cuerpo de Silvia fue identificado en abril de 2005 por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en una fosa individual del Cementerio de Avellaneda.

¹⁸ El cuerpo de Gladis fue identificado en 2005 por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF).

la atribuyen a que “una de las compañeras nuestras era cordobesa, tenía a sus hermanos que también eran del ERP y lo conocían”, comentó Estela.¹⁹

La primera acción de este comando fue una de las más recordadas: El 22 de mayo de 1972, en horas de la tarde, el “Ramiro Leguizamón” realizó una acción de propaganda armada repartiendo cuarenta portafolios con útiles escolares en el barrio Juramento, uno de los más precarios de la ciudad, ubicado en la Av. 39 y la calle que le da nombre al barrio. La acción fue comunicada a los diarios locales con un documento que se titulaba “Comunicado de Guerra N° 1”. En él se explica la forma en que se realizó el operativo y donde valían el monto de lo entregado en 160 mil pesos moneda nacional provenientes de los “450 millones de pesos expropiados al Banco de Desarrollo por nuestros compañeros”, recuerda Estela. También se explica en el comunicado que se dejó instalada una bandera del ERP y una inscripción que rezaba: “450 millones para el pueblo. Vencer o Morir”. Junto a los cuadernos, diccionarios, lápices y fibras los miembros del ERP colocaron una carta dirigida a los niños y niñas que se vieron beneficiados con la acción. En esa carta decía: “El ERP te hace entrega de un portafolio con útiles escolares al igual que a tus compañeros por un valor total de 160 mil pesos moneda nacional. Este dinero es parte del que se expropiara al Banco Nacional de Desarrollo, es decir, de que el dinero que quitamos a los ricos para que vuelva al pueblo; en ropas, zapatos, medicamentos, etc. Esto que te entregamos no lo debes tomar como un regalo, tienes que saber que a tu papá le cuesta mucho comprarte todo lo que necesitas, porque aunque trabaje mucho su patrón se queda con la mayor parte de lo que produce”.²⁰

El 19 de agosto del mismo año este comando realizó otra acción de similares características. En esta oportunidad asaltaron una camioneta de reparto de la empresa “Panificadora Colón” y realizaron la distribución del pan en una villa de emergencia. Según el diario *El Atlántico*,²¹ la acción fue realizada por tres hombres y dos mujeres de los cuales uno sólo estaba armado. El vehículo fue sustraído de las calles Brown y Buenos Aires y fue encontrado alrededor del medio día en la intercepción de Arturo Alió e Ituzaingo, luego de haber realizado la operación. En la carrocería del vehículo escribieron con aerosol rojo distintas leyendas y la sigla del ERP. Al día siguiente del hecho, *El Atlántico* recibió un llamado telefónico avisando que en uno de los baños del Automóvil Club había un sobre con un comunicado donde se detallaba lo ocurrido.

El 13 de septiembre se repitió este tipo de acción. Estela recuerda lo ocurrido en esa oportunidad: “Agarramos un repartidor, que venía con discos de empanadas y otras cosas. Era de ‘Bianchini’, que estaba en Belgrano e Hipólito Irigoyen y tenía una distribuidora de fiambre. Entonces nos subíamos a la camioneta y lo llevábamos al barrio con nosotros y ahí le repartíamos a la gente los discos de empanadas”. Y agregó: “lo que nosotros hacíamos era propaganda armada, básicamente eso y repartos”.²²

Otro tipo de acciones que se realizaban eran los desarmes, en los cuales los militantes recuperaban armas para su organización, a la vez que se medía el coraje de los combatientes.

El 23 de septiembre del mismo año, un comando del ERP atentó contra el domicilio del Dr. Martín, director del Hospital de Mar del Plata. Según consta en los informes de inteligencia de la Policía Bonaerense, este atentado estaba basado en la filiación política del doctor y de una de sus hijas, quienes estaban vinculados a grupos de extrema derecha participes en el asesinato de la estudiante Silvia Filler.²³

La última operación del comando Leguizamón fue el 26 de septiembre de 1972. En esa oportunidad intentaron realizar una acción de propaganda –pintadas y colocar una bandera de la organización– en la escuela nacional Mariano Moreno. La operación terminó, como mencionamos anteriormente, con cinco militantes detenidos. “Íbamos a pintar el colegio, íbamos a entrar y

¹⁹ Entrevista realizada por el autor. Mar del Plata 12 de febrero de 2005.

²⁰ Diario *La Capital*, 23 de mayo de 1972.

²¹ Diario *El Atlántico*, 20 de agosto de 1972.

²² Al respecto la entrevistada recuerda: “Lo de los repartos era genial y al respecto una anécdota: la marcha del ERP decía: ‘por las sendas argentinas va marchando el ERP, incorporando a su filas al pueblo que tiene fe’. Cuando estábamos en la cárcel, si bien había buena onda entre las distintas organizaciones, los compañeros peronistas nos cantaban como chicana: ‘por las sendas argentinas va marchando el ERP, repartiendo leche fresca al pueblo que tiene sed’”

²³ Archivo de la DIPBA. Legajo N 2298, Mesa DS, Factor Daños.

a dejar volantes para que cuando llegaran los chicos encontraran la propaganda. En realidad fue una barbaridad lo que hicimos porque no nos dimos cuenta que estaba la comisaría a dos cuadras. Lo que pasa es que no sólo éramos muy chicos sino que no estábamos entrenados. En general éramos todos criados entre algodones, éramos chicos. Me incorporo a los 21 y cumplí los 22 el día que me llevaban a Devoto. A nosotros nos trasladan el 9 de octubre”, recuerda Estela.

En esta acción fueron detenidos cinco militantes del PRT-ERP entre los cuales se encontraban Cecilia Barral,²⁴ maestra diferencial y estudiante de sociología de 21 años, quien será desaparecida el 2 de agosto de 1976 en la ciudad de Rosario, embarazada de 9 meses, y Luis Antonio Scoccimarro²⁵ de 18, obrero de un frigorífico y también estudiante de la carrera de sociología, quien luego cayó en combate en la acción de copamiento del Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de Catamarca, el 11 de agosto de 1974.²⁶ También fueron detenidos Estela Maris Casasola, 21 años, estudiante de derecho, María de los Ángeles Roldán, 19 años y su marido Rogelio Pontano, 23 años, ambos estudiantes de arquitectura. Los detenidos fueron encausados bajo los cargos de asociación ilícita calificada, privación ilegítima de la libertad, intimación pública, daño, tenencia de arma de guerra, hurto automotor e infracción reiterada al artículo 166 inciso 2do. del Código Penal (ley nacional 19053).²⁷

Según La Capital del 27 de septiembre de 1972, hubo una sexta detenida que será liberada con mayor rapidez que el resto por “no poderse encontrar vinculación con la organización”. La crónica del matutino sostenía que esta chica de 19 años, también estudiante de arquitectura, era la hija del dueño del auto supuestamente robado, con que se había salido a realizar la acción. En el mismo artículo se vincula a la acción a dos militantes uno de los cuales, de nombre Julio Fernando Reig, de profesión odontólogo, según los testimonios, caerá en combate en la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez.

Ante estas detenciones el movimiento estudiantil universitario realizó una asamblea donde se definió una serie de manifestaciones exigiendo la liberación de los miembros del ERP, que fueron reprimidas por la policía con gases lacrimógenos.

Tanto Estela Casasola como María Roldán y Cecilia Barral fueron trasladadas a la cárcel de Villa Devoto, mientras que Pontano y Scoccimarro, fueron trasladados al Buque Granaderos, que se encontraba en la actual zona de Puerto Madero en un dique seco, hasta que a fines de diciembre fueron enviados a la cárcel de Rawson, donde permanecerán hasta el 26 de mayo de 1973.

Los cinco detenidos antes de ser trasladados fueron torturados en una casa que se encontraba en lo que se conoce como la “Canchita de los Bomberos”, ubicada en la calle Mármol al 600.

Rogelio Pontano recuerda: “Cuando nos agarran vamos a parar a la comisaría segunda, que ya no está más, al lado de la Terminal. Mientras nosotros negábamos nuestra vinculación con alguna organización armada, estaba en la ciudad justamente Agustín Tosco en una asamblea, y los compañeros van y le dicen ‘tenemos que sacar a los compañeros del ERP de la cárcel’, nos mandaban en cana así... a nosotros nos daban máquina y decíamos no, no pertenecemos a la organización”. Pontano afirma que fueron torturados: “Sí hay torturas... yo creo que nos llevaron donde estaba bomberos, en Constitución y



²⁴ Cecilia Barral fue secuestrada luego de un enfrentamiento en una casa ubicada en Rosario junto a Ricardo Horacio Klotzman. Según el testimonio de Fernando Brarda, fueron vistos en el centro de detención “Quinta Operacional Fisherton”.

²⁵ Según un reportaje realizado a su padre en el Estrella Roja N°43, del 4 de noviembre de 1974, Scoccimarro cae detenido otra vez el 26 de diciembre de 1973 en la zona de Venado Tuerto en los preparativos de una acción de tipo comando. El 22 de marzo de 1974 fue liberado por sus compañeros. Según este reportaje, Scoccimarro vivió con mucha alegría cuando fue enviado a Tucumán para formar parte de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez.

²⁶ Según el editorial de *El Combatiente* N°130, del miércoles 14 de agosto de 1974, este ataque resultó una grave derrota para la organización. No estaba determinado el número de bajas, pero si se aseguró que para ese momento eran “27 los combatientes de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez que no han regresado aún de la incursión de Catamarca. Entre ellos están Antonio del Carmen Fernández, miembro del Buró Político y el compañero Ibáñez, miembro del Comité Ejecutivo del PRT”.

²⁷ Archivo DIPBA. Legajo 517 de la mesa DS, Material Bélico.



Olazábal, por ahí, ahora le dicen la 'canchita de bomberos'. El Juez, adelante mío, le pregunta a la cana cómo habíamos resistido la tortura, a ver que habíamos dicho en la tortura, mientras miraba los papeles. Yo de ahí voy al buque Granaderos y después a Rawson. Quedo libre con la amnistía de Cámpora y vuelvo a Mar del Plata, a la Universidad dos o tres veces a hacer propaganda, ya muy metido en la organización..."²⁸

En una entrevista publicada por La Capital el 30 de mayo de 1973, con el título "Una pareja de estudiantes narra sus ocho meses de cautiverio", Pontano y María Roldán, por entonces su esposa, relataron los momentos vividos mientras estuvieron detenidos, en el que se destaca una situación particular que le tocó vivir a María. Estando detenida en el penal de Devoto se entera que estaba embarazada, elemento que, lejos de ser una ventaja para el cautiverio, endureció su reclusión. "Me tocó una celda que no tenía instalaciones sanitarias, no hubo contemplación por mi estado. Era un pequeño cuartucho que había sido una cocina. Todo estaba engrasado y sucio, corrían los insectos por todos los rincones, había humedad y mal olor". El tema de la maternidad era la segunda vez que aparecía en la vida de María vinculado muy de cerca a la militancia. Según relató en una entrevista, ella había tenido antes un embarazo que decidió interrumpir porque había escuchado que otros compañeros del ERP, de mayor experiencia, sostenían que existía una incompatibilidad entre la idea de crear una familia y la de entregarse a la vida militante.

El 10 de junio de 1973, una vez que los cinco detenidos regresaron a la ciudad, cuatro de ellos –Pontano, Roldan, Scoccimarro y Barral– realizaron una conferencia de prensa ante una nutrida cantidad de jóvenes y los medios locales. Según figura en La Capital del día siguiente, los miembros del ERP entregaron a los presentes un documento con la insignia de la organización dirigido al "pueblo de Mar del Plata", en el cual expresaban: "Hoy más que nunca, a partir de la campaña que han iniciado los sectores más reaccionarios de la clase dominante y cuyo principal objetivo es aislar a las fuerzas revolucionarias, nosotros, como combatientes del ERP, nos vemos en la necesidad de aclarar cuál es la postura de nuestra organización ante esta coyuntura política. Respetuosos de la voluntad popular, no atacamos al gobierno de Cámpora mientras éste no ataque al pueblo y la guerrilla, pero seguiremos combatiendo a las empresas monopólicas y a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias, sostén del injusto crimen capitalista [...]. Las aspiraciones de nuestro pueblo, que son, en lo militar armar el brazo del pueblo, favoreciendo el desarrollo del Ejército Popular Revolucionario que está naciendo a partir de la guerrilla, en el terreno sindical el

²⁸ Entrevista con el autor.
Mar del Plata, Septiembre
de 2006.

decisivo apoyo a las corrientes clasistas y combativas surgidas a partir de la lucha antipatronal y en lo económico realizar la reforma agraria, expropiar la gran industria, estatizar los bancos de capital privado. Estas medidas están muy lejos de las intenciones y posibilidades del gobierno del presidente Cámpora, tanto por quienes lo integran como por su programa y sus métodos. Es por eso que nuestro pueblo ha comenzado la batalla por la liberación, que está muy lejos de terminar. Solo hemos dado los primeros pasos y así lo entiende nuestro pueblo. Los elementos antipopulares con sectores de las FF. AA. A la cabeza e incluidos dirigentes peronistas burgueses pretenden confundir dando a la elección del 11 de marzo el carácter de culminación de un proceso y sosteniendo la mentira de que el pueblo votó por la pacificación. Sabemos que eso es falso, que se votó por la libertad de los combatientes y en contra de la dictadura militar opresora. En estas circunstancias llamar a la tregua es un gran error. Por lo contrario, los verdaderos intereses de la clase obrera y del pueblo exigen redoblar la lucha en todos los terrenos, intensificar la movilización de las masas por sus reivindicaciones inmediatas, intensificar el accionar guerrillero e incorporar a la lucha cada vez a sectores más amplios de las masas. Dar tregua en este momento al enemigo es darle tiempo para preparar una contraofensiva que, entre otras cosas, en cuanto deje de convenirle, barrerá sin contemplaciones al nuevo gobierno parlamentario. Es necesario hoy más que nunca continuar hostigando al capital expoliador y al ejército opresor, desarrollando al máximo todo el potencial combativo existente en nuestro pueblo. Por todo esto llamamos a la unidad de todas las organizaciones revolucionarias y progresistas, unidad que se concretará al calor de la lucha por las justas reivindicaciones de la clase obrera y el pueblo".²⁹

La firma del comunicado confirmaba que no habría tregua con el ejército ni con las empresas explotadoras, se llamaba, una vez más a la unidad y concluía con "A vencer o morir por la Argentina".

La otra de las detenidas en la acción de propaganda de junio de 1972 fue Estela, quien también retornó a Mar del Plata luego de la amnistía a los presos políticos de mayo de 1973. Sin embargo, no va a participar de la conferencia de prensa, según el matutino "por razones particulares". Cabe aclarar que su ausencia estaba vinculada a que el proceso político vivido durante el periodo de reclusión la llevó a alejarse el ERP. "Cuando caemos en Devoto ahí empiezan a circular permanentemente documentos que se hacían en papeles muy chiquititos, se escribían con letra muy chiquitita, y después se enrollaban, y se pasaban de uno a otro. Estaban los inodoros, que eran unos tubos y ese tubo te permitía hablar con el del cuarto o con el del tercer piso y también que nos tiráramos papelitos, en los que estaban escritos los documentos. Se ve que alguien pasaba los papelitos hasta algún piso donde se copiaban y se distribuían. Había muy buena organización en el penal y se daba mucha discusión política", recuerda Estela.

En el proceso de discusiones políticas en el interior del penal de Devoto Estela tomó contacto con mujeres de otras organizaciones, en su mayoría vinculadas al peronismo revolucionario. "Yo empiezo a tener relación con las compañeras de otras organizaciones y todos charlábamos con todas. En el momento que nos podíamos juntar, nos juntábamos para tomar mate, charlar, para discutir. Nosotros como ERP decíamos que no servían las elecciones, que eran una continuidad de lo que existía. Esto define claramente la concepción política, cuando se empieza hablar de que nos iban a liberar, los compañeros del ERP empiezan a hablar de que no nos iban a liberar y que nos teníamos que escapar. Entonces empezábamos a preparar las sábanas, atarlas, como para tirarnos por la ventana. Los compañeros del peronismo decían que se iba a firmar la amnistía y nosotros decíamos que no, y no, o sea, en general. Después e toma el penal y todo lo que se sabe. Tan convencida estaba de que no nos iban a liberar que en un momento vienen y me dicen: "nos vamos, prepara todo". Yo agarre la funda de la almohada, metí dos o tres cosas y me fui porque sino no nos daba el tiempo. Nosotros pensábamos que no nos íbamos y que si nos

²⁹ Diario *La Capital* 11 de junio de 1973.

íbamos por la ventana no nos podíamos llevar ni el cepillo de dientes. Marco esto como una concepción con respecto a la realidad. Independientemente de que podes coincidir o no, hay un hecho político que se iba a producir. En ese momento el ERP no aceptaba que se iba a producir la liberación. Yo durante muchos años recordaba la anécdota, pero después me di cuenta que eso es una concepción. Ya se sabía que se iban a liberar los presos, era un acuerdo”.

Estas diferencias que para Estela, inicialmente, aparecían como cuestiones concretas y cotidianas se profundizaban cada vez que contrastaba lo que ella denomina como “realidad” y las políticas que el ERP proponía para la coyuntura. Paulatinamente esas diferencias comenzaron a aparecer más cotidianamente profundizándose con el contacto político ideológico con otras organizaciones. Los hechos del 25 de mayo de 1973 en Devoto terminaron de sellar en Estela una idea que le rondaba hacía tiempo: alejarse del ERP. Este proceso estuvo acompañado por su acercamiento al peronismo revolucionario; de este período de alejamiento Estela sostiene que “Empiezo a ver que había cosas en las que ya no coincidía. Veía que la cosa pasaba por el peronismo, que la gente estaba en la calle y la mayoría era peronista, así que algo tenía que pasar. Yo venía de una familia re-anti-peronista. Pensé ‘no, acá hay algo que no me cierra’. Nosotros cuando salimos tuvimos una reunión con Cases Camarero, yo le plateo que tengo diferencias y él me plantea que no, que ya se me van a pasar, que no me haga problema. Que tenía lugar para irme a Mendoza. Yo le digo que no, que me vuelvo a Mar del Plata. Cuando llego acá [Mar del Plata] empiezo a tener discusiones muy duras, menos con Cecilia que me contenía. Yo le decía que había cosas que no me cerraban y ella me decía que a ella tampoco, pero que se quedaba igual. Pesaba mucho lo afectivo y el hecho de la pertenencia. Evidentemente después se convenció y siguió. Yo planteo que me voy, tengo discusión con algunos compañeros, pero que tampoco merecían mi respeto. Empiezo a tener relaciones con gente de las FAR. Me vinculo con las FAR y en 1974 me trasladan básicamente porque cada vez que pasaba algo me iban a buscar a mi casa”, de esta manera recuerda Estela su alejamiento de la organización y cierra el relato con una frase que expresa claramente su disidencia: “El ERP era una organización hermosa en el sentido de la entrega que tenían los compañeros. La voluntad. Pero que de última no era una cosa que era asumida por el pueblo argentino. De una forma o de otra había existido el peronismo y la gente se organizaba a través de él. Las cosas cambian a través de la realidad y no de la Idea”.

El año 1972 cerró con otra caída importante en la ciudad, si bien no era de un militante local, la detención de Francisco Rufino el 30 de diciembre fue un golpe duro que la organización casi desarmada debió afrontar. Rufino había participado en el atentado contra el general Sánchez realizado en Rosario y se encontraba en Mar del Plata como parte de su clandestinidad.

El 10 de febrero de 1974 un comando del ERP se enfrentó en un tiroteo con efectivos policiales en una casa cercana a la zona de Cabo Corrientes. Seis días después dos comandos lanzaron petardos desde dos vehículos –un Fiat 128 blanco y un Peugeot 504 negro– en las zonas de las Av. Luro e Independencia y Corrientes intersección Alberti, además lanzaron panfletos contra el Ejército.³⁰ El 2 de marzo, un comando asaltó el Registro Provincial de las Personas ubicado en el barrio Peralta Ramos. La finalidad del operativo era recuperar documentación para facilitar el trabajo logístico de la organización. De esta manera se reabría la actividad militar del ERP en la ciudad dándole paso a una etapa donde se pueden contabilizar una gran cantidad de acciones; e incluso fue en este nuevo periodo donde se produjeron las acciones más relevantes.

El copamiento de colectivos para repartir ejemplares del Estrella Roja era otro tipo de acción de propaganda armada que se llevaba adelante. El 9 de mayo de ese año, un colectivo de la empresa “El Libertador” fue el objetivo mientras que el 24 del mismo mes el turno fue de una unidad de “La Marplatense”.

³⁰ Archivo de la DIPBA. Legajo 2604, Folio 41 al 44.

El 25 de mayo, con motivo del festejo oficial, se realizó un acto en la plaza San Martín. Teniendo en cuenta esto, el ERP colocó una bandera de la organización en la terraza de un edificio ubicado en Av. Luro y San Luis. Según los informes de inteligencia, la bandera fue detectada en horas de la madrugada y retirada por personal policial antes que se desarrollara el acto.³¹ Sin embargo, Gustavo hace referencia a esta acción y recuerda que en medio del acto la bandera logró ser desplegada y que fue un gran escándalo entre los miembros de las fuerzas armadas concurrentes al festejo.

Las acciones de propaganda armada que se realizaban en esta época también intentaban vincularse con el insipiente desarrollo de una política hacia el movimiento obrero de la industria del pescado. En este sentido, el 7 de junio de 1974 un comando armado repartió volantes y realizó una arenga a la salida de una fábrica del puerto.

Una de las funciones que tenían este tipo de acciones, además de intentar incorporar militantes/combatientes a la organización, era difundir las diferentes acciones político militares que se realizaban a lo largo y a lo ancho del país. En este sentido, el 5 de julio en las inmediaciones de Talcahuano y la calle 47, los ocupantes de un Ford Falcon negro arrojaron volantes que llevaban como título el encabezado que utilizaba el ERP como apertura de sus comunicados y partes de guerra: "Al pueblo argentino".³² En ese volante se daba cuenta del copamiento de la localidad tucumana de Acheral convirtiéndose así en la primera acción que llevó adelante la unidad de monte "compañía Ramón Rosa Jiménez" realizada el 30 de mayo de 1974.³³ La importancia de recordar esta acción realizada en la ciudad de Mar del Plata, que incluso puede aparecer como insignificante, radica en la zona en donde se realizó la volanteada. Por la dirección que consta en los informes de la DIPBA, se eligió un barrio periférico de la ciudad en donde la mayoría de sus habitantes están vinculados al trabajo portuario. En este sentido podemos encontrar un intento de vincular la política nacional de la organización con la que estaban desarrollando en la ciudad.

Otra acción de propaganda en la zona puerto fue la registrada el 29 de julio de ese mismo año. En esa oportunidad se colocaron dos banderas del ERP: una en Ortiz de Zárate y Alejandro Korn y otra en las calles 12 de Octubre y Cerrito. Ambas banderas estaban acompañadas de cajas que simulaban ser artefactos explosivos.³⁴ Este tipo de simulaciones impedían que los símbolos revolucionarios fueran retirados por cualquier persona teniendo que hacerlo un escuadrón antibombas de la policía. Así los efectos de la propaganda duraban más tiempo e incluso adquirían mayor relevancia mediática.

El 31 de ese mes un comando del ERP arrojó bombas molotov contra la concesionaria de automóviles IKA-Sussex, ubicada en la intersección de las calles Gascón y Jujuy. Luego de esta acción se produjo un tiroteo con efectivos de la policía.

El 26 de agosto tres militantes fueron detenidos frente a una fábrica del puerto mientras realizaban un reparto de volantes.

El 9 de septiembre el ERP retomó un tipo de acción que generaba gran simpatía entre los sectores populares y otra vez eligió hacerlo en la zona del puerto. En horas de la tarde, un grupo de 5 hombres y 3 mujeres irrumpieron, sin exhibir armas, en la escuela provincial N° 42, ubicada en Bouchard 4050. Una vez en el interior realizaron repartos de útiles escolares y zapatillas acompañados de un volante de la organización para los 350 alumnos del turno tarde. También, antes de retirarse, izaron una bandera del ERP en el mástil de la escuela.³⁵ Al día siguiente la arenga se trasladó a la facultad de Humanidades de la Universidad Provincial. Cuando dos militantes, un hombre y una mujer, invitaron a los estudiantes a unirse al ERP para librar la batalla final contra el imperialismo, sus representantes en el país y sus "fuerzas oficializadas de represión".³⁶

El 25 de ese mes una nueva acción tuvo lugar, esta vez, en la delegación local del Ministerio de Trabajo. Los constantes despidos en las fábricas portuarias

³¹ Archivo de la DIPBA. Legajo 1782, folios 61 a 63.

³² Archivo de la DIPBA. Legajo 1847, folios 58 a 60.

³³ "Al pueblo argentino. A las 20:30 hs. del día 30 de mayo, una sección de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez, del Ejército Revolucionario del Pueblo, procedió a tomar distintos objetivos de la población de Acheral, Departamento de Monteros, Provincia de Tucumán" Estrella Roja N 35. Lunes 1 de julio de 1974.

³⁴ Archivo de la DIPBA. Legajo 1872.

³⁵ Archivo de la DIPBA. Legajo 2052, folio 54 a 57.

³⁶ Archivo de la DIPBA. Legajo 2073, folio 49 a 53.

comenzaron a generar grandes tensiones entre los trabajadores y la patronal. El ERP, que veía en los representantes del Ministerio a cómplices de la explotación empresarial, colocaron una bomba en las oficinas de dicha repartición pública. Una semana después coparon una planta de procesamiento de pescado ubicada en Ortiz de Zárate 4045. La acción duró unos 15 minutos y en la arenga se realizaron llamados a la huelga y se repartieron volantes del ERP.

Al día siguiente arrojaron bombas molotov en las casas de los empresarios pesqueros José Rodríguez, Antonio Dos Santos Laranjeira y Salvador Greco. Estas acciones fueron el prolegómeno de la acción más importante del ERP de Mar del Plata. Las amenazas y el amedrentamiento a estos empresarios empezaban con bombas molotov a la vez que se les informaba su sentencia de muerte si no cumplían con determinados pedidos que el ERP exigía en nombre de los trabajadores.

Pocas acciones de los diferentes grupos que conformaron el ERP en Mar del Plata mereció ocupar páginas en el Estrella Roja, alguna que otra operación de propaganda armada que había tenido repercusión en los medios locales también encontraba su espacio en la famosa "Crónica de la guerra revolucionaria", que se publicaba en las últimas páginas del órgano oficial del ERP como una especie de cronología de las acciones que realizaban las diversas organizaciones armadas. Sin embargo el lunes 13 de enero de 1975 "el Estrella" reservó dos páginas para la acción de mayor envergadura que la organización comandada por Santucho realizó en la ciudad de Mar del Plata. Bajo el título "El ERP cumple con sus promesas" y firmado por la "Escuadra Luis Antonio Scoccimarro. Compañía Héroes de Trelew zona Mar del Plata" se publicaba el parte de guerra dirigido al pueblo que anunciaba la ejecución, a las 9:59 horas del 14 de diciembre de 1974, del empresario Luis Dos Santos Laranjeira.

El encabezado de la parte de guerra es un pequeño comunicado en el cual se explicaban los motivos del atentado: "Por largos años la clase obrera del pescado vio postergados sus anhelos y reclamos frente a la prepotencia patronal, amparados ayer por la policía y el Ministerio de Trabajo de la Dictadura y hoy por los funcionarios de este gobierno que ha traicionado la esperanza popular. Fue así como han abierto y cerrado fábricas a su antojo, sin importarles los sufrimientos y padecimientos de la familia obrera del gremio, todo esto con el silencio y la complicidad de la dirección del SOIP."³⁷ Y concluían: " La fábrica Galeote cerró sus puertas sin pagar un solo peso a quienes con su trabajo enriquecieron los bolsillos del monopolio Rodríguez-Laranjeira. Todo lo hecho por los trabajadores para impedir el cierre definitivo de la fuente de trabajo, fue inútil. También fue desoída la sentencia de muerte de nuestro ERP a los explotadores Rodríguez y Laranjeira, para que reabrieran la planta y pagaran todo lo adeudado, de lo contrario se procedería a su ejecución. Nada de todo esto hizo cambiar de actitud a la patronal, todo lo contrario, la represión policial se desató sobre los obreros, fue así como se sucedieron los allanamientos, las detenciones y las torturas a los obreros que mantuvieron la planta tomada. Rodríguez y Laranjeira, mientras tanto estaban refugiados en la Prefectura Marítima, confiando el resguardo de sus vidas e intereses a las FFAA contrarrevolucionarias. Aún no habían aprendido que nuestro ERP nunca ha defraudado al Pueblo, ni lo defraudará, cumpliendo siempre con su deber de ser el brazo armado del pueblo. Haber desoído la voz de la justicia revolucionaria y haber escuchado a los malos consejeros que les prometieron impunidad a su accionar, fue el camino más corto para que pagara con su vida todos los crímenes cometidos contra el gremio. No confiamos que con la ejecución de este explotador terminen las injusticias contra los obreros del gremio, ya que éstas sólo terminarán cuando exista en nuestra Patria un Gobierno Revolucionario Obrero y Popular que construya el socialismo, que termine con la injusticia para toda la clase obrera y el pueblo de nuestra patria. Lo que si esperamos es que sirva como advertencia para todos los explotadores, para que sepan que sus crímenes no quedarán impunes y que no serán suficientes toda la policía y el ejército del régimen para contener el indetenible avance del pueblo en armas."³⁸

³⁷ El Sindicato Obrero de la Industria del Pescado nuclea al personal que procesa el pescado en tierra.

³⁸ Estrella Roja N 64 página 16. Lunes 13 de enero de 1975.

El comunicado cerraba: “Ninguna Tregua a los Explotadores. A Vencer o Morir”.

También se publicó una carta firmada por “El negro Enrique”, fechada el 12 de diciembre del 1974, dirigida “A mis compañeros de la fábrica Juncal y al gremio del pescado en general”. La fecha es importante porque es de dos días antes a que se produjera la acción contra el empresario. En la breve esquela este militante del ERP le explicaba a sus compañeros de trabajo su paso a la clandestinidad:

“Desde el lunes 2 de diciembre he dejado de asistir a la fábrica por haber sido detectado por el enemigo; la policía fue dos veces a buscarme a mi casa y es posible que haga lo mismo aquí para detenerme y torturarme. Como ya lo ha hecho con ciento de compañeros obreros que por defender sus intereses de clase o por el solo hecho de luchar por reivindicaciones, han llegado a veces al asesinato. El motivo por el que me buscan es mi militancia en el PRT-ERP, al que ingresé luego de largas luchas reivindicativas y políticas en el gremio viendo como la burocracia, el matonaje y la policía nos apaleaban y nos tiroteaban en cada toma de fábrica o movilización. Hoy debo dejar este puesto de lucha para ocupar otro. Como obrero, conciente de la explotación a que es sometida nuestra clase, decidí incorporarme al PRT y ERP y luchar para terminar con la explotación y la injusticia. Los militares y políticos siempre nos han hecho promesas, pero nunca las han cumplido. Es así como a pesar de tantos años de lucha que tenemos como trabajadores, nuestra patria sigue sometida al imperialismo y nuestra clase a la explotación capitalista. Esta experiencia me enseñó que ya no podemos confiar la suerte de nuestra patria y nuestra clase a ningún político ni militar por mejor que hable, ni las buenas intenciones que diga tener. ¡Basta de mentiras y engaños! Sólo los trabajadores vamos a liberar nuestra patria de la dominación imperialista y a nuestra clase de la explotación capitalista. La liberación de la clase obrera será obra de la clase obrera misma: Este es el camino que hay que seguir todos los que desean sinceramente terminar con el injusto orden actual y pasar a una sociedad sin explotadores ni explotados, la sociedad socialista. Pero no será posible ganar esta lucha si no tomamos las armas, ya que como dijo el Che: “No debemos hacernos ninguna ilusión, ni tenemos derecho a ello, de lograr la libertad sin combatir” Aunque yo no esté en esta fábrica seguiré en otra, junto a mi clase los obreros, como lo está nuestro Partido y nuestro ejercito guerrillero”.³⁹

La carta y el comunicado acompañado por el parte de guerra no alcanzaron para que la acción fuera aceptada por los trabajadores del pescado como un elemento dinamizador del conflicto social; más bien provocó una reacción que, por lo menos, no se había previsto en la planificación. El conjunto de trabajadores que desarrollaban sus tareas en las empresas de Laranjeira y firmó con nombre y apellido una solicitada que se publicó en los medios gráficos de la ciudad en la que se repudiaba el accionar del Ejercito Revolucionario del Pueblo.⁴⁰

Según militantes del movimiento obrero del pescado que pertenecían a otras organizaciones, como el Partido Comunista, el accionar del ERP generó un endurecimiento en la represión y, sobre todo, en la persecución a los trabajadores que desarrollaban algún tipo de militancia en las fábricas.

El 28 de diciembre, por el asesinato del empresario, el ERP sufrió nuevas detenciones. Esta vez fue el turno de Florencio Enrique Robles,⁴¹ de 27 años, cuyo nombre de guerra era Pablo y su esposa Josefa del Carmen Romano, apodada “Margarita” o “La Gallega”, ambos pertenecientes a la escuadra Luis



³⁹ Opcit. Pág 17.

⁴⁰ Diario *La Capital* 15 de diciembre de 1974.

⁴¹ Robles es el autor de la carta de despedida publicada en *Estrella Roja* N° 64 que mencionamos anteriormente.

Antonio Scoccimarro. Josefa, que era de nacionalidad española y llevaba 14 años de residencia en el país, trabajaba de envasadora en una planta del puerto marplatense. Ambos se habían incorporado al ERP a través de su militancia en el FAS por medio de Carlos Espósito, quien actuaba bajo el nombre de Raul. A partir de la detención, la delegación de la Policía Federal elaboró una serie de "identi-kits" de otros tres integrantes de la escuadra del ERP. Los rostros de estos tres combatientes junto con sus datos aparecieron publicados en los diarios. Así se identificaba a Espósito, un hombre apodado "Rulo" y a quien identificaban como el "jefe del grupo" apodado Sergio. Además se identificó a la esposa de Raul, Silvia y al matrimonio compuesto por "Batata" y Liliana Haydée Scoccimarro, hermana del "Pato". Por su parte Robles fue encausado bajo los cargos de homicidio, robo, averiguación de incendio e infracción a la ley 20.840. Por su parte "La gallega" quedó detenida bajo el cargo de infracción a la ley 20.840. Durante la detención Robles fue identificado como parte de un grupo de 6 u 8 personas que coparon, el 12 de diciembre, el edificio de "Pesquería Juncal S.A." ubicada en Vértiz 3357. Además se lo identificó como "campana" en la acción que le costó la vida al empresario, "huyendo a bordo de un Fiat 128 rojo que posteriormente abandonó en inmediaciones de Catamarca y Vieytes".

A pesar de este duro golpe, el 5 de febrero de 1975 el ERP volvió a operar en un impactante reparto de alimentos en el barrio portuario de Cerrito Sur. La acción fue desarrollada por cuatro personas, a bordo de un Peugeot 504 celeste, que interceptaron una camioneta Dodge que transportaba 980 pollos de la "Avícola Pascucci y Cia.". Una vez que abordaron la camioneta, se dirigieron a la calle 61 y 91, donde había otros 15 jóvenes, todos vestidos con pulóver azul y boinas del mismo color con inscripciones y simbología del ERP. Luego de realizar el reparto abandonaron la camioneta con una inscripción que decía "Pollos para el pueblo". Además, entregaron un volante que decía: "Al pueblo: Este reparto de alimentos que hoy hacemos, no es ni mas ni menos que devolver al Pueblo lo mucho que le roban los explotadores. No pensamos que de esta forma se van a solucionar todos los problemas, pero creemos que si hoy somos capaces de organizarnos para hacer este reparto, y todo el Pueblo se organiza conseguiremos solucionar problemas mayores. Pues ya vimos que nada podemos esperar de todas las promesas que nos ha hecho el gobierno de Isabel y López Rega, cuando lo que vemos diariamente es aumento constante de precios y cada vez mayor represión para acallar los reclamos de la clase obrera y el Pueblo. Pero pocas ilusiones se pueden hacer de resolver esta situación cuando cada vez quieren robar más, y esos reclamos de la clase obrera se van transformando en repudio y organización. Porque esa es la tarea que tenemos ante nosotros, la de ir incorporándonos cada vez más a la resistencia popular que se está gestando en cada rincón de nuestro País. Y organizarnos significa, desarrollar y colaborar en donde nos encontremos con el ERP, en las fábricas, en los barrios, formar comandos de apoyo. Esta es la tarea que tenemos ante nosotros que sólo si construimos un sólido y aguerrido Ejército Revolucionario del Pueblo será la garantía de victoria y se abrirá ante nosotros el futuro luminoso de la Patria Socialista." El volante cerraba con una serie de consignas: "Mientras haya un niño con hambre el ERP seguirá combatiendo. El presente es de lucha el futuro es nuestro. Viva la guerra revolucionaria del pueblo. A vencer o morir por la Argentina."

Formación político/militar

A lo largo del desarrollo del PRT y del ERP en la ciudad de Mar del Plata en lo que respecta a la formación político/ militar que adquirirían los militantes y combatientes que se incorporaban a la organización era acorde al desarrollo que se tenía y al tipo de operaciones que se llevaban adelante.

En este sentido en la primera etapa el entrenamiento militar lo manejaban hacia toda la militancia, es decir no se realizaban diferenciaciones entre los dirigentes y los militantes. Según recuerda Gustavo, "en esa época las prácticas de tiro las hacíamos internas, con aire comprimido. Todos los combatientes teníamos instrucción militar". Con el desarrollo e incorporación de militantes la formación se intensificó llegando a tener un campo en la zona de Acantilados donde se realizaban prácticas con armas de fuego.

En cuanto a teoría militar, los teóricos que más se tomaban en la época era "Los héroes del general Panfilov", de Alexander Beck. De ese texto que narraba la heroica defensa de Stalingrado se tomaba el concepto militar. "Este pobre general tenía que formar un ejército con obreros y oficinistas, no tenían la mas puta idea de lo que era. El organiza una nueva concepción", recuerda Gustavo y agrega: " después funcionábamos con Giap para todo el estudio militar de estrategia y el Che Guevara por supuesto. Pero los libros de cabecera eran los de Alexander Beck, que era una serie".

Luego de esta etapa, ya en los años 1974-75, la responsabilidad militar recayó sobre Roberto Felicetti. Respecto del tipo de formación que tenían recuerda que: "Hacíamos grupos de estudio... y hacíamos algunas prácticas... cuando salimos a hacer el primer desarme, fuimos cuatro en un auto y el que me ayudaba era un compañero de apellido Domínguez, al que le decíamos Carlos. El nos llevo a nosotros, así fuimos cuatro a hacer un desarme, en la vida habíamos tirado. Después yo hice algunas prácticas en Sierra de los Padres, pero nada importante. En Mar del Plata no había escuelas en esa época."

Felicetti recuerda un pequeño polígono de tiro ubicado en el sótano de una verdulería en el barrio obrero "El Martillo". Ahí se realizaba la mayor parte del entrenamiento con armas de fuego que se completaba con caminatas nocturnas y, como dijimos anteriormente, acampando en plena Sierra de los Padres para adaptarse a la noche.

La mayoría de los entrevistados coincidió en que el entrenamiento real era cuando se salía a hacer una acción.

Palabras Finales

Este pequeño recorrido por el surgimiento y desarrollo del PRT/ERP en la ciudad de Mar del Plata nos permite delinear algunas ideas acerca de cómo una organización de esas características se desarrolló en un ciudad que no era tomada como estratégica. El constante movimiento de los cuadros a otros lugares del país sumado al poco desarrollo en el movimiento de masas muestra que la ciudad era concebida como un lugar de reclutamiento periférico y pertrechamiento para accionar en los lugares que la organización consideraba como estratégicos. También, en algunos momentos concretos, dada la fuerte represión sufrida por la organización en otras ciudades, sobre todo en Bahía Blanca, Mar del Plata funcionó como una especie de lugar destinado al exilio interno de la militancia. En este sentido es importante remarcar que el momento de mayor actividad y desarrollo de la organización está asociado con la época en que la mayoría de los militantes/combatientes era de la ciudad del sur de la provincia de Buenos Aires.

Entre 1971 y finales de 1975 alrededor de 40 militantes y combatientes pasaron por las filas del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del Ejército Revolucionario del Pueblo de Mar del Plata. Algunos cayeron combatiendo en el monte Tucumano y en Monte Chingolo; otros alcanzaron el exilio y buena parte se encuentran desaparecidos. Todos ellos, junto a los sobrevivientes anónimos, merecen que sus historias sean contadas, para recuperar un pedazo de historia en la que fueron protagonistas. ●

Al cumplirse 35 años de la ejecución del dirigente sindical José Ignacio Rucci, y en el marco de una controvertida polémica, presentamos cuatro artículos. Sus autores, Alejandro Peyrou, Jorge Gaggero, Eduardo Zamorano y Marcelo Larraquy, analizan desde distintas perspectivas ese episodio que conmovió al conjunto de la sociedad.

El rebrote del militarismo

Un hombre se define por su capacidad de soportar verdades.
Nietzsche

ALEJANDRO A. PEYROU*

* *Economista*

El 23 de setiembre de 1973 se efectuaron las elecciones nacionales donde la fórmula Perón-Perón triunfó con el 61,86 % de los votos. Estos fueron un 13% más que los obtenidos seis meses antes por la fórmula Cámpora - Solano Lima. Se trató de una fuerte reafirmación del apoyo popular a Perón. Fue, además, la primera vez desde 1955 que se le permitía a Perón presentarse a elecciones: dicho de otra manera su última proscripción había ocurrido sólo seis meses antes.

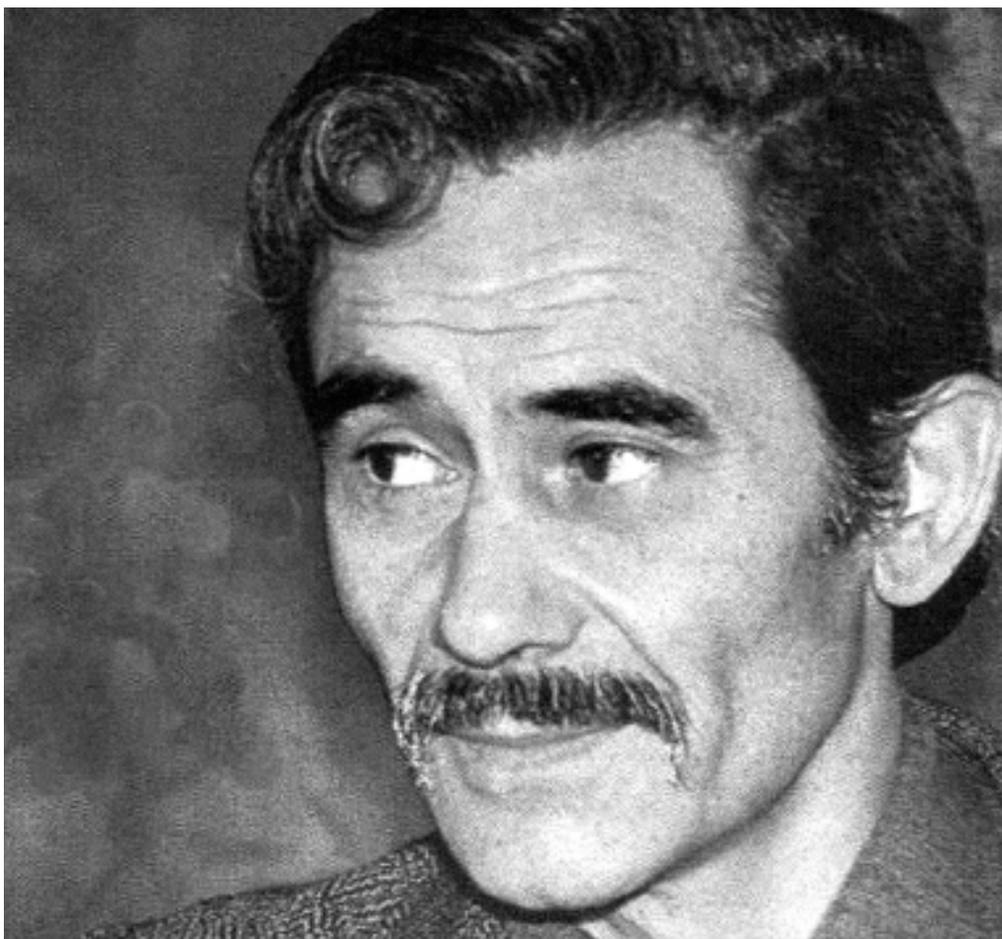
Dos días después, José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT fue muerto por la organización Montoneros. En palabras de Norberto Ivancich y Mario Wainfeld

“el asesinato era una agresión directa al futuro gobierno peronista: demostraba que los montoneros no estaban dispuestos a desarmarse ni a coexistir con otros sectores del Movimiento y que no les inspiraba respeto el pronunciamiento popular del 23 de setiembre”. (Revista Unidos, agosto de 1985).

¿Que había pasado?

La gloria

La historia de la guerrilla peronista, sin contar las luchas de la Resistencia y la de los Uturuncos tenía, para ese momento, alrededor de 5 años. Entre el 1967 y 1969 se constituyeron las Fuerzas Armadas Peronistas, Montoneros y Descamisados. Las Fuerzas Armadas Peronistas hicieron su aparición pública con el fracasado foco rural en Taco Ralo en 1968 y Montoneros



con la muerte del General Aramburu en 1970. El golpe militar de 1966 había terminado de demostrar que estaban cerradas las vías pacíficas para cualquier intento de cambio político y social en el país. En rigor, incluso para la actividad política tradicional. Los ejemplos, rápidamente míticos del Che y Camilo Torres parecían señalar caminos posibles y eran fuertes ejemplos de entrega personal. La experiencia cercana de los Tupamaros uruguayos permitía imaginar cómo podían hacerse las cosas sin participar en un foco rural. "Nosotros recurrimos a la violencia en un estado de legítima defensa, porque no nos dejaban otro camino para recuperar nuestra soberanía y el derecho de elegir nuestros gobernantes. Perón mismo daba las órdenes de hacer la resistencia integral por todos los medios y nosotros la cumplíamos" (Cacho El Kadri, 1984). "Perdimos, no pudimos hacer la revolución. Pero tuvimos/tenemos/tendremos razón de intentarlo. Y ganaremos cada vez que algún joven sepa que no todo se compra o vende y sienta ganas de cambiar el mundo". (Cacho el Kadri).

La velocidad de los hechos es difícil de creer desde una perspectiva actual. En octubre de 1967 muere el Che en Bolivia. El episodio de Taco Ralo es en 1968, como la CGT de los Argentinos, el Cordobazo en 1969, Aramburu es secuestrado en mayo de 1970.

Las experiencias de la CGT de los Argentinos y el Cordobazo (1969) generaban la confianza en el acompañamiento popular.

De hecho desde 1968 comienzan acciones de guerrilla urbana que reciben un inmenso apoyo popular. Básicamente se trata de lo que entonces se lla-

maría propaganda armada. Es una etapa de fuerte crecimiento en las estructuras internas y de desarrollo político al exterior de estas organizaciones. Pronto comienzan a desarrollarse "frentes" políticos o se vinculan con las organizaciones armadas grupos con trabajos políticos ya desarrollados a nivel universitario, a nivel gremial y en villas; más cerca de 1973 comienza el trabajo político en barrios.

En las organizaciones peronistas nunca hubo demasiada preocupación por la ideología y cuando la hubo, como en el caso de las FAP, terminó mal, con múltiples divisiones en grupos diferentes. En ese caso es hasta simbólico el nombre de los grupos enfrentados: unos eran los "iluminados" y otros los "oscuros". La referencia "iluminado" estaba ligada a la presencia de esquemas marxistas más o menos dominantes. Los más "iluminados" comienzan a tomar distancia de las preocupaciones cotidianas de la gente y del peronismo, en su objetivo de acercarse a los "verdaderos intereses de clase obrera". En mi opinión era una toma de distancia de la vida cotidiana. Recuerdo que uno de los "oscuros" era un chico (19 o 20 años) bien de barrio, que un día se asombró al tomar conciencia de cómo su militancia lo había alejado de los recitales. En esa experiencia se prefiguran, quizás, algunos elementos de sectarismo o ideologismo que luego serán visibles en la crisis de Montoneros. Todavía hoy algunos de los "oscuros" no pueden entender la lógica política de sus adversarios internos que pretendían liderar el campo popular, pero no podían coexistir con sus propios compañeros.

El desarrollo de Montoneros, luego de que Descamisados y los "oscuros" se unificaron con ellos, reflejaba por un lado la existencia de una lógica organizativa importante y por otro un discurso político unificador con el resto del movimiento peronista. Las consignas eran "Por el retorno del pueblo y Perón al Poder", "Peron o Muerte", "Perón Vuelve", etc. Puntos de vista más desarrollados tenían las obras del grupo Cine Liberación con las entrevistas a Perón. Había, naturalmente, una referencia al socialismo nacional. Pero ese era un concepto lo suficientemente impreciso, a tal punto que en 1973 Carlos Menem lo usó sin prejuicios, o que Gelbard podía ser después el Ministro de Perón y era aceptable para los montoneros. Socialismo nacional era en parte el nasserismo en Egipto, Sukarno en Indonesia, además de Tito en Yugoslavia. Vale la pena recordar que en esos años la estructura económica argentina era básicamente diferente de la actual. Todos los servicios públicos estaban en manos del Estado, como la mayoría de los recursos naturales como el gas y el petróleo, prácticamente la totalidad de las empresas públicas, y existían importantes organismos de supervisión y regulación de actividades económicas como las Juntas de Granos y Carnes, el Banco Industrial, etc.

Creo que un esquema básico para entender la lógica política de Montoneros en esos años era que había una propuesta política con un discurso básicamente light o "movimientista", que coexistía con una propuesta organizativa muy dura (militar o político militar) y acciones guerrilleras. El movimientismo no implicaba suponer que todos eran iguales, pero sí admitir roles diferentes. El enemigo prioritario estaba fuera y no dentro del movimiento. Excepto en el caso de los dirigentes sindicales "traidores" o "burócratas": caso Coria o Kloosterman, para citar dos dirigentes que fueron muertos por esos años.

Posiblemente visto desde Perón los hechos eran: 1) Él era el líder popular que podía hacer jugar a favor sectores políticos y gremiales y 2) Contaba, a la vez, con una propuesta organizativa y la amenaza de la violencia (formaciones especiales). Además, obviamente a eso se agregaba su inmenso prestigio popular.

Esa situación de confluencias implícitas generó un inmenso desarrollo político para el peronismo y para Montoneros, tanto que para 1973 éstos tenían un rol sumamente importante dentro del peronismo. Más allá de errores o equivocaciones puntuales esta línea de acción se demostró claramente exitosa para la organización y fue creciente el prestigio político de sus dirigentes. Es la etapa de la gloria. La organización Montoneros estaba en condiciones de tener un más que significativo papel luego de la previsible victoria del peronismo en las elecciones de marzo de 1973. No en el sentido de ocupar cargos, sino en el de darle un sentido más revolucionario al gobierno peronista, luego de la retirada del gobierno militar.

La crisis

Sólo tres años después del secuestro de Aramburu, o sea de la instalación pública de la organización Montoneros, el peronismo estaba asumiendo el gobierno, con la presidencia de Hector Cámpora. Las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) se incorporaron a la organización, incrementando su potencialidad organizativa. Habían sufrido un rapidísimo proceso de peronización, desde su inicial visión foquista-guevarista. La unificación aún no era públicamente explícita pero era una realidad en los hechos cotidianos.

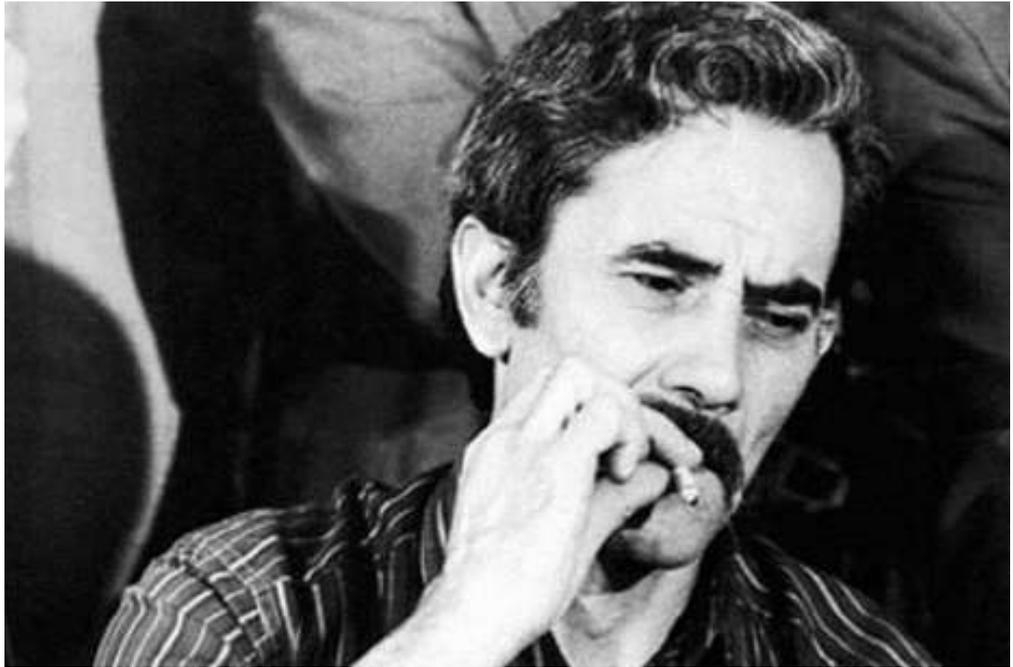
Montoneros o la JP o la Tendencia tuvieron un lugar en el nuevo gobierno. Contando dirigentes afines, destacan las gobernaciones de las provincias de Buenos Aires, Mendoza, Córdoba, Salta y San Luis. A ello debe sumarse las Universidades nacionales, ministros nacionales y provinciales, legisladores, etc. Sin embargo estos espacios de pronto le parecían pocos a la organización. De hecho se le había propuesto a Perón una lista completa de funcionarios desde ministros a subsecretarios. Perón había manifestado a la prensa "mandé a los muchachos a plantar zanahorias", pero sin embargo les brindó diversos espacios como los mencionados.

Las consignas públicas de la organización sin embargo comienzan a variar. "Conducción, conducción, Montoneros y Perón" por un lado y las amenazas a sectores ajenos como "Rucci, traidor, a vos te va pasar lo que le pasó a Vandor". Ninguna de ambas consignas era intrascendente ni mucho menos.

Perón, lentamente va mostrando su desagrado y ese parece ser el sentido de la separación de Rodolfo Galimberti en abril de 1973 del Consejo Superior. Galimberti, durante el proceso electoral, había convocado a la insurrección popular ("el que tenga piedras lleve piedras, el que tenga algo más, lleve algo más"). En mayo de 1973 se anuncia formalmente la constitución de la JTP (Juventud Trabajadora Peronista) en un acto en el Luna Park. "JTP, la nueva CGT" es la consigna. La confrontación con Perón a través de la confrontación con el sindicalismo ya es explícita.

Para el 20 de junio Perón regresa definitivamente a la Argentina. En la organización del acto, la JP y Montoneros son excluidos, y el control del palco es entregado a grupos de la derecha peronista. Cuando las columnas conducidas por la organización se acercan al palco, se produce un tiroteo. "Los montoneros condujeron a cientos, a miles de militantes a un enfrentamiento cuyo objetivo declarado era conquistar el espacio aledaño al palco para probarle a Perón su capacidad de movilización" (Mario Wainfeld y Norberto Ivancich, Unidos, 1983).

Perón se apoya crecientemente en sectores de derecha, a la vez que trata de mantener el diálogo y las negociaciones. Su posición sin embargo es suma-



mente clara en un aspecto central: no está dispuesto a compartir la conducción del Movimiento con nadie. Tampoco estaba dispuesto a discutir el ritmo de los cambios a realizar. Habla de los "apresurados y de los retardatarios". De todas maneras, la discusión entre las partes es básicamente, casi exclusivamente, sobre el poder político. No hay un debate sobre política económica o social. Por supuesto que no hay documentos sobre el particular. Este no es tema menor: **no hay una discusión sobre política económica o política social u otras. La discusión es la conducción del movimiento peronista.** Los conflictos se hacen por ello insostenibles y Cámpora se ve forzado a presentar su renuncia a la Presidencia.

Perón se presenta como candidato a presidente, acompañado por Isabel y como se menciona al principio de este artículo, la victoria es abrumadora. Dos días después Montoneros mata a Rucci, en quien Perón confiaba para controlar a los dirigentes gremiales. De hecho la organización "hacia afuera" reafirma su derecho a la lucha armada dentro de la democracia.

La organización, internamente, se conmueve profundamente. De hecho, en el periodo posterior y hasta 120 días posteriores al asesinato se producen fracturas y desgajamientos varios. Nadie puede saber hasta que nivel se llegó, pero es más que razonable imaginar una "fuga" del 30 al 50% de los militantes. Algunos confluyeron en lo que se llamó la JP Lealtad, que luego de la muerte de Perón no tuvo ya un espacio político posible.

Desde entonces hasta el 1 de mayo de 1974, cuando Perón expulsa a los montoneros de la plaza de Mayo, cuando insultan a Isabel, se suceden las confrontaciones. Según Gustavo Caraballo (Tras las bambalinas del poder, Bs. As. 2008), Perón buscó aún después de mayo del 74, algún canal de comunicación, que nunca funcionó.

Es difícil saber qué imaginó la conducción de Montoneros cuando impulsó la confrontación. Es probable que esquemas mal digeridos y simplificados de marxismo aportados en parte por la FAR (¿Juan Carlos Portantiero?) hayan tenido alguna responsabilidad en los hechos. En la época se comentó que algunos miembros de la conducción estaban tomando clases de marxismo. Sin

duda un fondo de antiperonismo de clase media puede haber existido, pero entiendo que el componente principal tiene que ver con la soberbia generada por la sucesión de éxitos previamente alcanzados, difíciles en su momento siquiera de imaginar, por un lado, y con un desconocimiento importante de la realidad del país por el otro. ¿La edad? Es probable. ¿La omnipotencia que otorga la fuerte disciplina? ¿El aislamiento de la vida cotidiana? Nadie puede saberlo con certeza.

En septiembre de 1974 se produce el pase a la clandestinidad de la organización. En marzo de 1975 se trató de conformar un partido llamado Peronismo Auténtico.

En cualquier caso, ya para marzo de 1976, el peso social y político de Montoneros era sumamente reducido, así como su capacidad militar. El ciclo estaba en el final. La organización Montoneros estaba recién cumpliendo seis años de vida.

Las alucinaciones

El periodo posterior es de interpretación psicológica más difícil. Ya se había producido un pase a la clandestinidad que dejó a la intemperie a centenares de cuadros. También hay un brutal rebrote del militarismo. En la organización los miembros se designan con grados militares, comandante, oficial mayor, etc. Se inventa un uniforme. Comienzan algunos a tratarse de usted, aunque pocos tienen más de 30 años.

Aparece un código de conducta con graves penas para acciones de la vida privada, que era incumplible (o incumplido) incluso para algunos de los miembros de la conducción nacional. La organización se encuentra básicamente aislada de la población y con una gran debilidad operacional.

Esta etapa incluye acciones militares contra el gobierno militar y actividad en el exterior. La organización obtiene reconocimientos de la izquierda europea y latinoamericana a medida que se desangra internamente en el país.

La hija de Marcos Zucker (Cristina Zucker: El tren de la victoria, Sudamericana, 2004) trata de rescatar en un libro excepcional y de lectura obligatoria para cualquiera que quiera conocer esa época, la trágica historia de su hermano, militante montonero que vuelve de Madrid para la "contraofensiva", para ser detenido y muerto al llegar a la Argentina. En el prólogo del libro, Horacio Verbitsky cuenta que Roberto Perdía (un miembro de la conducción nacional, vivo hasta hoy), alentaba la vuelta con el argumento que su hermano no "podía perder el tren de la victoria". Algunos miembros de esa conducción volvieron al país y se hicieron cargo de sus errores políticos o militares con su muerte. Otros permanecieron en el exterior. Según Horacio Verbitsky: "(Perdía) es hoy un próspero empresario y asesor... en asuntos eclesíasticos, gracias a su relación con el embajador menemista en el Vaticano, Esteban Caselli". Centenares de chicos volvieron al país, en cambio, para ser torturados y asesinados o, en el mejor de los casos, alcanzar a suicidarse. La falta de sentido de la realidad, el elitismo, la incompetencia, la mistificación fueron crecientes a nivel de la conducción.

Y son las luchas de partidos políticos tradicionales y de dirigentes sindicales como los de la CGT Brasil y la derrota de las Malvinas las que generan la vuelta a la democracia en la Argentina. La organización Montoneros ya prácticamente no existía. ●

Notas acerca de un extravío argentino

"Vivimos en el tiempo corto, el tiempo de nuestra vida, el tiempo de los periódicos, de la radio, de los sucesos, en compañía de hombres importantes que dirigen el juego o creen dirigirlo. Es el tiempo, día a día, de nuestra vida que se precipita, se apresura, como si se quemase deprisa y de una vez por todas a medida que envejecemos. De hecho, eso es sólo la superficie del tiempo presente, las olas o las tempestades del mar.

Pero por debajo de las olas, hay mareas. Por debajo de éstas se extiende la masa fantástica del agua profunda. Las vibraciones cortas expresan lo que yo llamo la historia de los **acontecimientos**: políticos pero también económicos, culturales, sociales.... Las coyunturas, también polivalentes, son fases más o menos largas, por ejemplo, esos **años gloriosos**, como dice Jean Fourastié, por prósperos, de 1945 a 1975....Pero, desde agosto de 1973, con el primer golpe petrolero y tal vez antes empezaron los años tristes, grises, negros, y a buen seguro no gloriosos: las vacas flacas se suceden y su desfile monótono e irritante amenaza con alcanzar el fin de nuestro siglo"

Fernand Braudel, "Escritos sobre el presente" ("Corriere della Sera", 1982)

JORGE GAGGERO*

* *Economista y ex militante
en el peronismo revolucionario
(1965-1973)*

Ante una sugerencia de los amigos editores de Lucha Armada en la Argentina y conminado por la estrechez de los plazos disponibles para la edición de este número, alcancé a hilvanar estas "Notas". No pretenden ser —por cierto— un escrito histórico acerca de los recientes avatares argentinos, nuestro "presente" en palabras de Braudel (aunque se ofrecen algunas esquemáticas pinceladas de nuestra historia reciente). Tampoco se trata en lo sustancial de un ejercicio de mera memoria personal, en tanto actor en algunos de los sucesos políticos abordados (aunque también algo hay de ello en el texto que sigue). Quizás estas "Notas" constituyan apenas una agenda personal de reflexiones en curso, que he decidido compartir con los lectores a pesar de su insuficiente madurez.

Nota 1. Acerca del marco económico. La distancia entre la percepción del momento y la perspectiva histórica

Una visión "estructuralista", esgrimida tanto por derecha como por izquierdas, presumía (y sostiene aún hoy) que a fines de los años sesenta el modelo de "industrialización por sustitución de importaciones" (ISI) estaba agotado. De ello desprenden la ineluctabilidad de los enfrentamientos político-sociales y, en definiti-



va, de la ruptura de 1975-76. Se trata, en definitiva, de una tesis materialista, que hace hincapié en la preeminencia de factores de la "base material" de la sociedad.

En el caso de las más poderosas –y en definitiva triunfadoras– tesis de la derecha este "materialismo" ha sabido complementar, paradójicamente, un arsenal ideológico poderoso, libreempresista y globalizador de tipo "pasivo", que se anticipó en Argentina, apenas después del Chile de Pinochet, al "Consenso de Washington". Las consignas centrales de la victoria final de esta corriente, en 1976, fueron quizás cuatro, todas ellas producto del privilegiado intelecto de José Alfredo Martínez de Hoz y sus jóvenes discípulos de entonces : I) "Hay de achicar al Estado para agrandar la Nación"; II) "Resulta indiferente producir acero o caramelos"; III) "Para la Argentina da lo mismo que un empresario local invierta en Nueva York o en Buenos Aires"; y IV) en vinculación con la anterior, "el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos no debe preocupar porque entran capitales y se puede tomar deuda en el exterior sin problema alguno" (para mejor, "si el resto del mundo está dispuesto a subsidiar sus exportaciones a la Argentina, bienvenido sea, porque se beneficiaba el consumidor local").

La posición del gobierno del general Perón era muy distinta. Su programa se afirmaba en la convicción de la posibilidad de retomar la dinámica excepcional de la década 1963-73, más allá de la debilidad del crecimiento de los años recientes (1971-73), de la creciente inflación heredada del gobierno

de Lanusse y de la “elevada tasa de desempleo” registrada en 1972 (7 %). Si bien las cuentas fiscales de arranque del gobierno popular estaban muy desordenadas, la balanza comercial de 1972 fue apenas levemente negativa y la deuda externa acumulada, perfectamente soportable por la economía de entonces –a pesar la alarma del general Perón ante la cuestión, quizás porque le había tocado a él cancelarla totalmente durante sus gestiones previas a 1955–, era de unos 6.000 millones de dólares de entonces (el gobierno de Estela Martínez de Perón cayó en 1976 con una deuda pública externa inferior a los 8.000 millones de dólares).

Esta convicción acerca de la posibilidad de retomar una senda de fuerte crecimiento en el marco de un modelo ISI “repotenciado” coincide con las conclusiones acerca del rumbo positivo de este modelo hasta principios de los años setenta de varios fundamentados trabajos de historia económica muy posteriores al escenario del conflicto. En particular, estos estudios destacan el proceso incipiente, pero claramente perceptible y de creciente importancia, de superación de las “restricciones externas” que afectaban al modelo en el período previo. La vía de superación de estas restricciones parecía afirmarse, por un lado, en el ascenso de las exportaciones industriales con creciente valor agregado y, por el otro, en el avance de la sustitución de importaciones de productos de creciente complejidad y contenido tecnológico (conocimiento aplicado), a partir del desarrollo de inversiones en generación y adaptación de tecnología en muchas ramas industriales.

En síntesis, la convicción del amplio arco político que respaldaba el programa de gobierno del general Perón era que los años gloriosos argentinos (1945-73), en términos económicos y parafraseado a Fourastié, podían extenderse aún más en el tiempo con un cambio ambicioso de las políticas (ver el documento “Seis Meses De Política Económica”, del Area Económica de los Equipos Político-Técnicos de la “Juventud Peronista”, del 1° de diciembre de 1973).

A pesar de ello, el sentimiento y los mensajes de la época –aún los de fuente oficial– mostraban un énfasis crítico y un dimensionamiento de la cuestión económica y, en particular, de los problemas acarreados por el incipiente proceso de desnacionalización de las empresas y por las desigualdades en la distribución de la renta y la riqueza, que parecían no corresponderse con la magnitud relativa de los mismos. En especial, vistos en perspectiva histórica y en comparación con los graves desafíos político-institucionales de entonces (ver “Nota 2”).

A título de ejemplo, valga la última frase del capítulo acerca de El Marco Político del Documento de la Juventud Peronista ya mencionado, que suma a los aludidos sesgos el de cierta “sobredemanda” al proceso político-económico de entonces (negritas del autor de estas “Notas”):

“Si este acuerdo [el “Pacto Social”] perdiera su esencia de justicia social y participación popular, se transformaría en un acuerdo superestructural que llevaría a concretar sutiles formas de conciliación con el imperialismo a espaldas del pueblo trabajador, que así como soportó el peso de la opresión y la miseria económica a que lo sometió la dictadura militar, soporta ahora el peso mayor de este esfuerzo por la Reconstrucción Nacional”.

El desarrollo de los sucesos posteriores a diciembre de 1973 no condujo a la “conciliación con el imperialismo a espaldas del pueblo trabajador” que temía la JP, al menos mientras Perón estuvo al mando. Condujo a la crucial “ruptura” del bienio 1975-76 que supuso muerte, desaparición, prisión o exi-

lio (fuera del país o en su interior) para la mayor parte de los protagonistas de este drama histórico (ver "Notas" subsiguientes) .

Esta primera "Nota" debe ser completada quizás con un señalamiento casi obvio: la "bisagra" histórica que supuso la primera crisis petrolera, las relevantes consecuencias que tendría sobre el curso económico global, no pudieron ser percibidas por la mayor parte de los actores de entonces. Por ello, en la euforia del gran activismo y los logros iniciales del gobierno del general Perón no hubo lugar para anticipar y prevenir oportunamente, los desafíos que acarrearían "los años tristes, grises, negros, y a buen seguro no gloriosos" que se iniciaban en ese preciso momento.

La sociedad argentina estaba concentrada –esta parece ser una característica que todavía la distingue– en "mirar su propio ombligo", sin atender de modo suficiente a los procesos y las señales globales. Este defecto afectaba en mucho mayor grado, por supuesto, a los sectores políticos y sociales que desafiaban "por izquierda" al último gobierno del general Perón.

Nota 2. La "primacía de la política"

Resulta a esta altura casi redundante afirmar que las luchas del período 73-76 y el quiebre de 1975-76 constituyen batallas que se libran centralmente en el campo político-institucional. Sin pretender desatender el terreno de la confrontación económico-social, tan vinculado a ellas (ver "Documento" de la Juventud Peronista).

El gran quiebre de 1955 retrotrajo a la Argentina, en el plano electoral, al período previo a la sanción de la "Ley de Sufragio Universal" (1912) o, en el mejor de los casos y para algunos breves lapsos del período 1955-73, a la etapa posterior del "fraude patriótico" (década del 30) que –precisamente– el primer peronismo vino a superar. La proscripción, durante 18 años, de Perón y su movimiento mayoritario signó no sólo ese largo período sino también –como consecuencia de la acción de las mismas poderosas fuerzas proscripivas del pasado y de graves errores propios en el campo popular– algunos de los años por venir. Por lo pronto, el completo período del "Proceso" (1976-1983). A este último respecto importa señalar, como ejemplo de la pervivencia y periódica agudización de esas fuerzas proscripivas en sectores minoritarios de la sociedad argentina, que cuando la dictadura de Videla llamó a las partes de la "sociedad civil" no sujetas a represión a un "concurso" de iniciativas institucionales para la pervivencia futura del sangriento régimen militar, la corporación representativa de los grandes bancos allegó formalmente una propuesta de reforma institucional que apuntaba a establecer el "voto calificado". Vale decir, solicitaba que se retrocediese, no ya a tiempos anteriores a la "Ley Saenz Peña" sino al período previo a la Constitución Nacional de 1853. Norberto Peruzotti fue el lobbista que remitió al dictador Videla, con su firma, esta iniciativa "constitucional" del poder financiero. Hasta hace muy pocos años este buen señor todavía estaba activo, siempre al servicio de los grandes bancos privados.

La autodenominada "Revolución Libertadora" de 1955 y los 18 años de sustancial vigencia de la proscripción del peronismo engendraron la violencia política moderna en Argentina. Dieron lugar al nacimiento temprano –durante la misma década del 50– de las primeras organizaciones político-militares semiclandestinas que estrenaron tácticas de "contraterror", por expresas indicaciones del general Perón desde el exilio. A quien pueda interesar esta génesis, una potente y veraz caracterización de esta etapa preliminar de la acción violenta peronista y el resca-



te de la rica polémica cruzada entonces entre el general Perón, el cura Hernán Benítez (confesor de Evita), Arturo Jauretche, John William Cooke y el mayor Alberte, acerca de la tácticas y la estrategias adecuadas para restablecer la soberanía popular en la Argentina, le recomiendo la lectura del libro *Cartas Peligrosas*, de Marta Cichero.

Hacia los años sesenta las formas embrionarias de la década precedente ya habían confluído en organizaciones de mayor tamaño y organicidad que terminan en una explosión de crecimiento a principios de los setenta, después del "Cordobazo" y el comienzo de la etapa de desconcierto del poder militar de entonces (que hasta entonces se vanagloriaba de "no tener plazos sino objetivos"). El general Perón las estimuló y legitimó, con el nombre genérico de "formaciones especiales", como parte relevante de su dispositivo político-militar orientado a hacer posible su retorno al país y al gobierno democrático de la Argentina.

Perón dirigió por entonces un "Mensaje a la Juventud", a la que él llamaba "juventud maravillosa" (en mayo de 1971, documento reproducido por Roberto Baschetti [compilador] en "Documentos 1970-1973 – Volumen I. De la guerrilla peronista al gobierno popular", Editorial De la Campana, 2004), uno de los muchos enviados con similar propósito a lo largo de los años (párrafos escogidos):

"Nuestro movimiento no es sectario, ni ha sido nunca excluyente. Todos los que luchan con nuestros mismos objetivos son compañeros de lucha, aunque no sean peronistas" [...] "El que maneja la política, y pretende dirigir el orden, suele morir de una sed desconocida, porque en la política rara vez impera el orden. En consecuencia es necesario acostumbrarse a manejar el desorden. La lucha revolucionaria intensifica esta verdad por sus propias características, y las circunstancias en que ha de realizarse. Comprender esto es fundamental. Un 17 de octubre fue posible porque nosotros fuimos capaces de manejar el desorden, y nuestros adversarios no" [...] "Lo que interesa es alcanzar los objetivos propuestos; poco importa la forma en que se los conquista" [...] "Mandar es obligar: conducir es persuadir. Y al hombre siempre es mejor persuadirlo que obligarlo" [...] El consejo final a los jóvenes fue que: "...en caso alguno han de titubear en la acción por temor a la inexperiencia. Es preciso actuar, y aunque la experiencia cuesta cara y llega tarde, ello no ha de ser obstáculo en la acción. De cualquier manera, peor que lo que lo han hecho los viejos, no lo podrán hacer. Basta contemplar el mundo que le dejamos".

Arrancado al régimen militar el objetivo de elecciones libres –aunque todavía condicionadas a su no participación personal como candidato a Presidente– resultaba, sin embargo, meridianamente claro a quien hubiera seguido con mínima atención sus palabras y acciones, que todo dirigente u organización que reclamase para sí la condición de "peronista" debía subordinarse –en la nueva etapa que se abría– a una conducción que reclamaba "la primacía de la política". Vale decir, la centralidad del objetivo de la consecución, primero, y el afianzamiento, luego, de la legitimidad democrática.

Buena parte de los cuadros de la organización Montoneros, largamente

hegemónica entonces en la Tendencia Revolucionaria del peronismo, y la mayor parte de los miembros de sus extendidas organizaciones políticas fueron comprendiendo este cambio sustancial de circunstancias, en el período que transcurre desde los meses finales del régimen militar hasta los primeros tiempos del gobierno democrático surgido de las elecciones del 11 de marzo de 1973. No sin demoras ni contradicciones, esto es obvio, después de tan largo período de ilegalidad política y considerando las esperables inercias de todo tipo que procesos políticos y personales de este tipo generan en todos sus actores.

Perón invirtió bastante esfuerzo en persuadir, de modo público y también reservado, acerca de estas cuestiones a los cuadros y miembros de Montoneros, de la Juventud Peronista y de otras organizaciones conexas. Apelando incluso a la didáctica referencia a las claras amenazas que suponían para el proceso argentino los desarrollos políticos violentos y regresivos de los vecinos Uruguay y Chile (para no mencionar el caso de Brasil, férreamente gobernado desde hacía casi una década por un régimen militar). En una reunión mantenida en su residencia de Gaspar Campos con dirigentes de la Juventud, el 8 de setiembre de 1973, Perón sostuvo (ver Documento de la Juventud Peronista):

“...Si Uds quieren hacer igual que Allende en Chile, miren cómo le va a Allende en Chile. Entonces hay que andar con calma, no se puede jugar con eso porque la reacción interna, apoyada desde afuera, es sumamente poderosa. Aquí todavía esto no se ha revelado en la historia, porque todavía hay tipos debajo de las rejas de un puente mirando cuándo pueden salir. Y Uds saben cuando llaman a esos locos, cómo la agrandan... No es cuestión de atropellar con la cabeza porque se rompe la cabeza ¿saben?...”

A buen entendedor... En definitiva, el desarrollo de los acontecimientos habría de revelar que no se verificaron diferencias insalvables entre la posición de Perón y la que finalmente adoptó buena parte de los integrantes de la denominada Tendencia Revolucionaria. No ocurrió lo mismo con la conducción de Montoneros y con parte de sus cuadros político-militares y frentes “de superficie”.

Nota 3. Las limitaciones “democráticas” de las organizaciones político-militares. El caso de Montoneros y la JP.

Importa aquí intentar una síntesis, vistas las cosas desde hoy, acerca de las discusiones políticas cruciales que se dieron desde las etapas tempranas en la Tendencia Revolucionaria y de cómo ellas terminaron de resolverse.

El tipo de discusión que se genera en el seno de la Tendencia y, en particular, en la organización Montoneros, ya se había verificado –en rigor– en otras organizaciones unos años antes. En particular en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), el caso paradigmático quizás. El debate en las FAP sucede cuando se insinúa la primera “apertura política” del régimen militar; Perón designa entonces su primer “delegado” para operar en esa “apertura” que el general Lanusse propone. Con las acciones políticas de Paladino en el país como su “delegado personal”, en los años 1970/71, da comienzo una etapa distinta de la precedente. Aunque, en tanto mera posibilidad, no tiene asegurado el éxito en su progreso desde el primer momento. Quedaba claro para quien lo quisiera ver, sin embargo, que Perón ya no jugaba a la resistencia armada como la única alternativa política posible para asegurar el avance de la causa.

Ante estos hechos, se da en las FAP una discusión acerca de si la opción armada debía ser la única. Y, de no serlo, acerca de cuál sería el objetivo de la

operación armada en la nueva etapa. En síntesis, acerca de si las tareas debían definirse a partir del objetivo de la recuperación de la soberanía popular, de la cesión obligada –a partir de las acciones del dispositivo popular– del derecho a votar, hasta entonces negado por parte del régimen.

La discusión se plantea con muchos matices pero básicamente entre dos posiciones que involucran distintas visiones de los “medios” y los “fines”. Por un lado, la postura de que la lucha armada era la única alternativa; vale decir, la “guerra popular prolongada” como única vía para la construcción del socialismo (objetivo estratégico no negado por ninguna de las partes). Por el otro, la posición que valoraba lo militar principalmente como un medio que la etapa demandaba para hacer retroceder al enemigo. Se trataba de una “prueba de fuerza” que Perón seguía convalidando como legítima. De modo simultáneo a la designación de Paladino, Perón continuaba alentando a la “juventud maravillosa” (ver “Nota 2”). Esta segunda visión planteaba entonces una articulación de medios, en un dispositivo que Perón estaba llamado a conducir.

Aunque no quedó totalmente claro en aquél debate, como consecuencia del desarrollo posterior de las “fintas” entre el conductor y el régimen militar, esta última postura también terminó por acordar que el objetivo político de la recuperación de la soberanía popular, el sufragio universal sin restricciones, tenía suficiente jerarquía como para merecer todos los esfuerzos (aunque sin abandonar la estrategia del “socialismo nacional”, como objetivo de más largo plazo).

Esta discusión se zanjó, a fines de 1971 y principios de 1972, con la fractura de la organización. Debe destacarse aquí que se plantean restricciones muy severas en este tipo de organizaciones, que conspiran contra la posibilidad de asegurar –en estos hitos– una discusión política extensa, abierta y profunda. Las particularidades de las organizaciones armadas suelen impedir, debido a su compartimentación en células, la transmisión adecuada de las ideas, el alcance de consensos razonables entre sus miembros y el procesamiento de métodos democráticos y verificables de decisión. En las estructuras político-militares, estas discusiones suelen terminar resolviéndose entonces de un modo inverificable. En definitiva, según fuese mayor (o menor) la honestidad del vértice de la cadena de mandos solían resolverse de un modo más (o menos) adecuado, en términos de lo que podría llamarse el “procedimiento democrático” alcanzable en tales difíciles condiciones.

En muchos casos, los cuadros no sabían siquiera “con quiénes” estaban discutiendo, qué historia “portaba” quien sostenía determinada posición. No por un problema de “curricula” (o “galones”) sino por la necesidad de comprender “desde dónde” era sostenida, cómo se había conformado. De modo decisivo, se sumaba además a esta situación la cuestión –ya mencionada– de la imposibilidad de conformación de una opinión o determinación mayoritaria “verificable”.

En una organización mucho más extensa y con muy diversificados frentes “de superficie”, como Montoneros, el procesamiento de la discusión crucial de mediados de 1973 adoleció de los mismos problemas que se habían verificado en las FAP. En rigor, la propia definición de los “frentes” (frente político, sindical, intelectual y muchos otros) resolvía en parte el tema del conocimiento de “desde donde” se discutía. Quedaba sin resolución el crucial segundo tema, el de la imposibilidad de verificación del proceso de conformación de las mayorías.

Meses antes del crucial debate de mediados de 1973, se plantearon en Montoneros algunas discusiones que importan. Una de ellas, a partir de un hecho de armas que brindó a muchos cuadros una primera señal de alarma. Entre el 11 de marzo y el 25 de mayo de 1973 (vale decir, entre las eleccio-

nes que ganó la fórmula peronista con Cámpora para presidente y la asunción de su gobierno), una columna de Montoneros emboscó y mató en la provincia de Córdoba a un oficial de inteligencia del Ejército. Con las elecciones ya ganadas y una alta probabilidad de que el gobierno fuese entregado a los vencedores de una compulsión política no objetable. Es en ese momento, entonces, que “se tira” el primer cadáver a los pies de la conducción estratégica, del general Perón.

Eso fue muy grave y no pasó desapercibido entre los cuadros de la organización. Hubo reacciones por dos razones: por una parte, debido a la evidente “inutilidad política” del hecho y, por la otra, por el problema humano, moral, de la aplicación de una “violencia gratuita” (que produjo una muerte que podría haber sido evitada). Para la mayor parte de los militantes, lo “moral” era entonces que la aplicación de la violencia se reservara para cuando fuera “necesaria”. Este segundo argumento no resultó, sin embargo, el más importante en la discusión de entonces. Primó en cambio el análisis político crítico. Desde la conducción de la organización no se brindó una respuesta clara acerca de cómo había ocurrido ese suceso; se señaló algo así como que “hubo un descontrol” y “no va a volver a pasar”.

De hecho, no ocurrió nada de gravedad similar –en principio– hasta el asesinato de José Ignacio Rucci, unos seis meses más tarde.

Aunque quizás importe también destacar que, con posterioridad al triunfo del 11 de marzo, hubo un importante número de integrantes de Montoneros que planteó la necesidad de discutir la estrategia y que, en particular, propuso que la nueva etapa se transitará desempeñando un rol exclusivamente político, con las armas “enterradas”. Esto se discutió y, según trascendidos muy difíciles de verificar (de nuevo, se presenta la “restricción número dos”), al menos una cuarta parte de los cuadros de la organización habría respaldado esa postura.

Por fin, a mediados de 1973 y luego de los sucesos de Ezeiza, sobreviene la “gran discusión”. Detonada por la distribución de un extenso documento “bajado” por la conducción de la organización y denominado en su momento “el mamotreto”. Se trataba de un grueso documento “estratégico” de tipo escolar –y, a juicio de muchos, con una apoyatura conceptual de un estilo “marxista vulgar”– que tuvo por objetivo dar sustento a las definiciones que para la nueva etapa había fijado la cúpula (que ya había integrado, como en el caso de las restantes partes, a los cuadros de lo que habían sido hasta entonces de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Este documento se discutió, amplia y profundamente, en todos los “frentes”. Generó una reacción crítica muy grande, tanto mayor cuanto más era la riqueza –en términos de formación política– que mostraban los cuadros en los ámbitos de debate. Se va insinuando en su transcurso una corriente muy amplia, no mensurable con precisión por las razones antes señaladas, de rechazo a las posiciones de la conducción. Un porcentaje muy amplio de cuadros de la organización y cuadros y militantes “de superficie” coincidía en diversas críticas de fondo planteadas respecto del diagnóstico de situación y el camino propuesto en “el mamotreto”.

Esta discusión política, tan rica, se extendía entonces y no terminaba de resolverse. Para preocupación de quienes valoraban “el aparato” como lo más importante; la supuesta necesidad de asegurar la continuidad de la operación del mismo en el nuevo escenario de legitimidad democrática y “gobierno del pueblo”. No el militar todavía, al menos en escala significativa, porque no parecían estar dadas las circunstancias. Pero el “aparato”, en un sentido amplio, tenía otros brazos de no poca relevancia, en operación: el que proveía

los recursos monetarios; el de prensa; el de inteligencia; y otros "aparatos" varios de diverso tipo. Más visibles, "mostrables" en aquél momento que el militar. Ese conjunto de "aparatos" estaba "contenido", como consecuencia de un proceso de ardua discusión que no terminaba de resolverse.

Finalmente, la conducción hace suyos –de modo explícito y como consecuencia de tardías y apresuradas lecturas en el caso de Mario Firmenich, al menos– los principios de "centralismo democrático" del leninismo mas acendrado, el del "¿Qué Hacer?" de Vladimir Illich Ulianov, y decide:

I) dar por concluido, manu militari, el proceso de discusión; II) actuar en adelante per se, en tanto "vanguardia iluminada" de "la clase obrera y el pueblo", imponiendo a todos los integrantes de la organización –de un modo perentorio– sus decisiones; y III) continuar "bajando línea", a partir de entonces, a través de un dispositivo de prensa que estaría bajo su directo control. Esto ocurrió hacia julio/agosto de 1973, inmediatamente antes de que las mayorías populares plesbicitaran como presidente al general Perón, con el 60% de los votos, y que el cadáver de Rucci "le fuera arrojado a sus pies" (lo que ocurrió apenas dos días después de la elección).

De ese modo creo que se produjo, en lo sustancial, el extravío de esta poderosa organización político-militar. Su trágico desvío. Su conducción procedió con "coherencia leninista" y propició, en consecuencia, un "quiebre" que implicó una salida masiva, aunque difícil de precisar, de cuadros y adherentes. Aunque existen elementos como para dimensionarla, los cuales permiten estimar que –de haberse aplicado un procedimiento más transparente para la resolución de las controversias– las posturas críticas se hubieran revelado probablemente como las mayoritarias (considerando no sólo a la estructura de cuadros sino también a los "frentes de masas").

Breve Nota 4. Las presuntas "razones" del asesinato de Rucci

La disciplina histórica prefiere, en general, no lidiar con meras presunciones. Pretende construir sobre la base de hitos objetivables. Resulta para ella conveniente concentrarse, en lo posible, en los hechos relevantes verificables y los indicios de valor. Estos ya han sido en buena medida identificados, en el caso que nos ocupa, en valiosos y extensos trabajos de diversos autores. Creo que no tiene entonces sentido abundar aquí en ello.

Salvo para destacar una circunstancia adicional, que parece confirmar la hipótesis del intento fallido de extorsión política a Perón, de un modo extremo y sin precedentes en la historia de su movimiento, como principal "razón".

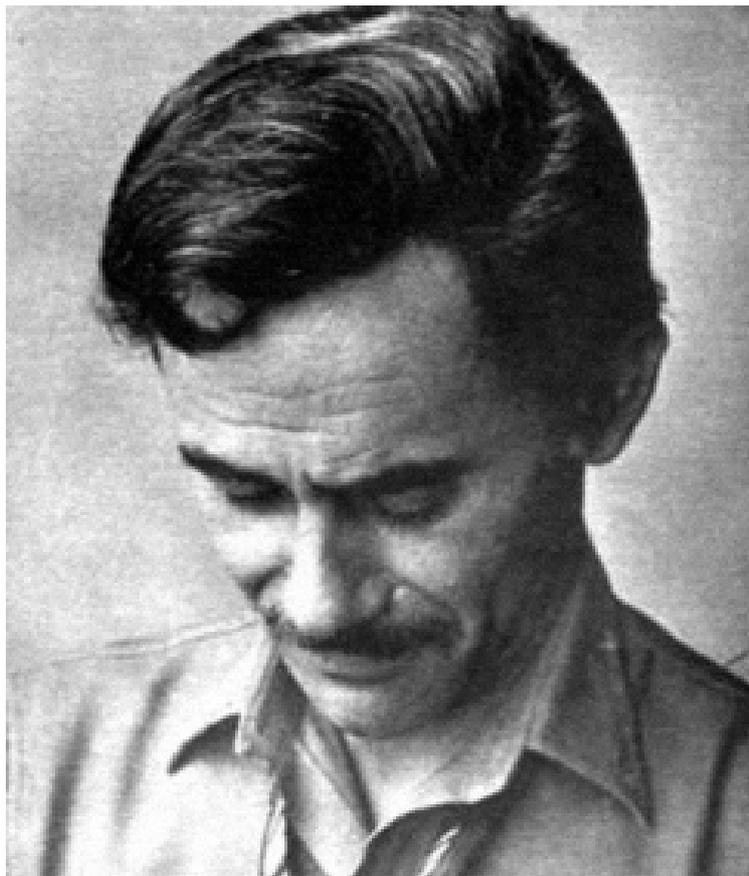
Se trata de un indicio que parece sumar "por el absurdo", por decirlo así. Cuando se estimula "desde arriba", mucho antes del asesinato, el voceo entre las bases montoneras de la cruda consigna "Rucci traidor, a vos te va a pasar lo mismo que a Vandor", parece "prefigurarse" el crimen. Debido a un par de circunstancias bastante evidentes : I) los indicios históricos señalan que el comando que "ajustició" unos años antes al también dirigente sindical de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) Augusto Timoteo Vandor –a él si, por "traidor" a Perón– se integró luego a "Montoneros"; y II) Rucci no podía ser acusado en cambio, de modo creíble, de "traidor" a Perón y sólo podía endosársele –de modo peregrino y forzando la figura– la acusación de "traición" a "la clase obrera y el pueblo" y, en especial, a su autodenominada "vanguardia", la cúpula de Montoneros. Una consigna que, bien oída, parece denunciar de un modo

no demasiado velado el deseo de esta última de "sustituir" a Perón.

Se ha mencionado también a los enfrentamientos de Ezeiza del 20 de junio de 1973, cuando se produjo el regreso definitivo del general Perón, como supuesta causa del asesinato. Ninguna documentación ni testimonio histórico acerca de los enfrentamientos armados de esa jornada, ni sobre su organización, ubican sin embargo a José Ignacio Rucci como un protagonista relevante de los mismos.

Muy breve Nota 5. El "Perón final" y su humana omnipotencia

A propósito de las palabras dirigidas a la "juventud maravillosa" por el general Perón en 1971 (ver cita en "Nota 2"), a menos de tres años de su muerte, caben quizás hoy las siguientes respetuosas reflexiones de alguien que estuvo dispuesto a dar "la vida por Perón" y que aún se define como "peronista histórico" (debido a su antigüedad y su no pertenencia partidaria al actual "justicialismo", no por otra cosa):



I) No pocas de las lecciones de Perón fueron seguidas al pié de la letra por sus jóvenes seguidores. Entre ellas, la que postulaba que "el fin justifica los medios", un principio en cuya aplicación competimos con tesón el propio general, la mayor parte de los jefes de los "jóvenes maravillosos" y, también, muchos de nosotros en aquellos tiempos ("con sus más y sus menos");

II) Cierta megalomanía y los muchos años de Perón le impidieron "conducir el desorden" del final de su último gobierno, lo cual facilitó grandemente —a diferencia de lo sucedido en el 45— el accionar de "nuestros adversarios", que sí pudieron proceder esta vez con eficacia (logrando resultados duraderos, que aún modelan a nuestra sociedad);

III) Se ratifica la agudeza de la capacidad predictiva de Perón, expresada en las palabras finales de aquel mensaje de 1971: "Basta contemplar el mundo que le dejamos" [a la "juventud maravillosa" de hoy]; y

IV) Lo más importante quizás: la práctica política del presente todavía está orientada en Argentina —en casi todas sus variantes— por el lema de que "el fin justifica los medios". Aunque debe destacarse —y esto constituye un importante progreso histórico, ganado a costa de "sangre, sudor y lágrimas"*— que asesinar a un semejante ya no es considerado en nuestro país un "medio lícito" para lograr un fin político. ●

*Ver entre muchos otros textos acerca de esta cuestión: Graciela está en nosotros, Jorge Gaggero (compilador), Ediciones Colihue, Buenos Aires, octubre de 2007.

La patria metalúrgica

EDUARDO ZAMORANO*

* Abogado laboralista

La muerte de Rucci es, generalmente, explicada como fruto del enfrentamiento entre la izquierda y la derecha peronistas.

La afirmación es parcialmente verdadera, y admite matizaciones que a continuación intentaré describir.

Luego del derrocamiento de Perón, grupos sindicales aunados con jóvenes militantes ejercitaron diversas formas de violencia de baja intensidad como réplica a las persecuciones y proscripciones que sufrían, pero también como recurso táctico para forzar el retorno de su líder.

Actuaban mediante la colocación de bombas lanzapanfletos de fabricación casera o explosivos de armado precario a los que bautizaron "caños"; sabotajes; y algunos robos a mano armada para munirse de dinero.

Moreno, delgado, carismático e hiperactivo, José Ignacio Rucci –entonces delegado de personal en la fábrica de cocinas "Catita"– merodeó por alguno de aquellos improvisados y románticos avatares.

El año 1959 marcó un punto de inflexión en la unidad de los muchachos peronistas de la primera resistencia que, hasta entonces, se exhibía férrea en la acción y homogénea en la orientación política.

Dos acontecimientos motorizaron incipientes divergencias: el advenimiento del gobierno de Frondizi y la Revolución Cubana.

Los dos sucesos impactaron sobre los resistentes que, a partir de ese momento, fueron alineándose bajo tres configuraciones diferentes y, en algún caso, decididamente antagónicas.

Importantes sectores sindicales, referenciados con la línea de Augusto Vandor, comenzaron un cauto aunque sostenido acercamiento a los gobernantes de turno, fueran civiles o militares. La devolución de los sindicatos y, tiempo después, la institucionalización de las obras sociales alentaron los coqueteos con el poder así como las negociaciones bajo cuerda al margen –y hasta en contra– de las directivas del General. Para este grupo, Perón era un símbolo pero no más que eso.

La Columna Vertebral amenazaba abandonar el esqueleto y levantar vuelo empujada por el Icaro metalúrgico.

Otros núcleos, deslumbrados por la Revolución Cubana y permeables a la encendida prédica de Cooke, comenzaron un paulatino proceso de radicalización política con eje en esta consigna: el peronismo debía profundizar su inequívoca veta contestataria y decantar en un socialismo de raíz nacional.

Por último, quedaban los verticalistas a ultranza, quiénes no reconocían otra guía o movimiento táctico que los emanados de la infalibilidad del líder exiliado.

En todo caso, los proverbiales vacíos ideológicos del corpus doctrinario peronista eran llenados por un nacionalismo difuso que alimentaba un creciente anticomunismo.

Rucci encontró aquí su espacio de militancia.

Las pujas entre estos grupos ya resultaron evidentes durante los años sesenta.

El propio José sufrió los embates del vandomismo al ser expulsado de la Seccional Capital del gremio, y relegado al ignominioso cargo de asesor del interventor en la Seccional San Nicolás.

El asesinato de Rosendo García y Domingo Blajakis, durante el tiroteo a tres bandas en la Pizzería "La Real", fue el preludio de las sangrientas disputas posteriores entre colaboracionistas, revolucionarios, y ortodoxos.

Por último, en 1969, el "Operativo Judas" implica un salto cualitativo en esta lucha. Un comando de guerrilla urbana —mostrando una inteligencia previa, logística y despliegue operativo inéditos hasta ese momento— ejecuta a Vandom en el edificio sindical de la calle La Rioja.

Al frente de los incursores está Dardo Cabo, hijo de uno de los principales lugartenientes del Lobo y que también, tres años atrás, había liderado el grupo que secuestró un avión y plantó la bandera argentina en las Malvinas; paradójicamente, buena parte del dinero para financiar esta audaz intentona había salido de la caja metalúrgica.

En 1970, una Comisión Normalizadora, desorientada y dividida, designa a Rucci, ignoto dirigente metalúrgico, como Secretario General de la CGT sorprendiendo a propios y extraños. Muchos ven la experta muñeca de Lorenzo Miguel detrás del insólito nombramiento.

Tres años después, el propio Rucci brindará su percepción del extraño suceso:

"Yo no soy un dirigente nacional. Soy un dirigente de quinta categoría en mi gremio y es muy posible que yo haya llegado para llenar un vacío; es muy posible que alguien haya pensado en eso. Pero se dieron cuenta de que la vaca les resultó toro. Yo no venía a llenar un vacío. Yo venía a hacer cosas: fundamentalmente ponerme al servicio del general Perón".

Luego de la masacre de Ezeiza, que los sectores del peronismo revolucionario adjudicaron —entre otros instigadores— a Rucci, el Loro Miguel se reunió con Perdía e hicieron una suerte de "autocrítica" común por el desastre.

Ante los denuestos del interlocutor montonero contra Rucci, Lorenzo fue escueto pero contundente:

"Ah, ese ratón que se cree Napoleón"

Como puede colegirse de este breve relato, el 25 de setiembre de 1973, cuando Rucci cae asesinado, la caldera de la vieja Resistencia Peronista estaba en plena ebullición.

Logrado el anhelo común de regresar a Perón a la patria, quedaron expuestas las insalvables contradicciones de sus tres vertientes en el contexto de una época signada por la violencia y la intemperancia ideológica. ●

Los cuerpos políticos y la vigencia del cadáver de Rucci

MARCELO LARRAQUY*

En cultura política argentina los cadáveres de los líderes se convierten en cuerpos políticos y continúan activos después de su muerte física.¹ El uso de los cuerpos tiene una trascendente incidencia en el presente político. Es una práctica con extensa tradición. El cadáver de Evita fue secuestrado en 1955 para evitar que –de exhibirse en un lugar público– se convirtiera en un centro de resistencia a la Revolución Libertadora que derrocó a su marido. Montoneros quitó el cuerpo de Aramburu del cementerio de La Recoleta y lo tomó como rehén político en 1974 hasta que volviera el de Eva de España. José López Rega la hizo regresar de Madrid y llevó el cuerpo a la quinta presidencial de Olivos, como fuente de legitimidad de un gobierno –el de Isabel Perón– que empezaba a perder sustento.

El sindicalismo también quiso mostrarse como único guardián del cuerpo de Perón y organizó su traslado a la quinta de San Vicente, el 17 de octubre de 2006. Utilizó su cadáver para reposicionarse ante un gobierno que por entonces los ignoraba como actores centrales del sistema político, como también ignoraba el legado de Perón y la liturgia peronista. Por entonces, Néstor Kirchner no mencionaba al General en sus discursos –había formado parte de la facción de izquierda que lo enfrentó en los últimos meses de su vida– y además creía que le aportaría mayores réditos respaldar a sectores transversales antes que acordar con las estructuras clásicas del Partido Justicialista, que ahora encabeza.²

El cuerpo José Ignacio Rucci volvió a activarse políticamente treinta y cinco años después de que fuera ultimado. Bastó que un libro de investigación periodística –Operación Traviata, de Ceferino Reato– reafirmara la ya conocida hipótesis de que el atentado había sido una acción de Montoneros para que aquel cadáver lanzado violentamente para presionar a Perón en las vísperas de su tercer gobierno, ahora fuese devuelto en forma abrupta para instalarse contranatura en la “agenda setentista” del gobierno de Cristina Kirchner.

A diferencia de Perón, la recuperación del cuerpo de Rucci es, no tanto una reivindicación de la herencia política del sindicalista, como la propuesta de una rediscusión histórica de la práctica política-militar de Montoneros. Pero su exhumación también tiene proyección política: Rucci es aprovechado para discutir la legitimidad de la reconstrucción de la memoria oficial de la década del setenta, impulsada por el kirchnerismo y las organizaciones de derechos humanos.

* Licenciado en Historia y Doctorando (UBA). Su último libro publicado es “López Rega, el peronismo y la Triple A”, Buenos Aires, Aguilar, 2007.

¹ El relato de la acción armada de Montoneros contra Rucci fue publicado por el autor en la revista Noticias del 21 de setiembre de 2002.

² La violencia interna del sindicalismo –una disputa a tiros entre Camioneros y la UOCRA– finalmente oscureció el mensaje político que se pretendía recuperar con el traslado del cadáver de Perón el 17 de octubre de 2006.



El sindicalismo se plegó a un simbólico reclamo de justicia por el homicidio –en primera instancia, pidió que se lo considerara delito de “lesa humanidad”, equiparándolo con los del Estado represor–, pero el rescate de Rucci no significó –ni significará– un punto de ruptura en su alianza con el Gobierno. Los compromisos políticos y económicos asumidos entre ambas partes son mucho más sólidos que su recuerdo. Sobre las disputas de sangre del pasado trágico, la pax ya fue establecida: así como el Gobierno no agitó la posible relación de Hugo Moyano con grupos de la ultraderecha nacionalista integrantes de la Triple A en sus orígenes gremiales, ni alteró por ese detalle la alianza con éste, tampoco el crimen del entonces jefe de la CGT será enrostrado más de la cuenta por Moyano al “pasado montonero” del Gobierno.

La operación contra Rucci contiene ex post facto una condena explícita a Montoneros. Desde la percepción del presente, hay consenso para marcarlo como un “error político”, precursor de una mentalidad militarista que empezó a estrechar la visión política de la organización guerrillera.³ Pero esta valorización excluye en su análisis la agudización de las contradicciones políticas e ideológicas y el nivel de enfrentamiento entre el sindicalismo ortodoxo y la organización guerrillera en su disputa por el poder. Un dato que puede ayudar a una mejor comprensión del contexto de los hechos es que la ejecución de Rucci, –jefe simbólico de la “burocracia” sindical, cuando el concepto “burocracia” era sinónimo de “traición”– fue saludada incluso por personalidades políticas y públicas hoy refractarias a Montoneros y al kirchnerismo, como Patricia Bullrich, Elisa

³ Aunque la Organización nunca la asumió en forma oficial, ni en sede judicial quedaron trazos de su autoría, varios testimonios publicados dan por probada su responsabilidad. Uno de ellos es el de Ricardo Grassi, ex director del periódico de Montoneros, “El Descamisado”, publicado en www.clarin.com/diario/2008/09/26/ El libro “Operación Traviata”, de Reato menciona tres miembros del grupo operativo, proveniente de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias): Julio Roqué, “Lino”; Horacio Arrué, “Pablo Cristiano”; y Marcelo Kurlat, “Monra”. En Reato, Ceferino, *Operación Traviata*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

Carrió o la periodista Sylvina Walger, que lo consideraron “legítimo” al momento de su comisión. Aunque generó cimbronazos internos en Montoneros, porque implicaba un desafío directo a la conducción del General, la operación no generó un consenso de rechazo. La visión negativa es retrospectiva.

Los hechos

José Ignacio Rucci fue muerto a balazos el martes 25 de setiembre de 1973, al mediodía. Salía de una casa de la calle Avellaneda, en Flores. Y se dirigía hacia Canal 11, junto a dos autos de custodia. Iba a grabar un mensaje al país para anunciar, probablemente, la ruptura del Pacto Social y formular un pedido de renuncia del ministro de Economía José Gelbard. El general Perón estaba en Olivos, desayunando. Hacía dos días había sido electo presidente, por tercera vez, con el 62 por ciento de los votos.

La muerte de Rucci se decidió pocos días después del 20 de junio de 1973. Ese día se rompió la débil convivencia política entre la izquierda peronista y revolucionaria, y la ortodoxia peronista. Una indeterminada cantidad de muertos y heridos fue el resumen de la jornada. Los tiros empezaron desde el palco, donde más de un millón de personas esperaba la palabra de Perón.

Montoneros consideró que había sido emboscado por la ortodoxia peronista. Prometió castigo contra aquellos que habían tendido “un cerco” alrededor de Perón y funcionaban como sus únicos interlocutores. Para Montoneros, el “cerco” lo alejaba del pueblo y el proyecto socialista. Montoneros decidió eliminar el cerco. Imprimió afiches de fondo negro con las fotos de José López Rega, Lorenzo Miguel, Jorge Osinde, Alberto Brito Lima, Norma Kennedy y José Rucci. Y abajo, la leyenda: “Estos son los responsables de la matanza de Ezeiza”.⁴

Rucci conoció por primera vez a Perón como jefe de la CGT en 1971, en Madrid. Desde entonces, se disciplinó a su conducción, quebrando incluso resistencias internas del sindicalismo. Leal a su líder –a diferencia de su antecesor, Augusto Vandor– la izquierda peronista caracterizó a Rucci como el símbolo de una casta corrupta que manipulaba a las bases obreras e impedía la democracia participativa en las fábricas. Rucci tenía carisma y también un claro sentido de la oportunidad. En febrero de 1973, con Héctor Cámpora como candidato a presidente, debatió en un programa televisivo sobre la clase obrera con el socialista Agustín Tosco. El moderador de “Las dos campanas” era Gerardo Sofovich. Rucci se declaró admirador de la revolución cubana y llegó a decir que “... el peronismo no es un movimiento estático. Evoluciona, y dentro de esta evolución da lugar a un proceso que va a terminar en el socialismo nacional”.⁵

Los pasos previos

Un grupo de inteligencia comenzó a seguir a Rucci a principios de julio de 1973. Sólo lo vieron tres veces y de espalda. Y a la cuarta, lo mataron. Lo seguían cuatro miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). En ese tiempo, las FAR estaban negociando los detalles finales para integrarse a Montoneros. Y entre las dos organizaciones guerrilleras existía una competencia por ganar espacios políticos, que se instrumentaba con afiliaciones, formación de cuadros políticos y operaciones militares.⁶

El grupo tenía todo el tiempo y la logística de la organización a su disposición para consumir la operación. Poco sabían de su objetivo, más allá de la información pública: en un reportaje de una revista de actualidad obtuvieron el dato de su casa en Ramos Mejía. La revista no mencionaba la dirección. Pero la foto de Rucci en la calle, con las casas desenfocadas a los costados fue la guía para buscarlo por ese barrio. Nunca encontraron una imagen parecida. De todos

⁴ Pocos meses después, la conducción montonera ya no creía en la teoría del cerco “...Si uno en realidad piensa que a López Rega lo puso Perón, no tiene mucho objetivo atacar a López Rega. Porque saca a López Rega y pone a otro, y sigue haciendo lo mismo. Porque el que manda es Perón realmente y no López Rega”.

Vease “Charla de la conducción nacional ante las agrupaciones de los frentes - 1973”, Baschetti, Roberto (Comp.) *De Campora a la ruptura. Documentos 1973-1976*, volumen I, Buenos Aires, Editorial De la Campaña, 1996. P.310

⁵ Véase www.diarioperfil.com.ar/edmp/0301/articulo.

modos, a esas alturas, la información era vieja. Rucci y su familia se mudaron del barrio en 1972. La casa estaba muy expuesta. Pero la revista aportaría otro dato que sería decisivo para la operación: el colegio de la hija del sindicalista. Era el "Almirante Brown" de Haedo. Entonces Claudia Rucci tenía nueve años y era actriz. Trabajaba en Canal 9.

A mediados de 1973, Rucci dormía en un departamento de dos ambientes, construido en la terraza de la CGT. Era un lugar de difícil acceso. La seguridad del edificio sindical estaba compuesta por un hombre armado, parado detrás de una puerta de hierro. Había otro custodio en el ascensor. Y al final del recorrido había que subir un piso por escalera, superar una puerta metálica, una habitación al costado donde vivían tres custodios, y luego un largo pasillo, hasta llegar al departamento de Rucci. El sindicalista solía atender en short, ojotas y camisa marrón, y convidar cerveza de su heladera Siam. En su pared, junto a los cuadros de Perón y Evita, tenía colgada una carabina española.

Luego de buscarlo en las calles de Ramos Mejía, el grupo de inteligencia se dedicó a rastrear señales de Rucci en la CGT. Durante varias semanas distintos miembros caminaron por sus veredas. Desde allí recogían de memoria las patentes de los autos estacionados y cuando estaban alejados, las anotaban en un cuaderno. Trataban de no levantar sospechas. Para una observación más rigurosa, comenzaron a estacionar una o dos camionetas enfrente o en diagonal a la central obrera. El conductor cerraba el auto y se iba, pero dejaba oculto en la caja trasera, cubierto por una lona verde, a un hombre acostado sobre un sobretecho de madera, que continuaba anotando números de patentes. El mismo procedimiento realizaban desde el agujero del baúl de un Peugeot, o de un periscopio colocado en un falso parlante de la luneta trasera. Pasaban más de ocho horas acostados, anotando números, hasta que al terminar el turno, un anónimo conductor se llevaba el auto.

Por la noche, otro miembro se apostaba en una oficina de la Facultad de Ingeniería, con un larga vista, y cuando llegaban los estudiantes por la mañana, se marchaba.

Otra información que llegó al ámbito de inteligencia que preparaba la operación decía que Rucci solía dormir en un departamento de Marcelo T. de Alvear al 500, frente al Hotel Plaza. Durante varios días, un hombre se sentó adentro de una Citroneta, con las ventanas cubiertas por cartones e intentó observarlo. Nunca lo logró.

La inteligencia sobre Rucci no aportó ningún resultado significativo durante el primer mes. No conocían su agenda de actividades ni en qué auto se movía. Ni siquiera lo habían visto. Sólo habían recopilados páginas enteras con números de patentes de autos de la CGT. El grupo estaba desanimado. Para levantarles la moral revolucionaria, la Organización los llevó a hacer prácticas de tiro en las playas de Miramar.

Para entonces, la experiencia de Cámpora al frente del gobierno, con apoyo de la Tendencia Revolucionaria, había terminado. Gobernaba Raúl Lastiri, el yerno de López Rega, y ya se había convocado a elecciones. El Justicialismo presentaba la fórmula Perón-Perón. Pero la salud del general Perón se resquebrajaba día a día. Había sufrido un edema agudo pulmonar y a su lesión cardíaca le había sumado una pericarditis. Pasaba las horas encerrado en la residencia de Gaspar Campos. Los médicos le sugerían que lo ideal era la internación antes de emprender la campaña presidencial. Pero López Rega, quien decía tener el poder de visualizar el interior de un cuerpo humano con más precisión que un cirujano, intentaba tranquilizarlos. "Ya se va a mejorar". Isabel acompañó a Perón en la fórmula. En ella recaería la herencia política del General, en caso de fallecimiento. Para Montoneros, el proyecto de "socialismo nacional" se alejaba cada vez más. Y Firmenich hablaba sin sutilezas: "El poder político brota de la boca de los fusiles. Si abandonamos las armas retrocederíamos en nuestras posiciones políticas", decía en una conferencia de prensa pública.

⁶ Los datos sobre el seguimiento y el atentado contra Rucci fueron proporcionados al autor por un miembro del grupo de inteligencia que se ocupó de ubicarlo, en dos entrevistas realizadas en agosto y setiembre de 2002.

EL CASO RUCCI



Cuando el grupo de inteligencia volvió de las playas, vio por primera vez a Rucci. Fueron pocos segundos: ingresaba a una reunión del Consejo del Partido Justicialista, sobre la calle Córdoba. El encuentro había sido anunciado por los diarios. Les pareció un éxito tremendo. Sin embargo, al poco tiempo, abandonaron la ruta de la CGT y empezaron a merodear un dato que no habían desarrollado: el colegio donde estudiaba la hija, en Haedo. A pesar de que la veían por en televisión, no podían distinguir su cara entre cientos de estudiantes. Al cabo de unos días, sin embargo, observaron un Torino gris, cuya patente coincidía con otra que habían tomado en la CGT. Y luego vieron subir a la niña que estaban buscando. La siguieron por la avenida Rivadavia hasta su ingreso en la Capital Federal y allí la abandonaron.⁷ En los días posteriores, distintos autos se intercambiaban en el seguimiento. Incluso, una vez, fueron hasta Canal 9, donde Claudia Rucci grababa "Jacinta Pichimahuida". Y otra vez, el destino fue la calle Avellaneda, en Flores, a media cuadra de la avenida Nazca. Hasta allí llegó el Torino. Entonces supieron que en el número 2953, detrás de una puerta anónima, vivía la familia del sindicalista. Era una propiedad prestada por el empresario Antonio Iannone.

Toda la infraestructura del grupo de inteligencia –dos camionetas Chevrolet, un Peugeot 504 y una Citroneta– empezó a utilizarse para montar guardia, en turnos rotativos, con los vehículos estacionados en la vereda de enfrente a la casa. Siempre tenían un hombre oculto observando los movimientos. Y una noche lo vieron entrar. Rucci bajó de un Torino. Lo seguían dos autos de su custodia. Esa fue la segunda vez que lo vieron. Entonces el grupo de inteligencia trasladó la información al jefe militar de la operación. Empezaron a idear un plan para matarlo.

Alquilaron un departamento en Once. Y armaron dos esquemas: matar a Rucci con un explosivo tipo mina "vietnamita", en una chapa gruesa con forma de "U" y repleta de tornillos, tuercas y bulones. Sería puesta en la caja de la Citroneta y dirigida hacia el auto del sindicalista en el momento en que llegara. Se activaría con un detonador a telecomando. Pero la operación era muy difícil de sincronizar. Tenía muchas posibilidades de fallar el blanco. Fue descartada. Prepararon otro plan: encerrar a Rucci cuando saliera de la casa, por la mañana, con dos camiones volcadores, y dispararle a los tres Torinos de la custodia con fusiles. Pensaban organizar un grupo comando de diez personas, cubiertos con cascos y chalecos antibalas. El mismo jefe de las FAR, el aboga-

⁷ En contraste con esta información, el libro de Reato indica que fue una profesora del colegio "Almirante Brown" que militaba en Montoneros cedió la información de que allí estudiaban los hijos de Rucci. Véase Reato, Op. Cit. P. 128

do Roberto Quieto, supervisó los detalles de la posible operación en una reunión en Once. Dijo que era muy arriesgado. En el tiempo que durara el combate con los custodios se iban a sumar patrulleros y policías. Podría haber muchas caídas. O persecuciones. Y la operación –dejó en claro–, no podía ser asumida públicamente por FAR-Montoneros. Por eso, ningún participante debía tener antecedentes de pertenencia a esas agrupaciones. Pidió otro plan.

La vecina

A sus sesenta y tres años, Magdalena Villa de Colgre vivía justo al lado de la familia Rucci. Hacía cinco meses que había puesto su casa en venta y, para ese fin, el martillero Jaime Osés había colocado un cartel en el primer piso de la vivienda. En setiembre de 1973, la señora de Colgre recibió a un joven de saco y corbata, bien educado, interesado en la propiedad. Para no sumar costos, argumentó, prefería evitar el contacto con la inmobiliaria. La señora lo hizo pasar. Al joven, la casa le gustó. La segunda vez que la visitó, le pidió un plano para llevárselo a un profesor. Él tomaría la decisión definitiva de la compra. Querían abrir una academia de enseñanza de idiomas. El plano les serviría para calcular las aulas. Y también, para elaborar el plan de fuga.⁸ El grupo buscaba una vía de escape que no fuera el frente de la casa. Encontraron que en los fondos de la propiedad de la señora de Colgre había una pared, luego un gallinero, y después un largo pasillo de viviendas que desembocaba en el 2950 de la calle Aranguren. Así encontraron una posible vía de escape.

Para el mes de setiembre, Rucci estaba enfrentado a José Gelbard por el Pacto Social, la piedra angular de su plan económico, que contaba con el apoyo formal de la CGE y la CGT. En el cumpleaños del presidente Lastiri, el 11 de setiembre, Rucci le anticipó al ministro de Economía que los sindicalistas se iban a retirar del acuerdo porque los salarios estaban congelados, mientras los precios de los productos aumentaban por el acaparamiento y el “mercado negro”. Los sindicalistas buscaban erosionar la figura de Gelbard. Preferían a Antonio Cafiero. Y decían contar con el aval de Perón para esa operación. Por entonces, el ERP secuestró a un directivo del diario “Clarín” y, a modo de rescate, le publicaron las tres solicitadas que requirió, con su postura crítica frente a las elecciones del domingo 23 de setiembre. En represalia al acuerdo alcanzado por el diario con la organización guerrillera, grupos de la UOM y del Ministerio de Bienestar Social entraron en la redacción y la destrozaron. Perón toleró el ataque. Explicó: “Un mal procedimiento se paga con otro mal procedimiento”. Y a los pocos días, las 62 Organizaciones anticiparon su postura frente a la izquierda peronista y revolucionaria con otra solicitada: “A pesar de su disfraz de mascaritas iremos a buscarlos uno a uno, porque los conocemos. Han rebasado la copa y ahora tendrán que atenerse a las consecuencias”.

A esas alturas, el grupo operativo que iba a atentarse contra Rucci estaba concentrado en un departamento de la avenida Gaona, en Flores.⁹ El grupo de observación se mantenía en las camionetas. Ellos debían dar aviso de la llegada de Rucci por la noche para consumir el atentado a la mañana siguiente. Como el equipo de comunicaciones no alcanzaba hasta el departamento, utilizaron como puente a una Unidad Básica de la JP de la calle Neuquén, y se instalaron con los handys en el altílo. Entre los tres puntos se intercambiaron la información.

José Rucci volvió a la casa de la calle Avellaneda la noche del lunes 24 de setiembre. Su hijo Aníbal, de 14, lo había llamado. Quería que estuviera más tiempo con su familia. Para estar junto a su padre había pasado las vacaciones de verano en la CGT. “Coca”, su esposa, hacía tiempo que le pedía que abandonara la actividad por cuestiones de seguridad.¹⁰ Era usual que en la central obrera Rucci recibiera cartas con ataúdes dibujados, pero nunca expresaba temor a un atentado. Incluso sus custodios no eran profesionales: nunca habían pertenecido a la Policía

⁸ “Operación Traviata” refiere que se trataba de una Academia de televisión. *Ibidem*. Pág. 143

⁹ Reato informa que el departamento estaba ubicado sobre la avenida Juan B. Justo. *Ibidem*. P. 128

¹⁰ Información provista al autor por Aníbal Rucci en entrevista realizada en la sede de la UOM en setiembre de 2002.

o a fuerzas de seguridad. Solían llevarlo siempre por el mismo recorrido. El día anterior al atentado, antes de levantar una reunión ampliada en la CGT, Rucci comentó en voz alta que “iba a dormir a Avellaneda”. Durante mucho tiempo, por esa frase, se pensó que su muerte fue obra de un complot interno.¹¹

El atentado

La noche del 24, un Torino, con cuatro custodios, estacionó treinta metros antes de la casa de Rucci. Uno de los custodios vio una camioneta Chevrolet estacionada sobre la vereda de enfrente. El custodio cruzó para inspeccionar, levantó la lona y al segundo la bajó. En la oscuridad de la caja de la camioneta había dos hombres sentados sobre una banqueta, con un handy. No los vio. Al rato llegó Rucci y cambiaron la camioneta de observación. Ya sabían que esa noche dormiría allí. En ese momento, luego de más de tres meses de trabajos de inteligencia y con la acción militar ya diseñada, se largó la operación.

A primera hora de la mañana siguiente, la señora Magdalena de Colgre recibió la visita del joven interesado en la compra de su casa, acompañado de “el profesor”. Venían a devolverle el plano y a ajustar las condiciones de la venta. La señora le franqueó la entrada y adentro, “el profesor” la tomó muy fuerte del brazo y le advirtió que no era una compra sino un “asalto”, pero que no le pasaría nada. La amordazaron y la vendaron, la ataron de pies y manos en un sillón. Y le colgaron un cartel: “No tiren, dueña de casa”, escrito con un lápiz labial. Unos minutos después, mientras un Torino de la custodia ya estaba estacionado en la puerta, llegaron “los pintores”. Y con ellos, entraron las lonas, rollos de cartón y latas de pintura, donde el grupo operativo escondió las armas; y también ingresaron una escalera, que luego utilizarían para escapar por la pared del fondo. Un grupo se apostó sobre las ventanas cerradas de la planta baja, y otro en el piso de arriba. A las 12.10, de la casa de al lado salió un custodio, y luego Rucci. Se levantaron las persianas, tiraron un explosivo con mecha para crear confusión –otros dos que fueron lanzados no explotaron– y le dispararon con ametralladoras, escopetas y fusiles. También apuntaron al baúl del Torino, para neutralizar el equipo de comunicaciones. La esposa de Rucci, que estaba hablando por teléfono, corrió hacia la puerta y lo vio morir cuando todavía no habían terminado los disparos. Cuando los hijos llegaron del colegio, media hora después, el cuerpo de Rucci seguía tendido en la vereda. El grupo comando escapó por los fondos, uno de ellos perdió el arma en el gallinero, y atravesaron el pasillo de la vivienda al grito de “Policía Federal”. Sobre la calle Aranguren, había dos autos dispuestos por la organización que les permitió la fuga. Estaban abiertos y tenían la llave escondida en el parasol. Esa tarde, Perón culpó al ERP, otros a la CIA, pero el propio Firmenich asumió internamente la operación ante los suyos. Parte del grupo operativo fue hacia una imprenta de Barracas de donde retiraron el diario de la tarde que había alcanzado a publicar el atentado a Rucci. Lo leyeron en un bar.

La muerte de Rucci rompió los lazos de Montoneros con el peronismo y potenció las fuerzas de sus enemigos. La derecha del Movimiento se unió a bandas de ultraderecha y se gestó la Triple A con epicentro en el Ministerio de Bienestar Social, dirigido José López Rega. Desde allí, se gestó la operación que al día siguiente mató a un militante de superficie de Montoneros, Enrique Grynberg, como rápida respuesta a la muerte de Rucci. Después, quienes más pagaron el costo de la operación contra Rucci fueron los militantes barriales, con actividad pública y los obreros, castigados en las fábricas. Fueron los primeros en caer a mano de los escuadrones de la muerte de la derecha peronista, las bandas parapoliciales y luego, de los grupos de tareas de las Fuerzas Armadas. A partir del crimen, la violencia se convirtió en la expresión política determinante en la lucha por el poder. No se entendía otra forma de neutralizar al enemigo interno afincado en el peronismo que no fuera con su propia eliminación física. ●

¹¹ El libro de Reato trabaja la hipótesis de un acercamiento entre Lorenzo Miguel y Montoneros, en detrimento del poder de Rucci, aunque no establece un pacto de la cúpula entre el líder de la UOM y la organización guerrillera para matarlo. Pags. 93-107, op. cit.

A 32 AÑOS

HACIENDO MEMORIA DE LAS LUCHAS DEL PUEBLO

A 32 Años del comienzo de la última dictadura militar, H.I.J.O.S. junto a otros compañeros, estamos intentando recuperar documentos de, o referidos a, organizaciones políticas –territoriales, armadas, estudiantiles y sindicales– cordobesas de los '60 y '70.

Nuestra intención es conformar un fondo documental digitalizado que contenga publicaciones orientadas hacia adentro y hacia fuera de las organizaciones, materiales de formación y lectura, de difusión y convocatoria, fotografías, afiches, etc.

Encaramos esta tarea porque sabemos que el golpe cívico-militar del '76 buscó destruir aquella sociedad movilizada y en lucha. Porque sabemos que estas memorias, además de permitirnos reconstruir procesos históricos, nos ayudan a tensionar el presente en que vivimos, y a construir saberes que, desde un análisis crítico de lo sucedido en aquellos años, nos sirvan para avanzar hacia un mundo mejor, más justo, más solidario.

Por eso convocamos a quienes tengan algún material o información al respecto a acercarse los días Lunes, entre 16 y 18 hs, al local de Familiares e H.I.J.O.S. Córdoba (Santa Fe 11, casi esquina Deán Funes), a comunicarse con nosotros al 0351- 4113934, o a escribirnos a: elarchivo_60_70@hotmail.com

H.I.J.O.S.

Hijos e hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio
Regional Córdoba en la Red Nacional



EVITA

Imágenes
de Colección

EDITORIAL CLICHE

INDIO PAZ

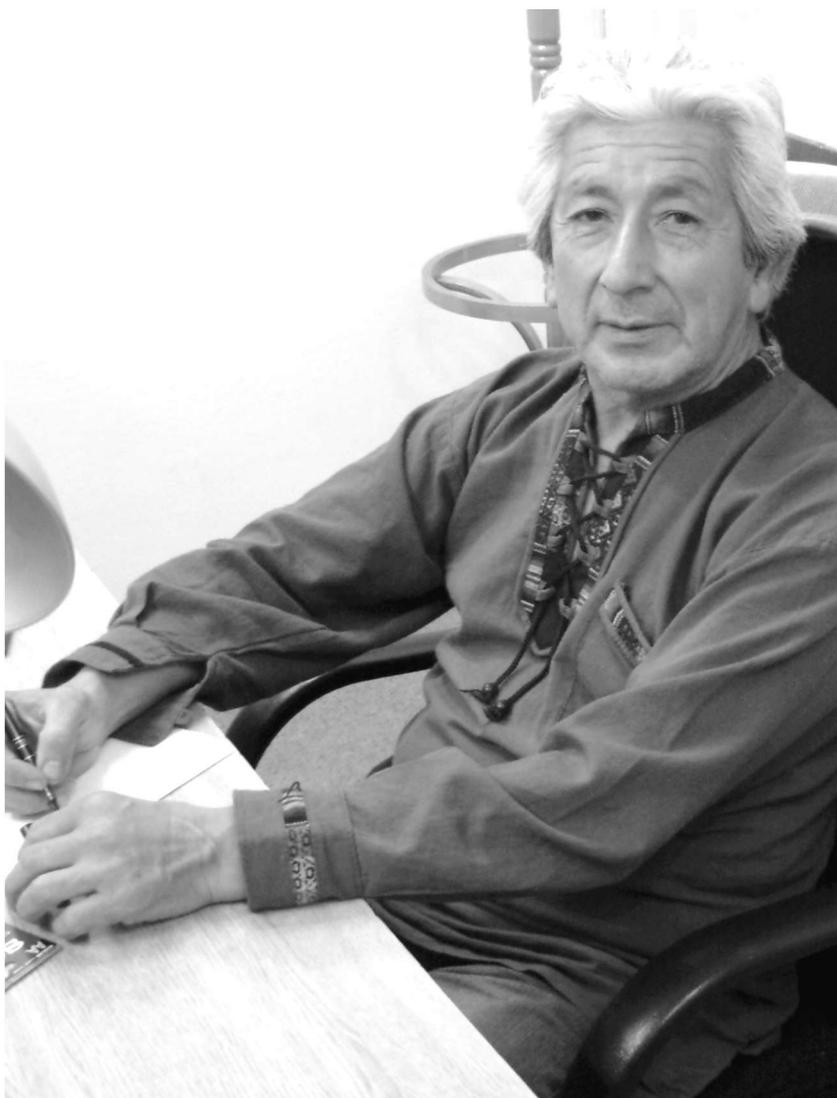
Militante del PRT ERP y combatiente en la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez, el Indio Paz participó en la organización del partido en Metán, Salta. Tras el frustrado intento de copamiento del Regimiento de Catamarca, permaneció detenido casi diez años. Aquí sus reflexiones.

Comencemos por los datos personales, dónde naciste, cuándo... Nací en 1951. Actualmente en Buenos me dicen El Indio. En Salta, me dicen El Chino, que fue mi anterior mote. Pero mi nombre real es Mario Miguel Paz, y soy nacido y criado hasta los diecinueve o veinte años en Metán, provincia de Salta. Todo lo que recibí fue de ese pueblo, y más que nada, tengo detrás de mí una sombra generosa, que es la sombra de mi vieja, una mujer que supo bancarse a dos hijos. Nosotros vivíamos en una villa que se llamaba Villa Obrera, que era netamente ferroviaria. Todo el funcionamiento del pueblo pasaba por el depósito y por las vías del ferrocarril. Había otras alternativas de trabajo, pero el eje fundamental de la vida en Metán era el ferrocarril. Mi viejo era un foguista de La Fraternidad y murió siendo yo muy pibe –tendría doce o trece años. A veces le digo a los compañeros: “yo nací cuando murió mi viejo” –porque mi viejo murió de una manera muy inesperada, muy jodida para mí-. Porque mi viejo se atragantó con chinchuli-

nes y murió asfixiado. De esa manera. “soy el hijo del ahogado con chinchulines”. Con el paso de los años, me encuentro con compañeros de mi papá, quienes me dicen “ah, ¿así que vos sos hijo de Panchito?”. A raíz de eso mi vieja quedó viuda muy joven, y no se volvió a casar nunca más –por temor a que nos maltraten, para que no fuéramos servilleta de nadie-. Ese fue el origen mío. Por supuesto, mi vieja hizo todo lo posible para que nosotros pudiéramos estudiar. Tuve la fortuna de que a pesar de que mi mamá tuviera sólo cuarto grado ella pujaba para que nosotros pudiéramos estudiar, así que mi hermano estudió en la Escuela Técnica, y yo en la Escuela Comercial nocturna y me recibí de perito mercantil. Por aquella época, nosotros recibíamos la influencia fundamentalmente del ferrocarril. Todas nuestras relaciones eran de “maquinista”, “guarda”, “el llamador”, “el que trabaja en Vía y Obra”. Prácticamente toda mi familia, no sólo mi viejo, sino también mis abuelos, trabajaron en el ferrocarril.

¿La política ocupaba un lugar en tu familia?

Una vez le pregunté a mi mamá: “¿mi papá qué era? Y me respondió: “tu papá era peronista”. Y era lógico que fuera peronista. Porque en aquella época prácticamente no existía otra cosa. Existía, seguramente, algún comunista. Por ahí había un par de comunistas en el pueblo, en forma localizada; pero la gran mayoría era peronista. Y eso se hace sentir. Me acuerdo que vivíamos de tal manera identificados con la vida de la gente que, por ejemplo, cuando se produjo el gran conflicto ferroviario –que duró más de treinta días– teniendo en cuenta que Metán era un nudo ferroviario que cuando paraba no se movía nada, ese conflicto fue muy importante porque aún siendo pibes nos dábamos cuenta de cómo la gente avanzaba en forma de lucha y conciencia. Por ejemplo, se había aplicado el Plan CONINTES, y nosotros teníamos un guardia durmiendo en la casa nuestra (porque si no lo iban a buscar, lo pelaban, y lo mandaban a trabajar). Así, nosotros



Mario Miguel Indio Paz, durante la entrevista en noviembre de 2008.

teníamos un guardia “guardado”, y los ferroviarios se alzaban para el monte. Me acuerdo claro que una vez había un hombre que “carnereó” –“Perro Negro”, le decían- y fue a trabajar. Al día siguiente, le pusieron un caño. Para mí fue una cosa que me marcó, cómo los obreros paraban, cómo enfrentaban esos planes (que después terminaron con Menem). En aquel momento, los obreros resistían a los planes de cierre, que ya desde esa época se venían con todo.

Fue un conflicto importante.
Éramos chicos, pero para nos-

otros ese conflicto fue muy importante. Lo sentíamos porque era un todo solidario. El almacenero le fiaba a los trabajadores; todos hacían el aguante, porque toda la población vive –vivía- de ese medio. Y también fue notable no sólo el momento de enfrentar, sino además el momento en que el conflicto se ganó, cuando se triunfó: la alegría de volver a trabajar, simplemente la alegría de volver, ¿no? No se peleaba por el socialismo, no se peleaba por esas cosas. La alegría contagiosa que había era porque se volvía a trabajar en ese medio... Para mí, el ferrocarril

está entroncado en la sangre de Argentina. Ahora nos han desguazado. Yo conocí Buenos Aires porque era hijo de un ferroviario, y viajaba hacia Buenos Aires en las vacaciones, donde tenía una tía. Gracias al ferrocarril conocí Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, Córdoba; en excursiones de varios días. Nosotros sentíamos que estábamos incorporados, nos sentíamos argentinos. Al desguazar, al perderse eso, se perdió un poco la identidad.

¿En qué momento te vinculás con la militancia?

Yo recibía algunos periódicos cuando era chango. Primero me volví una especie de “estudioso”, porque me interesaba, al tiempo que estudiaba o hacía alguna changa como electricista, o vendiendo algo, (y otros trabajos informales). Nosotros en esa época ya veíamos que si bien el ferrocarril era nuestra forma de vida ya no nos daba lugar. Ya se estaba cerrando de a poco, y nosotros no podríamos ser ferroviarios como fueron mi abuelo y mi viejo. Ya íbamos hacia la muerte sin pena ni gloria. Eso es lo que yo veía: “acá termino de dependiente de tienda”. Leía los diarios de Buenos Aires. En casa comprábamos diarios viejos para usar en el baño. Entonces, leía los suplementos viejos; los leía y releía. Eso me encantaba, porque sentía que se me agrandaba el panorama; pero no veía una solución. También comencé a leer textos que me pasaba un viejito que era peronista desde la primera época, y que me enseñaba las cosas de Perón. Me traía los libros La fuerza es el derecho de las bestias, La razón de mi vida, todas esas cosas. Yo, inicialmente, no me sentía compenetrado con tanta teoría. Sí me interesaban más algunas

ediciones que comenzaban a caer en mis manos, que eran las ediciones "Cabecita Negra", ediciones que eran de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), de Descamisados, grupos que comenzaban a acercarse un periódico chiquito que planteaba otro tipo de lucha. El viejito peronista me decía "si antes nosotros usábamos alpargatas, ahora podemos usar zapatos"; "yo antes andaba con ropa de segunda, y con Perón me puse traje; con Perón conocí el puerto, y conocí las obras sociales", cosas totalmente ciertas. Pero yo me resistía un poco a Perón como figura para entender lo que pasaba. Me gustaban los peronistas como fuerza rebelde, como fuerza natural, porque yo me crié en ese ambiente. Ibamos a La Fraternidad y veíamos la asamblea, escuchábamos cómo hablaban de "mociones de orden", "compañeros", o cosas de "actas"; parábamos la oreja, y nos entusiasmaba ese tipo de cosas. Pero en aquella época lo que más necesitaba era equilibrar, que me dieran algo para leer, que me dieran "papa". Habíamos sabido que se produjeron conflictos en Córdoba, que había levantamientos, y que sé yo. Recuerdo a un profesor, Rizzo Patrón, que era profesor mío de Contabilidad, y de quien conservo el periódico que habla sobre su muerte, la gente decía que tenía buenas posturas, que era comunista, y que esto y que aquello. De hecho, siempre nos hablaba y nos tiraba alguna "onda". Una de las cosas que dijo una vez fue: "miren, el problema en Argentina es" –y marcó con un círculo, como si fuera una pizza– "que la riqueza del país es como esta torta, de la cual este pedacito se lo come el pueblo, y este de acá abajo se lo comen los vivos; pero ojo" –decía– "no confundir con 'Perón vuelve'" . Y bueno, era una

forma impactante de comunicar ese tipo de cuestiones. A uno ya le daba pie para decir: "¿dónde están los vivos?". La única forma de explotación en la zona era el ferrocarril. A la burguesía, al gran aparato de dominación, y a los grandes vivos, no se los veía claramente. Si bien había campo yo no conocía la fábrica; no teníamos fábricas; nuestra forma de actividad era el ferrocarril.

¿Y este profesor de qué grupo era, se supo alguna vez?

Sí. Porque yo no paré hasta caer una noche y golpearle la puerta de su casa. "¿Qué querés Chino?" –me preguntó. Le dije entonces: "mire profesor, deme algo para leer, algo para entender". Me respondió: "pasá, Chino, mirá". Metió la mano en un armario y me dijo: "mirá, Chino, yo soy militante activo del PRT y del ERP; esto es el Estrella Roja, y esto es El Combatiente".

¿Qué edad tenías vos, en qué año fue eso más o menos?

Eso debe haber sido posterior al Cordobazo.

¿Tenías entonces dieciocho o diecinueve años?

Sí.

Porque el ERP se fundó el 25 de mayo de 1970, así que tiene que haber sido en esa época.

Sí. Con él yo aprendí los primeros rudimentos del conocimiento.

¿Pero había allí una célula del PRT, o él estaba solo?

No, inicialmente él estaba solo. Pero era amigo y compañero de Santucho; por esas cosas de que todos pasaban por Tucumán y después se desperdigaban. Él era el contacto del partido. Pero también organizaba. Por ejemplo, como célula nos organizó a nosotros, y nos dio a leer Introducción General a la Crítica de la

Economía Política, El Manifiesto Comunista...

¿Él organizó una célula en Metán?

Sí, sí; pero ya había otros grupos de gente, que yo no conocía. Con nosotros formó un grupito, que era de changos como yo. Después nos llevaron a una escuela de cuadros en la ciudad de Salta, que vendría a ser una escuela regional. Porque el partido tenía una escuela nacional en Córdoba, donde iban todos los compañeros del país y se entrenaban, y tenía también una escuela de formación política. Después, hizo escuelas regionales. Allí estaban otros compañeros de Metán, que yo no conocía y que recién conocí en ese momento. Estaban allí Villanueva, el hermano de Villanueva –Milagritos, que murió después del Cuartel de Monte Chingolo–, Rípodas, la compañera de Rípodas, y Félix Paulovich. O sea, la táctica que utilizaba Petaca –Rizzo Patrón– era tomar a los compañeros, formarlos, y después entonces salían para la Ciudad de Salta o Tucumán.

¿Cuándo te mandan a la escuela de cuadros en Salta?

En esa época.

¿Y cuánto tiempo dura esa escuela?

Una semana.

Poco tiempo ¿era una escuela intensiva?

Era una escuela que comenzaba desde la mañana. Normalmente se compartían todas las actividades, el mate cocido, el desayuno, el cocinar, la limpieza; todo ese tipo de cosas se organizaban entre los compañeros. Después del desayuno se dedicaba un tiempo a la gimnasia, luego un tiempo a la formación y el conocimiento acerca de la

línea política —en aquella época era el estudio del IV y del V Congreso—, la línea del partido, estudio e historia del movimiento obrero, las experiencias internacionales (Cuba, Vietnam, la Revolución Rusa), e historia argentina (fundamentalmente, lo que fue la gesta de la primera independencia).

¿Y entrenamiento armado?

Entrenamiento armado también: arme y desarme de pistolas (más que nada eran armas de puño en ese momento), y también simulacros o formas de recuperación de armas (desarmar policías, recuperar armas para construir el ejército). La mayoría de los compañeros estaban en eso; la línea del partido era en ese momento formar comandos de apoyo al ERP, porque no daban abasto según parece. Era crear comandos que apoyen al ERP. Y bueno, en aquella línea, nosotros aprendimos, porque éramos jóvenes. Lo que pasa es que nosotros volvimos a Metán, y en Metán no podíamos aplicar esa línea, porque era una locura. Una, que Metán era chiquito (en aquel momento tenía 30.000 habitantes), y otra, que nosotros estábamos más en otros planes; estábamos en los planes del trabajo de contactar y armar ideológicamente, políticamente, hacer que leyeran el Anti-Dühring, que leyeran filosofía... Y eso lo tenía claro Rizzo Patrón, porque nos daba conocimientos de literatura común (como García Márquez, y otras cosas recomendadas, cosas bien piolas), pero con él también leíamos Mandel, economía marxista, filosofía, el tema del centralismo democrático, el tema sobre la "conspirativa". Fue la primera vez que empecé a entender cómo había que organizarse y "conspirar", cómo teníamos que trabajar. Tenía

una forma linda de explicar. Una vez agarró a los compañeros que conformábamos el trío de nosotros, y nos dio a cada uno un billete de lotería (el de los tres era el mismo billete), que del otro lado decía una consigna: "cuando el enemigo ataca; nos retiramos", "cuando el enemigo evita la batalla, lo perseguimos", y todo así. Mao era muy práctico para enseñar ese movimiento de lo que es la fuerza guerrillera. Ese tipo de cosas tenía Rizzo Patrón. Nosotros nos sentíamos en aquel momento íntimamente ligados. Yo guardo fotos de los compañeros, que eran todos de mi barrio. Changos que nos criamos juntos, y nos pasábamos cosas: "mirá, andá leyendo esto". Prácticamente, todos compañeros que están desaparecidos hoy. Changos del barrio, que nos educamos juntos. Nosotros nos incorporamos con banda y bandera, y metimos a todos los compañeros en esto. Tampoco teníamos la idea de la guerra total, como después se desarrolló. Pero sí teníamos la convicción de que queríamos cambiar; queríamos cambiar, y ése era el socialismo que queríamos. No sabíamos, tampoco, cómo era el socialismo; conocíamos que en Cuba el socialismo había triunfado, y se había hecho justicia, se habían repartido las tierras. Éramos más comunistas que los propios comunistas, habíamos leído el Manifiesto Comunista y ahí decía prácticamente todo lo que había que hacer. Pero no sabíamos cómo hacerlo en Metán. Entonces, nuestra actividad se limitaba al trabajo de contactar, organizar, más tarde entrenarnos "arriba", en el cerro; también construimos depósitos (como en el Cerro Colorado, ahí en Metán, que después cayó en el año 1976), y por aquella época se hizo también un con-

greso del movimiento sindical de base del partido.

¿En Metán?

Sí, en Metán. Era un congreso regional. Pero que despuntaba o movía la idea del trabajo entre los trabajadores, ¿no? Nosotros teníamos aquella idea, y sosteníamos una fuerte polémica con los compañeros de la ciudad sobre el militarismo, porque nosotros no podíamos llevar adelante esa línea. Nos parecía una locura. Es más, porque veíamos que las regionales de Tucumán hacían acciones y acciones, y caían; las regionales de Salta hacían acciones, y después tenían que salir disparando... Y nosotros dependíamos de cualquiera de esas regionales según el momento: si una estaba más caída, dependíamos de Tucumán, o si no, de Salta. Nos atendían de esa manera. Pero nosotros pensábamos que estaba mal aplicada la línea. Así que hicimos una minuta en aquella época que planteaba la desviación militarista, la falta de vinculación a las masas y el aparatismo. Basándonos en la idea que sin un buen trabajo de masas no se podía llevar a cabo ningún proceso revolucionario.

¿Les contestaron?

Sí. El Negro Santucho, antes de caer preso había leído la minuta, y había dicho que estaba bien la cosa. Pero cayó al toque. ¿Cuándo cayó el Negro? En 1972, me parece que fue...

¿Cuando fue lo de Villa Urquiza?

No, después de eso. Villa Urquiza fue antes, que se escapó. Eso fue a la altura de la fundación del ERP. Después vuelve a caer en Córdoba. Y bueno, entonces, esa minuta pasa.

¿Cuál fue la respuesta de Santucho?

Había dicho que estaba bien.

Nosotros habíamos planteado, por ejemplo, que el trabajo de influencia en Metán era el trabajo con zonas de campesinado que abarcaban hasta Santiago del Estero, en vistas a la posibilidad del desarrollo de un frente rural, o del desarrollo de un ejército rural. Desde Metán, lindando toda la zona del "ramal" —como le decíamos nosotros—, trabajar toda esa zona a través de UATRE (Unión Argentina de trabajadores rurales y estibadores) y todos aquellos sindicatos que pertenecen al campo, ¿no?

¿Te acordás cuántas personas o células del PRT había allí en Metán?

No lo sé bien. Había compañeros sí. Después, cuando me fui a Córdoba, quedaron otros compañeros, que son los que en su mayoría murieron más tarde. Pero en aquella época había gente en las barriadas. Por ejemplo, en el barrio San José, había gente; en El Zoológico (un barrio de arriba, cerca del cerro), había gente; en el barrio San Cayetano también había gente; en Villa Obrera también había gente.

¿Habían hecho un trabajo de bases importante?

Habíamos hecho bastante. Por otro lado, casi que nos conocíamos. Porque por el olfato ya veíamos más o menos quién era quién.

¿Había algún dirigente particular que estuviera con ustedes, que fuera a verlos, que los atendiera?

Iban compañeros. Por ejemplo, uno de los compañeros que yo vi fue Rípodas. Iba también Hugo Ducca. El Negro Santucho también fue, y otros compañeros conocidos de la línea nacional.

¿Se repartían periódicos en cantidad?

No se vendía una cantidad gran-

de, sino que más bien era para los compañeros, y después para los contactos. Pero no se los volanteaba.

¿Hasta ese momento ustedes no tenían ninguna actividad militar?

No.

¿Era exclusivamente actividades de base y de formación política y teórica?

Sí, y de formación política. En lo militar lo que hacíamos eran prácticas: prácticas en el cerro, tirar, arrastrarse, esas cosas.

¿Cuándo cambia la forma de militancia en la zona?

En Metán en todo ese período no cambia absolutamente nada. Es más: se mandan compañeros a hacer experiencias en escuelas de cuadros nacionales o regionales; pero la única acción que se hizo (que la realizó en un momento el Comando Ívar Tejada —llevaba el nombre de un luchador boliviano—) fue la recuperación de una máquina de escribir, resmas de papel y un mimeógrafo, del INTA. O sea, para hacer propaganda.

¿Eso cuándo fue?

Eso fue alrededor del año 1972, más o menos. Las únicas acciones. Después, alguna vez pensamos en entrar para hacer "escruches", por ejemplo, en Judiciales (en donde iban archivando todas las armas provenientes de delitos) y recuperar armas para la causa. Pero era bajo la forma de un "escruche", no de "frente-mar"; porque si no desarmaríamos todo lo que estábamos armando. No tenía sentido. En toda la primera época fue así. En el año 1972, creo que fue ese año, cayeron Rizzo Patrón, Félix Paulovich, Rípodas y otros compañeros de Tucumán. Lo meten preso a Rizzo Patrón con otro compañero que también era

de Metán. Se ve que la policía a nosotros no nos conocía, evidentemente, porque no cayó ninguno; pero cae él y dos o tres compañeros más y los llevan a Devoto. Están ahí hasta poco antes de que comience la época democrática de 1973.

Quedamos descolgados tanto de Salta como de Tucumán; y por lo tanto, hacíamos lo que teníamos que hacer: hacíamos la nuestra.

¿Con Rizzo Patrón preso, quedaron descolgados?

Claro. La promesa más fuerte que había en aquella época era que a nosotros nos habían conseguido un par de plazas para que vayan compañeros a Cuba, a entrenarse y volver con conocimientos y mayor formación (un lugar en donde uno pueda tirar tiros, y hacer las cosas más libremente). Y eso no se dio, justamente, porque cayeron estas dos regionales. Nosotros organizamos, con nuestra inocencia, una especie de campaña. Vendimos una Beretta vieja que teníamos, y nos fuimos a Chile, pensando que... Cruzamos por el tren de las nubes, pasamos a Antofagasta, y de Antofagasta a Santiago.

¿Cuántos eran los que partieron? Éramos dos.

¿Y cuál era el propósito de llegar a Santiago?

El propósito era, desde nuestra inocencia, ir a golpearle la puerta a la Embajada de Cuba. Efectivamente, fuimos hasta la Embajada de Cuba, golpeamos, y bueno, explicamos, qué sé yo. Sí nos atendieron muy bien; pero [ríe] no nos dieron ni cinco de pelota.

¿No era más fácil llegar a Buenos Aires y hablar con el partido?

—El partido en aquella época tam-

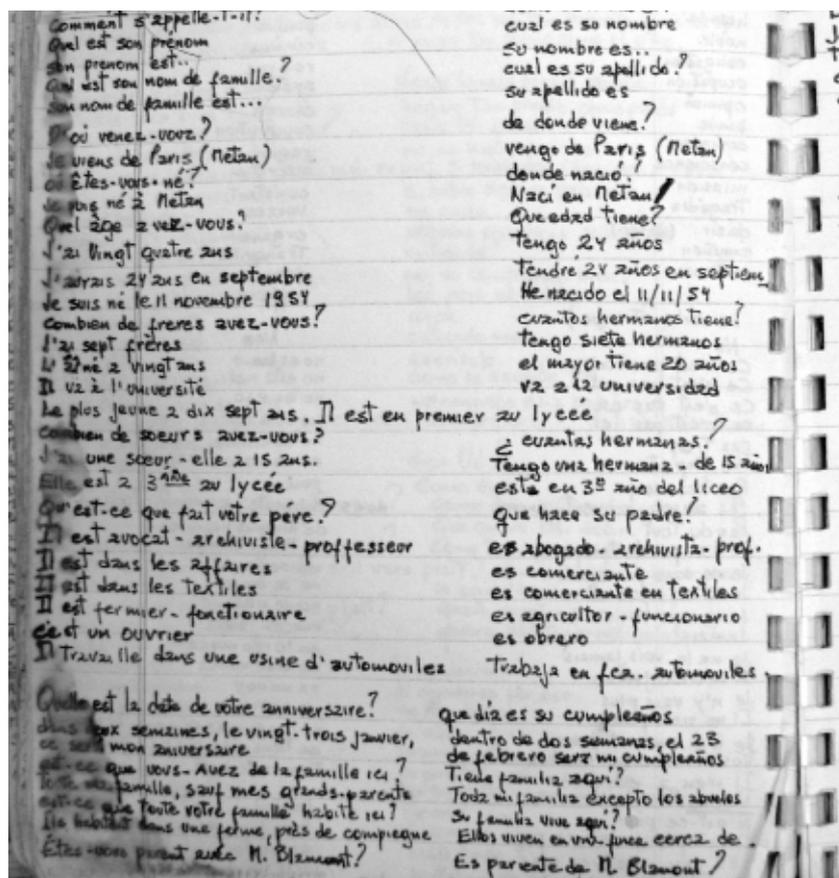
poco era demasiado fuerte. En 1972, con el Negro Santucho preso, y con toda la cuestión del militarismo encima, el partido no nos dio nada de pelota: "¿de dónde son ustedes?, ¿quién...?". Es decir, la misma situación que en la Embajada de Cuba. Allí llegamos, golpeamos, y todo muy bien: hablamos con el Embajador, pero... cuando íbamos saliendo, abren un portón, y aparece un negro retinto que nos miraba fijo con una ametralladora... Pensaron que éramos de los servicios. Y bueno, así nos volvimos. No nos dieron ni cinco de pelota, y nos volvimos para Metán. Era una cosa bastante vertiginosa, porque Allende en Chile ya estaba a punto de caer (cuando fuimos nosotros se había producido el Tanquetazo). Casi que ya lo estaban volteando, un poquito más, y ya lo volteaban. Entonces volvimos, y a todo eso, vuelve Rizzo Patrón. Nos dice: "mirá, la cosa acá va a pasar por el peronismo; y yo he salido con las intenciones de copar el PJ en Metán". Cuando nos lo dijo así, nosotros respondimos: "y bueno, si hay posibilidad, lo copamos". Nosotros no teníamos instrucción política como para ir a elecciones ni nada; y tampoco teníamos una línea (no teníamos en ese momento contacto, ni con Salta ni con Tucumán, que estaban en un desastre). Entonces nos pareció que sería bueno. El se metió en el Partido Justicialista, y yo me metí con otros compañeros en la Juventud Peronista. Y así fue como me eligieron presidente de la JP, y al compañero El Tuki Velázquez como Secretario de la JP.

Vos, un PRT, presidente de la JP, año 1973? Parece fantástico.

Año 1972 y algo. Antes de las elecciones.

¿Entrismo puro?

No sé si era entrismo. Nosotros



Manuscrito realizado en la cárcel por el Indio Paz.

no teníamos una posibilidad de llegar a elecciones; porque si bien en ese momento el partido tenía la línea de construir un frente antiimperialista, eso no se logró, no se lograba nada. Hasta el mismo Tosco me parece que olfateó que la situación en las urnas no iba a ser favorable, que al presentarnos en esa situación en las elecciones después de una época de dictadura nosotros no íbamos a tener mucha influencia. Me parece que eso es lo pensó, ¿no? De hecho, no se pudo concretar ese espacio. Y bueno, no había alternativa política en la que nosotros pudiéramos participar y, más que nada, compartir con la gente.

¿Ustedes se afilian al PJ cuando ven que se acercan las elecciones?

Ya se venía el GAN (Gran Acuerdo Nacional). Y de hecho,

venía la fórmula Cámpora-Solano Lima, con la consigna "Liberación o dependencia". Y bueno, nosotros pensamos que sí, que era bueno estar ahí.

¿Y la dirección nacional aprobó eso, o ustedes lo hicieron por las propias?

No, nosotros lo hicimos por la nuestra, y la dirección nacional ni se enteró. Yo a veces les cuento, pero me creen poco, o piensan que uno aflojó. Ante situaciones como esa uno puede tener una posición ideológica dura, o participar con la gente. En ese momento, la gente quería esa jornada democrática, y quería participar. De hecho, se hablaba de liberación o dependencia. Y bueno, si uno quería estar con la liberación, iba a estar con ellos. Entonces, salían cosas medio mezcladas, por ahí se lo veía a Tuki Velázquez (un compañero que está desapareci-

do) hablando en los actos, y se decía "fusiles, machetes, por otro 17". O sea, son las cosas de los mismos peronistas; pero después, en la táctica, nosotros íbamos "comiendo" de los compañeros peronistas que se acercaban: la mayoría de los compañeros que después se incorporaron al partido son de origen peronista. Pero yo, para esa época, ya no estaba, me había ido a militar a Córdoba.

¿Cuándo te dicen que vayas a Córdoba?

No, yo me fui por otra cosa: si bien a mí me encantaba mi pueblo, yo necesitaba salir y conocer. Córdoba, las fábricas y todo eso para mí era una experiencia inédita, porque nosotros no teníamos eso. Nosotros veníamos de otra procedencia, de un PRT de otras características, más bien del tipo de PRT que armó Santucho. Éramos todos del agro, del azúcar en Tucumán, de la Salta ferroviaria, de los servicios públicos; pero de fábrica, conocimiento de fábrica, no había. Mi intención era también saldar mi propia historia: fui y me anoté en la Facultad de Medicina, porque yo en el fondo también quería ser, o siempre soñé con ser, un médico; pero un médico que esté al servicio del pueblo. Yo tenía el secundario, y me dije: "me gustaría ser médico, y el día de la revolución, o antes, no ejercer la medicina para comercio personal, sino tener una moto, ir, curar, y que me paguen con una gallina". De última, es para eso que las universidades están y son bancadas por la gente, y no para después explotar a esa misma gente. Yo me fui con esa cuestión.

¿Entonces la decisión de irte a Córdoba no tuvo nada que ver con el partido?

Fue mía. No tuvo nada que ver.

¿Y seguías siendo miembro del Partido Justicialista?

No, no. Allá en Córdoba conocí otra realidad. El partido era grande, con Luz y Fuerza, con Perkins, con Fiat, y muchas movilizaciones; nosotros tomábamos barrios enteros para piquetear la prensa, ir hablar con la gente... Y bueno, esa experiencia me tocó vivir en 1973. Por ejemplo, íbamos a la CGT y hablaba Santucho. Porque el PRT estaba ahí, y la jefatura tenía mucha presencia en Córdoba. Eso le daba otra dinámica. Por otro lado, yo necesitaba esa formación, era yo el que la necesitaba.

¿En Córdoba te incorporás a alguna célula de la Facultad?

Yo fui parte de la mesa estudiantil de Córdoba. Trabajábamos por el movimiento de base de las universidades. Paralelo a eso, trabajábamos por ejemplo el tema de los compañeros para medicina de guerra, y todo ese tipo de cosas, o para hacer trabajos en los barrios. Pero fue un breve período. Porque yo estuve allí en 1973, pero en los primeros meses del año 1974 vino Milagritos Villanueva, aquel compañero de Metán, y me dijo: "mirá, vos te venís conmigo. Nadie tiene que saber de esto, dejá todo, y no digas nada". Y bueno, dejé todo. Fuimos de compras: compré una caramañola Duvet, un jarrito Duvet, algo de ropa, un cuchillo, una gorra de goma y alpargatas. Y me dijo: "bueno, ahora vamos para Tucumán". "¿Por qué, qué hay ahí?" -le pregunté. Me respondió: "un curso, se va a hacer un curso, no se sabe bien; pero es una tarea importante". Mi compañero avisó a mis compañeros superiores y me fui. Yo ya sabía que era para la guerrilla rural (nosotros siempre habíamos soñado con ello; pero nunca pensé que iba a ser elegido por-

que no tenía el físico para eso; ahora, por ejemplo, soy gordo en comparación a lo que era en aquella época).

¿Cuáles eran los criterios de selección para los militantes rurales?

La entrega al partido, la entrega a la revolución, que hubieran sido probados y que tuvieran algún tipo de experiencia (ya sea política o militar). Pero más que nada, la entrega, y otras características, también, de clase (esa era la otra cuestión)

¿Vos hasta ese momento no tenías experiencia militar?

Mi experiencia militar era corta, por ejemplo, actos relámpagos, como cuando los derribaron a Obregón Cano y Atilio López, y el partido sacó la fuerza a la calle. Algún desarme de policías, volanteadas, pintadas, copamiento de barrios.

¿El hecho de que seas oriundo de Metán, que seas un hombre del interior y no de una ciudad, eso habrá influido?

Sí, evidentemente. El hecho de pertenecer a una zona rural, y también que el partido inicialmente, para la selección de los primeros compañeros que llevó al monte eligió una cantidad considerable de provincianos. He visto correntinos, he visto santiagueños, he visto salteños, tucumanos, santafesinos, cordobeses. También porteños, y no sé si algún rosarino; pero la plantilla inicialmente la forman provincianos, más la dirigencia.

¿Dejaste la Facultad de Medicina? ¿Ya habías avanzado algo?

Sí. Había hecho un año.

Es toda una decisión, ¿no?, dejar los estudios e irse al monte...

Para mí era lo más glorioso. Yo siempre estuve buscando hacer algo protagónico... siempre lo

busqué. Siempre que necesité conocer algo fui y golpeé en alguna casa, o cuando quería hablar para que me lleven a Cuba, también fui y golpeé; cada vez que quería hacer algo, que quería servir a mi gente de alguna manera, iba y lo hacía. Y cuando me toca, cuando me dicen "vení, vos, vamos para allá", para mí fue lo mejor, más allá de todos los planteos. Ahí se me olvidaron todas las cuestiones militaristas, las críticas y todas esas cosas. Porque en definitiva yo pensé: "bueno, debe ser que el partido está pensando bien y yo, como dicen, le debo todo al partido; ahora el partido piensa en preparar gente para el momento que sea oportuno". Esa era la idea, no sabía que iban a... Una vez que estábamos arriba, ya estábamos.

¿Y con la familia qué pasó, tenías novia?

Sí, tenía una compañera. Me despedí ahí, y después la volví a encontrar, ahora somos muy buenos amigos.

¿O sea que ahí se cortan algunos lazos importantes, como el familiar y el de estudiante?

Sí, de estudiante y un montón de relaciones. Pero para mí era... Qué sé yo: si yo estoy acá, y el partido me dice "vení vos, porque tenemos que hacer esto"; vamos, yo voy.

¿Te acordás en qué mes ocurrió?

Eso fue el año 1974.

¿La compañía ya había hecho alguna acción?

No, la compañía de monte todavía no existía cuando nosotros fuimos. Lo que existía eran grupos de observadores, compañeros que estaban observando, que estaban haciendo embutes, que estaban haciendo depósitos.

¿Fue a principios de 1974?

Sí. Entonces vamos para allá,

pasamos por Santiago del Estero, y llegamos a Tucumán. Llegamos a la cita y me encuentro con el Pecho Bardach, quien me dice: "bueno, vamos a la dentista para que te vea". Me ve la dentista, y me dice: "vos no vas a poder subir, te tenés que sacar los dientes, tenés que hacer un montón de cosas". Y yo dije: "mire, yo subo como esté, no me importa, si me agarra una infección me la banco; pero yo esto no me lo pierdo" [ríe]. "Bueno, vamos a ver" –dijo el Pecho– "vamos a hacer un contacto mañana". Fuimos al contacto al día siguiente, vino el Negro Santucho, y le dije: "mirá –en realidad, no le dije mirá", ya que era un compañero a quien hasta entonces yo no conocía. Más bien dije: "mire" [ríe] –no lo tuteaba, porque era el Negro– "yo quiero subir, porque yo me la voy a bancar". Me respondió: "bueno, está bien, subí". Y subí con los dientes picados...

¿Cuántos eran ustedes?

Desde allí nos fuimos a una casa, donde nos estaba esperando el Negro con la ropa verde. El primer contingente habrá sido de diez o quince compañeros. Casi que los puedo contar con las manos: estaba el Guti Gutierrez, estaba el Pato Mac Donald, estaba el Negro Santucho, estaba Copo Negrín, estaba Fierrito, el Colorado Marcos, y otros compañeros. Todo ese grupo estaba allí, en una casa donde había una pieza llena de FAL, y la casa toda llena de mochilas, hamacas, polenta, piolas y una camioneta que entraba y salía. Cuando estábamos en la preparación de ese primer grupo yo pensaba: "Ay, esta mochila, no sé cómo voy a hacer esta noche" –porque cada vez la sentía más pesada, me metían toda la porquería: "¿y estas balas?, tomá, llevalas". Cuando esa noche estábamos por subir, la camioneta nos tiró a

la orilla de los cañaverales (primer bautizo con los mosquitos). Comenzamos a trepar a pie, llegamos al cerro, y allí nos dan las mochilas que hasta entonces llevaba la camioneta. El que manejaba era Genoud, el marido de Genoud, que era el cuñado de Santucho. El Puma Vázquez también iba en ese grupo. A partir de allí, a pechar. Mientras subíamos, y cada tanto, cuando parábamos, el Negro Santucho venía y me decía: "¿y cómo vas, Daniel?" ("Daniel" era mi seudónimo). "Bien, bien, muy bien", respondía yo. Era mi jefe, ¿qué le iba a decir?, ¿"voy cagado"? [ríe]. Era pesada, pesada la mochila. Encima, estábamos perdidos, porque los que nos llevaban lo hacían por un arroyito, y nos metíamos al arroyo y se nos ponía más pesada la mochila todavía. Esa noche avanzamos como pudimos, en medio de nuestros propios chistidos para detenernos. En una marcha nocturna, uno va enganchado de la mochila del de adelante, y por ahí el que va adelante se olvidaba de avisar que había un tronco o algo, y ¡pum!, abajo (o una rama, y ya te la comiste; o la uña de gato que te arañaba el cuerpo).

¿En qué zona de Tucumán?

Era la zona que viene entrando por Sauce Guacho, lo que viene a ser de Fronterita para arriba, pasando Sauce Guacho. Más de eso no sé.

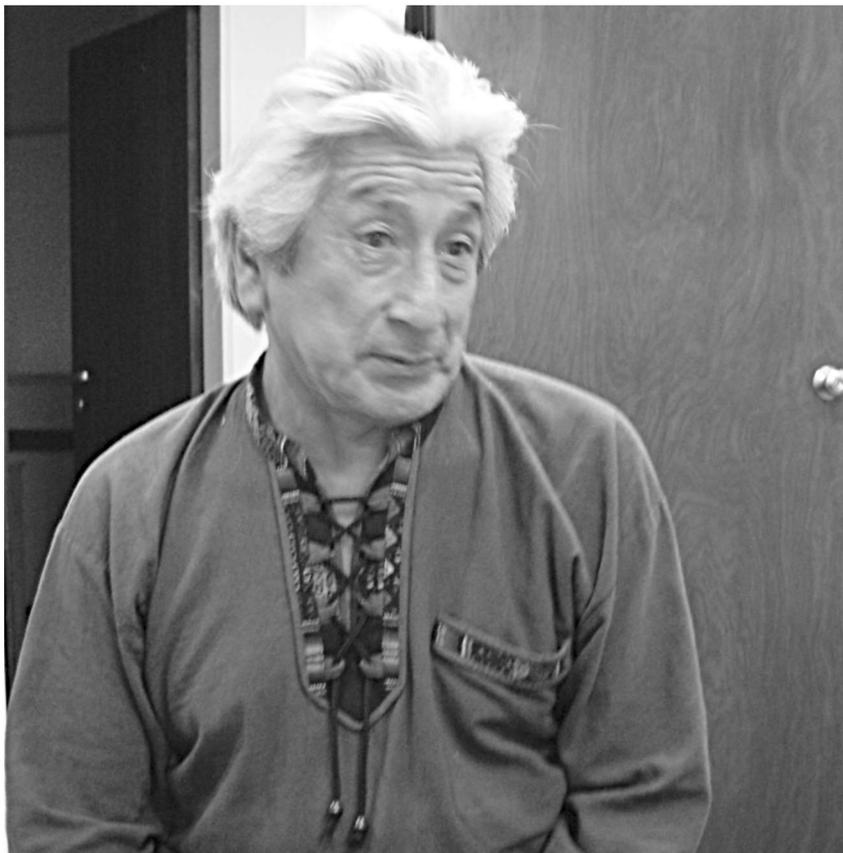
¿Y adónde llegaron?

El primer campamento fue en la zona de Negro Potrero (creo que así se llamaba). Nosotros nos quedamos ahí un tiempito.

¿Había que limpiar el campamento?

En el campamento no había nada. Era virgen.

¿El campamento era virgen y ustedes van y lo ocupan?



¿Había algo preparado?

Estaba más o menos la idea para hacer el campamento allí. Bueno, ahí instalamos las primeras influencias cubanas, las hamacas (que a lo último, después, con el tiempo, se las fue desechando), las bolsas de dormir, y el nylon. Teníamos un nylon al estilo cubano que poníamos arriba de la hamaca y ahí dormíamos. Después, designamos todo lo que es el orden del campamento, y también las guardias y el tema de la fajina.

¿Eran aproximadamente una docena de militantes? ¿Se puede decir que el primer campamento del ERP allí fue de una docena de militantes?

Sí. Diez, más o menos. A todo esto, esos dos o tres días que estuvimos ahí con el Negro Santucho comenzamos el proceso de aprendizaje. El Negro nos enseñó a echarse cuerpo a tierra, a arrastrarnos, a avanzar para la

toma de algo, y hacíamos gimnasia. El Negrito Fernández también estaba. Pasamos dos o tres días en eso cuando llegó otro nuevo grupo donde venía el Colorado Santiago, un grupo de aproximadamente diez personas más.

¿Santiago Irurzún?

Sí, Santiago Irurzún. Y pasando otros días más, otro contingente, al que fuimos a esperar al borde del cerro. Así que habremos sido como unos treinta compañeros, más o menos.

¿El primer mes cierra con unos treinta militantes?

Sí.

¿Todos varones?

Sí, todos varones.

¿Todos concentrados en el mismo campamento, o se distribuyeron?

No, todos en el mismo campamento.

¿Con Santucho?

Santucho estaba ahí.

¿Y estuvo todo este primer período?

Todo el primer período, hasta Acherál, estuvo el Negro Santucho, estuvo el Negrito... El estado mayor estaba formado por René, de logística (René era el hermano de Ramón Rosa Jiménez, y dicen que está vivo; después el tipo se bajó, no sé si desertó o qué es lo que pasó, pero se bajó), estaba el Negrito Fernández, que era como el comisario político...

¿Con ese título?

No, es una forma de decir, él era como el comisario o responsable político. El partido le daba mucha importancia al Negrito, porque tenía una formación tradicional del PRT, es decir, un PRT más del interior, y siempre tenía criterios, más bien, de clase. Y siempre que había alguna altisonancia o alguna cosa, ponía la nota del humilde. Por ejemplo, una vez vino uno de los que fue a entrenarse a Cuba, y dijo que en Cuba se comía mal. Y el Negrito Fernández le contestó: "eso será para el que está acostumbrado a comer en restaurantes caros". Lo que era totalmente cierto, porque a una persona con dos dedos de frente a la que le brindan solidaridad internacional, y lo preparan, no puede venir a criticar que se come mal (aparte, que era mentira). Porque tal vez no se comiera del todo bien, pero bueno, uno se la banca; es como la hospitalidad: si uno lo deja entrar en su casa, y le da un mate, agradecé el mate. Retomando: del estado mayor estaba el Negro Santucho, estaba el Negrito Fernández, estaba Manolo, Copo Negrín (quien muere después). Ellos estaban en la parte central, y

nosotros en diferentes equipos. A mí me tocó un equipo con algunos cordobeses.

¿Estaban todos con uniforme?

No había un uniforme estándar. En aquel momento la ropa que usábamos nosotros era: alpargatas (con cordones), medias de futbolista (porque eran gruesas), y pantalones de trabajo (pantalones resistentes, con bolsillos). No había una cosa única, pero sí era todo verde. Después, las gorritas, que eran de goma porque arriba uno se moja mucho, se está permanentemente mojado.

¿Y armas?

Había una buena dotación de armas en aquel momento. Yo creo que era una de las guerrillas más equipadas. Después, sin duda, se fueron mancando o perdiendo. Había FAL, había una Maxim, había una FAP. Morteros no teníamos. El Negro Santucho tenía un Mauser con una mira telescópica (que tenía un ciervo en la culata), que se lo deben haber quitado a algún coleccionista. Después había ametralladoras PAM y Halcón, había escopetas Itaka, escopetas Batán, y no sé qué más había.

¿Y armas de puño?

De puño también, había revólveres calibre 38, pistolas 45 y 9 mm.

¿Y explosivos?

De explosivos teníamos gelamón y detonantes (mechas rápidas). Hicimos cursos también de explosivos. Había un buen equipo.

¿Y tenían la comida distribuida por monte o por equipo?

Ese tema parece que no había sido bien tratado. Nosotros subimos en la mochila todo lo que pudimos subir. Después, los que tenían que haber preparado más

depósitos, no los prepararon bien. El tema es que (yo no sé si fue deliberadamente o porque prepararon mal las cosas) cuando estábamos en el campamento más o menos la salvamos con polenta, alguna sopa de soja, o algo así. Después comenzó el racionamiento de las viandadas: el corned beef para cuatro, o una lata de caballa.

¿Cómo era un día en el monte?

¿A qué hora se levantaban?

Nosotros nos levantábamos como a las 6 de la mañana, e íbamos a la explanada donde hacíamos gimnasia con alguien que nos dirigía. A veces era el Negrito Fernández, que nos enseñaba una gimnasia de boxeador, porque había sido boxeador. Como estaba gordo se ponía una faja de plástico para transpirar porque decía que le hacía bien. Y bueno, hacíamos gimnasia, lagartijas y todo ese tipo de cosas. Después, los días trascurrían entre jornadas de estudio y cursos. Se volvía a repetir, sobre todo, el tema de la fuente, de la línea, del PRT: lo esencial del marxismo, diferentes tipos de revolución, el tema de las guerras de independencia, la construcción del ejército sanmartiniano, la guerra de guerrillas de Güemes, la guerra de las republiquetas, Camargo, todo eso; el tema de la estrategia, la estrategia de San Martín, y la estrategia del PRT.

¿A qué hora terminaban las actividades, cuando se ponía el sol?

No. Parábamos para comer, y después se hacía otro tipo de actividades, como por ejemplo emboscadas, o campamentos. Una de las cosas que nos enseñaron era campamento y marcha, por ejemplo (cómo hay que armar los campamentos, en qué lugares, cuáles son los lugares más propicios, y cómo hacer las

marchas diurnas y nocturnas). Todo eso es lo que salíamos a practicar. También algo de lectura de mapas y ubicación con la brújula, y algo de sanidad de guerra que nos daba un médico que teníamos allí que era el compañero Manolo [Balak], que murió después.

¿"Manolo" era su nombre de guerra?

Sí.

¿Y Balak era su apellido verdadero?

Sí. Creo que era así. Nos enseñaba, por ejemplo, que la mayoría de los heridos se producían por algunos descuidos (a veces porque se pegaban un tiro en el talón, o en otros lugares no vitales). Tenía una forma de trabajo con nosotros que era más psicológico que militar. El resolvía todo con una pastillita: venía un compañero y le decía "me duele esto, me duele acá"; y él le respondía "tomá esto" (y le daba una pastilla blanca). Porque la mayoría de los problemas que había no eran físicos, sino más bien de carácter ideológico. ¿Porque cuál es el tema? El tema es que cuando uno está en el llano o en la ciudad tiene agua caliente, y si no la tiene la caliente, se baña, anda limpio, se afeita, tiene dónde dormir, y está más o menos seco. En cambio, allá se forja el acero de otra manera. Pasa lo mismo que en la cárcel: se templan, o flaquean. Entonces comienzan los problemas del tipo "me duele acá" que muchas veces no son más que manifestaciones de las contradicciones internas de uno, que comienza a plantearse la lucha de otra manera. Que "la mochila me pesa", que "esto no es para mí", o bien que "yo quisiera vivir de otra manera allá abajo; yo puedo ayudar a la gente, pero esto no, porque esto me va a costar la vida". Todas esas cosas.

¿Cómo resolvían eso?

Esa contradicción, esa lucha, es permanente y se da en todo tipo de revolución. Al mismo Che se le desaparecían latas. Y a nosotros, ahí en Tucumán, también se nos perdían latas. Esto tenía un tratamiento. El tratamiento era una reunión a la hora de comer donde se hablaba del tema. Cuando saltaba quién se había comido el contenido de las latas, se sancionaba al compañero. Por otro lado se veía también que era una debilidad; pero que nos podía costar más cosas si se profundizaba ese tipo de debilidad. Para eso estaba el comisario político, la función del Negro Fernández. Y además en cada equipo –en esa época no había grados– también era tratado el tema.

¿Qué tipo de castigos se aplicaban?

Si era grave, a veces se le quitaba el título de militante. El título de militante no era un título honorífico, sino que era un título noble, de buena gente, de buena leche. Para llegar a ser militante uno tenía que probar una historia, haber tenido un proceso, haber pasado determinadas cosas. Entonces, era que uno quería ser algo, y de pronto te quitaban el título: “vos no sos nada, dejás de ser militante, ahora no sos nada”. Es algo fuertísimo para la gente que estaba peleando porque quería ser un hombre nuevo, desprovisto de otro tipo de mezquindades. Por algo el PRT siempre era PRT: el compañero militante del PRT quería ser el ejemplo en todo; era el ejemplo en la fábrica, el mejor laburante, etc.

¿Hubo muchos sancionados?

No, no hubo muchos.

¿Hubo infracciones o esas debilidades de las que vos hablabas, que fueran de mucha gravedad,

que merecieron castigos muy severos?

No, no hubo grandes. Hubo reprimendas o ese tipo de cosas; pero... Sí hubo un compañero que estuvo sancionado por el partido y me parece que le quitaron el título de militante. Pero por una cosa grossa. Es el compañero que tenía que entrar con los camiones a Trelew. Cuando los compañeros tomaron la cárcel, él formaba parte del equipo que tenía que entrar. Bueno, cuando sintieron el tiro, este compañero, con otro, se va. Y por ese motivo es que los compañeros no se pueden fugar todos.

¿Ese compañero vive todavía, verdad?

Sí, vive. Y bueno, por ese motivo es que el partido lo sanciona.

¿Es el que se equivoca con la señal?

No. Aquél fue un compañero de Montoneros; pero ahí había compañeros nuestros también, ya que el apoyo estaba conformado por FAR y ERP. En fin, yo te hablo del Colorado Marcos. Bueno, a este compañero se lo sanciona, y estaba ahí.

¿Ya había llegado sancionado entonces?

Sí, llegó sancionado. Pero no recuerdo que esto haya ocurrido con otros compañeros.

¿Se escapó alguien?

En ese primer período no.

¿Planteó alguien retirarse?

Sí. Yo estuve en una charla que se planteó en un fogón. Estaba el Gringo Leandro Fote, que es un dirigente azucarero de Tucumán, y planteó que para él la compañía tenía que bajar y continuar haciendo trabajo de masas. El planteó eso.

¿Él venía de Palabra Obrera?

Era un hombre que conocía bien

el medio ambiente de la zona, las características de la gente, y planteaba eso. Se le contestó desde diferentes lados. Yo no metí la cuchara en esa discusión, porque me parecía que si el partido había decidido prepararnos de esa manera... Todavía tampoco estábamos oficialmente, nos estábamos preparando.

¿Y qué pasó con Fote, se quedó?

No. Al poco tiempo bajó.

¿Se fue solo, o lo dejaron ir?

No, los compañeros lo dejaron ir. No sé bien en qué momento; pero él bajó. Pero bajó bien, el partido no lo mató ni nada, él tenía su posición y era respetable.

¿Tenía razón, qué pensás ahora?

¡Ah, pichirica! [ríe]. Mirá, si tenía razón... Me parecía que había que seguir desarrollando un trabajo más de masas; pero nosotros nos enfrentábamos con la situación de que teníamos una especie de caracterización en ese momento, acerca de que las masas iban a seguir avanzando. Yo creo que el Gringo Fote tenía razón. Tenía razón, quizá, en esperar el proceso, y habernos largado en otro momento, con mayor preparación. Porque hete aquí que después me contó Sigfrido Debenedetti que el partido consultó a los cubanos, y los cubanos dijeron que en el período democrático no había que largarse, no larguen la guerra. Nosotros habíamos pedido preparación a los cubanos. De hecho, todo lo que nosotros aprendimos, la formación de la compañía de monte, era derivada de lo que nos habían enseñado los cubanos. Algunos compañeros, por ejemplo al Negrito Fernández, le habían enseñado también a ser tanquista.

¿Santucho tuvo preparación en Cuba?

El Negro Santucho también. El

Colorado Marcos también. Lo habían preparado en arme, desarme, tiro, campamento y marcha, diferentes tipos de acciones, emboscadas, asaltos, golpes, todo ese tipo de cosas. Y a otros compañeros, les habían dado cursos de inteligencia. Entonces, con ese material aprendido, los compañeros nos formaron a nosotros. Lo ideal hubiera sido preparar bien a los compañeros en otro terreno, con todas las oportunidades, y bueno, mandarlos. Eso en el terreno militar. En el terreno político, el momento oportuno era una decisión de la dirigencia del PRT, ¿no?

¿Alguna vez pensaste cómo un tipo como el Negrito Fernández, que había sido dirigente cañero de un ingenio tan importante como el San José, un hombre muy respetado por los trabajadores del ingenio, estaba perdido con un patrulla en pleno monte? ¿No era un desperdicio tener a semejante dirigente ahí? ¿Alguna vez se conversó esto?

Sí, se conversó. Pero sobre todo por el Negro Santucho. Santucho, durante la primera época estuvo con nosotros. Pero el partido sacó una resolución donde decía que dado que el ritmo de la política era vertiginoso él tenía que estar en la ciudad –y también para protegerlo mejor. Entonces, se lo hizo bajar. Y el Negrito Fernández también estuvo en la primera época y después se lo bajó, después de Acheral.

Vamos a ubicarnos en la época: ¿Acheral fue el 30 de mayo?
30 de mayo de 1974. La aparición de la compañía de monte.

¿Digamos que fue la presentación en sociedad?

Claro. Estábamos en el proceso de preparación, y hete aquí que un buen día entran un par de,



“Celda donde vivo” Dibujo realizado durante su permanencia en prisión.

teóricamente, campesinos al campamento. Venían siguiendo algunas colillas de cigarrillos que algunos compañeros descuidados dejaron por ahí (y eso que estaba prohibido, ¿no?).

Entraron al campamento, los compañeros los dejaron entrar, y una vez adentro se tiró un tiro de FAL y luego los detuvieron. Santucho habló con ellos y después los dejó ir con la condición de que no hablen. El tema es que uno de ellos parece que era cana, o informante. Con el paso de los días, un buen día estábamos preparándonos y vimos aviones. Después escuchamos por Radio Colonia que había guerrilleros en la zona de Negro Potrero, y muchas otras cosas. Entonces Santucho dijo: “Bueno, estamos en combate. Vamos a eludir el cerco porque para mí viene una operación de yunque y martillo, nos quieren tirar contra la precordillera y reventarnos allá, así que tenemos que romper el

cerco”. Comenzamos a marchar y marchar. En un momento casi nos enfrentamos con los federales que estaban ahí. Nos cruzamos un par de tiros. Yo marchaba en ese momento en la vanguardia y quedamos aguantando a los compañeros para que comiencen a retirarse, y después nos plegamos a ellos y nos retiramos.

¿Todo esto es antes de Acheral?
Esto es antes de Acheral.

¿Entonces antes de Acheral ya hubo un enfrentamiento con el Ejército, ya estaba blanqueada la guerrilla?

Sí, ya estaba blanqueada. Entonces le damos y le damos caminando día y noche. Pero se presenta una alternativa. Había compañeros que decían, como Negrín, que debíamos hacer como los cubanos, que arrancaron para el pico Turquino, que era uno de los más altos. Es

decir, proponía ir para el cerro, internarse allí. El Negrito Fernández por su parte decía que no, que nosotros debíamos buscar ir hacia abajo, hacia la zona del pueblo. Terminó prevaleciendo la propuesta del Negrito. Fuimos costeando el cerro hasta tocar los diferentes lugares de caña. Parábamos y nos metíamos en los cañaverales, salía el Negrito Fernández a conversar con la gente, y por ahí aparecía un guiso de arroz con pollo o algo así. Nosotros veníamos cagados de hambre, de frío, mojados.

¿Seguían siendo unos treinta?

Sí. Ahí éramos unos treinta y pico.

¿Santucho ya había bajado o seguía con ustedes?

No, seguía estando. Desde el período que nos detectan y aquel en que vamos sorteando pasan unos días. Vamos intentando romper el cerco hasta que un día llegamos a unos cañaverales y nos quedamos ahí. Comenzamos a recibir información, diarios que traen compañeros, y se manda a cuatro compañeros para que levanten unas camionetas para hacer algunas acciones. Esos compañeros caen en Famaillá. Eran el Pecho Bardach, el Puma Vázquez y el Colorado Marcos. Cuando nos enteramos que habían caído se decidió tomar Acheral como primera acción pública de la compañía. Acheral era un pueblito chiquito que en aquél momento tenía un mástil, una comisaría con un policía, un jefe de estación, y algunos boliches. Una zona campesina. Entonces, para aparecer, se pensó que podía ser una acción "victoriosa", si se quiere, como primera aparición. El Negro Santucho no participó en esa acción, sino que nos dejó en manos del Colorado Santiago,

quien nos condujo. Con Milagritos Villanueva nos dan para que tomemos la estación, y después para que pinte –aquella pintada que apareció el 29 de mayo en La Gaceta– la aparición de la compañía de monte. Nosotros lo que hicimos fue la toma, y después había compañeros destacados para hablar con la población, explicarles el porqué estábamos ahí, qué era lo que nos proponíamos, y todo ese tipo de cosas, ¿no?

¿Cuánta gente participó en la toma de Acheral?

Habremos sido unos treinta, más o menos.

¿La compañía ya tenía nombre?

A partir de ahí tuvo nombre, ahí le pusimos el nombre: Ramón Rosa Jiménez. Era el nombre de un compañero a quien mataron en Santa Lucía, y arrastraron su cuerpo con una camioneta. Eso fue cometido por el Comisario –creo que se llamaba así– Saraspe. El tema es que a partir de esa acción el partido nos licencia. Yo me voy retirando con Fierrito, Falcón, y otro grupo de gente hacia Tucumán. Cuando íbamos retirándonos, venían ya los patrulleros para Acheral. En Tucumán se disuelve la compañía con la consigna de volver a encontrarnos una semana después. En ese momento yo vuelvo a mi pueblo, a Metán, y me dan para bautizar un nene. Y lo bautizo nomás. Es lo que siempre hice, no negarles eso ni hacer una frontera con el tema religioso, porque a mí me parece que es una tontería. Yo soy del interior, y allí toda la gente tiene una creencia religiosa. Me fue mal cuando fui ortodoxo e ideológicamente cerrado, y me fue bien cuando me abrí para ir a lo esencial. Me parece que no hay que dar combates estériles al cohete. De todas formas, mi historia tiene más que

ver no con la ortodoxia sino con la heterodoxia, un rejunte de cosas. Bueno, pero volvamos a Tucumán. Yo antes paso por Córdoba, paso por Metán, y nos juntamos en la zona de Santa Lucía, en una finca. Allí estaban todos los compañeros. De todos los que fueron parte de la primera compañía de monte quedaba solamente más o menos la mitad. Así que si había treinta, pongámosle, quedaba la mitad porque los demás se quedaron abajo en otras tareas.

¿Por qué eso? ¿Por que esa selección? ¿Los mandaban de vuelta o había algunos que no querían regresar?

Yo creo que de todo un poco; pero lo esencial es que después del primer zarandeo quedó la mitad. Pasó con un compañero –Neli, un muchacho al que le decíamos Guajiro, un muchacho alto, altísimo, fuerte, que había estado en cárceles–. Él se bajó. Se quedó ahí abajo. Santucho dijo entonces: "a Neli lo bajó la mochila; el peso de la mochila, y la Federal" –es decir, los helicópteros de la Federal y todo ese clima.

Porque una cosa es pensar en un combate, pensar en una guerra; y otra cosa es la guerra en sí. Cuando yo pienso en una guerra revolucionaria, pienso en un enfrentamiento; pero cuando la veo, comienzo a pensar hasta dónde voy yo con mi guerra, y si me conviene o no. Comienzan a prevalecer otras cosas. Y eso que él venía de abajo, de gente humilde. Es ahí cuando se ve que las contradicciones no sólo son de clase, que no son propiedad de una clase, sino que todo el mundo tiene la misma disyuntiva. La poca comida, la mojarón, las marchas diurnas y nocturnas, la posibilidad de que te maten o que quedes herido, o que te torturen; no es fácil la cosa. Hubo otros, también, que

bajaron enfermos. Quedó, entonces, más o menos esa cantidad de compañeros. A todo esto se designó un nuevo estado mayor, y que Santucho no suba. Queda el Colorado Santiago a cargo de Operaciones, queda el Negro Armando –a quien le decíamos la Joyita- en Logística (y quien después según dicen se pasó con banda y bandera al enemigo), y queda también en el estado mayor Negrín.

¿Se supo algo de Armando?

No sé. En el libro Aniquilen al ERP se habla sobre él, que se pasó con banda y bandera. Varios me comentaron eso. A partir de aquel entonces se separa y se divide a los compañeros en secciones. A mí me tocó la zona de Las Mesadas, Santa Lucía, hasta Tafi del Valle, digamos. Había otra sección en la zona de Famaillá, etc.

¿Se dividen en pequeños campamentos?

Sí, se forman escuadras. ¿Para qué? Para comenzar a desarrollar bajadas sobre la población.

¿Cuántos militantes tenía cada escuadra?

Depende. En la escuadra en que estaba yo éramos unos seis o siete. La primera base de la compañía quedó entonces diseminada en todas esas secciones, a lo que se van sumando nuevos compañeros que vienen de la ciudad. En la escuadra que me tocó estaban Gutiérrez, Samojedny –que murió después en La Tablada-, Molina –que muere en Catamarca-, Ramírez –quien se incorporó después de Acherál-, y sube otro compañero que era un obrero gráfico, y que un día, cuando bajamos porque teníamos que ir a tomar NorWingo para hacer propaganda armada, le pidió prestada una camisa a otro compañero para bajar

y no volvió más, desertó, se las tomó.

Mientras estaban en el monte en la primera etapa ¿escuchaban radio, sabían lo que estaba pasando afuera?

Una vez subió Sigfrido Debenedetti y nos dio un informe político sobre lo que estaba pasando. Nos contó por ejemplo sobre el día del acto de 1° de mayo en Plaza de Mayo donde Perón había echado a Montoneros. Aquel acto en el cual Montoneros cuestionó a Perón, y aquel cántico “¿Qué pasa General, que está lleno de gorilas el gobierno popular?”. Nos dio todo ese informe sobre la situación de Perón que estaba comenzando a hacer eclosión.

¿Y escuchaban radio?

Sí. Teníamos la comunicación por Radio Colonia.

Por lo visto estaban algo aislados de la política, ¿no?

Sí, en muchas cosas. No es que estuviéramos aislados; pero bueno. Se había intentado llevar una radio pero parece que no andaba. Después, bueno, subían esos compañeros, u otros bajaban.

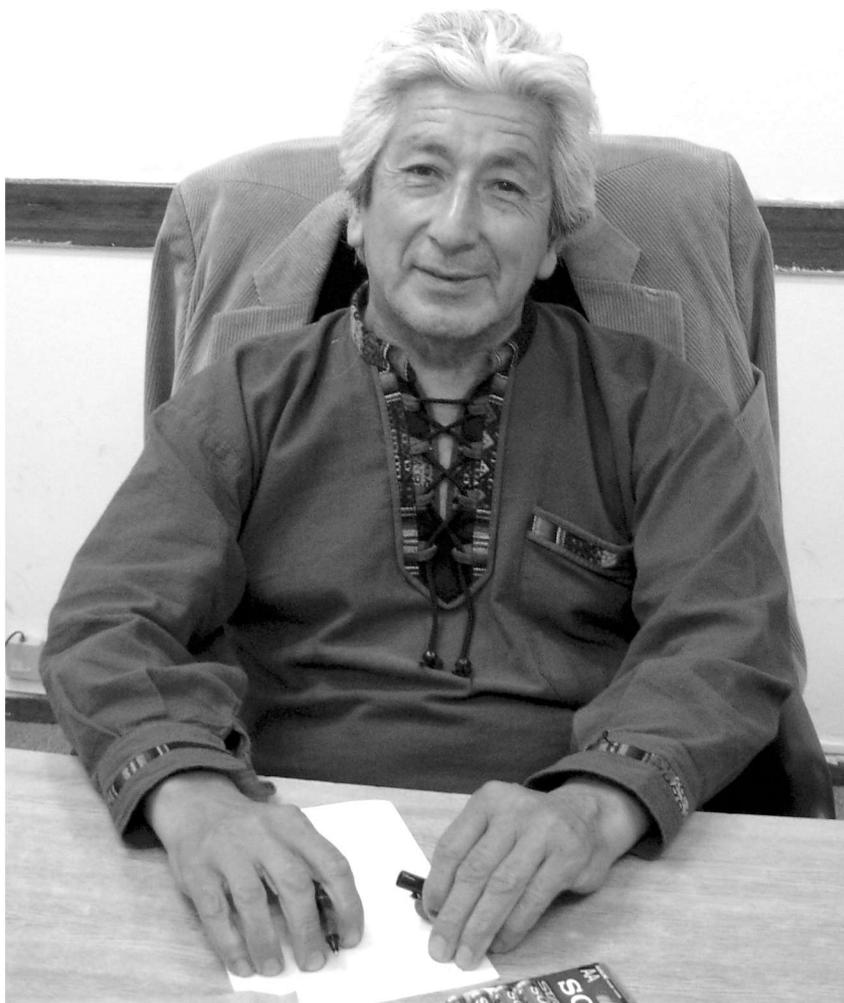
Los cubanos siempre dijeron que no convenía mantener una guerrilla en plena democracia, y más allá de la calidad de la democracia en 1974, ustedes mantenían una compañía en el monte cuando había un gobierno elegido con el 62% de los votos. ¿Se discutía eso?

Sí. Pero más que eso, nosotros veíamos no sólo la legitimidad, sino cómo venía el proceso. A esa altura ya comenzaban a asolar las bandas armadas, lo que prácticamente comenzó desde la llegada de Perón a Ezeiza. La derecha comenzó a desplazar a todo lo que significaba progresismo. Nosotros veíamos lo que

pasaba: Obregón Cano desplazado; a Ragone también lo matan, lo tumban. Es decir, desplazan a todos los gobiernos medianamente progresistas, incluso a los que nosotros en Salta habíamos apoyado (el de Ragone, por ejemplo). Entonces, eso pesaba porque Perón se sacaba la careta y mostraba su verdadera faz, su faceta reaccionaria. Se discutían ese tipo de cosas. Y por otro lado, también se veía la situación social; nosotros pensábamos más allá de que quien gobernara en 1973, iba a continuar ese proceso, que el auge de masas que venía desde 1969 en adelante iba a continuar. Quizás no lo vimos con la suficiente certeza como para saber cuándo uno tiene que replegarse, no lo vimos con toda la exactitud. Veníamos de un proceso tan vertiginoso desde 1969 que... Y esto que me tocaba vivir a mí, yo ni por las tapas lo hubiera imaginado. Lo que ustedes plantean, yo no lo veía. Me parece que eso estaba en los compañeros que eran un poco más grandes que nosotros, y que tenían más claridad. Por ejemplo, Santucho a mí me parecía un dirigente que era... lo más grande, ¿cómo lo iba a discutir?

¿Eras muy joven en ese momento, no?

Todos nosotros éramos muy jóvenes. Y los dirigentes nuestros eran requete jóvenes, y se podían equivocar, como se equivocaron. Pero bueno, yo estuve en todo eso, y yo vi también cómo comenzaban los desplazamientos. Recuerdo que cuando vino Perón, estando yo en Córdoba, sentí deseos de saber lo que era el pueblo, la magnitud del pueblo. Así que con otro compañero nos anotamos en la CGT y fuimos en tren a Buenos Aires, desde allí al autódromo, y desde el autódromo caminando hasta Ezeiza con las masas. La



masa era una cantidad que no terminaba nunca: dos millones de personas, algo que yo nunca había visto, nunca, nunca. Son cosas que me impactaron. A pesar de que el partido no estaba de acuerdo en participar de esa movilización, yo fui por mi cuenta. Y cuando estábamos llegando, se armó el jaleo, comenzaron los tiros, los gritos para que se bajen de los árboles, etc.

Bueno, ese es el tema. Viste la llegada de Perón, viste "lo que era el pueblo". Y sin embargo, el ERP insistía en una lucha armada contra Perón. ¿A ustedes les llegaban las noticias de los otros compañeros? Porque también es cierto que el PRT en esa época tenía mucho desarrollo político:

estaba el trabajo en los sindicatos de base, el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), había trabajo político en la universidad... ¿A ustedes en el monte les llegaba todo eso?

Bueno, estando en Córdoba yo también participé en las formaciones de base, con Gregorio Flores y toda esta gente. Evidentemente el FAS fue una buena herramienta, una buena perspectiva; pero estando ahí mismo en Córdoba, tratando de armar el FAS, cuando salían los compañeros a pintar o hacer pegatinas los fachos los corrían. Ya había en aquella época represión, y jodida, ¿no? Sí había un gran proceso de acumulación de fuerzas del partido y de construcción de las herramientas de

partido, de las herramientas de masas, tanto entre el estudiantado como entre los trabajadores. Había una determinada inserción. Pero bueno, paralelo a esto, está el tema de que yo mirara a dos millones de personas, y mirara por otro lado la cantidad de militantes que nosotros movilizábamos. Para el Chaco, nosotros desde Córdoba llevábamos como quince colectivos para el FAS. En definitiva: había como treinta o cuarenta mil personas, lo que no es nada desdeñable como cifra de militancia, es una cifra importante; pero bueno, tampoco alcanza para la toma del poder, ¿no?

¿Cómo continuó la cosa en el monte?

Hicimos las secciones. Y las diferentes secciones se dedicaban, por ejemplo, a tomar camiones de azúcar, a hacer reparto entre la población, a ajusticiar —por ejemplo, había un tipo llamado Chasco, que fue uno de los botones de la compañía; e iban a tratar de matarlo.

¿Chasco fue un infiltrado o...?

No, era un botón de la zona aquella, que había botoneado a la compañía. No se lo mató. Siempre se escapaba, no se pudo. Nosotros tratábamos de contactar a sectores de la población para que se incorporen a la compañía. En realidad, yo anduve abajo y no pude incorporar a nadie —ese era un resultado difícil, y no creo que tampoco algún otro haya incorporado a alguien de la zona rural. Era muy difícil plantearles que suban y que dejen sin sustento a la familia. Y por otro lado, la situación para una comprensión de la compañía tampoco estaba totalmente dada. Mucha gente nos miraba con simpatía, mucha gente nos ayudaba; pero no había una situación de compromiso total con la compañía.

¿Las secciones caminaban en la zona, ida y vuelta?

Dormíamos arriba, en el campamento, y después bajábamos. Cuando había que bajar, yo bajaba de civil. Pueblitos chiquitos, colonias. Las colonias son más o menos de veinte o treinta personas.

¿Y cuando los veían a algunos de ustedes, no sospechaban?

Nos avisaban. Porque eran zonas en donde había más o menos un trabajo, y tenían determinada complicidad con nosotros, ¿no? Pero es cierto que no podíamos conseguir tampoco una adhesión plena, total. Era muy difícil incorporar a alguien. Así que la base, el esfuerzo, siempre fue de los compañeros que venían de incorporaciones de la ciudad –de Tucumán, de Córdoba, o de Buenos Aires– para prepararse. O sea que, después del primer zarandeo, surgió la idea de que había que preparar de nuevo a los compañeros. Todo lo que se zarandeó, para que queden unos cuantos. Y su vez, había que instruirlos de nuevo en el manejo de armas, enseñarles cosas... Y cuando estábamos en eso ¿qué pasó? Un día nos dicen: "tenemos que bajar". Bajamos a una casa, y hete aquí que en ese momento muere Perón.

Nosotros bajábamos para realizar una acción, que en ese momento no sabíamos exactamente cuál era. Pero con la muerte de Perón el partido caracteriza que había un vacío de poder, y por lo tanto la acción no se realiza. La acción, era la de Catamarca –recordemos que esto fue el 1° de julio. Volvimos a subir, y a posteriori, ya en agosto, volvemos a bajar. Pasó entonces lo siguiente: nos llega una tarde la orden de que teníamos que avanzar a través del monte y llegar al campamento central al día siguiente a las diez de la mañana. No íbamos a lle-

gar ni locos. Entonces lo que hicimos fue bajar a la ciudad, apretamos un auto, y desde allí nos fuimos hasta la zona de Fronterita en donde comenzamos a pechar para arriba hasta llegar al campamento central. Allí se produce la concentración de fuerzas. Estaban el primer grupo de la compañía de monte, aquellos que fueron incorporados en el nuevo proceso, nuevos refuerzos que venían de la ciudad, y algunos otros, los que se colaron –por ejemplo, Miguelito Fernández dice que él se coló, porque no tenía que estar ahí pero no quería perderse eso. En ese momento sí habremos sido unos cuarenta, cuarenta y pico, o un poco más.

¿Sabían que iban hacia Catamarca?

Sí, sí. Porque ahí nos explican, nos muestran la maqueta del cuartel, y se nos designa las tareas para cada uno. El cuartel era el del Regimiento N° 17 de Infantería Aerotransportada de Catamarca.

¿Cuál era la intención al tomar el Regimiento?

Allí había un buen armamento. Las tropas aerotransportadas tienen FAL con culatines replegables, armas un poco más portátiles. Eso nos iba a servir para el desarrollo de la guerra en los distintos lugares, esa era la cuestión. Bajamos hasta Tucumán, y desde Tucumán tomamos un micro que nos llevó hasta Catamarca subiendo por el Portezuelo.

¿Iban sin uniforme?

Ibamos de civil, como si fuéramos estudiantes universitarios que van a comer un asado en Catamarca. A la mitad de camino se aprieta al chofer –creo que lo aprieta Copo–, y el chofer se queda tranquilo y sigue conduciendo. Llegamos al lugar en

donde nos teníamos que concentrar para recibir el camión con las armas, los uniformes y todo el equipo, es decir, el camión de logística. Llegó el camión y comenzamos a cambiarnos, a vestirnos, esperando el momento con todo el pensamiento puesto en eso (porque había un cierto nerviosismo, de querer atacar algo). Aparte, al haber sido tan vertiginosa la preparación, y si bien ya otras veces habíamos hecho o intentado hacer cosas de este tipo, estábamos medio sorprendidos. En medio de todo ese nerviosismo, nos preparamos. Había subido el Colorado Santiago, y nos arengó. Nos dijo que ya faltaba poco para que tomáramos el cuartel. Nos pegó un flor de arengue. Y en ese momento, cae un vehículo. Entonces se comienzan a sentir los tiros, y los golpes a la chapa que eran los tiros.

¿Ustedes ya habían recibido las armas del camión de logística?

Sí, nosotros ya estábamos listos para atacar. Comenzó este enfrentamiento, y en ese enfrentamiento mueren dos compañeros nuestros. Ellos eran muchos menos que nosotros, parece que era un vehículo con unos tres o cuatro policías. Pero como cayó de sorpresa, y no se sabía bien quién tiraba...

¿Era de día?

Era de noche. Pensamos que se trataba de una entregada, porque la verdad es que nosotros en lo que menos pensábamos era que... Estábamos como en una especie de ensueño de nervios pensando en lo que iba a pasar, y de repente se ven las luces y se sienten los golpes y los tiros. Allí mueren dos compañeros, y del enemigo creo que uno queda paralítico. Ahí se desorganiza todo. Nosotros rompemos la luneta posterior y saltamos por atrás –ahí le pegan un tiro a

Arroyo-, otros salen por adelante, y algunos se reorganizan y salen con los vehículos reventando postas por el camino. Algunos dicen que este último grupo fue el grueso de la compañía, pero en realidad no lo era: el grueso de la compañía casi muere ahí en Catamarca. Quedamos diez compañeros presos, y dieciséis murieron -veintiséis compañeros en total. La compañía quedó diezmada. A partir de allí nuevamente el partido tuvo que insuflar esfuerzo y meter gente. Porque esta era una operación que si salía bien, uno era un campeón; si salía mal, bueno, el que dirige... ¿no?

¿Y vos cómo caés?

Aquellos compañeros se retiraron a Tucumán. El resto de los compañeros quedamos aislados, y de a poco nos fuimos juntando con los otros grupos que salían por otros lugares. En un momento casi nos cagamos a tiros: ellos pensaron que nosotros éramos policías, y a nosotros nos pasó lo mismo. Nos tiramos así algunos tiros hasta que por ahí alguien gritó "¡a vencer o morir, a vencer o morir!" y se le respondió "¡somos nosotros compañeros!". Terminamos juntos unos veinte compañeros, entre los cuales estaban el Negrito Fernández, algunos heridos - como Arroyo, a quien llevamos con nosotros y después se lo dejamos en una casa-, e iba también Camilo Villanueva. En determinado momento, cuando íbamos subiendo un cerro, Camilo Villanueva desapareció. No lo pudimos encontrar por ningún lado, y seguimos viaje. Se había caído en un pozo y se desmayó; se quedó ahí unos días, y salía de noche para tomar agua; después salió para San Luis, y posteriormente para Córdoba. Nosotros, que éramos más o menos unos

veinte, decidimos comenzar a retirarnos por el monte sin saber muy bien cómo hacer la retirada. Era una retirada muy difícil (habíamos quedado aislados, y sin conocer el terreno). Caminamos toda esa primera noche, que era un jueves o viernes, y al llegar la madrugada nos quedamos en una quebrada en donde estuvimos todo el día, porque consideramos que nos iban a estar buscando y por lo tanto no podíamos avanzar de día.

Aguantamos allí todo el día, y a la noche seguimos caminando. Me parece que estuvimos dando vueltas y vueltas. Caminamos toda otra noche; pero creo que sólo dimos vueltas, porque desde el lugar en que nos sorprenden hasta la Capilla del Rosario no hay tanta distancia, así que estuvimos por ahí nomás. Cuando llegamos a la Capilla del Rosario -no sabíamos entonces que era la Capilla del Rosario- nos estacionamos a la madrugada en una quebrada y el Negrito mandó primero a dos compañeros (a Pepino Sosa, que era un tucumano, y a Orellana, que era de una fábrica de Buenos Aires) a que salgan hacia Tucumán para tratar de conseguir algo para retirarnos, para ver qué se podía hacer, y luego también nos manda a otro compañero y a mí. Hete aquí que salimos de la quebrada, y a la salida de la quebrada ya había un milico. Nosotros seguimos.

Encontramos una panadería y entramos para comprar comida; pero cuando entramos a la panadería venían ya a media distancia los milicos con unos Mauser grandotes, y no podíamos ir para ningún lado.

Ustedes estaban desarmados.

Estábamos desarmados, así que nos detienen ahí. Nos llevan a una comisaría por ahí

cerca, y enseguida hasta la comisaría de Catamarca. Tras cartón, a esos catorce compañeros que quedaban ahí les mandaron a toda la Federal y el Ejército y los masacraron.

¿Cuántas bajas tuvieron en total?

Murieron dieciséis compañeros. Catorce ahí, y los dos del micro.

¿Recordás la fecha en que te agarraron a vos?

Creo que es el 14 de agosto de 1974. Después, vino la época del saracatunga, de torturas y golpes. Por más que la represión no haya sido de la misma intensidad que después de 1976, nosotros la ligamos.

¿En qué prisiones estuviste?

En la primera que estuve fue la cárcel de Catamarca, en el lugar en el que estaban los calabozos. Ahí estuvimos un mes y pico. Para diciembre nos trasladaron, merced a que nosotros pedimos el traslado a otras cárceles porque ahí no teníamos seguridad de que no nos mataran (de hecho, nos sacaron un par de veces a "caminar por la cancha", o se les escapaban los tiros por la noche; estábamos en una zona muy jodida). A todo esto, en esa época, los abogados nuestros (entre los cuales estaban Silvio Frondizi y Cuqui Curuchet) eran perseguidos. A Silvio lo mataron. Silvio nos fue a visitar, y al poquito tiempo lo mataron. A Cuqui también; él había ido a visitar a los compañeros nuestros al sur, fue a visitar al compañero Rípodas, que después estuvo ocho años preso. Coco Marca, que también era otro abogado de Catamarca, estuvo igualmente ocho años preso por defendernos. Otro compañero de Santa Fe tuvo que exiliarse. Así: un desastre en cuanto a la defensa legal, porque en esa época venían muy duro,

ya venían duro. Desde Catamarca nos llevaron a Devoto, y en Devoto justo arribaron también todos los compañeros del sur. Es decir, todos los cuarteles estaban ahí: estaban los compañeros de la causa de Azul, de la de Sanidad, y la de Catamarca. Había también algunos compañeros de la FAL, que habían caído en una especie de Congreso que hubo en Buenos Aires; un par que eran del ERP-22 de agosto; había uno del Poder Obrero (PO); y después también había algunos que eran de Montoneros, como Camps, y aquel otro compañero que tenía un hermano sobre quien se dice que es el primer desaparecido de Argentina, que se llamaba Maestre. También había algunas compañeras, un grupo de compañeras. Ah, y también compañeros que se habían pasado para el otro lado; el caso de uno ellos lo teníamos ahí, era el Topo Rodríguez —a quién lo teníamos en el pabellón, pero que no lo dejábamos salir del pabellón porque era un peligro de seguridad.

¿Estuviste nueve años en prisión, no?

Estuve nueve años y diez meses.

Casi diez años. ¿Cómo era la vida en la cárcel?

La vida en la cárcel siempre fue notable, porque nosotros siempre hemos bregado, por ejemplo, por compartir todas las cosas con todos los compañeros. Había algunas diferencias; pero no de fondo. Los compañeros Montoneros tenían su economato, su manejo particular, y después estaba el economato del PRT —que no era solamente para el PRT, sino también para todo aquel que caía allí desprotegido, o que era del PC, DC, PO, o independiente.

Se compartía: "bueno, mirá, esto es lo que tenemos; vos poné lo

tuyo, nosotros repartimos, hacemos toda una repartija igualitaria, ponemos un responsable". Eso era así, a mí nunca me faltó nada (a pesar de que mi vieja a veces me mandaba estampillas o esas cositas). Los compañeros que recibían plata, la ponían desinteresadamente. Nosotros hemos tenido compañeros de familias bien, que recibían plata, y se repartía todo. Después, también teníamos una serie de actividades. Por ejemplo, en Devoto, al principio teníamos "instrucción militar". Era una cosa que... Se trataba del "curso de compañía de monte": cómo hacer las marchas, etc. Era para todo el pabellón.

¿Eso antes del golpe de 1976?

Claro, antes del golpe. Año 1974, sería aproximadamente un breve mes y pico que nosotros habremos estado ahí en Devoto, en el cual el Penal nos consiguió una serie de cosas. Teníamos delegados: nosotros poníamos a los "carteludos" que teníamos (como el Pato Ciarlotti; o el hermano del Che, Patatín Guevara) y los montos ponían también sus figuras para ir a negociar con el Penal. Por ejemplo, nosotros no comíamos la comida de la cárcel, sino pedíamos el crudo y cocinábamos (a través de fajinas rotativas, entre Montoneros y PRT), y nos dedicábamos a la limpieza. Yo tenía un equipo, y ese equipo se dedicaba un día a la limpieza de los baños, a la limpieza del pabellón y a cocinar, y al día siguiente venía otro equipo. Era rotativo; un equipo hacía todas las cosas, mientras los demás estudiaban, salían al recreo, o hacían gimnasia. Luego nos prohibieron hacer gimnasia, así que trotábamos en el pabellón. Camps y Camarero nos enseñaban karate. Después de todo esto, nos dedicábamos al estudio, ¿porque qué es lo que pasa-

ba por aquella época? Cayeron compañeros de la regional de Tucumán, —en aquella época en la regional de Tucumán estaban Tumini, el viejo Castro, Rípodas, Meloni y Sigfrido Debenedetti— y el partido decía que había muchas posibilidades de salir en libertad, que se estaba negociando la tregua, así que había que prepararse para salir en libertad. Y por lo tanto el partido recomendó que los compañeros responsables le dieran formación a los obreros y trabajadores. Entonces se dispuso a los que éramos responsables de los equipos (por ejemplo, el Negrillo López, de Tucumán; el Cabo Sabino, Orellana; el Villero Ramírez; y yo, en otro equipo) y a la dirección (que estaba en ese entonces mixturada; pero con aquella preeminencia de poner compañeros que tuvieran rai-gambre popular).

¿Hubo traslados?

Un buen día, estando yo con mi equipo de fajina, cuela la patota y ibum!, irrumpen a los gritos: "todos contra la pared, preparen sus monos; a Rawson". Nos dijeron: "por órdenes de la presidenta, por cuestiones de seguridad de Estado, deben ser reclusos en una prisión de máxima seguridad". Subimos a un Boeing, y nos llevaron al sur. Nunca más me moví de ahí. Otros compañeros sí, pero yo no.

¿Te quedaste en Rawson?

En Rawson toda la época. La primera época fue relativamente buena, porque a pesar de que teníamos visita a través de un vidrio y cada muerte de obispo, teníamos un equipo con parlantes, escuchábamos la radio local, el noticiero rural... En este primer período todavía salíamos, teníamos recreos, estábamos tostaditos; y si bien nos recortaban ya algunas

cosas, todavía era buena la comida. Se fue endureciendo después.

¿Y después del golpe?

Después del golpe, bueno, nada de delegados, todas las cosas individuales (si uno quería tomar mate, mate individual; no podías compartir con alguien ni un cigarrillo), nada de libros.

¿En pabellones o en celdas?

En pabellones. Pero era un pabellón celular; o sea, con el pasillo en el medio, y las celdas a los costados.

¿Cuántos había por cada celda?

Uno. Bueno, la verdad es que yo prefiero uno.

¿Recibieron condena?

Posteriormente. Nunca tuvimos condena nosotros, hasta el momento en que ya se estaban retirando los militares. A mí me dieron catorce años, y a otros diferentes condenas.

Después de lo de Catamarca, la dirección del PRT decide ajusticiar a la misma cantidad de oficiales del Ejército. ¿Ustedes qué pensaban sobre eso? Porque llegaron a matar a ocho o nueve, y suspendieron cuando mataron a la hija de Viola.

Sí, después de lo de Catamarca el partido apeló a una enseñanza de lo que San Martín había hecho, creo, con las tropas de Murillo. Murillo tampoco respetaba las leyes de la guerra, y entonces San Martín a cada prisionero que tomaba lo fusilaba, para que aprendan las leyes de la guerra. Medio basándose en ello, y el desastre que habían hecho con los compañeros en Catamarca, deciden ajusticiar a la misma cantidad de militares. Eso se venía realizando bien hasta que resulta que, según parece, venía

bajando un grupo en Tucumán y ocurre un accidente. Porque parece que justo Viola se escuda en la hija, no sé bien cómo se produce eso. Pero el tema es que muere la hija de Viola. Ni en la cabeza del partido, ni en la cabeza de ninguno de nosotros, estaba el matar a un inocente, o matar a una criatura.

¿No fue una respuesta demasiado sangrienta? Por ejemplo hubo un oficial farmacéutico entre aquellos ejecutados por el ERP.

Bueno, ellos también mataban a compañeros que eran obreros, la mayoría de los compañeros nuestros eran laburantes. No es que yo justifique las muertes, bajo ningún punto de vista. Pero sí; creo que llegó el momento en que el partido planteó, a partir de lo de Viola, que debía pararse con eso porque se estaba convirtiendo en una especie de sangría, ¿no? A mí no me gusta lo del uno por uno. Lo que digo es cómo fue pensado, cómo fue pensada la acción, para que ellos frenen y comiencen a respetar a los compañeros. Eso en determinado momento comenzó a ser un "uno por uno". Todo lo que se decía -"uno por uno", "cuatro por uno"- se comenzó a llevar a los papeles. Nosotros estábamos presos, por ejemplo, y nos pusimos contentos cuando un comando montonero lo hizo volar al comisario Villar. Villar era un tipo detestable, y yo y la mayoría de los compañeros estábamos contentos. Ahora, cuando llegó esto de Viola, a nosotros nos cayó la ficha. Nos cayó la ficha: "¡qué cagada!", nos dijimos. Era una cagada que sea así. Porque de última, si uno está en la pelea con un ejército, ellos nos quieren aniquilar a nosotros y nosotros también a ellos... Pero no con las criaturas. Ninguna duda queda de que ningún compañero pensaba

en la muerte de nadie así. Es más, fuera de eso, yo creo nunca más se habló de ese tema o se volvió a tomar una línea o decisión así tan abierta -salvo que, yo creo, hubo sí ajusticiamientos de traidores. El planteo más frontal fue el planteo de la guerra, que si había que eliminar a alguien fuera en combate.

¿El planteo de la guerra, la cuestión que al principio referiste como militarista, no separó en parte al PRT de las masas?, ¿los trabajadores no tomaron alguna distancia con respecto al partido?

El PRT hizo muy buena conducta, y tenía muy buena posición en el seno de las masas. Todavía ahora, a donde yo voy, la gente me pregunta y quiere saber del PRT, porque fue la organización que más cabalmente fue al enfrentamiento. Y si tuvo que quedar culo para arriba quedó culo para arriba; pero fue íntegramente desde una posición claramente revolucionaria, donde no hubo casi injerencias o influencias de nadie. Y si cometió errores, fue de la forma más próxima a la forma en que la gente los puede llegar incluso a perdonar. Los perdona porque la peleamos bien, a pesar de todos nuestros déficit o limitaciones. Yo creo que un montón de cosas no las percibimos, pero fue en medio de toda esa vorágine, ¿no?

Fundamentalmente, el tema que no percibimos fue cómo es el oleaje o el auge de masas. Cuando se produce un auge de masas, cuando hay retrocesos, hay subidas y hay bajadas. Eso es lo que creo que nosotros no logramos percibir, en medio del planteamiento de que estábamos o que íbamos a una situación revolucionaria, una situación marcada por el cuestiona-

miento de las masas al poder. Yo creo que eso no fue objetivo. Cuando nosotros pensábamos que las masas iban en ascenso, las masas se estaban replegando. Es ésa la fisura que hubo, y la que aprovecharon los militares para darnos con un caño.

La postura del PRT en ese momento, decía "nosotros no vamos a atacar al gobierno popular; vamos a atacar a las Fuerzas Armadas", ¿recordás? Sí, sí.

Entonces se produjo el asalto al cuartel de Azul. Ahora bien, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas era Perón. Es decir, atacar a las Fuerzas Armadas, era atacar a Perón, que además, era general. ¿No había ahí una contradicción muy clara?

Sí, sí. Sí hubo esas contradicciones. De hecho, yo conversé con varios peronistas, y varios me achacaban –mejor dicho, nos achacaban– eso: "¿cómo van a tomar Azul, donde está el gobierno de Bidegain?". En Sanidad mismo, si bien según creo había ya indicios de un autogolpe, cuando estaba Lastiri, a mi parecer no era la forma de ir a la pelea. Sigo pensando (esto es exclusivamente pensamiento mío) que a partir de Sanidad... Antes, todo lo que fue, por ejemplo tomar el cuartel N° 141 de Córdoba, todo lo que se hizo antes, estaba legalizado por la dictadura y por lo que ellos habían dicho: que "estaban en guerra". Nosotros tomamos eso, y nos dijimos "y bueno, vamos a la guerra". Se trataba de una guerra popular. En todo lo que se hizo hasta ahí, hasta 1973, el accionar armado estuvo en general bien. Después, creo que hubo cierto desfasaje en cuanto al accionar militar. Yo estuve involucrado, y lo



asumo. Creo que más allá del éxito o la derrota, la experiencia del intento de construcción de un ejército revolucionario, fue totalmente válida. Pero sí creo que no hubo comprensión del momento político. Por ejemplo, con lo de Sanidad. Me parece que a veces no se puede reemplazar con herramientas militares a la política. Ése era quizás el déficit y lo que no se comprendió, ¿no? Por lo menos es lo que yo veo. Hay otros compañeros que dicen que no, que estuvo todo bien. A mí me parece que... A veces los errores del proceso se los ve sólo retrospectivamente. En el momento de calentura... Uno podría decir: "¿cómo es posible, este tipo que en su

momento planteaba ya las desviaciones militaristas, y termina después sumido dentro de la vorágine?". Porque nos arrastró a todos, incluso hasta a compañeros (como conté acerca del Gringo Fote) que tenían una clara idea de bajar, de buscar otras vías. ¿Pero cómo hacíamos si ya teníamos la gente armada arriba?

¿Qué fue de Fote?

Creo que desapareció. El de los errores es un tema delicado. Por otro lado, es importante que el tipo que la hizo, como yo la hice, pueda analizar retrospectivamente y decir "bueno, en esto nos equivocamos, esto que hicimos habría que mejorarlo". ●

Gabriel Rot - Sergio Bufano

En torno a la interpretación de la historia reciente

Un debate con Luis Alberto Romero

ANDREA ANDÚJAR, DÉBORA D'ANTONIO Y ARIEL EIDELMAN *

"Ser historiador significa tender puentes entre el pasado y el presente,
observar ambas orillas y tomar parte activa en ambas".

Bernhard Schlink, "El lector"

* Historiadores -UBA

En el número anterior de *Lucha Armada en la Argentina*, (número 10) Luis Alberto Romero publicó un artículo en el que analiza, en primer lugar, la relación entre la última dictadura militar, el informe *Nunca Más* sobre el terrorismo de estado y el funcionamiento del sistema democrático de gobierno en los últimos 30 años. En el artículo de referencia, Romero asegura que el *Nunca Más* constituye "el más sólido fundamento de la democracia republicana que se construyó desde entonces", a la vez que ensaya tanto una abierta reivindicación de la "democracia republicana y liberal, sólidamente anclada en los derechos humanos" -cuyo sujeto habría sido "la civilidad" nacida en 1983-, como una defensa apenas velada de una aggiornada teoría de los dos demonios. En segundo lugar, se propone revisar el rol de los historiadores en la construcción de la memoria colectiva en torno a la última dictadura.

Si bien el texto que nos convoca no presenta significativas novedades en relación a lo que el autor viene sosteniendo en los últimos tiempos,¹ consideramos que cristaliza un cambio apreciable en relación a las posiciones que sostuvo y fomentó durante los primeros quince años de la democracia respecto del período histórico inmediatamente anterior, el de los conflictivos años sesenta y setenta.

Es de destacar que este cambio no ha sido parte de un discurso de esclarecimiento de sus propias prácticas en tanto historiador, si no que, por el contrario, Romero despliega su nuevo punto de vista como si siempre hubiera considerado así los hechos pasados. El asunto no es menor, ya que así soslaya que durante muchos años -cuando ocupaba importantes espacios institucionales en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y tenía a su disposición la gestión de becas y la promoción de recursos humanos- negó esta posibilidad para los investigadores que deseaban comprender la historia de los años sesenta y setenta. Con ello marcó no sólo su propia agenda de trabajo sino que desalentó a muchos otros para indagar sobre una etapa cuyo conocimiento tenía una importante demanda social. ¿Por qué entonces, luego de argumentar durante tanto tiempo que los años sesenta y setenta constituían un "objeto caliente" a

¹ Ver en particular el artículo de Romero, "El pasado que duela y los dilemas del historiador-ciudadano", en la revista católica *Criterio*, n° 2321, noviembre de 2006. También se pueden consultar del mismo autor: "La democracia y la sombra del Proceso", en QUIROGA, H. y TCACH, C. (comps.), *Argentina 1976-2006*. Rosario, UNL-Homo Sapiens, 2006 y "La democracia y la memoria del Proceso", en *Territorio, memoria y relato en la construcción de identidades colectivas*, DAVILO, B. y GERMAIN, M., et. al., Rosario, UNR, 2004.



partir del cual no se podía construir la distinción entre historia y política, Romero se ha decidido a escribir sobre ella? Algunas claves pueden hallarse si comenzamos por examinar su propia trayectoria.

Compromisos políticos y usos del pasado

Desde fines de los años setenta, Luis Alberto Romero fue uno de los miembros del Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA), que se constituyó como un grupo de investigación sobre el sistema político democrático en la historia argentina y la participación de los sectores populares en la sociedad civil durante la primera mitad del siglo XX. El PEHESA funcionó en el marco de un centro privado, el Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA), dirigido por Dante Caputo entre 1977 y 1983.² Este centro ofreció una gran cantidad de intelectuales y funcionarios al gobierno de Raúl Alfonsín, incluyendo al propio Dante Caputo como ministro de Relaciones Exteriores y a Juan Vital Sourrouille, ministro de Economía entre 1985 y 1989.

Durante el resto de los años ochenta, Romero se transformó en un referente de la Historia académica, integró los órganos de gobierno de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y ocupó distintas cátedras, siendo una de las más importantes la de Historia Social General, creada por José Luis Romero, su padre, durante la modernización universitaria de los años sesenta. Ese camino lo llevó adelante fuertemente vinculado al grupo que editaba la revista Punto de Vista.

Ya desde entonces, Romero fue conocido por dos grandes apuestas historiográficas. La primera estuvo orientada a negar toda relevancia o pertinencia al marxismo como una teoría social orientadora del trabajo historiográfico y, en ese marco, por su pretensión de reemplazar la categoría de clase obrera por la de "sectores populares", categoría ciertamente más indefinida con la que abordaba el estudio de la historia social argentina del siglo XX.³

Su segunda gran apuesta era la defensa de la democracia desde una perspectiva liberal, problemática que desde comienzos de los años ochenta hasta la actualidad constituye su principal programa historiográfico.⁴ Estas apuestas fueron coherentes con un compromiso político cercano al radicalismo, que se expresó primero en su apoyo al gobierno de Raúl Alfonsín (y su política de derechos humanos) y luego, en los años noventa, en su participa-

2 Dante Caputo fue asesor de Raúl Alfonsín desde el año 1976 y se transformó en su Ministro de Relaciones Exteriores en 1983.

3 Para una excelente crítica de la aplicación por parte de Romero de esas premisas teóricas y metodológicas para la interpretación de la historia social argentina, ver CAMARERO, H. "Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares", en *Nuevo Topo*, N° 4, 2007.

4 Ver PEHESA, "¿Dónde anida la democracia?", *Punto de vista*, N° 15, Buenos Aires, agosto-octubre de 1982.

ción en la corriente universitaria de la Unión Cívica Radical, durante el rectorado del cuestionado Oscar Schuberoff en la UBA.

A partir de esa trayectoria política es posible comprender la mirada poco crítica que el artículo ofrece respecto del alfonsinismo y su política de derechos humanos. Vale recordar que lejos de demonizar a la dictadura, como afirma Romero, el gobierno de Alfonsín estableció como interpretación oficial sobre los años setenta, la teoría de los dos demonios, que más que condenar al auto-denominado Proceso de Reorganización Nacional justificaba su aparición como una respuesta necesaria a la "violencia guerrillera", verdadero y primigenio demonio del esquema. Romero asegura entonces, que la teoría de los dos demonios implicaba que la "sociedad argentina había sido víctima inocente de dos demonios simétricos y antitéticos, los militares y los subversivos". Sin embargo, los dos decretos que firmaron Alfonsín y todo su gabinete en diciembre de 1983 para ordenar el juzgamiento, en primer lugar, de los líderes de las organizaciones guerrilleras y, acto seguido, de las juntas militares, no hacían una equiparación entre ambos. Cualquiera que preste atención al orden lógico con el cual fueron aprobados y las ideas expresadas en los considerandos de los decretos 157 y 158, puede advertir que existe una total diferenciación entre ambos demonios y que uno es presentado como consecuencia del otro, en lo que se denominaba por entonces "la espiral de violencia". De esta forma y en gran medida, para la versión oficial del Estado argentino sobre el pasado reciente la "guerra contra la subversión y el terrorismo" aparecía justificada.

La defensa institucional de la teoría de los dos demonios durante los años '80 podía encontrar apoyo en las ideas del profesor Romero. De hecho, el fallo de la Corte Suprema de diciembre de 1986 –confirmando la condena de las Juntas Militares consumada el año anterior por la Cámara Federal de Apelaciones de la Capital–, realizaba una fuerte defensa de la teoría de los dos demonios, planteando que "la subversión y la represión se presentan como figuras simbióticas".⁵ Para ello, la Corte citaba un párrafo de un artículo de Romero del año 1984 que señalaba: "La más importante de esas organizaciones, Montoneros, pudo montar un vasto aparato de superficie, de modo que combinó la lucha armada con la movilización callejera... Pero su acción derivó en el sometimiento de esas organizaciones a una rígida disciplina política y en el sacrificio de la espontaneidad, el pluralismo, y la participación a una concepción definitivamente elitista y autoritaria. Mientras la violencia dominaba el campo popular, algo similar ocurría en el terreno adversario. Los conflictos sociales empezaron a esfumarse detrás de lo que terminó siendo una guerra de aparatos cuyas víctimas, sin embargo, se cosecharon en buena medida fuera de ellos".⁶

Para nosotros, la teoría de los dos demonios ha pretendido moralizar y juzgar la experiencia del pasado reciente más que comprender la historia política de los años setenta y los orígenes del terrorismo estatal. No se trató de una interpretación histórica consistente, sino de una justificación ad hoc de la política de derechos humanos impulsada por el alfonsinismo a mediados de los años ochenta, donde el juicio a los máximos responsables de la última dictadura militar se justificó comenzando por la condena de toda violencia política y proponiendo un equiparación entre la violencia de estado y la violencia "subversiva". Se construyó una interpretación en la que se establecía que la etapa de Terrorismo de Estado había sido la conclusión del caos, anarquía y descontrol del gobierno de María Estela Martínez de Perón. De esta forma quedaba invisibilizado el largo período de radicalización y politización de la sociedad argentina y los distintos proyectos en disputa que se jugaron en los años setenta.

Romero ha abonado una y otra vez a esta mirada, recusando que los conflictos sociales de la década del setenta se dieron en el marco de una sociedad movilizadora y organizada por más de veinte años, y no simplemente atrapada y llevada de las narices por una guerra de poder entre aparatos militares.

5 Citado en AAJ, *Argentina. Juicio a los militares*, Cuadernos de la Asociación Americana de Juristas, N° 4, Buenos Aires, 1988, p. 197.

6 El artículo de Romero citado por la Corte Suprema en su fallo es "Sectores populares, participación y democracia: el caso de Buenos Aires", CISEA, Pehesa, 1984. La cita en página 39 del mismo.

Si la teoría de los dos demonios logró obtener consenso entre determinados sectores sociales que no necesariamente eran conservadores, lo hizo debido a la ruptura del tejido social y a la despolitización que, como una de las consecuencias del genocidio, poco a poco se fue imponiendo en nuestro país. Esta teoría se volvió creíble para una sociedad que salía de una singular experiencia de ejercicio del terror.

La profesionalización (regulación) de la Historia

Ahora bien, ¿cómo enlazaba Romero sus apuestas historiográficas con sus compromisos político-académicos a la hora de formular los andariveles por los cuales debía transcurrir la profesionalización de la Historia? En el artículo de Lucha Armada en la Argentina, Romero no deja de advertir que es él quien fuera mentor de la tendencia historiográfica que devino hegemónica en los claustros universitarios y que estableció los cánones del quehacer disciplinar. ¿Dónde se amparaban esos cánones?

En el prefacio a la Breve Historia Contemporánea de la Argentina del año 1994, Romero afirmaba que el rigor profesional se desequilibra si el trabajo del historiador se orienta a pensar las épocas cercanas. A mayor proximidad con los hechos históricos, más deformada sería la interpretación de los historiadores y por ende menos científica y verídica la investigación. Dos años después reforzaba esta idea sosteniendo que “la historia termina hace cincuenta años; lo que sigue es política. La historia debe atenerse a los hechos, a lo realmente ocurrido; lo demás es filosofía”.⁷ Dejaba en claro entonces que detenerse en estos temas era hacer política y no historia. De esta forma, la lectura inicial que Romero hizo sobre ese pasado lo llevó a instrumentar una fuerte escisión entre un pretendido profesionalismo y la praxis política. Esta intervención fue decisiva en esos primeros momentos de reinstalación del oficio de historiador, siendo clave en la definición de qué era legítimo e ilegítimo investigar. Además, fue incisivo con la estigmatización hacia los y las historiadoras que, tempranamente, avizoraron la necesidad de incorporar al análisis los hechos recientemente pasados.

De este modo, aquellos que fueron sensibles al impacto de la historia reciente —y a las consecuencias de ese pasado en el presente—, y que en muchos casos se ubicaban dentro de la perspectiva teórica marxista o integraban organizaciones políticas de izquierda y progresistas, fueron clasificados dentro de una corriente historiográfica con el mote de “militante”, en la que iba de suyo el desprestigio por unir los saberes disciplinares a los intereses políticos. La historiografía hegemónica entendía a esta camada de historiadores como excesivamente empáticos con sus “objetos” de estudios, y estimaba que el quehacer de esta narrativa histórica carecía de distancias y capacidades crítico interpretativas. De una manera más coloquial, la denominada “historiografía militante” era considerada simplemente como “poco seria”.

Sin embargo, nos resulta difícil dejar de suscribir las palabras de Perry Anderson cuando escribió que “en la labor de E. P. Thompson como historiador se destacan dos características particulares. Su historia ha sido desde el primer momento la más abiertamente política de todas las de su generación. Cada una de las obras mayores que ha escrito, y casi también cada una de las menores, concluye con una reflexión directa y manifiesta sobre su lección para los socialistas de nuestros tiempos [...] Todos estos textos han sido, a su manera, tanto una interpretación militante en el presente, como una recuperación profesional del pasado” (**Anderson, Perry: Teoría, Política e Historia. Un debate con E. P. Thompson. Madrid, Siglo XXI: 1985**). ¿Podríamos, entonces, considerar que la producción de un historiador marxista como E. P. Thompson carece de la seriedad necesaria para una historia social de calidad? Para nos-

⁷“¿Para qué sirve la historia?”, *Clarín*, 11 de octubre de 1996.



otros, la antinomia planteada entre historia "militante" e historia "seria" es falsa y se ha bosquejado con la pretensión de quitar legitimidad a toda interpretación del pasado que debata el paradigma liberal que vertebró el discurso dominante de la profesionalización del oficio desde los años ochenta, y la concepción de la historia y de sociedad que tal paradigma sostiene.

Justamente, la perspectiva "profesionalista" que devino hegemónica terminó sustentando un posicionamiento político cuya apuesta era construir un futuro ilusionado en las instituciones democráticas y académicas, e incidir en el presente silenciando toda crítica a los lineamientos políticos, económicos y sociales que encausaban la "primavera alfonsinista", y proponiendo una invalidación de la visceral relación entre historia y política planteada en las décadas de 1960 y 1970.⁸

Por lo tanto, la escisión propuesta apuntaba a separar la labor historiográfica de un tipo particular de compromiso político y un específico marco interpretativo y teórico. Si por un lado negaba la posibilidad de que la historia argentina reciente fuera un objeto de investigación legítimo para los historiadores profesionales, por el otro se proponía ir contra la concepción de la investigación histórica que se nutría del materialismo histórico.

Seríamos ingenuos si supusiéramos que un debate teórico redundaba sólo en la confrontación de categorías analíticas, nociones o conceptos. En verdad, una controversia de este tipo contiene una disputa en torno a proyectos y perspectivas de intervención política. En tal sentido, la operación de divorcio entre política e historia tan vehementemente esgrimida por Romero era una apuesta de doble entrada. Por un lado, apuntaba a sustraer de la investigación histórica un pasado reciente donde el intento de revolucionar el orden vigente había sido el horizonte de amplios sectores sociales y políticos. Por otro lado, acometía contra el compromiso político que persistiera del lado de los historiadores en la búsqueda de un cambio de raíz para la sociedad. En las coordenadas políticas de Romero, el compromiso legítimo era el orientado hacia la construcción de la "civilidad". De ahí que, a mediados de los noventa, convocara a los historiadores a asumir como responsabilidad política "la construcción de una sociedad democrática, [siendo éste] el único objeto que hoy puedo imaginar para nuestro compromiso".⁹

Para Romero, esta posición se justificaba en una supuesta falta de interés por parte de la sociedad hacia el conocimiento del pasado reciente. Al menos así lo había

8 Cfr., por ejemplo el debate que originó el texto de Ema, Cibotti, "El aporte en la historiografía argentina de una generación ausente, 1983 - 1993", en *Entrepasados*, año III, N° 4/5, fines de 1993

9 Romero, Luis Alberto., "La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional", en *Entrepasados*, año V, N° 10, 1996.

expresado algunos años antes, cuando afirmaba que “los historiadores se ocupan de temas chiquitos porque la sociedad quiere evadirse”.¹⁰ Como toda simplificación argumentativa, la de Romero recalaba en distorsiones e invisibilizaciones de diverso tenor. Por lo pronto, no todos los historiadores se ocupaban de “temas chiquitos” ni toda la sociedad pretendía “evadirse”, sobre todo si tenemos en cuenta las multitudinarias movilizaciones que obligaron a colocar en los estrados judiciales a las Juntas Militares o las que acompañaron al propio presidente Alfonsín a fines de abril de 1985, cuando convocó a la defensa de la democracia frente a un intento de golpe de estado y terminó anunciando la puesta en marcha de una “economía de guerra”.

¿Realmente nadie demandaba nada a la “corporación de historiadores profesionales”, o esa corporación consideraba que sólo podía volverse tal si negaba toda demanda de conocimiento que proviniera de afuera de los claustros universitarios y se limitaba a los temas que la “academia” aceptaba como legítimos, sumando puntos a las modas posmodernas?

Actualmente, Romero pareciera sincerar posiciones o, por lo menos, cambiar el ángulo de las justificaciones. Puede esforzarse, por ejemplo, para que el “infeliz matrimonio” entre política e historia no transite por un divorcio controversial, sino por una interesante convivencia no exenta de tensiones. Es que en tiempo presente, cuando los niveles de movilización y conflictividad popular no amenazan la reproducción del orden vigente; cuando se han alejado los fantasmas de las movilizaciones del 2001 y cuando la democracia “sobrevivió al cimbronazo del que se vayan todos del 2002”, tal como afirma en el artículo de Lucha Armada en la Argentina, ¿en qué puede afectar que se decida a legitimar el campo de la “Historia Reciente”, tan fructífero y tan en boga? Por otro lado, ¿por qué no desembarcar en el “campo” cuando el mismo es tan próspero en recursos, especialmente humanos, programas de investigación y proyectos editoriales? ¿Por qué no hacerlo cuando algunas de sus hipótesis sobre la sociedad y la violencia sintonizan tanto con las de ciertos historiadores que abordan el período? ¿O es altamente disonante que en la actualidad y con tanta soltura Romero diga que “en la sociedad el mensaje represor de la dictadura encontró una amplia recepción debido a la tradición autoritaria y excluyente, que era un compromiso fuerte de la cultura política argentina”? Hasta se podría pensar que esta vez Romero fue un poco más cauto que en la ocasión en que sostuvo que la dictadura había sido una “expresión repugnante pero legítima de nuestra cultura política (...) compartida por todos quienes militaron en nuestra conflictiva vida política” y que llevó a la “naturalización de la violencia que le acaeció a toda la sociedad argentina que posibilitó la acción brutal de los militares de 1976...”.¹¹

Hoy, que la historia reciente de la Argentina se consolida como un campo de estudios dinámico, Romero escribe para orientar qué y cómo los historiadores deben encarar su estudio. A eso apunta, según nuestro juicio, su intervención en una revista como Lucha Armada en la Argentina, que en los últimos años ha mostrado una gran cantidad de trabajos realizados por historiadores, sociólogos, antropólogos y otros investigadores acerca de los años setenta.

Historia(s) y Memoria(s)

Visto y considerando dónde Romero enfoca su atención en el artículo de Lucha Armada en la Argentina, pareciera que ha desplazado sus ofensivas contra el vínculo entre la Historia y la Política para centrarlo en el que tienen la Historia y la Memoria. Para ello lista un conjunto de memorias que se conformaron como variantes de la memoria del Nunca Más, aunque a fin de advertirnos que hay que tener cuidado con la memoria, ya que ésta exalta lo que la Historia matiza; juzga, condena y exculpa cuando la Historia interpreta, y esquematiza cuando la Historia comprende.

10 *Clarín*, 13 de marzo de 1988.

11 *Clarín*, 13 de marzo de 2006.

Romero lanza una idea que, aunque tosca, no deja de ser provocadora. Acorde a sus palabras, "cada uno se acuerda de lo quiere y se olvida de lo que se le da la gana, sin otro criterio que la utilidad". Desde el punto de vista de la ética, es evidente que a Romero le importa poco cómo pueden ser interpretadas sus palabras por quienes sobrevivieron a la política de exterminio de la última dictadura militar y por los familiares que fueron arrasados por el dolor de la pérdida de sus seres queridos. Pero además, si bien se pueden soslayar deliberadamente ciertos elementos de la Historia, no es posible olvidar ni recordar de manera voluntaria. Solo entendiendo a la memoria como un simple receptáculo o una mera instancia reproductora, es decir, dejando a un lado las propiedades del inconciente individual y los marcos sociales en los que la memoria y los olvidos se inscriben, es factible sostener tal afirmación.

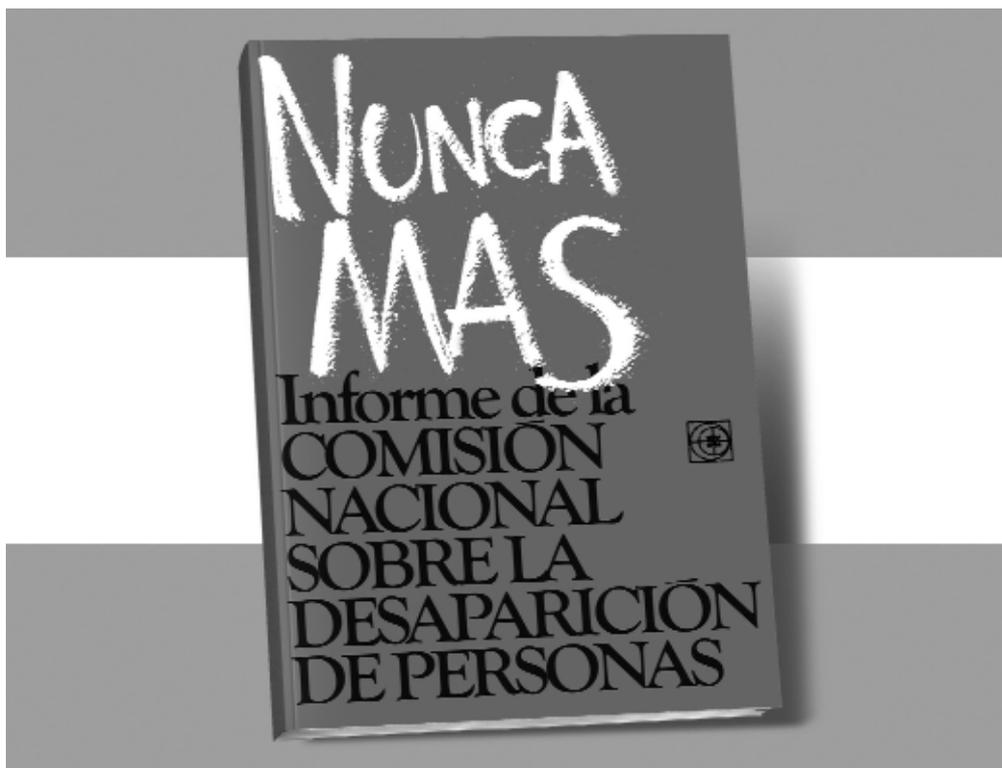
Se podría pensar que Romero no incorpora las múltiples investigaciones, reflexiones y debates que el concepto de memoria ha merecido en las ciencias sociales en la Argentina y en otros países. Sin embargo, estamos seguros de que no es la ignorancia lo que prima. De hecho, ante el burdo intento de Carlos Menem de demoler la ESMA para colocar en su lugar una suerte de "parque de la conciliación", Romero declamaba que "en la memoria de una sociedad compiten diferentes versiones, diversas maneras de acordarse de las cosas, distintos recuerdos y olvidos"¹². Por ende, si la memoria es un campo de conflictos, si Romero puede reconocer que coexisten y combaten distintas intencionalidades, sostener ahora que el recuerdo de cada uno viene de la mano de la voluntad y de la finalidad, no puede menos que hacernos sospechar la estrategia de desechar un tipo de memoria ante otras, y de estipular cómo y a cuál debe el historiador aportar en su construcción.

Efectivamente, Romero comienza por postular que la memoria de la dictadura (¿aunque no sería más bien sobre la dictadura?) a la que denomina como la del Nunca Más, fue el "más sólido fundamento de la democracia republicana". Luego afirma que de esa memoria surgieron tres variantes: la memoria militante, la rencorosa y finalmente, la vindicadora del terrorismo de Estado. Tales memorias serían sustentadas por colectivos sociales bien distinguibles. De tal suerte, la memoria militante sería la de los propios activistas que sobrevivieron al terrorismo de Estado y especialmente por la Asociación Madres de Plaza de Mayo, liderada por Hebe de Bonafini; la vindicadora sería la sostenida por los grupos que encuentran en Cecilia Pando su enunciadora más mediática, y la rencorosa puede unir momentos históricos y sujetos, entre los cuales Romero no encuentra una sola grieta, una sola especificidad, un solo conflicto: por ejemplo, el matrimonio K y los grupos que dinamizaban en los años noventa los escraches a los genocidas aparecen en su relato como sujetos políticos idénticos.

Este razonamiento encierra varias cuestiones controversiales. La primera es la catalogación de estas memorias como "variantes". Hablando en sus términos, la "memoria militante" no fue una variante de la del Nunca Más. Fue su contrincante ya que la memoria del Nunca Más se enlazaba en la teoría de los dos demonios y "desaparecía" a los desaparecidos de sus vínculos sociales y políticos y de sus deseos, anhelos y proyectos. Pero además, esa memoria oficial deslizaba una suerte de "nunca más" a todo tipo de violencia, poniendo en pie de igualdad la violencia de Estado con la violencia social, de masas y la de las organizaciones armadas. Frente a ello, la "memoria militante" pretendía recuperar las ideas y los proyectos de cambio que la generación de los años sesenta y setenta había defendido.

Pero no es esa memoria ni tampoco la del grupo de la señora Pando la que afecta a Romero, ya que como queda dicho, no está a la vista un horizonte de cambios radicales en nuestro país, ni tampoco existe la posibilidad de que los militares sean convocados "a poner orden" como en otros períodos históricos. A

¹² *Clarín*, 13 de enero de 1998.



su juicio, la memoria que puede afectar al proceso de sustento y construcción de la ansiada civilidad es la que él llama "memoria rencorosa". ¿Por qué? Porque esa memoria vuelve a poner en agencia aquella práctica y a aquellos sujetos políticos que no se guían por las normas de las instituciones, o que presentan alternativas y batallas frente a ellas. Esa memoria es la que reaparece y se sustenta en la práctica del escrache, aunque Romero nos desvíe la atención con el matrimonio K y sus intentos de inventarse un pasado montonero. Justamente, es esa memoria que "pretende ajustar cuentas con el pasado", la que no abandona el reclamo de justicia para los crímenes de la dictadura militar, la que se cuela por los intersticios recordándonos que la democracia no es precisamente una panacea. Los escraches surgieron como una necesidad de sancionar socialmente donde la justicia vigente se negaba a ejercer su potestad. Fueron muestras de iniciativa de los sectores de la sociedad comprometidos con la verdad y la justicia, y fuertes actos de dignidad. Era poner en el lugar de la vergüenza, de la denuncia y del conocimiento de la sociedad dónde vivían los asesinos que debían estar en la cárcel. Nuevamente, se volvía a demostrar que ante la inoperancia sospechosamente cómplice del sistema de justicia, había otros medios para exigirla e impartirla. Pero estas iniciativas populares, desbordantes de los carriles institucionales, no pueden menos que despertar una importante dosis de hostilidad para quien defiende la "civilidad".

Romero explicita en este sentido cuál es su idea sobre la civilidad, manifestando la necesidad de construir la nueva democracia sobre la base de extinguir las diferencias. Así lo expresa en el artículo de Lucha Armada en la Argentina cuando sostiene que "la construcción de la civilidad requirió sobre todo acentuar la concordancia y complementar el pluralismo con espíritu de conciliación, mediante la supresión o postergación de las cuestiones que podían generar divisiones". Como ya dijimos, si para Romero la cultura política autoritaria explica el Proceso de Reorganización Nacional, en sentido congruente, entonces, las responsabilidades políticas y sociales de la última dictadura militar se licuan al punto de afirmar que "todos pueden ser considerados cómplices" de lo sucedido. Romero, de este modo, nos presenta una lectu-

ra sobre la sociedad como si esta fuese un todo homogéneo, susceptible de ser analizada como una unicidad, desestimando la confrontación sistemática entre clases y sujetos con distintos intereses, posibilidades y proyectos.

La apuesta a que los historiadores miren con recelo aquello que Romero estigmatiza como "memoria rencorosa" nos resulta tan controvertida como insatisfactoria. El modelo democrático que sobre la base de variados olvidos Romero quiere defender, mostró rápidamente sus escollos y además su incapacidad de satisfacer las necesidades de los que menos tienen. Definitivamente, su posición no nos interpela ni como historiadores ni como "ciudadanos", pero sí nos convoca a una réplica crítica.

Conclusiones

La doble alma de historiador y ciudadano que tensiona a Romero sólo puede atormentar a un intelectual comprometido con la defensa del orden social desigual existente y la legitimación de sus instituciones. El conflicto social debe ser dejado a un lado, invisibilizado, deshistorizado o simplificado en grado sumo. Para alguien que ha defendido decididamente la escisión entre historia profesional y militancia política es evidente que la misma contradicción no es reconocida en sus compromisos políticos de carácter liberal, manifiestos en sus trabajos y en su preocupación obsesiva por la "ciudadanía", sino sólo en la antinomia que crea entre historia profesional y compromiso político socialista.

Para los historiadores enmarcados en la cultura de izquierda y comprometidos con una radical transformación social, la distinción entre historiador profesional y compromiso político no es algo posible y, mucho menos, deseable.

De manera concluyente, la maduración de una historia de los tiempos recientemente pasados no sólo es el producto de la conjetura de los historiadores de la corporación, sino que fundamentalmente resulta tanto de una demanda social que excede el ámbito académico como de una derivación de los variados debates que en el campo de la cultura replican las diferencias ideológicas de todo el continente social. Los intercambios teóricos, políticos e históricos forman parte de la disputa en el orden simbólico y esta réplica expresa esa querella.

Podríamos ir más allá y desestabilizar la nueva normatividad que promueve el profesor Romero, al regular y determinar a la historia reciente como una parte específica y fragmentada de la Historia Argentina contemporánea. La historia reciente es nombrada como un campo historiográfico que acepta su existencia a costa de su inconsistencia en términos de cronologías, puntos de arranque y puntos de llegada. La historia reciente se especializa alejándose de la política como espacio vital donde plantear, confrontar y dirimir diferencias. El campo se constituye estrecho e inconcluso y próximo a perecer si las "cicatrices" de los conflictivos años sesenta y setenta se borran, perdiendo entidad así el objeto "caliente".

La mirada sobre los sentidos y usos de la historia, la memoria, la interpretación de los hechos, las metodologías y los marcos epistemológicos que habilitan nuevas formas de conocer son las herramientas transformadoras del oficio profesional. Difícilmente estos puedan estar escindidos de los sentidos también transformadores de la acción política. Ambos se estrechan en proyectos, anhelos, ansias y deseos colectivos. Hay unos y hay otros. Nosotros naturalmente hacemos nuestra apuesta y nos sumamos a los que creen que es necesario y posible cambiar sustantivamente este mundo, así como a aquellos que comprenden que todo tipo de historia es reciente, puesto que el punto de partida para el trabajo histórico es el presente. Es el presente, en definitiva, el que nos requiere a unos y a otros un punto de vista tan político como histórico. ●

PROXIMAMENTE, UNA REVISTA POLEMICA

Controversia

PARA EL EXAMEN DE LA REALIDAD ARGENTINA

Publicada en México entre 1979 y 1981.

Director: Jorge Tula

EDICIÓN FACSIMILAR

Consejo de Redacción

José Aricó, Sergio Bufano, Rubén Sergio Caletti, Nicolás Casullo,
Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler, Oscar Terán.

Ejercitar la memoria editores

PROXIMAMENTE



EVITA MONTONERA

Reproducción completa de todos los números de Evita Montonera,
órgano de la organización Montoneros.

COMANDANTE JULIO ROQUÉ

CURSO DE FORMACIÓN DE CUADROS

DEL PARTIDO MONTONERO SEGUNDA PARTE

LECTURAS CORRESPONDIENTES A LA CLASE CUARTA

LECTURA Nº 4:

"FUNDAMENTOS DE LA OFENSIVA TÁCTICA"
(Consejo Nacional, enero de 1975)

1.- RESULTADOS DE NUESTRA CAMPAÑA DE RETIRADA ESTRATÉGICA Y RESISTENCIA.

1.1.FUNDAMENTOS Y CARACTERÍSTICAS DE ESTA CAMPAÑA

Nuestra campaña de retirada estratégica y resistencia la planteábamos a partir de nuestra caracterización de que las fuerzas de la dependencia habían copado el poder, que el gobierno de Isabel era antiperonista, antipopular y proimperialista, y que para seguir usando la camiseta peronista debía producir algunas medidas que parecieran nacionalistas y populares, mientras moviliza a un sector del pueblo que lo hace por sus reivindicaciones y por la liberación. Todo ello está suficientemente fundamentado en nuestro comunicado de iniciación de la resistencia, el 6 de septiembre de 1974, en la conferencia de prensa de octubre y en nuestro documento sobre caracterización de la etapa de noviembre de 1974, en el Evita Montonera Nº 1.

El documento de caracterización de la etapa, en la página 12, decíamos que la retirada estratégica y resistencia es apartarse de posiciones geográficas, políticas, militares y sociales que han sido ocupadas anteriormente durante la etapa de la ofensiva popular, a los espacios que son inaccesibles y poco favorables para el enemigo, que constituyen la retaguardia geográfica militar y social del pueblo, desde donde puede prepararse la contraofensiva.

MANIOBRAS DE LA CAMPAÑA Y SUS RESULTADOS

En el mismo documento se definen los límites de la retirada, es decir, desde dónde nos retirábamos y hacia dónde nos íbamos, y señalábamos entonces cuatro maniobras dentro de esa Campaña:

- de la superestructura a las bases;
- de la expansión a la concentración;
- del centro a la periferia;
- del accionar abierto a las formas encubiertas, clandestinidad.

Veamos ahora en qué medida hemos cumplido estas maniobras.

1.2.1. DE LA SUPERESTRUCTURA A LAS BASES

Esta maniobra reconocía dos aspectos:

1.2.1.1. Desalojo de las superestructuras.

Hemos abandonado prácticamente todas las superestructuras que controlábamos, el abandono de algunas significa un costo muy alto al enemigo por el desgaste político al que lo sometimos, tal es el caso de la Universidad de Buenos Aires.

Inserción en la lucha popular de masas y en sus organismos reivindicativos. Es el camino irremplazable para que podamos consolidar nuestras posiciones en medio del pueblo y sus organizaciones de masas, y desde allí ofrecer resistencia al avance del enemigo, atacándolo desde los intereses concretos de las masas. Aquí se construye la retaguardia organizada sobre la que se asienta el accionar de las estructuras de milicias de combate. Esta tarea, que por otra parte es permanente, aún es insuficiente, aunque se estén creando algunas condiciones estructurales para que se puedan realizar: por ej., obligación de trabajar y residir en zonas populares, creación de grupos de base.

1.2.4. DE LA EXPANSIÓN A LA CONCENTRACIÓN

Esta maniobra se debía efectuar en tres niveles complementarios:

Desde el punto de vista geográfico. Se han ordenado las fuerzas de la OPM, de las agrupaciones, de acuerdo a las prioridades geográficas que se definieron.

Desde el punto de vista de las prioridades de las fuerzas propias. Se está aplicando el principio de concentración de las fuerzas propias en la tarea sindical con carácter prioritario.

Desde el punto de vista del número de los cuadros y de las estructuras de conducción de la OPM. Se están complementando las tareas de evaluación de

cuadros y reestructuración organizativa, lo que nos ha permitido reducir al mínimo indispensable el número de cuadros y estructuras de conducción de la OPM.

1.2.3. DEL CENTRO A LA PERIFERIA

Esta maniobra se planteó a dos niveles: La Conducción Nacional. Trasladándose a las zonas donde el campo popular es relativamente más fuerte y el enemigo más débil. Esto se fundamenta en el hecho de que es conveniente que la Conducción se encuentre en aquellos lugares donde la resistencia al enemigo sea mayor y por la seguridad que proporciona el tener el enemigo una menor base social de apoyo.

Los ejes del trabajo. Se han desplazado totalmente desde los centros administrativos, que tienen importancia en las ofensivas, a los centros industriales y lugares de concentración popular.

1.2.4. DEL ACCIONAR ABIERTO A LAS FORMAS ENCUBIERTAS, CLANDESTINAS

En este aspecto distinguiremos entre:

Estructura de cuadros y su funcionamiento.

Se ha garantizado que sea totalmente clandestino, lo que ha hecho muy difícil e ineficaz la acción del enemigo sobre la misma.

Estructuras de agrupaciones.

Se ha avanzado hacia la consolidación de la ligazón entre los militantes y las masas, ésta es la base sobre la cual descansa la seguridad del funcionamiento de las agrupaciones en esta etapa. En este sentido es preciso ajustar mejor y acelerar las agrupaciones en esta etapa.

1.3. EVALUACIÓN DE LA CAMPAÑA

Haremos una evaluación de la campaña limitándola al análisis de sus resultados en la Organización. Las modificaciones que se produjeron en el mismo período en el MLN y en el FLN y en el gobierno las desarrollamos al caracterizar la actual situación.

Usando las características de nuestra situación defensiva y en consecuencia de esta campaña de retirada y resistencia, es que como no hay territorios liberados no es fundamental la lucha por el territorio. En el caso de nuestra guerra de liberación, la lucha por el espacio es la lucha de mayor representatividad y organización de los trabajadores y el pueblo. Este elemento es fundamental porque acerca de la representatividad política, giran los ejes de nuestra acción y a impedirles buscando

nuestro aislamiento está dirigida una de las bases de la campaña del enemigo.

Frente a nuestro lanzamiento de la resistencia, el enemigo trazó una estrategia consistente en una triple acción combinada.

- la captura de las superestructuras que controlábamos.
- nuestro aislamiento político.
- nuestro aniquilamiento militar.

1.3.1. LA LUCHA POR LAS SUPERESTRUCTURAS

En el caso de la Universidad de Buenos Aires, el enemigo quería capturar una pieza que nosotros queríamos entregar. Aquí el enemigo quería cometer uno de sus mayores errores por una mala evaluación de nuestra estrategia o por su lucha interna, donde los diferentes grupos se disputan mayores cuotas de poder.

Lo cierto es que se lanzó una campaña desesperada por quitarnos lo que nosotros queríamos entregar. Nuestro buen planteo táctico en esta maniobra, el combate retardante, hizo que se desgastaran inútilmente.

1.3.2. LA LUCHA POR NUESTRO AISLAMIENTO POLÍTICO

El gobierno desarrolla para estos fines una campaña nacionalista y popular tratando de presentarnos ante las masas en contrapartida como quienes enfrentamos y buscamos la destrucción del proyecto de Perón que ellos asumen, procuran identificarnos con los sectores ultraizquierdistas y con el gorilaje más recalcitrante y golpista. Completan esta propuesta de aislamiento con respecto a las masas con una campaña donde nos quieren aislar de nuestros activistas y por ello acuden a la política del terror, con lo que además sientan las bases para su política de aniquilamiento.

1.3.3. LA LUCHA POR NUESTRO ANIQUILAMIENTO MILITAR

Nuestro aniquilamiento militar que necesariamente deben plantear, tuvo, tiene y tendrá tres limitaciones que lo hacen impracticable:

- sus limitaciones estructurales para mantener una política de tipo nacionalista y popular, base imprescindible para lograr nuestro aislamiento político sin el cual su ataque, aunque fuera relativamente eficaz en términos estrictamente militares, no sería suficiente por cuanto subsistirían las

condiciones materiales que dan base de sustentación a nuestras políticas.

- nuestro grado de inserción en los trabajadores y el pueblo peronista y la representatividad alcanzada que nos garantiza la posibilidad de desarrollar una retaguardia organizada sobre el pueblo mismo.
- que hemos desarrollado la parte más difícil de la etapa, la reestructuración organizativa adecuando a la OPM a la situación de defensiva sin que hayamos sufrido bajas significativas, contando con una Organización estructurada de modo tal que aun su aniquilamiento en términos puramente militares es muy difícil.

1.3.4. CONCLUSIONES

Esta evaluación nos permite afirmar que las OPM, si bien no ha agotado los aspectos que hacen a la retirada, ello se ha cumplido en porcentaje muy alto y con un costo –pérdida de cuadros– muy bajo, por lo que desde el punto de vista organizativo podemos decir que se han cumplido los objetivos de retirada. Anotamos como déficits en la última parte de la campaña el notorio decaimiento de las actividades militares y algunos atisbos de desviaciones en la interpretación de nuestro proyecto de lanzamiento de un Partido político; analizaremos estos déficits y la crítica a los mismos al caracterizar la actual situación política y nuestra respuesta con respecto a los mismos.

* * *

CONSEJO NACIONAL – septiembre de 1975

“ACTUALIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA”

1. SITUACIÓN ACTUAL

- 1.1 Formas en las que se expresa:
 - 1.1.1. Permanente confusión entre las múltiples prioridades de cada ámbito.
 - 1.1.2. Imposibilidad estructural de una adecuada respuesta militar.
 - 1.1.3. Una logística de apoyo de combate sin planificación y falta de perspectiva estratégica.
 - 1.1.4. Incapacidad de abarcar todo el espacio político que surge de nuestras propuestas.
 - 1.1.5. Dificultades de los compañeros insertos en la producción para ingresar o seguir en la OPM.
 - 1.1.6. Dificultades para el crecimiento de la OPM.
 - 1.1.7. Crisis personales.

2. EVALUACIÓN

Sobre las razones que motivaron la situación actual y bases para su superación.

- 2.1. Ampliación del espacio político.
- 2.2. Exigencias políticas de elevar el nivel de las acciones militares.
- 2.3. Mayor complejidad de las respuestas que la OPM debe proporcionar.

3. PROPUESTA SUPERADORA

3.1. ENCUADRE ESTRATÉGICO DE LAS RESPUESTAS.

- 3.1.1. Mantener la integralidad de los ámbitos de conducción.
- 3.1.2. Llevar la especialización al Movimiento.
- 3.1.3. Reducir al mínimo los ámbitos de funcionamiento.

3.2. LA ESTRUCTURA MODIFICADA DE SU APLICACIÓN EN LAS DIFERENTES ESTRUCTURAS.

- 3.2.1. En las estructuras de conducción estratégica.
 - 3.2.1.1. Congreso Nacional.
 - 3.2.1.2. Jefatura de Áreas.
 - 3.2.1.23 Conducción de Columna.
 - 3.2.1.4. Unidad Básica de Conducción (UBC) (Anexos I y II).

3.2.2. ESTRUCTURAS DE CONDUCCIÓN MILITARES

- 3.2.2.1. Estructuras militares de apoyo al combate (Unidad Básica de Conducción Logística–UBCL) (Anexo III).
- 3.2.2.1. Estructuras militares de Combate (Anexo IV).

3.2.3. ESTRUCTURAS POLÍTICAS

- 3.2.3.1. Criterios generales.
- 3.2.3.2. Funcionamiento de las estructuras de conducción política en cada frente.
 - 3.2.3.2.1. Frente territorial.
 - 3.2.3.2.2. Frente sindical.
 - 3.2.3.2.3. Frente estudiantil.

Otros oficiales destinados a tareas políticas.

3.2.4. ESTRUCTURAS PARAMILITARES

Las dependientes de la estructura política.
Las dependientes de la estructura militar.
Tareas de Milicias.

3.2.5. ESTRUCTURAS DEL ÁREA FEDERAL

3.3. MODALIDADES A TENER EN CUENTA EN LA EJECUCIÓN DE ESTA PROPUESTA

3.3.1. Hacerlas con un ritmo progresivo, gradual y no paralizante.

3.3.1. Darle a esta nueva práctica organizativa el carácter de "Experiencia piloto".

4. CRITERIOS DE EVALUACIÓN

Para una mejor comprensión de este tema, distinguiremos en su análisis los siguientes aspectos:

1. Situación actual.
2. Evaluación sobre las razones que motiven tal situación.
3. Las propuestas superadoras y sus fundamentos.

4.1. SITUACIÓN ACTUAL

La OPM se encuentra ante la situación de desajuste organizativo que genera dificultades en el funcionamiento de los ámbitos orgánicos y en la ejecución de las tareas políticas y militares. Ello repercute negativamente sobre cada uno de los compañeros. Tal situación, de no modificarse, puede provocar en el mismo plazo una crisis organizativa. Este desajuste organizativo lo analizaremos en un doble aspecto. Por un lado en las formas como se expresa y por otro lado en los principios o fundamentos de la Organización contra los que atenta este tipo de funcionamiento.

FORMAS EN QUE SE EXPRESA

4.1.1. Permanente confusión entre las múltiples prioridades de cada ámbito. Ello surge de la superposición de las tareas y la necesidad de desarrollar todas ellas por los mismos compañeros, lo que da motivo a la improvisación y superficialidad en la ejecución.

4.1.2. Una logística estructural de una adecuada respuesta militar. A este déficit estructural se lo pretende remediar con un "voluntarismo operativo" que hace que el accionar militar no se haga en las mejores condiciones. Consecuencia de ello es la lentitud, la poca flexibilidad de las respuestas militares y el escaso avance en la calidad operativa. Otra consecuencia en este déficit militar lo mues-

tran las grandes dificultades o enfrentamientos imprevistos.

4.1.3. Una logística de apoyo al combate sin planificación y falta de perspectiva estratégica.

Se continúa con una producción logística de tipo artesanal. Es muy lento el avance hacia las especializaciones en la producción logística. Se tarda en instalar la logística a nivel de Movimiento. Se desvaloriza la función logística, considerando que la única práctica militar es la acción de combate; ello motiva que los compañeros asignados a logística hayan seguido operando tanto o más que los demás compañeros.

4.1.4. Incapacidad de abarcar todo el espacio político que surge de nuestras propuestas.

Tenemos dificultades para superar el nivel de trabajo con el "activismo" y pasar a sectores de masas más amplios.

Ante la falta de estructuras apropiadas para abarcar todo este espacio, cedemos ante las exigencias "inmediatas" que no vienen del "activismo" y se reducen a nuestras posibilidades de planificar la orientación y metodología de nuestro trabajo para organizar a todo el espacio político que abarca nuestra propuesta.

4.1.5. Dificultades de los compañeros insertos en la producción para ingresar o seguir en la OPM.

A pesar de que en muchas regionales hay compañeros aspirantes en condiciones de ascender, la OPM crece muy lentamente. Esta limitación está dada por la falta de cuadros de conducción y por la imposibilidad de darnos planes de formación de cuadros porque nadie tiene tiempo para reflexionar, sobre su práctica.

4.1.6. Dificultades de los compañeros insertos en la producción para ingresar.

Ello se plantea por la permanente contradicción entre las exigencias de la OPM y las necesidades de su militancia en el frente sindical. En la práctica resultan difíciles de superar las contradicciones que se dan entre la exigencia de trabajar (generalmente más de 8 horas), de conducir agrupaciones, ganar representatividad y participar en los ámbitos orgánicos y conducir o participar en operaciones militares.

4.1.7. "Crisis personales".

Se suelen plantear a menudo. Si bien siempre existe una causal en la debilidad ideológica de los compañeros, el inmediatismo y las permanentes urgencias en el funcionamiento cotidiano en nada contribuyen a corregir esas debilidades, por el contrario, las fortalecen. Por otra parte, este ritmo de funcionamiento plantea problemas en la salud de los compañeros.

Aquí la insuficiencia de tiempo para las tareas a

desarrollar constituye el centro del problema. Estas son las principales modalidades en que se expresa el actual desajuste organizativo en la vida concreta de la Organización.

4.2. PRINCIPIOS CONTRA LOS QUE ATENTA

Las modalidades del funcionamiento ya descritas pueden llegar a cuestionar los siguientes principios organizativos.

4.2.1. La necesidad del desarrollo de un poder militar adecuado a nuestro espacio político.

Nuestro actual funcionamiento no nos permite preparar operaciones militares mucho tiempo, como requieren, con mucha gente, porque para hacerlo deberíamos abandonar el trabajo político. En consecuencia, aquí también observamos cómo se atenta contra la integralidad de nuestra propuesta.

4.2.2. La capacidad de conducción de los ámbitos de conducción estratégica.

Esto se da principalmente en la UBC, por la imposibilidad de establecer planificaciones, de fijar prioridades, de conducir y no coordinar las ejecuciones y de evaluar el resultado de las ejecuciones; por la imposibilidad de participar en la elaboración del conjunto.

4.2.3. La relación que debe existir entre el accionar militar y el apoyo logístico para esas acciones.

Así como el poder político está condicionado a la existencia de un poder militar que lo sustente, el poder militar tiene el límite de la logística, que tenga para desarrollarse. La actual práctica, al exigir operatividad militar a la UBCI, confunde el papel de la logística, dado que su obligación militar pasa por el apoyo al combate que como estructura logística debe proporcionar. Es necesario que los oficiales logísticos lleven progresivamente la logística al MLN, incorporando a las tareas concretas de montaje de la infraestructura y producción logística a otros compañeros que cumplen en la logística el papel que hoy realizan los activistas de agrupación.

4.2.4. La necesidad de transformarnos en conducción del conjunto del Movimiento Peronista.

Que está identificado con el proceso de Liberación Nacional y Social, dándonos una política para el conjunto de los sectores aún "confundidos" en este proceso de fractura y de recomposición de este MLN en desarrollo. La necesidad de conducir a la totalidad de este Movimiento Peronista reconstruido hace necesario una metodología de conducción y una estructura organizativa apropiada. Aquí será necesario conducir, fundamentalmente, por la calidad de las propuestas políticas y no por la presión del "aparato". Ello requiere que el conjunto de

compañeros tenga la más amplia comprensión del conjunto de nuestra política y el lugar más apropiado para adquirirlo es la UBC. Ese mejor manejo político nos permitirá conducir las más amplias estructuras sin tener que apelar a la fuerza del aparato, al sello, para garantizar nuestra conducción. La conducción, por el método del aparato limita nuestra fuerza a la del alcance del mismo aparato.

4.2.5. Nuestro objetivo estratégico de ganar representatividad en la clase obrera industrial.

Por ello es necesario ajustar las estructuras y funcionamiento para permitir que los más altos niveles de conciencia del proletariado industrial tengan oportunidad de una más plena participación en la OPM, el logro de ese objetivo es una de las máximas garantías para la comunidad y profundización de nuestro objetivo estratégico.

4.2.6. La necesidad del desarrollo de una política de rápida formación de cuadros.

Esto se refiere fundamentalmente a la imposibilidad de tener en los ámbitos integrales una evaluación permanente para transformar nuestras prácticas en principios guía para la acción. Al ponerse el eje en la producción y no en la síntesis de la producción, los ámbitos integrales se guían por el principio de la eficiencia y no por el de la formación, como síntesis de práctica.

4.2.7. La integridad física y el equilibrio emocional de los compañeros, el gran esfuerzo y la dispersión de tareas que deben realizar genera un desgaste físico y una gran tensión que ponen trabas objetivas para los ámbitos de conducción.

FALTAN PÁGINAS 112 Y 113 DEL ORIGINAL

...el año fracasan tres ministros de economía: Rodrigo, Mondelli y Cafiero);

– el estado de movilización de los trabajadores jaquesa no sólo al gobierno sino también a la burocracia sindical, que se ve desbordada por conflictos y movilizaciones conducidos por comisiones internas y coordinadoras integradas por dirigentes y delegados representativos y formadas bajo nuestra iniciativa en alianza con otras fuerzas políticas del campo popular;

– toda esa situación pone de manifiesto el fracaso de una estrategia de las clases dominantes; a saber: el intento de aniquilar a las fuerzas revolucionarias y paralizar a las masas peronistas valiéndose del gobierno de Isabel y la complicidad de la burocracia sindical;

– en las FEAA, comienzan a perfilarse dos corrientes que en un documento de octubre de 1975,

caracterizamos como "constitucionalistas" y "pinochetistas", que coinciden en la necesidad de avanzar sobre el control del Estado para conducir globalmente la guerra contrarrevolucionaria, pero difieren en que los primeros quieren hacerlo con la máxima cobertura institucional posible, mientras que los segundos postulan un método más drástico y rápido, prescindiendo de toda cobertura política;

– en ese marco, la propuesta política principal de los partidos tradicionales, es evitar el golpe militar a toda costa; el gobierno acelera su política de concesiones a los monopolios y otorga a las FF.AA. la conducción operativa global de la lucha "antisubversiva" (noviembre de 1975);

– se inicia la campaña de "cerco y aniquilamiento" conducida directamente por las FF.AA.;

– nuestra propuesta política más general es la exigencia de que renuncie Isabel Martínez y se llame a elecciones limpias y sin proscripciones (para efectivizar nuestra participación en una solución de este tipo, durante 1975 organizamos el Partido Auténtico en todo el país y participamos en las elecciones de Misiones obteniendo, con sólo dos meses de trabajo propagandístico el 10% de los votos, lo que trasladado mecánicamente a nivel nacional significa aproximadamente un caudal electoral de un millón y medio de votantes;

– teniendo en cuenta la realidad del país, en nuestro documento de octubre de 1975, caracterizamos al golpe militar como la salida más probable, por ser la única alternativa que les queda a los monopolios y oligarquía para recuperar el control de la situación;

– el golpe militar del 24 de marzo, la desintegración inmediata de los sectores adictos al gobierno de Isabel y la falta total de una reacción de masas, no hizo más que confirmar nuestra caracterización del gobierno y de la situación.

(i) PROCESO IDEOLÓGICO

– Puede decirse que, bajo diversas formas de manifestarse, el problema central que enfrentamos en el plano ideológico es el de la identificación (dentro de la necesaria diferenciación) entre la organización revolucionaria y la clase obrera;

– una forma práctica en que ese problema general se nos presenta, son las tendencias aparatistas y burocratizantes que la organización caracteriza en torno al caso Quieto;

– otra manifestación concreta son las dificultades que la militancia de nuestra organización presenta para los compañeros que trabajan en la producción, cuya proporción va en aumento llevando el problema un nivel crítico;

– otra manifestación del mismo tipo son las dificultades organizativas para abarcar todo el espacio político que surge de nuestras propuestas;

– por último, también con el carácter de obstáculo a la necesaria identificación entre la OPM y la masa de los trabajadores, se plantea el cuestionamiento al criterio internista de legitimación de las conducciones (criterio que es propio de la etapa del foco y de la etapa de OPM, que va siendo gradualmente complementado con el criterio de representatividad, pero que en la práctica sigue predominando);

– ante estos problemas, la respuesta en el plano ideológico es la afirmación del principio de que el poder de la organización emana de las masas populares y que esas masas son las que protagonizan el proceso revolucionario y que, en última instancia, la legitimidad de la conducción revolucionaria no puede provenir de otra fuente que no sea la adhesión activa de las masas a sus propuestas;

– consecuentemente con lo anterior, cada miembro de la Organización y cada unidad organizativa, representa una síntesis entre los deseos y aspiraciones de determinados sectores de las masas populares y los objetivos estratégicos (que expresan los intereses históricos de la clase obrera);

– este planteo desemboca necesariamente en la necesidad de constituir a la OPM en partido revolucionario, donde el ejercicio de la democracia interna posibilite la participación de cada uno de sus miembros en la permanente revisión y definición de la estrategia y las políticas realizar.

(o) PROCESO ORGANIZATIVO

– En septiembre de 1975 se intenta dar una solución a los problemas organizativos, mediante reformas de corto alcance, pero manteniéndose dentro de una estructura de OPM;

– Esas medidas están fundamentadas en nuestro documento "Actualización de la Estructura Organizativa" y consisten, en síntesis, en avanzar un poco en la especialización (particularmente en lo militar), pero manteniendo la "integralidad" de las células y reducir lo mínimo posible los ámbitos de funcionamiento; se define que estas modificaciones se introduzcan gradualmente y con carácter de experiencia piloto;

– Pero por haberse llegado al fondo del problema político e ideológico, las soluciones decididas nos resultan insuficientes casi antes de haberse llegado a aplicarse integralmente; en enero de 1976, a raíz del análisis crítico y autocrítico originado en el caso Quieto, se plantean los problemas de fondo y surge la propuesta de transformar nuestra organización en Partido Revolucionario.

2.2. LECTURAS Y TRABAJO EN COMISIONES (2 horas)

Llegado a este punto el Instructor explica a los compañeros en qué consiste la actividad central de la clase y los organiza en comisiones para que la realicen. El trabajo consiste en **comparar los fundamentos de las modificaciones organizativas de septiembre de 1975 (modificaciones que inmediatamente se revelaron como insuficientes), con los fundamentos del salto cualitativo de la OPM a partido (1976)**. De esa comparación, pretendemos que surjan con claridad algunas ideas básicas, para lo cual las comisiones deberán plantearse estas preguntas:

1- ¿Por qué resultan insuficientes las modificaciones implantadas en septiembre de 1975? ¿Cuál es la insuficiencia de los fundamentos de septiembre? ¿Qué los diferencia de los desarrollados en 1975 (Bol. Int. 2)?

2- En los fundamentos de 1976, ¿qué tipo de relación se establece entre la política de masas y la política interna o entre la política de masas y los problemas organizativos de la vanguardia? ¿Qué papel juega el análisis del Movimiento Peronista? (Estos elementos se encuentran en los fundamentos del "Plan de Acción", que aparecen en el Boletín Interno N° 2, de noviembre de 1976, y que tienen sus antecedentes inmediatos en los "Fundamentos del Plan Anual", de abril de 1976 y en elaboraciones realizadas entre abril y octubre del mismo año.)

Para dar sus respuestas a esas preguntas, las Comisiones tomarán como base de sus discusiones, las siguientes lecturas:

1- para ver los fundamentos de las modificaciones organizativas de septiembre de 1975, fragmento del documento "Actualización de la Estructura Organizativa";

2- para ver los fundamentos de la transformación de la OM en partido, fragmentos de los "Fundamentos del Plan de Acción", fragmentos del reportaje interno al compañero Secretario General, elaboraciones éstas realizadas durante 1976.

(ESTOS FRAGMENTOS ESTÁN INCLUIDOS AL FINAL DE ESTA CLASE)

El Instructor debe guiar el trabajo de las comisiones, con el objeto de lograr los siguientes resultados:

a) establecer las notas características de la estructura de partido, que no están presentes en la de OPM (especialización de cuadros y células; centralismo democrático) y otras notas características del partido que también estaban presentes en la OPM en mayor o menor grado (subordinación total de los intereses individuales de cada miembro a los intereses del conjunto, el objetivo estratégico del socialismo y la exigencia política de conducir e integrar la lucha del conjunto del pueblo, garantizando la hegemonía de los intereses de la clase obrera, etc.);

b) establecer concretamente la relación entre la crisis del capitalismo dependiente y la crisis del Movimiento Peronista;

c) establecer concretamente la relación entre la crisis del Movimiento Peronista y la crisis del OPM, de donde surgen los fundamentos políticos de nuestro partido.

2.3. DISCUSIÓN EN CONJUNTO (1 hora)

Obviamente en esta hora no se persiguen otros objetivos que los consignados en los puntos a, b y c. Sólo se pretende hacer la síntesis de lo producido por las comisiones.

2.4. CIERRE A CARGO DEL INSTRUCTOR (15 minutos)

En estos quince minutos, basándose en la síntesis realizada, el Instructor grafica un poco los resultados, según el esquema básico del curso:

(p) SITUACIÓN ACTUAL

– crisis del capitalismo dependiente; consecuente fracaso de la burguesía nacional en su intento de hegemonizar el proceso; fracaso del gobierno peronista, agotamiento de la doctrina, descomposición del isabelismo y proceso de ruptura del Movimiento; redefinición de la estrategia de las clases dominantes, las FF.AA. ocupan el gobierno teniendo como objetivo central el aniquilamiento de las formas más avanzadas de organización del pueblo;

(i) PROCESO IDEOLÓGICO

– comprensión de la necesidad de asumir los dos aspectos esenciales a una organización revolucionaria: garantizar la hegemonía de los intereses históricos de la clase obrera (Partido) y garantizar la unidad de la clase obrera con las demás clases y sectores de clase del campo popular (Movimiento);

(o) PROCESO ORGANIZATIVO

– transformación de la estructura, desarrollo de la prensa interna, definición de una política de formación de cuadros, ampliación de la participación, a través de las Secretarías, de cada cuadro y célula en la elaboración de la estrategia y política global, etc., etc.; planteo del Movimiento Peronista.

LECTURAS CORRESPONDIENTES A LA QUINTA CLASE

LECTURA Nº 1

FRAGMENTO DEL DOCUMENTO "ACTUALIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA"

"Corresponde que analicemos a continuación las razones por las que se produce este estrangulamiento organizativo y los elementos a tener en cuenta en las propuestas superadoras. Consideramos que estos desajustes reconocen su origen en las razones siguientes:

- 1– Ampliación del espacio político a conducir. Exigencias políticas de elevar el nivel de las acciones.
- 2– Consecuentemente, una mayor complejidad en las respuestas que la OPM debe proporcionar para atender a los problemas político-militares y al propio desarrollo de sus fuerzas.

2.1. AMPLIACIÓN DEL ESPACIO POLÍTICO A CONDUCIR

En este punto tenemos que diferenciar un aspecto central: las diferencias de calidad y cantidad de las fuerzas que conducimos.

Desde el punto de vista de la CANTIDAD, nuestra capacidad de convocatoria actual puede ser mayor o menor que la que teníamos en vida del General Perón, según cuál sea la etapa que tomemos; así por ejemplo, la actual es superior a la del "Luche y Vuelve", pero es menor que la del 20 de junio; pero lo fundamental es que entre la etapa del Movimiento conducida por Perón y la actual, hay una gran diferencia de CALIDAD.

Ocurre que el Movimiento está cambiando y también cambia nuestra situación dentro del mismo. Hasta hace poco tiempo, podemos poner el límite impreciso en la muerte de Perón, el Movimiento Peronista, era, con todas las contradicciones internas, uno y conducido por Perón. Durante toda esa etapa, nuestra Organización fue: primero, funda-

mentalmente una "formación especial", dentro del Movimiento Peronista, aunque no reconociéramos ese carácter, objetivamente cumplíamos esa función. Luego pasamos a adquirir una mayor presencia política y nos fuimos transformando en un grupo interno del Movimiento Peronista, en competencia con otros grupos internos, pero siempre integrados en la concepción general que marcaba la conducción: el General Perón.

Había, en consecuencia, un Movimiento Peronista con cierto grado de unidad, conducido por Perón, dentro del cual éramos un grupo interno.

Esta situación la comenzamos a cuestionar internamente, a partir de agosto de 1973, y se comienza a concretar en la práctica el 1º de Mayo de 1974, donde aparecen formalmente las primeras expresiones de la fractura del M.P. Toda esta situación se profundiza a partir del 1º de julio con la muerte de Perón; allí comienza a perfilarse con mayor nitidez la fractura del Movimiento y la necesidad de su recomposición. A partir de este momento debemos dar respuestas a esa situación de fractura y avanzar como uno de los polos para la recomposición del Movimiento Peronista.

Este proceso hoy se presenta totalmente definido, en sus aspectos centrales: por un lado, el Peronismo-Gobierno-Régimen, traicionando las banderas históricas del Movimiento y por otro lado el Peronismo Auténtico, el Peronismo Montonero, perspectiva de transformación del Movimiento Peronista en la base del MLN que a partir de los intereses históricos de los trabajadores conduzca al FLN, en esta etapa de nacionalismo revolucionario antiimperialista.

Hoy, el Movimiento aparece objetivamente fracturado y la OPM es la conducción de uno de los sectores. Este Peronismo Auténtico, que la OPM conduce, se concretará si su conducción es capaz de asegurarse la representatividad de los trabajadores y desde allí garantizar la continuidad de la unidad de los sectores populares identificados en el Movimiento Peronista. Esto significa que la OPM deberá darse una propuesta organizativa que le permitirá organizar fundamentalmente los niveles político-sindicales, político-electoral, político-militar del conjunto del Movimiento Peronista que no esté identificado con la traición a las banderas populares, ganando para la causa popular a todos los sectores vacilantes del Movimiento Peronista, que aún no hayan advertido la traición del Peronismo-Gobierno-Régimen. Si bien en los fundamentos organizativos de septiembre de 1974 sosteníamos que las Agrupaciones son del Movimiento Peronista y no de la OPM, hasta la fecha no hemos logrado concretar plenamente esa afirmación y consecuentemente debemos darnos

las formas organizativas que permitan llevar a la práctica dicho principio. Esto nos va a exigir formas organizativas de transición que nos permitan integrar a las agrupaciones a otros compañeros del Movimiento Peronista, más allá del alcance actual de las agrupaciones. Esto se deberá reflejar, particularmente, en lo político-sindical y en lo político-electoral. Cuando decimos "formas organizativas de transición", nos referimos a generar estructuras que permitan la práctica de conjunto de nuestros activistas –en general juveniles– con otros, provenientes de las formas sui generis, escasamente orgánicas que tiene el conjunto del Movimiento Peronista. El objetivo es, en el mediano plazo, generar agrupaciones del Peronismo Auténtico, del Peronismo Montonero, representativas del mejor nivel de conciencia del conjunto del Movimiento Peronista, en cada frente específico.

2.2. EXIGENCIAS POLÍTICAS DE ELEVAR EL NIVEL DE LAS ACCIONES MILITARES

Acabamos de analizar las razones por las que nuestra Organización sufre la tensión de responder a las exigencias provenientes de la ampliación, en cuanto a la calidad, del espacio político que conduce. Como consecuencia de las exigencias derivadas de ese mismo espacio, la Organización se ve sometida a la tensión de mejorar su capacidad militar. Esta superación del actual nivel militar proviene de la necesidad de sostener nuestro poder político, con el correspondiente militar.

En este aspecto es necesario aclarar algunos puntos sobre las características de este poder militar a construir.

Aquí será preciso distinguir entre el concepto de poder militar que tuvo el Movimiento Peronista, históricamente y el concepto de poder militar que exige el Movimiento en este momento.

El Movimiento Peronista limitó, de hecho, su concepto de poder militar a la acción reivindicativa o de Justicia Popular. Cuando en el Movimiento se planteaba la cuestión militar como un aspecto de poder, se lo remitía a los posibles acuerdos con algunos militares golpistas, los característicos "nacionalistas" con los que durante mucho tiempo fuimos ilusionados.

Lo característico de todo este proceso fueron los "caños de la Resistencia" en manos de activistas con escaso grado de organización y cuyos objetivos centrales eran aquellos vinculados a conflictos reivindicativos o de justicia popular sobre los gorilas recalcitrantes, dejando en manos de los "militares" –Iñiguez, por ejemplo–, para que por intermedio de sus contactos "nacionalistas" en las FFAA. pudieran revertir la situación. No había propuestas

de construir un poder militar a partir del Movimiento, las milicias que Evita intentara crear en 1951 mueren con ella. Los fracasos en las excepciones de los "Uturuncos" y de "Taco Ralo" creemos que confirman la regla.

Éste es uno de los mayores déficits de nuestro Movimiento, el mismo comienza a superarse con el desarrollo de nuestra Organización y hoy el tema del poder militar, como un aspecto central en la construcción del poder militar, es algo que está planteado no sólo en la OPM sino también en los espacios más amplios del MLN.

Cuando nos planteamos superar las acciones comando, cuando aspiramos a superar las acciones militares de respuesta reivindicativa o de justicia popular, cuando nuestra caracterización del proceso nos obliga a gestar un poder militar relativamente importante, en ese momento resulta ineludible plantearse la readecuación de nuestras estructuras organizativas para permitir el desarrollo de ese poder militar.

Cuando nosotros decidimos desarrollar nuestro poder militar, nos referimos a los dos aspectos del poder militar: el desarrollo de la estructura militar de combate, los que combaten con las armas en las manos, y el de la estructura militar de apoyo al combate: la logística.

En las actuales circunstancias el conjunto de nuestras fuerzas va comprendiendo este aspecto de la guerra y existe una disposición de las fuerzas para avanzar en la estructuración militar, pero la diversidad de tareas a desarrollar impide transformar esta buena disposición en poder militar objetivo.

Estas deficiencias estructurales si no son corregidas a tiempo pueden dar lugar a todo tipo de desviaciones, siendo la más importante, por ser la más arraigada dentro del Movimiento Peronista la de considerar a la tarea militar, como "la formación militar" de la Organización política, desconociendo que todo proyecto político es nulo si no cuenta con un poder militar correlativo.

2.3. MAYOR COMPLEJIDAD DE LAS RESPUESTAS QUE LA OPM DEBE PROPORCIONAR

A medida que nuestra organización se fue desarrollando, cada vez fueron mayores y más complejas las tareas que debía desarrollar. Si repasamos las múltiples tareas que desarrolla nuestra organización veríamos que la misma, a través de sus militantes, debe atender a múltiples problemas: los aspectos reivindicativos, el desarrollo de nuestras agrupaciones, la instrucción militar, la preparación de acciones militares y la ejecución de las mismas, cubrir las tareas propagandísticas, mantener el funcionamiento de los ámbitos orgá-

nicos priorizando permanentemente entre los varios problemas que se deben discutir en los mismos, discutir las diferencias políticas de alianzas en cada frente, atender a los problemas de seguridad, ir perfilando una política internacional, garantizar el control organizativo y... además vivir con un ser normal.

Todas estas tareas que provienen de nuestro proyecto revolucionario y de nuestro proyecto de conducción de un movimiento de 30 años de existencia, con una construcción tardía de su estructura de vanguardia, resultan claramente abrumadoras para nuestro desarrollo y nuestra experiencia. Somos pocos para tanto...

Esta es la verificación objetiva, exterior de los puntos que veníamos señalando anteriormente.

Cuando hacemos esta enumeración de las múltiples tareas, nos conviene analizar el significado de nuestra afirmación de desarrollar una organización de "cuadros integrales".

En los comienzos de nuestra organización todos hacíamos todo. Ello obedecía a dos razones fundamentales: el insignificante número de compañeros que éramos y la simplicidad de las tareas a desarrollar.

A medida que el proceso se fue desarrollando, el número de compañeros se fue ampliando y simultáneamente se fueron multiplicando las tareas a desarrollar. Este desarrollo fue lento, obligando a una diferenciación de funciones y tareas; este es el paso de toda organización social a medida que sus tareas son mayores y más complejas.

En consecuencia, a partir de cierto desarrollo, tiende a desaparecer la práctica integral, desde el punto de vista de la acción personal directa de los compañeros y la integralidad se va instalando progresivamente a nivel de las estructuras, dando origen a un nuevo concepto más claro de conducción integral y que es el de Estructuras de Conducción Estratégicas.

En la actual práctica de nuestra organización es cada día menor, con tendencias a desaparecer el número de compañeros que desarrollan individualmente una práctica integral y ello es malo. Está bien en la medida que corresponda a un desarrollo de la Organización y sea la consecuencia de la complejidad de las tareas, lo que requiere una más necesaria especialización.

¿Es correcto, entonces, que especialicemos a todos los compañeros según las funciones que cada uno tiene y distingamos sus ámbitos en estructuras logísticas, políticas y militares? No, no es correcto separar los ámbitos políticos, militares y logísticos en las estructuras básicas de conducción (UBC), ello implicaría negar la necesidad de la respuesta político-militar y del asentamiento de la OPM

sobre un territorio sobre el que ejerce su conducción integral.

Cada compañero podrá cumplir funciones distintas: la logística, la política, la militar, etc., pero la estructura que conduce esas tareas es una y no admite una división interna, según las funciones de sus componentes.

En este ámbito de conducción estratégica se deberá socializar la práctica de las diferentes tareas para permitir la conducción político-militar del territorio y la formación de los cuadros sobre la reflexión de sus prácticas directas personales y las indirectas del resto de sus compañeros de UBC. En consecuencia no es correcto distinguir los ámbitos en logísticos, políticos y militares, pero sí es correcto distinguir entre las estructuras de conducción estratégica, asentadas en el territorio, que son la columna vertebral, el eje sobre el cual gira y se desarrolla el conjunto de la OPM, lo que llamábamos las "estructuras integrales" y aquellas estructuras especiales sin las cuales las estructuras de conducción estratégica se volverían incapaces de dar saltos de calidad.

Acabamos de decir que a esas estructuras de conducción estratégica las llamábamos "estructuras integrales", con esto queremos significar que estas estructuras son integrales en el sentido que conducen políticamente y militarmente un espacio geográfico determinado, pero no lo son en el sentido que todas estas estructuras llamadas integrales, realicen una práctica que abarque a todas las tareas que realiza la OPM, ya que si bien constituyen el aspecto determinante de nuestra estructura organizativa –su eje fundamental– hay una serie de tareas que los compañeros miembros de estas estructuras de conducción estratégica no realizan: así, por ejemplo, las UBC no cumplen las tareas de conducción política de las superestructuras nacionales, las UBC ni elaboran, ni producen, ni distribuyen nacionalmente el Evita Montonera, tampoco fabrican las granadas, etcétera.

En cuanto a lo que llamamos estructuras especiales, por ejemplo, el Área Federal, su existencia es inherente al desarrollo mismo de la OPM. A un cierto nivel de desarrollo de la OPM le corresponde el desarrollo de determinadas estructuras especiales por constituir éstas la única alternativa para continuar el desarrollo en cantidad y calidad de las estructuras de conducción estratégica. Las estructuras especiales producen desde un punto central una serie de elementos (infraestructura, armamentos, políticas, etc.) y las estructuras en las que militan sirven al conjunto de la OPM, de modo que si bien sus ámbitos no conducen políticamente y militarmente un territorio, tienen además de la práctica indirecta del conjunto de la OPM, la prác-

tica directa de producir para el conjunto, lo que constituye una forma de sustituir las carencias de una conducción político-militar sobre un espacio determinado que tiene su ámbito.

La situación particular que se plantea con respecto a las UBCL las trataremos en otro punto del análisis.

LECTURA Nº 2

LA CRISIS DEL CAPITALISMO DEPENDIENTE

En los "FUNDAMENTOS DEL PLAN ANUAL", nos planteamos como pregunta si ésta es o no la crisis definitiva del sistema en nuestro país, o sea, si es o no el tope definitivo del desarrollo de las fuerzas productivas en nuestro país en el marco del capitalismo. En el reportaje grabado el julio del 76 al Secretario General del Partido, éste plantea:

"Puede subyacer la idea de que después de esta crisis el capitalismo dependiente se cae solo. No existe una última crisis del capitalismo si no se lo voltea.

Nosotros sostenemos que EN LA ACTUALIDAD EL SISTEMA CAPITALISTA DEPENDIENTE EN LA ARGENTINA HA LLEGADO AL TOPE DE SU DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS.

En la actualidad no tiene posibilidad de acumular excedentes para su propia reproducción.

El capitalismo funciona con el principio de la explotación de la mano de obra (trabajo asalariado), es decir que al obrero se le hace producir durante 8 horas, un determinado valor de producción y se le paga un salario mucho menor de ese valor producido. El saldo, la diferencia entre lo que realmente produjo y lo que se le pagó, que es lo que se denomina plusvalía, son los excedentes que permiten al capitalista acumular el capital para reinvertir y expandir el capital y eso en el sistema es la expansión de las fuerzas productivas. Sostenemos que eso ha llegado a un tope en nuestro país porque no hay ya posibilidad de una acumulación de excedentes dentro del sistema para su propia reproducción.

A su vez, el capitalismo dependiente presenta deformaciones en comparación con lo que sería el capitalismo independiente. Esas deformaciones hacen que la acumulación de excedentes que se produzcan no estén destinados a la reproducción del sistema, sino a la evasión de esos excedentes hacia las casas matrices de los monopolios. Por lo tanto, el aumento de producción en el sistema capitalista dependiente lo que hace es producir un aumento de la deuda externa, y no un aumento de capital en el país.

Esto se produce entre otras cosas porque, como el capitalismo es dependiente, necesita para producir en el país una serie de importaciones: importación de tecnología, de insumos críticos que son productos semielaborados, otros son materias primas, a veces son piezas, flejes de acero, por ejemplo, que no se producen en el país y hay que traerlos del exterior. Por lo tanto, siempre un aumento de producción en el capitalismo dependiente es simultáneamente un aumento de importación. Y como además, el sistema se completa con los mecanismos financieros, con el pago de patentes, que son los royalties, etc., permanentemente el sistema capitalista, en un país dependiente, lo que hace es aumentar la deuda externa. Esto está reconocido, casi explícitamente, en el mensaje del representante empresario en el último congreso de la OIT, en donde sostiene la necesidad de que haya inversión externa para poder producir un desarrollo de las fuerzas productivas en la Argentina.

Este problema es inherente al capitalismo dependiente, o sea que no tiene solución. Pero uno podría decir, esto era también así en el año '58, por ejemplo, ¿qué diferencia hay ahora? La diferencia, y es aquí donde entran a tallar los aspectos políticos, es que el capitalismo dependiente siempre produce una expansión ficticia de las fuerzas productivas, por vía de la inversión extranjera, es decir, en el año '58 viene el capital de la industria automotriz a la Argentina, se instala y aparentemente se produce un avance de las fuerzas productivas porque se desarrolla la industria automotriz y toda la industria subsidiaria. Esto es falso, es un desarrollo distorsionado, termina produciendo un aumento de las importaciones y un aumento de la deuda externa, y no produce verdaderamente acumulación de capital en el país.

En las actuales circunstancias, esa inversión extranjera no se produce, o sea que no existe tampoco la ficticia expansión de las fuerzas productivas. Y no se produce por la existencia de una crisis productivas. Y no se produce por la existencia de una crisis económica en el capitalismo mundial, y por la situación política que vive el país, que no ofrece márgenes suficientes para esa inversión extranjera que lo que busca es trasladar capital para dar a sus casas matrices las ganancias (plusvalía) producidas, entonces, esa crisis natural del capitalismo dependiente nacional tiene dos elementos que la han agudizado.

Una que ha sido la crisis mundial. Una crisis mundial de la que tampoco tenemos un profundo análisis estructural y estadístico de qué significa, pero que claramente ha tenido dos manifestaciones que se ven. Una es una inflación y otra es la recesión. La inflación en el capitalismo

mundial ha sido agudizada por el problema del petróleo. Como el capitalismo nuestro es dependiente esa inflación en los precios internacionales se traslada a la economía nacional por vía de la importación de los insumos críticos. De modo que la inflación mundial es causa de inflación nacional porque aumentan los productos que nosotros importamos. Y la recesión en el plano mundial, muy inferior a lo que se vive en nuestro país, lo que produce naturalmente es una retracción del consumo. Esta retracción del consumo hace que se cierren los mercados para nuestras exportaciones tradicionales. Porque desde el punto de vista de las exportaciones de granos, por ejemplo, somos competidores de los EE.UU. Y desde el punto de vista de las exportaciones de carnes vacunas, el consumo de carne vacuna es un lujo en el mundo, que cuando hay una crisis económica se suspende o se disminuye. Por lo tanto se reduce la principal fuente de divisas que es la exportación agropecuaria.

A esto se le ha sumado la crisis política. O sea, la presencia del peronismo en el gobierno, la traición del peronismo burocrático, la movilización de las masas, en fin, la presencia de nuestra organización, crea una situación de inestabilidad política y económica que impide la presencia de esos capitales que teóricamente podrían producir una ficticia expansión de las fuerzas productivas.

Por otro lado, LA CRISIS DE LA BURGUESÍA NACIONAL es otro elemento que viene a sumarse y es producto directo del necesario avance monopólico.

Desde 1952 se inicia el retroceso, que ha de ser permanente y definitivo de la burguesía nacional. Su deterioro permanente tiene una interrupción con el intento que durante 1973 y 1974 hace el gobierno de Perón.

Este intento no está basado en las condiciones estructurales del país, sino que se asienta en el enorme peso político de Perón y en las características del proyecto que éste intenta desarrollar. Durante un año y medio la burguesía nacional intenta conducir un proceso de desarrollo capitalista independiente. Basada por un lado en la explotación de la clase obrera inmovilizada por la burocracia sindical y en el marco de un Pacto Social del que era la única beneficiaria y cuyo sostén principal fue el General Perón; por otro lado, en el marco internacional, busca fortalecerse estableciendo relaciones con el campo socialista.

Muerto Perón la burguesía nacional es doblemente jaqueada; el avance monopólico empieza con la liquidación de Gelbard como ministro de

Economía y prosigue luego con la redefinición de la política económica. La clase obrera rompe los marcos que pretendían frenarla y enfrenta al conjunto de las patronales y a ellos en particular. Imposibilitada de hegemonizar el proceso, la burguesía nacional termina como aliada menor de los monopolios.

Pero la magnitud de la crisis económica y el consecuente avance de la participación de los monopolios en la vida nacional, general un proceso de aguda descapitalización de esta burguesía nacional, condenada ahora a sustituir como subsidiaria de los monopolios, totalmente disminuida en su capacidad económica, achicando consecuentemente su espacio político. Carentes de una política clara para el sector, la CGE como estructura gremial de esa burguesía nacional, no encara la crisis y se disgrega parcialmente. Sin conducción sólida, los diversos sectores de la burguesía nacional, particularmente los más pequeños económicamente (y mayoritarios en número) son utilizados como carne de cañón por los monopolios en el enfrentamiento con los trabajadores.

Este fracaso definitivo de la burguesía nacional lo es también de todo intento de realizar una revolución de características democrático-burguesas en esta etapa de nuestro desarrollo económico, político y social."

(FUNDAMENTOS DEL PLAN DE ACCIÓN, Boletín N° 2, p. 17.)

CONCLUSIÓN

"En síntesis, la actual crisis del sistema, aún cuando no podemos afirmar categóricamente que es la definitiva en nuestro país, difícilmente pueda ser solucionada en el marco del capitalismo dependiente y ha de transitar hacia la generación de condiciones revolucionarias, que han de producir un salto cualitativo de la clase obrera, porque al tope del desarrollo de sus fuerzas productivas (su desarrollo industrial), que corresponde a los cíclicos procesos de crisis de nuestra estructura económica dependiente, se le debe agregar un particular estado de conciencia y organización del pueblo, particularmente de la clase obrera.

Mientras la estructura económica del país transita por una profunda depresión nuestro pueblo ha desarrollado una alta capacidad de organización y lucha. La combinación de esos dos elementos (crisis económica y situación política) nos permite manifestar que la presente crisis es cualitativamente distinta de todas las anteriores." (Boletín Interno N° 2, pp. 17-18)

LECTURA Nº 3

2.1.3. CRISIS DEL MOVIMIENTO PERONISTA

No hemos de reiterar en este momento los elementos que sobre este tema se han ido desarrollando fundamentalmente a partir de 1973, sino reiterar la opción que, en medio de la crisis antes mencionada, se abre para el Movimiento Peronista: o se transforma dando un salto cualitativo o desaparece por no poder dar respuesta a las nuevas condiciones estructurales en que se desarrolla nuestro proceso.

El problema central que determina la crisis del Movimiento Peronista, no es la muerte de Perón sino el agotamiento definitivo de las condiciones estructurales que le dieron origen y posibilitaron su desarrollo parcial durante el primer gobierno peronista. La ausencia de esas condiciones es lo que determina no solamente los fracasos del último gobierno peronista (imposibilidad de desarrollo de la burguesía nacional) sino que pone un tope definitivo al Movimiento Peronista tal como fue concebido y desarrollado por Perón.

Las nuevas condiciones socioeconómicas que se generan en la actual crisis y el avance consecuente de la conciencia de la clase obrera derivan la necesidad de la reformulación del proyecto, las clases que participan, quién lo conduce, con qué estrategia.

Esta reformulación debe superar básicamente los topos principales del Movimiento Peronista:

1- Su base social: ampliándola sin sectarismo a todos los sectores sociales que forman parte del pueblo.

- Sus formas organizativas: superando las formas organizativas que creaban las condiciones para el desarrollo de concepciones burocráticas, cuyo eje central está puesto en que fueran eficaces para que se cumplieran las decisiones de la conducción unipersonal y verticalista del líder del Movimiento.

3- Su conducción: superando la conducción unipersonal y verticalista.

4- Su ideología: superando el planteo de la coexistencia de clases que derivó en la última etapa en la hegemonía de la burguesía nacional sobre la clase obrera, y sus planteos pacifistas y evolutivos por los cuales planteaba llegar al poder y mantenerse en el mismo a partir de su caudal electoral y el control del movimiento obrero organizado.

Boletín Interno Nº 2, p. 18.

ACERCA DE LA CRISIS DE IDENTIDAD POLÍTICA DEL PUEBLO

“Es decir, la lucha contra la dependencia y por la liberación es una constante en la vida política de nuestro pueblo; lo que hemos mencionado hasta aquí, no son sino rasgos centrales que determinaron la lucha en cada etapa, en esta larga lucha por nuestra liberación: primero del colonialismo, luego del neocolonialismo, ahora simultáneamente del imperialismo y de la explotación capitalista.

A nosotros nos interesa detenernos en la última parte de este proceso y analizar el peronismo, como la identidad política de la clase obrera y demás sectores populares. Como es obvio, el nombre de peronismo deriva del nombre de quien fuera su líder y fundador, el Gral. Perón. Ahora bien, nosotros venimos planteando el agotamiento de este movimiento político y la necesidad de su transformación en el Movimiento Montonero; ¿por qué planteamos eso? Lo hacemos no porque haya muerto quien le diera su nombre sino porque este movimiento se revela en la actualidad como insuficiente como para recoger los intereses de los sectores que contiene y realizaron en la práctica, no insistiremos en las razones estructurales de por qué ello es así.

El peronismo al no ser consecuente con las exigencias de la lucha política que el pueblo debe desarrollar en esta etapa del enfrentamiento con el imperialismo, no sirve para darle identidad a la misma. La identidad no deriva de la simpatía por un nombre, sino porque éste sintetiza efectivamente la lucha política del pueblo: en consecuencia debemos plantear el agotamiento de la etapa peronista como identidad política de las masas populares en su enfrentamiento con el enemigo.

Agotado el peronismo, ¿qué pasa? La identidad no es algo que se pueda cambiar, sacar o poner, según las conveniencias, como si fuera un saco. La identidad política de las masas, como hemos visto es una larga construcción histórica; el peronismo fue la síntesis de sus últimos 30 años, agotado éste es preciso desarrollar en medio de la lucha de masas la nueva identidad.

La identidad política superadora del peronismo es la identidad montonera. Esto es así, porque ella se engendra dentro mismo del Movimiento Peronista, vanguardizando los aspectos más altos del enfrentamiento del pueblo contra la dictadura de la llamada ‘Revolución Argentina’. Al calor de su lucha y reivindicando su nombre se produce el retorno de Perón que sintetiza 18 años de Resistencia.

Es el nombre de Montoneros que el pueblo reconoce y corea en las memorables jornadas de la campaña electoral y celebra el triunfo del 25 de

mayo; una multitud levanta este nombre el 20 de junio, cuando esperaba iniciar el camino de la liberación y se encuentra en el comienzo de la contraofensiva del enemigo.

Cuando ya el proceso marchaba a la deriva, el 1º de mayo de 1974, en la Plaza de Mayo, la parte mayoritaria del pueblo allí presente, enfrenta la política errada de Perón y se retira. Allí está patentizada la frustración y el agotamiento de una identidad y el nacimiento de su identidad transformadora.

Ya muerto Perón, y el pueblo en plena defensiva, es bajo la conducción de Montoneros que el pueblo comienza a plantear la recomposición de sus fuerzas, liderado por su organización de vanguardia.

Montoneros ha significado en estos últimos años una política de poder concreta para la clase obrera y los sectores populares. Esta política de poder fue la que hizo posible la derrota de la dictadura militar de Lanusse, el retorno de Perón luego de 18 años de exilio y el triunfo electoral del 11 de marzo de 1973. Esta política fue la que impidió que se consolidara la traición del Isabelismo y abrió una nueva perspectiva para las masas peronistas. Hoy es esta política el principal obstáculo que encuentra la actual dictadura militar, lo que es reconocido por ella misma, en su proyecto de explotación y entrega.

Por eso, de la misma manera que cuando en 1955 el pueblo inició la Resistencia, utilizó el nombre de Perón como símbolo de su política de poder; hoy, muerto Perón, y agotado el peronismo, iniciamos la segunda Resistencia con el nombre de Montoneros como símbolo de una nueva política de poder del peronismo, abierta a todos aquellos sectores que, aún cuando no hayan sido peronistas, estén dispuestos a participar de esta nueva Resistencia.

Así, si ayer Perón significó una posibilidad concreta para el pueblo de obtener su liberación, hoy Montoneros como continuación y profundización de aquella política es la nueva posibilidad concreta del pueblo para lograr su liberación definitiva.

En síntesis, la identidad montonera contiene a la identidad peronista y se expresa como el avance que sintetiza a la nueva identidad que la clase obrera y otros sectores populares van construyendo en su cotidiano enfrentamiento con el enemigo. (Boletín Interno N° 2, p. 30.)

"CON RESPECTO A LAS FORMAS ORGANIZATIVAS DEL PUEBLO" (ramas del Movimiento)

Las formas organizativas deben servir para que a través de ellas los distintos sectores del pueblo desarrollen la lucha por sus reivindicaciones e intereses. Para que estas diferentes luchas no sean contradictorias entre sí y se dirijan todas a un

mismo objetivo, es imprescindible que exista una conducción única del conjunto.

En el caso del Movimiento Peronista, éste estaba organizado en tres o cuatro ramas según las diferentes situaciones que se presentaban, bajo la conducción del General Perón. El problema central que existía en esta estructura era la metodología con que estaba constituido, dada la ausencia en el peronismo de un claro proyecto de poder para la clase obrera y la inexistencia de una respuesta homogénea para la construcción del poder popular. Así el eje de la organización estaba puesto en construir estructuras que permitieran poner en ejecución la conducción personal del líder.

De esta manera la conducción de cada rama estaba formada por supuestos dirigentes que en la mayoría de los casos habían llegado allí por motivos circunstanciales, por su obsecuencia y aún su incapacidad, y en raras oportunidades por sus méritos personales y la representatividad ganada en el sector a que pertenecían. Eran útiles a Perón para realizar determinadas políticas de acuerdo a las circunstancias del momento.

Esto imposibilitaba que el mismo Perón los pusiera o los sacara a su antojo, ya que carecían del carácter de representatividad por sí mismos; una vez que el líder les quitaba el mando que les había dado, estos "dirigentes" pasaban fácilmente al olvido sin que nadie se preocupara más por ellos. Este hecho constituyó una de las principales limitaciones del Movimiento Peronista, ya que ningún movimiento puede ser eficaz si sus dirigentes no son representativos del sector que pretenden dirigir, y su mando depende de la representatividad personal del conductor. Ese hecho fue, entre otras limitaciones, el que aceleró la crisis del Peronismo después de la muerte del General Perón. Una vez desaparecido éste no quedó ningún dirigente con la suficiente representatividad como para conducir al conjunto del Movimiento.

En el caso del Movimiento Montonero consideramos que en estos momentos es conveniente plantear la organización del pueblo en torno a las siguientes ramas: sindical, barrial, juvenil, femenina, campesina y profesional. Estas ramas sintetizan en forma general los distintos sectores que componen el pueblo; y en el caso de los jóvenes y las mujeres, permiten que se expresen políticamente de acuerdo a sus características específicas.

Si bien es el conjunto del pueblo el que se expresa políticamente en el Movimiento, nunca es el conjunto del pueblo el que se organiza en el mismo. Se organizan las capas más lúcidas y de mayor nivel de conciencia de cada sector. Estos son los que llamamos "activistas". Por lo tanto, las estructuras

organizativas del Movimiento (ramas) estarán formadas por activistas de distintos niveles.

En consecuencia, por cada uno de los sectores de clase que componen el Movimiento, deberá existir una organización de activistas que llamamos "agrupación", que es la que deberá organizar y conducir la lucha política del sector social correspondiente por sus reivindicaciones específicas, integrándolas a las luchas políticas del conjunto del Movimiento.

Las distintas agrupaciones políticas que conforman cada rama deben tener en cuenta los siguientes principios generales:

1) Las diferentes agrupaciones reconocen una conducción de conjunto, del que se derivan las propuestas políticas generales a las que deben ajustarse las políticas específicas de cada rama.

2) Cada una de las agrupaciones que forman parte de cada rama, como deben conducir la organización y la lucha de los sectores sociales de los que provienen, deben estar insertadas en los organismos de masas de tipo reivindicativo, a través de los cuales estos sectores tratan de satisfacer sus intereses.

Esto quiere decir, por ejemplo, que las agrupaciones pertenecientes a la rama sindical, deben realizar sus tareas políticas en las comisiones internas, en los cuerpos de delegados, en los sindicatos en la resistencia; las de las ramas política, juvenil y femenina en las Unidades Básicas en la Resistencia o en los centros barriales; las estudiantiles, como parte de la juvenil, deberán insertarse en los centros estudiantiles en la Resistencia, en las comisiones por curso o en el cuerpo de delegados por carrera; las campesinas en las ligas agrarias o cooperativas agrarias, las profesionales en las agremiaciones de cada profesión.

La acción política de las agrupaciones componentes de una rama no termina en el último escalón de sus simpatizantes o adherentes, sino que debe llegar hasta las masas no politizadas. Porque, como dijimos antes, las agrupaciones se componen de activistas con diferentes niveles de conciencia, pero todos ellos politizados, y su función principal no es la de ir politizando cada vez más al conjunto de activistas o incorporar individualmente más compañeros a las agrupaciones: su función es expresar al sector social del que provienen, representando sus intereses inmediatos e históricos, conduciéndolo en sus luchas reivindicativas y políticas hacia el logro de sus objetivos. De esa forma se logrará aumentar la cantidad y calidad de agrupaciones y no con una política que las encierre dentro de sus propios límites.

Toda nuestra política servirá a la lucha de las masas y se nutrirá de ella si somos capaces de garantizar que las agrupaciones se constituyen en la conducción política de los organismos de masas que el pueblo general para luchar por sus reivindicaciones. En síntesis, el núcleo básico de la organización del Movimiento, la agrupación existe si sirve para conducir e incidir en la conducción de un organismo reivindicativo o gremial específico."

D) CON RESPECTO A LA CONDUCCIÓN

La conducción debe reunir dos elementos; dirigir al conjunto y conducirlo hacia los objetivos que satisfagan sus intereses.

La conducción de Perón era de conjunto, pero no condujo hacia la satisfacción de los intereses de ese conjunto. Este es el elemento determinante de la frustración final, a la que llegó el peronismo, porque llevó a los intereses de los distintos sectores sociales que lo componían a un callejón sin salida, no resolviendo la crisis del capitalismo dependiente que padecemos.

Esto está relacionado con la ideología de la conducción. Perón lo hizo en este último período desde los puntos de vista de la burguesía nacional. En ellos se fundamentó su propuesta de alcanzar un desarrollo capitalista independiente, con justicia social y un amplio control del Estado, reduciendo el margen de ganancia de los capitales y acumulando capital en manos del Estado. Todo esto a su vez, hacía necesario un amplio apoyo por parte de la clase obrera.

Esta propuesta que surge de la experiencia del primer gobierno peronista (1946-52) durante la retirada del imperialismo como consecuencia de la segunda guerra mundial permitió que nuestro país lograra un desarrollo económico independiente que favoreció junto con la clase obrera a la burguesía nacional. Ante la arremetida del imperialismo durante el segundo período (1952-55) ya se demostró ineficaz. En el tercer período (1973-74) al insistir Perón en aplicar aquel proyecto, no tomando en cuenta el hecho de que el proceso monopólico imperialista había avanzado profundamente en el país, el fracaso fue estrepitoso.

En este punto es donde se produce uno de los mayores avances en el planteamiento del Movimiento Montonero, ya que éste deberá ser conducido por el Partido Montonero como expresión de los intereses históricos de la clase obrera, lo cual garantiza la conducción del conjunto del movimiento hacia los objetivos que resuelvan las contradicciones existentes en nuestro sistema capitalista dependiente.

La conducción del Movimiento Montonero por

parte del Partido Montonero, garantiza la conducción del conjunto, porque los mejores activistas de cada agrupación deberán ser miembros del Partido. Esto se reproduce a nivel de los cuadros, que el pueblo, particularmente la clase obrera, genera en su lucha. A través de los cuadros dirigentes de las agrupaciones el partido asegurará su conducción del Movimiento, y garantizará que su política esté en íntima relación con las aspiraciones y necesidades de las masas.

La conducción del Partido asegurará la orientación del proceso hacia objetivos liberadores, porque es él el que le da carácter orgánico a la conducción del Movimiento por parte de la clase obrera. La conducción del Partido es la que hace que no todas las agrupaciones sean iguales y que el esfuerzo principal esté puesto en la organización de la clase obrera, y dentro de ésta, en los sectores más modernos y concentrados.

Al conducir al conjunto bajo una sola política, la del Movimiento, pero bajo los intereses de una clase, la clase obrera, estamos garantizando que el proceso se conducirá hacia la satisfacción de los intereses de la clase obrera y los sectores populares, es decir hacia la liberación y el socialismo.

Finalmente, la conducción del Partido también garantizará que las mil diversas formas a través de las cuales el pueblo expresa su lucha contra la dictadura militar, desde la lucha reivindicativa mínima hasta la lucha militar y las acciones insurreccionales concurren hacia un mismo objetivo: la derrota definitiva de la oligarquía y el imperialismo.

LECTURA Nº 4

FRAGMENTO DEL REPORTAJE AL COMPAÑERO SECRETARIO GENERAL (julio 1976)

Desde el punto de vista de la estructura organizativa y funcionamiento de la OPM, sus límites tienen relación con esas exigencias que nos plantea la crisis externa.

"El año pasado ya veníamos desarrollando una práctica (1975) que nos hacía llegar a un tope en nuestras posibilidades de ser vanguardia del proceso, con la estructura organizativa de la OPM, y sus contenidos políticos e ideológicos.

Teníamos varios topes. Uno de ellos era LA INTEGRALIDAD, EN CONTRADICCIÓN CON LA ESPECIALIZACIÓN.

Estábamos avanzando lentamente hacia la especialización, con la creación del área federal, con la creación de las UBCL, después con la creación de las estructuras especializadas de combate, pero en su conjunto la estructura organizativa seguía regida por el principio de la integralidad.

El otro tope era la ESTRUCTURA NACIONAL FEDERATIVA EN CONTRADICCIÓN CON LA ESTRUCTURA NACIONAL CENTRALIZADA.

Nuestra estructura organizativa en todos los niveles era una estructura federativa. A nivel nacional, una federación de regionales, a nivel regional una federación de columnas, a nivel de columna una federación de UBC. Todas las estructuras de conducción estaban compuestas por representantes de las partes, eran federaciones de partes. Naturalmente, una federación es una estructura que tiene menor capacidad de conducción que una estructura centralizada, porque la conducción es por naturaleza centralizada.

Luego teníamos la otra limitación, POR LA VERTICALIDAD EN CONTRADICCIÓN CON LA PARTICIPACIÓN. Es decir, al tener una única estructura político-militar, esa estructura estaba regida por las leyes y principios militares. Esos principios militares muy a menudo, y favorecidos por la estructura, se trasladaban a la política. Se convertían en impedimentos para la participación del conjunto porque la estructura era, como tal, verticalista.

Siempre en LA POLÍTICA ORGANIZATIVA, se tiene que tener en cuenta cuatro grandes ejes:

- 1) La construcción organizativa, la acumulación de fuerzas, el crecimiento y construcción de la organización.
- 2) La capacidad de la estructura para responder político-militarmente a las exigencias del proceso.
- 3) Que la estructura tenga capacidad de formar cuadros, que es la forma en que se autorregenera, se reconstituye, es la única garantía de crecimiento y continuidad.
- 4) Esta formación de cuadros incluye un cuarto elemento que es la participación del conjunto en la elaboración de políticas y decisiones.

Aquellos topes estructurales nos impedían avanzar ya en estos ejes.

La consecuencia de eso era que CON LA ESTRUCTURA INTEGRAL NO TENÍAMOS YA CAPACIDAD DE RESPUESTA AL PROCESO. Cuando hacíamos una campaña militar no podíamos hacer política; cuando hacíamos campaña de afiliación no podíamos hacer la guerra, entraban en contradicción las tareas. Se reunía una UBC y tenía un cúmulo tal de tareas, que en definitiva sólo trataba los 'varios' de todas las tareas.

La estructura federativa lleva necesariamente a la ausencia de una estrategia única y una conducción única. La federación impone de hecho una enorme autonomía de las partes, y esa autonomía de las partes conspira contra la posibilidad de síntesis del

conjunto. Y esa ausencia de síntesis del conjunto lleva a una ausencia de síntesis en la estrategia, y naturalmente a una ausencia de conducción.

Por otra parte, la estructura federativa es irracional con respecto a la estructura centralizada, produce un desperdicio de esfuerzos. Cuando no hay ningún punto de centralización de los recursos y de centralización de todas las decisiones. Lo que ocurre es que distintas partes producen grandes esfuerzos en hacer lo mismo y en algunos casos ninguna de las partes hace algo que falta.

La estructura integral y vertical impedía de hecho la formación de cuadros. No porque no hubiera política y esfuerzos de formación de cuadros, sino porque esas políticas y esfuerzos tropezaban con límites organizativos, estructurales.

¿Cuál es la principal forma de formación de cuadros? Es a través de su práctica directa e indirecta y de la síntesis conceptual de esa práctica, y luego desarrollar una práctica mejor orientada o más rica. La estructura integral y vertical impedía ya ese proceso. En una UBC era imposible sintetizar conceptualmente la práctica militar, sindical, territorial, estudiantil, etcétera.

Y por último, el proceso que en la autocrítica llamamos burocratización, que es un subproducto de una estructura que no tiene posibilidades de desarrollo. Cuando una estructura organizativa –igual que en la estructura productiva del sistema– no tiene la posibilidad de desarrollo, de crecimiento, de respuesta al proceso, cuando tiene un tope en su desarrollo, si no lo modifica estructuralmente, general subproductos distorsionados. En la estructura integral, todo el trámite administrativo, que es indispensable en cualquier organización, era suficientemente engorroso, como para que degenerara en burocratización.

ESOS TOPE ORGANIZATIVOS CONTENÍAN TAMBIÉN UN TOPE IDEOLÓGICO. La pertenencia, sin ser Partido, al M.P., hacía que de algún modo la concepción de poder del peronismo impregnara a los cuadros de la organización, especialmente a los de menor nivel. En la actualidad la inmensa mayoría de los compañeros oficiales, y prácticamente todos los aspirantes, son provenientes del proceso iniciado con el retorno de Perón en el '72. Carecen de toda la experiencia organizativa y la formación ideológica, política y militar anterior. Han ido haciendo su formación en la práctica del peronismo mismo, en la práctica de la concepción de poder vivida durante la etapa de la brecha democrática. Esto se manifiesta en la concepción de guerra. Es común que muchos compañeros creen y confíen en la guerra corta; y cuando advierten que la guerra es larga, se desalientan o no alcanzan a ver la perspectiva del triunfo final.

Y por último, el tope ideológico está en el pensamiento lineal, o dicho de otro modo, en la ausencia del pensamiento dialéctico.

El pensamiento dialéctico presupone que todos los problemas que a uno se le presentan, uno los analiza buscando cuál es la contradicción a resolver. Entonces, cuando ubica la contradicción, ubica dos polos de la contradicción, dos aspectos del problema.

Luego debe determinar cuál es el aspecto principal, que es el dinámico, el que permite la superación de la contradicción. Si la contradicción es antagónica; el aspecto más dinámico debe eliminar, borrar del mapa al menos dinámico. Y si no, hay una síntesis hegemónica por el aspecto dinámico.

Esto no existe como mecanismo natural de análisis en todos los compañeros. Existen algunos rudimentos de esto, por ejemplo, la conciencia de que la lucha de clases es el motor de la historia, que del capitalismo pasamos al socialismo, nociones generales.

Pero no, nociones para analizar el conjunto de los problemas, todos los que se presentan. Los toques organizativos, las respuestas políticas, los problemas de pareja, todos, hay que analizarlos bajo la misma óptica.

SEXTA CLASE

LOS CONCEPTOS PRINCIPALES DE NUESTRA ESTRATEGIA

(según exposición de octubre de 1976)

DURACIÓN DE LA ENTREVISTA: 5 horas.

2. DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO:

- 2.1. Introducción del Instructor: 10'
- 2.2. Lectura y trabajo en comisiones: 2 horas.
- 2.3. Trabajo individual escrito: 1 hora 20'.
- 2.4. Lectura de los trabajos individuales: 1 hora.
- 2.5. Descansos a intercalar: 30'

3. DESARROLLO DE LA CLASE

3.1. INTRODUCCIÓN DEL INSTRUCTOR: 10'

- 1) Realizar una breve exposición de los aspectos más generales y principales de nuestra estrategia;
- 2) que los participantes del curso realicen un trabajo práctico que les sirva para profundizar sus conocimientos de nuestra estrategia, ejercitarse en la crítica de su propia práctica y de las formulaciones centrales del Partido;

3) que produzcan un escrito individual, que servirá de base a la Evaluación del curso a realizarse en la SÉPTIMA CLASE.

Para tal fin, la lectura seleccionada (Fragmentos del Documento de octubre de 1976), será realizada por las comisiones en las primeras dos horas. Luego se dispondrá de 1 h. 20' para responder por escrito a dos preguntas que realizará el Instructor y la clase concluirá con la lectura en plenario de los trabajos individuales.

Explicado en general el sentido y el desarrollo de la clase, el Instructor pasa directamente a organizar el trabajo en Comisiones.

3.2. TRABAJO EN COMISIONES (2 h.)

Este tiempo está calculado para poder realizar una lectura pausada y con comentarios y aclaraciones, de los fragmentos incluidos al final de esta clase. El tiempo de lectura propiamente dicho oscila entre los 45' y la hora. La hora restante debe ser aplicada a tratar de comprender mejor lo que se lee, más que a pretender una profundización o un cuestionamiento. El momento de la crítica vendrá después. De otro modo el tiempo será insuficiente y no se llegará a terminar la lectura.

El Instructor se moverá libremente en ambas comisiones y estará siempre dispuesto para responder a las dudas de sus compañeros.

El Instructor deberá aprovechar toda ocasión que se presente para destacar cómo en la exposición de nuestra estrategia, los elementos políticos (p), ideológicos (i) y organizativos (o), aparecen estrechamente interrelacionados y, a veces, incluso confundidos o integrados en una sola formulación.

3.3. TRABAJO ESCRITO INDIVIDUAL (1 h. 20')

El Instructor indicará a sus compañeros que disponen de este tiempo para responder a dos preguntas, que son las preguntas que constantemente debe hacerse un cuadro del Partido, a saber:

- 1) ¿Qué modificaciones, debo introducir en mi práctica cotidiana, para desarrollar mejor la estrategia del Partido?
- 2) En base a mi práctica cotidiana y a mi reflexión sobre la práctica de conjunto, ¿qué críticas y propuestas superadoras puedo hacer a la estrategia del Partido?

El Instructor deberá recomendar a los compañeros que no pretendan ser enciclopédicos, desarrollando ordenadamente todos los aspectos de la estra-

tegia. Lo que se espera de ellos es que centren su exposición en los aspectos que más les preocupan y, en el tiempo de que disponen, traten de exponer con claridad sus preocupaciones.

El Instructor deberá estar atento a los compañeros que tengan dificultades para expresarse por escrito, a fin de apoyarlos en el esfuerzo de volcar su pensamiento en un papel. Por supuesto que, en general, deberá estimular la escritura sencilla y clara.

3.4. LECTURA EN PLENARIO DE LOS TRABAJOS INDIVIDUALES (1 h.)

El Instructor aclarará, antes de empezar esta última parte de la clase, que el objetivo es simplemente que cada uno conozca el pensamiento de los otros, sin entrar aún a discutirlo o criticarlos. Cada compañero leerá su propio trabajo y sólo será interrumpido para pedirle aclaraciones o explicaciones que permitan entender mejor su pensamiento.

Al terminar la ronda de lecturas, el Instructor informará que la discusión de esos trabajos será la tarea central de la última clase y que el conjunto de estas actividades constituye la materia prima para evaluar el curso y a cada uno de sus participantes.

LECTURAS CORRESPONDIENTES A LA SEXTA CLASE

FRAGMENTOS DEL DOCUMENTO
INFORME DE LAS CONCLUSIONES POLÍTICAS
DE LA REUNIÓN DE CONSEJO NACIONAL DEL
MES DE OCTUBRE. (OCTUBRE DE 1976)

(CUADRO SINÓPTICO PARA ORIENTAR LA LECTURA)

PROPUESTA SUPERADORA

1. Espacio
 - A. Político
 - B. Geográfico
 - C. Aparato
2. Tiempo
 - A. Estratégico
 - B. Táctico
3. Armas
 - A. Políticas
 - B. Militares
 - C. Organizativas
4. Síntesis

PROPUESTA SUPERADORA

ESPACIO

1.A. ESPACIO POLÍTICO: OBJETIVOS PARA LAS FUERZAS PROPIAS

El objetivo central es la ampliación inmediata para poder realizar sobre él el repliegue que nos permita romper el cerco militar impuesto por el enemigo. Desde la ampliación y el repliegue sobre el espacio político se gestará la acumulación de fuerzas, generando las condiciones para la contraofensiva.

– La política de ampliación y acumulación se dirige a desarrollar las dos grandes cualidades que el espacio político contiene simultáneamente: la más amplia y segura retaguardia (especialmente el frente territorial), y la más poderosa fuerza insurreccional, única capaz de imponer la contraofensiva estratégica (especialmente en el frente sindical).

– La política de ampliación y acumulación sólo puede desarrollarse bajo una clara política de poder para las masas. La comprensión y apoyo de las masas populares es el único criterio válido para dictaminar la corrección o incorrección de la política de poder.

– Nuestra política de poder debe contener los siguientes elementos: a) la experiencia del peronismo; b) contemplar las potencialidades y limitaciones del peronismo, afirmando las primeras y superando las segundas, postulando el salto cualitativo del propio peronismo en un nuevo Movimiento, hijo de la experiencia de aquél; c) debe levantar las aspiraciones de las masas en su programa, combinando la solución de fondo de sus problemas con la mejora transitoria de su situación presente; d) indicar la vía de acceso al poder del estado, señalando las formas de lucha y el modo de organizarse para ello; e) promover los hombres que habrán de conducir ese proceso, quienes deben gozar de la confianza de las masas.

– El programa, verdadero eje aglutinante de las masas en el movimiento, no basta con que sea correcto, debe ser conocido por millones de hombres del pueblo, en el caso contrario no servirá de nada.

– La construcción del Movimiento Montonero supone una política dirigida especialmente hacia el peronismo y secundariamente a los sectores populares no peronistas o al activismo organizado de la izquierda no peronista.

La política hacia el peronismo no es otra cosa que la lucha interna del Movimiento aún no concluida, con la diferencia que ahora se da desde superestructuras diferenciadas y con ventajas estructurales para nuestra política.

La convocatoria al peronismo para construir el Movimiento Montonero debe ser absolutamente amplia y debe incluir alianzas con sectores del peronismo burocrático, especialmente el sindical, cuando haya lucha de masas en las que ellos participen.

Nuestra política hacia las masas peronistas debe tender a sintetizar, bajo una nueva perspectiva, la fractura ideológica producida durante el proceso final de la crisis de transformación. Ello se logrará uniendo toda la política descrita a la lucha reivindicativa permanente. De esto se deduce el importante papel que jugarán los organismos de masas, desarrollados ampliamente y sin ninguna clase de sectarismos, en la construcción del Movimiento Montonero.

Otro aporte importante en este proceso de síntesis interna del peronismo consiste en el rol del Movimiento Auténtico (cuyo espacio de adherentes calculábamos entre un millón y medio a dos millones de votos); en la convocatoria amplia y en la lucha interna los dirigentes públicos del Peronismo Auténtico expresan en sí mismos la síntesis que debemos lograr entre el viejo y el nuevo Movimiento.

– El Movimiento Montonero es una propuesta de organización de masas; esto será verdad si su política cuenta con millones de adherentes, si sus ramas pueden llegar con sus propuestas específicas a centenares de miles de compañeros y si sus agrupaciones nuclean, aunque rudimentariamente, a decenas de miles de activistas en todo el país.

– La vía de acceso al poder reconoce las siguientes propuestas organizativas: el Movimiento como organización política de masas, el Ejército como organización militar que sostiene, consolida y acumula el poder popular que va construyendo, a la vez que se constituye en la base el Ejército de masas que se construirá durante las insurrecciones parciales (en las insurrecciones parciales el ejército de masas es temporario; sólo se puede construir un ejército de masas estable con territorio liberado o en la insurrección final); por último, el Partido Montonero como conducción estratégica del proceso. Dada que la visualización del partido como conducción requiere un muy alto grado de comprensión política, para las más amplias masas la conducción deberá ser personalizada en sus diferentes niveles.

– La vía de acceso al poder reconoce como propuesta de lucha para las masas la guerra popular integral, que contiene la resistencia masiva, la lucha miliciana, la lucha armada, la movilización gremial y la eventual lucha electoral. En esta fase de la etapa de defensiva estratégica la propuesta principal de lucha es la resistencia masiva en sus

múltiples formas. El trabajo a tristeza, la protesta y el sabotaje son los tres métodos más masivos de la resistencia en la actualidad.

– La metodología de acceso al poder reconoce la necesidad de la alianza de la burguesía nacional y la fractura de las FF.AA. del sistema. Por ello nuestra política de poder contiene la convocatoria a un amplio Frente de Liberación Nacional.

En la política internacional nuestro objetivo también es la ampliación del espacio político, procurando el apoyo hacia el Partido, el Movimiento o el Frente, según la calidad de las relaciones en cada caso.

OBJETIVOS PARA LAS FUERZAS ENEMIGAS

– El objetivo central es romper el cerco que nos han tendido; sin cerco no hay posibilidad del aniquilamiento, ya que siempre hay una posibilidad de repliegue.

– Dado que el cerco enemigo es esencialmente militar, nuestra política es romperlo abriendo el espacio político. De este modo, con nuestro repliegue obligamos al enemigo a combatir en nuestro propio espacio. En consecuencia debemos hacerlo penetrar profundamente en el espacio político popular. Esto le significará un enorme despliegue en el territorio dejando flancos débiles, fáciles presas para nuestro aniquilamiento; éste, además, estará políticamente justificado debido a que han sido ellos quienes incursionaron agresivamente en el espacio popular (fábricas o lugares de trabajo en conflicto, barrios populares que protestan por insatisfacción de sus necesidades, etcétera).

– Esta profunda penetración lo obligará a enfrentarse con todo el pueblo, siendo ésta la primera condición para la fractura de un ejército de ocupación en su propio país.

– La ampliación de nuestro espacio político implica la simultaneidad en la reducción del espacio del enemigo. El final de este proceso conduce al aislamiento inevitable de sus fuerzas. Esta situación los inducirá a realizar su propia apertura política, la que en cualquier circunstancia deberá ser aprovechada por nosotros, ya que llevamos siempre las de ganar.

– En el plano internacional también procuraremos el aislamiento enemigo como primer paso para lograr la retracción del apoyo de cualquier naturaleza que pudiera conseguir. Si intenta una apertura en este plano para evitar su aislamiento, la misma le impondrá condicionamientos en su política interna que también nos serán favorables.

METODOLOGÍA

– Poner la política de masas como determinante de la política interna. Todas nuestras políticas, aún las

internas, deben estar regidas por la línea de masas.

– La práctica incorrecta de pretender la resolución internista del salto cualitativo de la OPM en Partido debe sustituirse por la acción integral contra el enemigo, por la práctica político-militar con y entre las masas.

El Partido Revolucionario no se construye con un conjunto de individuos que ostentan el monopolio de la conciencia de clase, sino por la relación dialéctica entre las masas y su vanguardia objetiva.

– La correcta relación entre nuestro Partido y las masas populares requiere la modificación de nuestra metodología de conducción. La conducción organizativa (conducción de política de masas a través de la estructura piramidal y celular en pelotones de un jefe y tres, un jefe y tres, etc.), debe ser sustituida por la conducción política basada en la representatividad, con propuestas políticas y con prensa masiva. La metodología de conducción organizativista castra la política de masas porque impone la organización celular a las masas, lo que resulta imposible y absurdo.

En la práctica termina generando el sectarismo frente a las masas (lo que no se encuadra en un pelotón no es digno de ser conducido). Esta metodología es coherente con el aparatismo.

La metodología de conducción política obliga a que la pirámide organizativa termine en un organismo de masas. La organizativista, al contrario, obliga a que la misma termine en un pelotón de adherentes o en un colaborador individual.

– La ampliación del espacio político y la eliminación del internismo sólo es posible asumiendo decididamente la iniciativa táctica sobre el enemigo. En el plano estrictamente político esto resulta relativamente fácil, ya que el enemigo no tiene ninguna iniciativa política seria, por ahora, salvo la prensa y difusión. En este aspecto ganarle la iniciativa requiere una intensa tarea de propaganda masiva que resulta imprescindible para conducirlo después.

– La presentación de nuestra propuesta política de poder a las masas y su construcción exige una gran campaña política. La misma contiene los siguientes aspectos: a) campaña de propaganda masiva; la misma debe llegar a no menos de cuatro millones de personas; b) campaña de reclutamiento de masas, exhortando a la incorporación al nuevo movimiento y a la Resistencia; c) campaña de agitación de masas, uniendo reivindicaciones inmediatas con la propuesta de poder; d) campaña de organización de masas, avanzando audazmente en la extensión de los organismos de masas (especialmente CGT en la Resistencia), y el crecimiento de las agrupaciones del Movimiento Montonero (todo compañero que toma parte en alguna actividad de

la agrupación debe ser incorporado, aunque su asistencia sea discontinua o su actividad indisciplinada).

– La política hacia los aliados frentistas potenciales sólo puede desarrollarse a partir del mantenimiento de relaciones estables y coherentes.

– En el plano de la política internacional, a las actuales campañas de denuncias destinadas a destruir la imagen de la dictadura, deben sumarse campañas de promoción de nuestra política como la única alternativa de poder popular en la Argentina, así como también de apertura y profundización de relaciones estables y permanentes.

– Las precisiones, particularizaciones y planificaciones de las líneas políticas definidas corren por cuenta de las Secretarías correspondientes (Política Nacional y de Relaciones Internacionales). La iniciativa y las correcciones inmediatas corren por cuenta de todos y cada uno de los militantes de nuestro Partido.

– NOTA. Las consignas que expresan los diversos aspectos de nuestra política de poder son las siguientes: a) PROGRAMA: "Liberación o Dependencia", "La Patria Libre, Justa y Soberana, la Patria Socialista"; b) MOVIMIENTO MONTONERO: "El Peronismo entero en el Movimiento Montonero!", "CGT Auténtica, CGT en la Resistencia"; c) RESISTENCIA: "Resistencia Obrera, Resistencia Montonera", "Resistencia Peronista, Resistencia Montonera Vencerá"; d) EJÉRCITO: "Las armas montoneras sostienen la lucha popular", "El Ejército Montonero es el pueblo en armas por la Segunda Independencia"; e) PERSONIFICACIÓN DE LA CONDUCCIÓN: "Firmenich conduce la Resistencia"; f) CONSIGNA DE PODER GENERAL: MV "Montoneros Vencen", "Muera Videla", "Milicos Vendepatrias" o "...Vendidos" o "...Verdugos", o "...Váyanse", "Massera...", "Martínez de Hoz vendido", etcétera...

1.B. ESPACIO GEOGRÁFICO:

OBJETIVOS PARA LAS FUERZAS PROPIAS

– El objetivo central consiste en mantener el espacio geográfico nacional, consolidándonos en los puntos centrales, durante el repliegue al espacio político. El mantenimiento del espacio durante esta fase es lo que nos posibilitará su expansión durante la contraofensiva.

– El mantenimiento del espacio geográfico es la consecuencia natural de la ampliación del espacio político.

– Tanto la ampliación del espacio político como la acumulación de fuerzas en cada zona no depende exclusivamente de una correcta política de poder

nacional, sino también de la correcta resolución de la hipótesis de guerra particular para la zona.

– El mantenimiento del espacio geográfico por medio de la expansión del espacio político en todas las zonas y revirtiendo la tendencia a replegarse sobre Buenos Aires tiene particular importancia en la preparación de condiciones para la contraofensiva, ya que ésta seguramente volverá a recorrer el proceso de la periferia al centro.

OBJETIVOS PARA LAS FUERZAS ENEMIGAS

– El objetivo principal es aferrarlos al terreno en todo el país durante su campaña de ofensiva sobre nuestras fuerzas. Durante nuestra contraofensiva se producirá el objetivo inverso, es decir, obligarlo a concentrar fuerzas para defender los puntos centrales abandonando espacios.

– El aferramiento del enemigo al espacio geográfico en todo el país, elimina este aspecto de su cerco militar, que tiende a reducir el cerco cada vez más.

– Asimismo, el aferramiento lo priva de la disponibilidad de reservas tácticas de importancia durante su ofensiva, en tanto que la concentración de sus fuerzas durante nuestra contraofensiva lo obliga a cedernos espacio geográfico y político.

METODOLOGÍA

– En líneas generales valen los mismos enunciados de la metodología planteada para el espacio político.

Como aspecto particular para las zonas periféricas más golpeadas, hay que precisar que el mantenimiento de la iniciativa en nuestras manos tropieza con que el enemigo allí ya ha desarrollado y nos la ha quitado. Esto diferencia la situación de lo planteado para el espacio político en general, haciéndola más complicada. De todos modos, como la iniciativa es una condición indispensable para el triunfo, lo que hay que tener claro es que en tales circunstancias asumirla significa disputársela al enemigo.

– Lo que aferra al enemigo al terreno no es esencialmente la magnitud de nuestro accionar militar en la zona, sino la potencialidad revolucionaria de las fuerzas sociales (ej.: situación actual de Tucumán). En consecuencia, en las zonas donde el enemigo nos ha golpeado duramente, la iniciativa debe ser primordialmente volcada a la propaganda y agitación; en cualquier caso esta acción nos ampliará el espacio político. Si el enemigo disminuye su capacidad represiva por considerar dominada la situación, rápidamente desde el espacio político reconstruiremos las fuerzas propias organizadas, incluidas las militares; si por el contrario, el enemi-

go permanece con todo su poder en la zona, lo habremos aferrado al espacio geográfico con la sola presencia de nuestra política, con poca organización pero sin abandonar la estrategia de defensa activa y preparación de la contraofensiva, manteniendo el espacio geográfico con la ampliación del espacio político de la zona, obligando al enemigo a combatirnos en nuestro propio espacio: las masas. Así habremos reconquistado la iniciativa con una fuerza organizada ínfima comparada con el aparato del enemigo; estructuralmente, la iniciativa táctica no es patrimonio del que tiene más potencia sino del que tiene más movilidad; políticamente, la iniciativa táctica es patrimonio del que tiene más convicción sobre la política que desarrolla.

1.C. ESPACIO – APARATO

OBJETIVOS PARA LAS FUERZAS PROPIAS

- El objetivo central es eliminarlo como espacio presuntamente seguro para el repliegue del conjunto de las fuerzas propias.
- En la contradicción entre el asentamiento del aparato y asentamiento de masas debemos colocar el último como aspecto principal, esto es lo único coherente con la definición de que en la contradicción en la política interna y la política externa, esta última es el aspecto principal.
- La resolución correcta de esta contradicción no consiste en insertarle un aparato a las masas, sino que se logra por la representatividad política del Partido entre las masas, y por la promoción política de los mejores cuadros de la clase obrera y el pueblo, naturalmente insertos.
- Asentamiento del aparato y asentamiento de masas coexisten como dos aspectos diferentes de una misma organización con funciones diferenciadas. Para la gran mayoría de nuestras fuerzas el aspecto dominante debe ser el asentamiento de masas, y el secundario el asentamiento del aparato, complementario en algunos aspectos del primero, Para algunas parcialidades de nuestras fuerzas de muy alta especialización técnica, cuyas bases materiales no pueden ser aportadas enteramente por las masas, el aspecto dominante es el aparato y el secundario el asentamiento de las masas.
- La eliminación del aparatismo como espacio de repliegue del conjunto de nuestras fuerzas implica la disminución cuantitativa del actual asentamiento del aparato.

OBJETIVOS PARA LAS FUERZAS ENEMIGAS

- El objetivo central es hacerles fracasar el cerco que nos han tendido, de naturaleza esencialmente

militar y abarcando especialmente el asentamiento y funcionamiento del aparato.

– Como asentamiento de aparato y asentamiento de masas son aspectos diferenciados del asentamiento de una misma fuerza que coexisten con distintas prioridades, el repliegue hacia el espacio político en el aspecto principal y dominante pero no el único. Por lo tanto, la disminución cuantitativa del actual asentamiento de aparato no implica el abandono total de ese espacio.

– El mantenimiento de una porción minoritaria de asentamiento de aparato cumple dos funciones: a) cubrir necesidades infraestructurales altamente especializadas que no pueden ser cubiertas por el asentamiento de masas; b) obligar al enemigo a mantener una gran concentración de fuerzas en el sostenimiento del cerco militar a este espacio con muy alto porcentaje de inutilidad.

– En la política de replegarnos ampliando el espacio, la sustitución del aparatismo por la ampliación del espacio político en el conjunto de nuestras fuerzas transforma en inútil el cerco militar enemigo; por su parte, el mantenimiento del asentamiento de aparato como aspecto secundario obliga al enemigo a mantener el cerco a pesar de su inutilidad para el aniquilamiento, o bien a levantarlo definitivamente regalando el espacio.

METODOLOGÍA

– El repliegue del espacio de aparato hacia el espacio político exige la materialización del principio de moverse como pez en el agua. Esto permitirá un objetivo inmediato que es la preservación de nuestras actuales fuerzas organizadas por medio de la mimetización en los niveles sociales más numerosos; asimismo permitirá un objetivo de mediano plazo sin el cual no podremos conducir a la clase trabajadora y el pueblo: construir el Partido a la medida de las masas en los hábitos y costumbres de sus militantes, en sus técnicas de coberturización y funcionamiento, etc.; sólo así lograremos que los mejores cuadros del movimiento puedan militar en el Partido asumiendo funciones que desclasarse al revés.

– La materialización del principio de moverse como pez en el agua supone modificaciones, correcciones y precisiones de nuestra política de vivienda, trabajo, hábitos y costumbres en la relación con los vecinos, metodología de reunión, etc. La pregunta que debemos formularnos para resolver cada uno de estos problemas es: "¿Cómo resolvería un obrero común esta situación?" La respuesta nos dará la línea central a seguir, adecuándola luego a las exigencias particulares de la militancia del caso.

– La modificación de las políticas mencionadas exi-

gen una modificación coherente de las tácticas militares contemplando las variaciones de la infraestructura, la cobertura y el funcionamiento. Otro tanto debe hacerse con la política logística, especialmente en las zonas, para desarrollar y aprovechar las capacidades potenciales de las masas en ese aspecto. Estos dos aspectos deben ser integrados a la precisión de las hipótesis de guerra particulares por zona.

– Las presiones, particularizaciones y planificación de las líneas políticas definidas corre por cuenta de las Secretarías Nacionales correspondientes (de Organización y Militar, respectivamente). La iniciativa y las correcciones inmediatas corren por cuenta de todos y cada uno de los militantes de nuestro Partido.

2. TIEMPO

2.A. TIEMPO ESTRATÉGICO

OBJETIVOS PARA LAS FUERZAS PROPIAS

– El objetivo central es imponer nuestra estrategia de guerra prolongada sobre la estrategia enemiga.

En la combinación inseparable del tiempo con el espacio en las maniobras, nuestro objetivo inmediato es ganar tiempo para desarrollar la maniobra repliegue ampliando el espacio, logrando de este modo romper el cerco y anular el objetivo de aniquilamiento.

– Debido a la naturaleza social de nuestra guerra, el hecho de que no existen espacios geográficos diferenciados, a que en consecuencia carecemos de formación militar estable a la enorme desigualdad de fuerzas militares a favor del enemigo y al hecho de que su ejército actúa como ejército de ocupación en su propio país sin ser mercenario, la imposición de una estrategia de guerra prolongada es la única forma de ganar tiempo para acumular las fuerzas suficientes de nuestra parte y desgastar las del enemigo.

– En la combinación inseparable del tiempo con el espacio en las maniobras, nuestro objetivo inmediato es ganar tiempo para desarrollar la maniobra de repliegue ampliando el espacio, logrando de este modo romper el cerco y anular el objetivo de aniquilamiento.

– Debido a la naturaleza social de nuestra guerra, al hecho de que no existan espacios geográficos diferenciados, a que en consecuencia carecemos de formación militar estable, a la enorme desigualdad de fuerzas militares a favor del enemigo y al hecho de que su ejército actúa como ejército de ocupación en su propio país sin ser mercenario, la imposición de una estrategia de guerra prolongada

es la única forma de ganar tiempo para acumular las fuerzas suficientes de nuestra parte y desgastar las del enemigo.

– En la prolongación del tiempo de avance de la ofensiva enemiga (disminución del ritmo de avance), reside el secreto para el desarrollo de nuestra defensa activa en las actuales circunstancias.

– En la prolongación del tiempo de duración de ofensiva enemiga (la guerra estratégicamente prolongada, eludiendo toda ocasión de grandes batallas de aniquilamiento) reside el secreto de gestación de condiciones para la contraofensiva.

OBJETIVOS PARA LAS FUERZAS ENEMIGAS

– El objetivo central es hacer fracasar su estrategia de guerra de aniquilamiento. Esto adquiere mayor importancia a partir del hecho de que el enemigo carece de reservas estratégicas en sus fuerzas nacionales.

– En la combinación del tiempo y el espacio en las maniobras, el hacer penetrar profundamente al enemigo en el espacio político sumado a la prolongación del tiempo estratégico de su ofensiva, significan las máximas condiciones de desgaste para sus fuerzas.

– Nuestro objetivo de ganar tiempo para realizar la inmediata maniobra de repliegue rompiendo el cerco y la posterior acumulación de fuerzas para el desgaste del enemigo supone el manejo combinado de dos tiempos: a) el tiempo de maniobra nuestro; b) el tiempo de maniobra del enemigo.

El tiempo absoluto que se gana es el resultado de diferencias entre los respectivos tiempos de maniobras; en consecuencia, no sólo tenemos que ganar tiempo acelerando el ritmo de nuestra maniobra sino que además debemos hacerlos perder tiempo en su propia maniobra.

METODOLOGÍA

– El método principal para ganar tiempo absoluto es el mantenimiento de la iniciativa táctica permanente en nuestras manos. Tal iniciativa, para lograr su eficiencia, debe desplegarse en todas las armas y todos los espacios, teniendo en cuenta las prioridades ya señaladas.

– Teniendo en cuenta la necesidad de modificación inmediata de nuestra estrategia, la acción externa debe ponerse en práctica también en forma inmediata. En consecuencia, aplicando el principio de la hegemonía de la conducción durante la elaboración, las definiciones de este documento deben comenzar a ejecutarse sin más aclaraciones ni resoluciones que este documento. Las precisiones y profundizaciones necesarias sólo se podrán

lograr con la correcta aplicación del principio de la elaboración en la acción.

– El objetivo de ganar tiempo para nuestras fuerzas se logrará: a) acelerando la maniobra de repliegue hacia el espacio de masas. Esto tiene como primera prioridad en el tiempo la codificación del asentamiento en el conjunto de nuestras fuerzas, modificando los sistemas aparatistas de los planes de viviendas; b) acumulando fuerzas simultáneamente con el repliegue. Esto supone una intensificación de la acción externa siguiendo los ejes de nuestra propuesta de poder para las masas; c) evitando ofrecer blancos inútiles que faciliten la ofensiva del enemigo. Esto supone erradicar el inmediatismo imponiendo una disminución del funcionamiento internista y el desarrollo de las contratáticas defensivas ante las diferentes tácticas del enemigo.

– El objetivo de hacerle perder tiempo al enemigo se logrará:

a) Demorando su avance sobre nuestras fuerzas; esto significa disminuir por todos los medios el actual ritmo de caídas, para lo cual, a lo planeado en el punto anterior es imprescindible agregar las contratáticas ofensivas ante las diferentes tácticas del enemigo.

b) Desgastando sus fuerzas simultáneamente con la protección de las nuestras. Esto supone una intensificación del hostigamiento utilizando todas las armas, y no sólo las militares.

c) Engañándolo sobre la magnitud, organización, ubicación y desplazamiento de nuestras fuerzas. Esto permite hacerlo avanzar en direcciones erróneas y supone la utilización de múltiples métodos para lograrlo, desde la declaración intencionalmente errónea en la tortura, pasando por las denuncias falsas de supuestos vecinos y llegando a la inteligencia y contrainteligencia.

2. TÁCTICO

OBJETIVOS PARA LAS FUERZAS PROPIAS

– El uso táctico del tiempo depende de las características y objetivos de la maniobra táctica.

– Por regla general en las actuales circunstancias, para nuestras maniobras tácticas militares el objetivo debe ser disminuir el tiempo de duración de las mismas.

– En nuestras maniobras tácticas de hostigamiento militar (tanto en táctica como en contratática ofensivas) el acortamiento del tiempo supone disminuir la potencia de la unidad operativa en beneficio de su movilidad.

– En nuestras maniobras tácticas de aniquilamiento militar, nuestro objetivo debe ser aumentar la capacidad de aniquilamiento (superar el aniquilamiento meramente individual), sin tener que aumentar el tiempo. Esto supone mantener la misma movilidad actual y aun mejorarla (mantener la misma unidad operativa disminuyendo el tiempo de preparación de la operación), aumentando simultáneamente la potencia (aumento de potencia de fuego). El aumento de la capacidad de aniquilamiento sin aumento de tiempo significa una disminución relativa del tiempo.

– En nuestros combates defensivos, ante la táctica principal del enemigo (secuestro en citas, torturas, delación) el tiempo se gana por la simple incorporación de la contratática ofensiva correspondiente y al mejoramiento de las contratáticas defensivas. La combinación de ambas permite un aumento simultáneo de la potencia y la movilidad de nuestras fuerzas.

– Por regla general, en las actuales circunstancias, para nuestras maniobras tácticas políticas el objetivo debe ser aumentar el tiempo de duración de las mismas.

– La prolongación del tiempo de una maniobra de lucha de masas tiene como límite la conquista de una victoria parcial. Llegado este punto, la prolongación del enfrentamiento puede significar una derrota total.

– La prolongación en el tiempo de una maniobra de lucha de masas permite el máximo desarrollo de la conciencia y organización del conjunto del pueblo y especialmente de los sectores afectados por el conflicto. Estas condiciones posibilitan la máxima explotación del objetivo y su consecuente capitalización.

– La prolongación de un conflicto de masas se obtiene por la adecuada combinación de la potencia y la movilidad. La potencia surge de la importancia cuantitativa y cualitativa del conflicto; la movilidad surge de las tácticas empleadas, las que deben permitir avances y retrocesos en el desarrollo del enfrentamiento. En toda lucha de masas puede aumentarse la potencia durante la lucha misma por medio de la extensión del conflicto a otros espacios de masas. La prolongación del tiempo facilita el aumento de la potencia por medio de la extensión, y el aumento de la potencia facilita la prolongación del mismo.

– Cuando en la lucha de masas se aplica la máxima potencialidad en las tácticas del enfrentamiento, la prolongación en el tiempo conduce a la pérdida de potencia por desgaste.

OBJETIVOS PARA LAS FUERZAS ENEMIGAS

La imposición del tiempo táctico surge de la supremacía en la combinación de la movilidad con la potencia. Cuando se logra imponer esta supremacía en la estructura misma del enfrentamiento, tanto en el plano estratégico como en el táctico, se conquista la iniciativa táctica permanente como resultado de las ventajas estructurales.

3. ARMAS

3.A. ARMAS POLÍTICAS

OBJETIVOS PARA LAS FUERZAS PROPIAS

– El objetivo central consiste en utilizar el máximo del potencial humano de las fuerzas populares; asimismo éstas son las armas que permiten la aproximación indirecta al enemigo.

– Las armas político-social es lo que permite la simultánea gestación de las condiciones de contraofensiva; el poder político brota de la boca del fusil cuando el fusil es alimentado por la política de masas y, a la vez, contribuye a la realimentación de la misma.

– Las armas políticas adquieren verdadera potencia sólo si se trata de política de masas.

– La política de masas existe cuando puede ser medida en término de millones de hombres. Para ello no basta con definiciones y propuestas correctas sino que se necesita una prensa y propaganda capaz de llegar masivamente al pueblo. El enemigo controla los medios de difusión de masas y los utiliza; nosotros debemos contrarrestar su difusión con nuestra prensa y propaganda masiva, lo que no ha ocurrido hasta ahora.

La máxima utilización de nuestras armas políticas nos permiten explotar las debilidades del enemigo y completar el aislamiento de sus fuerzas.

– En el plano político internacional nuestro objetivo también es el aislamiento de la dictadura militar deteriorando su imagen, difundiendo la nuestra y disputándole las relaciones.

OBJETIVOS PARA LAS FUERZAS ENEMIGAS

El objetivo central es obligarlo a combatir con las armas tácticas político-sociales sin tener en contra armas ni contratácticas eficaces para ello.

En el enfrentamiento de lucha de masas contra lucha militar, el enemigo, pierde la superioridad en la relación de fuerzas en cuanto a espacio, estando obligado a dispersar sus fuerzas.

– Si la lucha de masas enfrenta a la lucha militar utilizando la vía de aproximación indirecta (trabajo

a tristeza, sabotaje a la producción, etc.), el enemigo pierde su superioridad en la relación de fuerzas en cuanto a armas, ya que las armas militares pierden la capacidad de aniquilamiento y del hostigamiento, conservando sólo la capacidad de custodia y reducción.

– Si la lucha de masas enfrenta a la lucha militar prolongando el tiempo de enfrentamiento el enemigo queda sometido al desgaste de una acción militar prolongada sin posibilidades de aniquilamiento (triunfo circunstancial y pasajero, ya que no incluye el aniquilamiento), se ve obligado a la penetración profunda en el espacio popular en forma violenta e injusta, gestándose así las condiciones de su fractura.

METODOLOGÍA

– El aspecto principal consiste en asumir decididamente la iniciativa táctica, lo que en este plano no resulta difícil ya que el enemigo carece de ella.

– El desarrollo del máximo potencial humano supone la utilización de armas masivas, al alcance de todos los hombres pertenecientes al frente de masas de que se trate. Cuanto más masivo es un método de acción por lo general es tanto menos violento; en consecuencia, los métodos más masivos deben ser acompañados por otros menos masivos pero que aumenten la violencia a los efectos de agregar potencia.

– La determinación de las armas político-sociales como determinantes en esta fase de la defensiva estratégica de ningún modo significa que con ellas solas se puedan cumplir los objetivos, sino que lo correcto es que la totalidad de las armas concurren a desarrollar y fortalecer a la lucha de masas.

– Para lograr el correcto uso de las armas político-sociales es imprescindible conocer profundamente sus leyes y sus tácticas; de esto se deriva la necesidad de unificar en un Manual Único de Instrucción Táctica los criterios y los métodos de acción correspondientes a estas armas, del mismo modo en que los hemos hecho para las armas militares.

3.B. ARMAS MILITARES

OBJETIVOS PARA LAS FUERZAS PROPIAS

– El objetivo central es subordinar las armas militares a la estrategia de defensa activa integral con aproximación indirecta.

– Esta subordinación supone la mayor corrección aun en las líneas operativas de nuestras campañas; inclusive supone la subordinación de las campañas mismas a la lucha de masas en cada zona.

– La redefinición de las líneas operativas exige una

precisa y dirigida tarea de informaciones e inteligencia a los efectos de garantizar la agilidad político-militar del accionar operativo.

- Subordinación de las armas militares a la lucha de masas no anula los objetivos propios de las armas militares como tales, especialmente con el desarrollo de las contratácticas ofensivas a las diferentes tácticas militares enemigas, los contragolpes al centro de gravedad y las recuperaciones.
- La mayor precisión de las líneas operativas va por la Secretaría correspondiente y vía oral.

OBJETIVOS PARA LAS FUERZAS ENEMIGAS

- El objetivo central consiste en modificarles las armas principales obligándolos a combatir contra las masas populares y modificarle la táctica principal obligándolo a buscarnos en nuestro espacio.
- La modificación de sus armas y tácticas principales significa el fracaso de su estrategia de cerco y aniquilamiento.
- La modificación de sus armas y tácticas principales implica básicamente restarle movilidad y selectividad a su ataque, obligándolo a recurrir a la mayor potencia y al ataque indiscriminado. De este modo generamos las condiciones estructurales para retomar la iniciativa táctica en el plano militar y hacemos más pesado su avance.

METODOLOGÍA

- La corrección del militarismo exige una continua coordinación del accionar militar con el político y de propaganda.
- La posesión de la iniciativa táctica en el plano militar supone la disputa con el enemigo por la misma, ya que en la actualidad la tienen ellos. Esto sólo será posible con la corrección de las líneas y de las tácticas operativas, desarrollando las múltiples variantes de combinación entre potencia de fuego y movilidad.
- En el plano de la conducción la iniciativa táctica militar supone una planificación altamente centralizada y una ejecución de gran autonomía dentro de los marcos de las definiciones de la planificación.

3.C. ARMAS ORGANIZATIVAS

OBJETIVOS PARA LAS FUERZAS PROPIAS

- El objetivo central consiste en resolver correctamente la contradicción, centralización-autonomía para garantizar la autonomía táctica subordinada a la centralización estratégica. Normalmente, esta contradicción mal tratada se antagoniza entre el autonomismo anárquico y el centralismo asfixian-

te. Esta contradicción se plantea permanentemente en la acción adquiriendo en cada una manifestaciones particulares.

- En la definición de las políticas por frente, por función especializada y por zona el antagonismo se plantea entre la ausencia de planes nacionales y los planes nacionales uniformes. La síntesis consiste en la elaboración de planes nacionales y los planes nacionales, globales y parciales, de mediano y largo plazo en segundo lugar.
- En la conducción de las políticas definidas, el antagonismo se plantea entre la ausencia de conducción centralizada y la imposición de la conducción centralista. La síntesis consiste en generalizar el ejercicio de la conducción según los diferentes niveles de la misma; la conducción, de cualquier nivel que sea, es centralizada por naturaleza y contiene siempre un aspecto de conducción global, o estratégica, y otro aspecto de conducción parcial, o táctica. Todos los niveles de conducción son estratégicos en un nivel y tácticos en otro. El aspecto estratégico de la conducción supone la centralización de las decisiones que corresponden a su nivel, mientras que el aspecto táctico de la conducción supone la descentralización de la ejecución, que implica la centralización de las decisiones que correspondan a su nivel, subordinado al anterior. La generalización de la conducción diferenciando sus aspectos estratégicos y tácticos permite la formación de cuadros ya que todos los niveles realizan una práctica de decisión y ejecución cuyas leyes estructurales son idénticas.
- En la construcción del Partido, el antagonismo se plantea entre el funcionamiento internista para la construcción organizativa sin política de masas y el funcionamiento externista para el desarrollo de la política de masas sin construcción organizativa. La síntesis consiste en el desarrollo dialéctico de ambos aspectos, considerando como principal a la relación de las masas; esto significa alargar los plazos que impone la realidad en los objetivos externos; en consecuencia el funcionamiento interno disminuirá su frecuencia en tanto que el externo aumentará hasta el nivel que la lucha de masas exija en cada momento: el funcionamiento interno se regirá por leyes diferenciadas del funcionamiento externo, dado que uno corresponde a la política de cuadros y el otro a la política de masas.
- La diferencia de frecuencias en los funcionamientos impone una mayor autonomía en la conducción externa cotidiana y una mayor centralización en la conducción política de mediano y largo plazo; esa autonomía cotidiana debe descansar en el nivel de los oficiales.

– En el control de cumplimiento de los planes para su evaluación, el antagonismo se plantea entre el descontrol organizativo para impulsar la acción externa y el controlismo organizativista que impulsa hacia la acción interna. La síntesis consiste en el control de abajo hacia arriba, y de arriba hacia abajo y horizontalmente por medio de la descentralización de las concepciones y los planes, es decir, su socialización a todos los niveles. La socialización del control organizativo permite sustituir la presencia controlista de la jefatura por la presencia de supervisión.

– En la preservación de los cuadros, el antagonismo se plantea entre la indefinición de políticas de seguridad y la definición de políticas de seguridad uniformes. La síntesis consiste en la definición de una línea política central y la planificación de soluciones diversas según las zonas, los ámbitos y los individuos. La definición de la política central corresponde a los organismos centrales máximos de conducción, la planificación particular corresponde a cada uno de los niveles organizativos, siendo supervisados por sus respectivos ámbitos supervisores.

– En el reemplazo de las bajas producidas por el enemigo, el antagonismo se plantea entre el retroceso organizativo y el traslado de cuadros desde otra zona del país. La síntesis consiste en la autogeneración organizativa de cada zona, lo que supone una política de promoción de cuadros facilitando su formación por la participación y el otorgamiento de responsabilidades.

– Otro objetivo de las armas organizativas es el de generar las condiciones estructurales para el desarrollo de las contratácticas defensivas entre las diferentes tácticas del enemigo.

SÉPTIMA CLASE:

EVALUACIÓN Y SÍNTESIS FINAL

DURACIÓN TOTAL PREVISTA: 4 horas y media.

2. DISTRIBUCIÓN DE TIEMPO:

- 2.1. Introducción del Instructor: 10'.
- 2.2. Evaluación del manual y del Instructor: 50'.
- 2.3. Evaluación de los compañeros: 3 horas.
- 2.4. Descansos a intercalar: 30'.

3. DESARROLLO DE LA CLASE

3.1. INTRODUCCIÓN DEL INSTRUCTOR: 10'.

En estos primeros diez minutos, el Instructor explica a los compañeros que, en el curso han intervenido tres factores, el Manual elaborado por el

Partido, el Instructor y los demás participantes, y que el objeto de esta última clase es evaluar cada uno de estos factores para mejorar nuestros criterios sobre formación de cuadros y aplicar mejor nuestros criterios de pertenencia al Partido (que también pueden modificarse).

Por lo tanto, la evaluación tendrá tres aspectos:

- a) Evaluación del Manual.
- b) Evaluación del Instructor.
- c) Evaluación de cada compañero.

Para la evaluación del Manual y del Instructor se hará una ronda de exposiciones y se dejará simplemente asentada la opinión de cada compañero (primeros 50').

Para la evaluación de cada compañero se harán tantas rondas de exposiciones breves como compañeros haya, tomando en cuenta dos elementos: la participación global de cada compañero y su escrito de la clase sexta. En estas rondas el Instructor opina siempre al final.

Una vez explicado el procedimiento, se pasa a ejecutar la tarea.

3.2. EVALUACIÓN DEL MANUAL Y DEL INSTRUCTOR (50')

El Instructor se limita a tomar nota de las opiniones de los compañeros a fin de poder informar sintéticamente a la Secretaría de Propaganda.

3.3. EVALUACIÓN DE CADA COMPAÑERO (3 horas)

Como guía para las opiniones, se tendrá en cuenta los siguientes aspectos relevantes:

- a) participación activa de cada compañero durante las clases;
- b) grado de autonomía con que cada compañero maneja el esquema básico del curso;
- c) identificación con los aspectos esenciales de nuestra estrategia; solidez y seriedad de los aportes críticos que cada compañero ha realizado durante el curso.

LOS RESULTADOS DE LA EVALUACIÓN DE CADA COMPAÑERO SERÁN REMITIDOS A SU RESPONSABLE EN LA ESTRUCTURA PARTIDARIA A FIN DE QUE SEAN TENIDOS EN CUENTA COMO ANTECEDENTE EN EL MOMENTO DE LA EVALUACIÓN DEL COMPAÑERO POR LA ESTRUCTURA.

(FIN DEL MANUAL)



**LUCHA ARMADA
EN LA ARGENTINA**